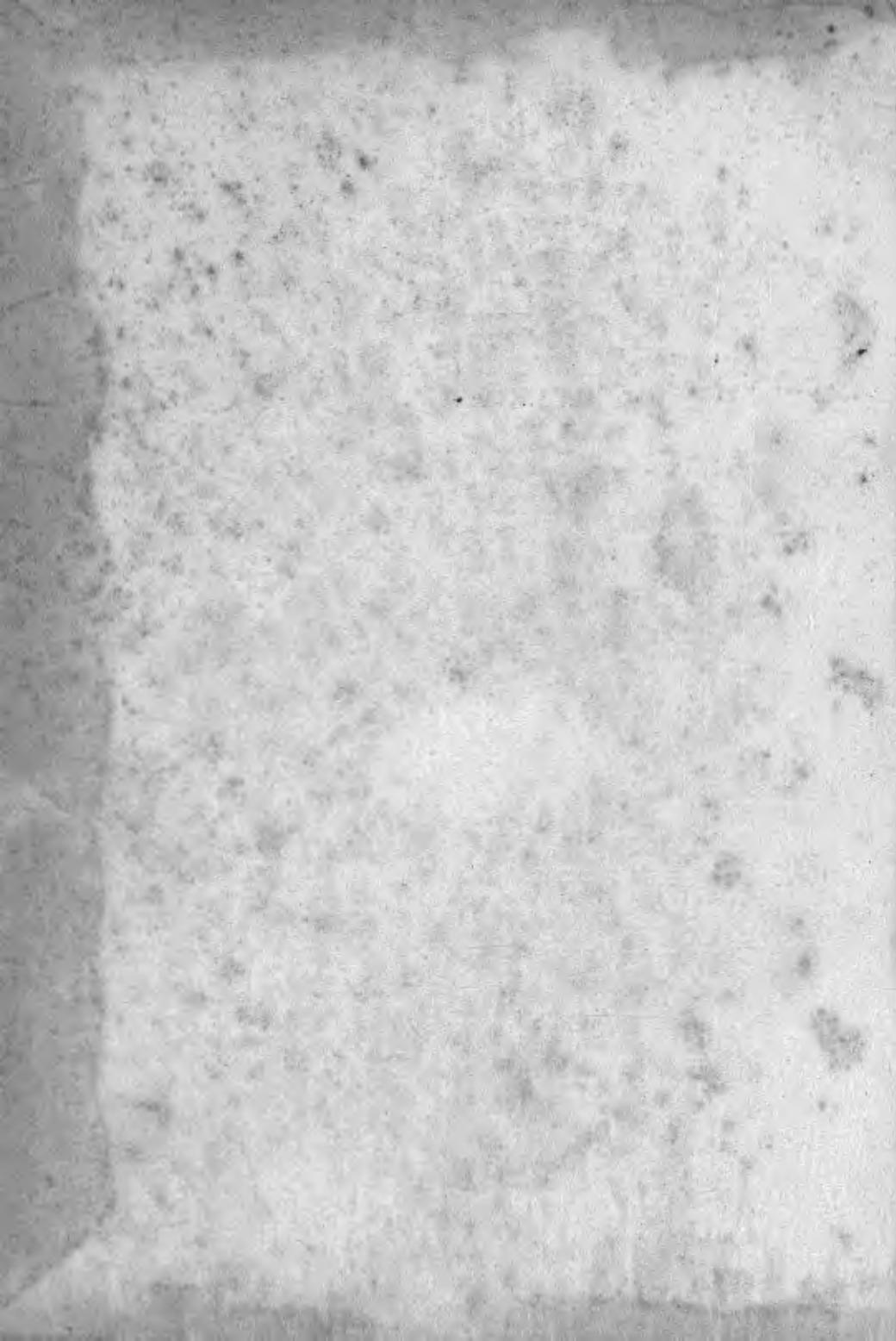




THE PRACTICAL USE OF

ATA

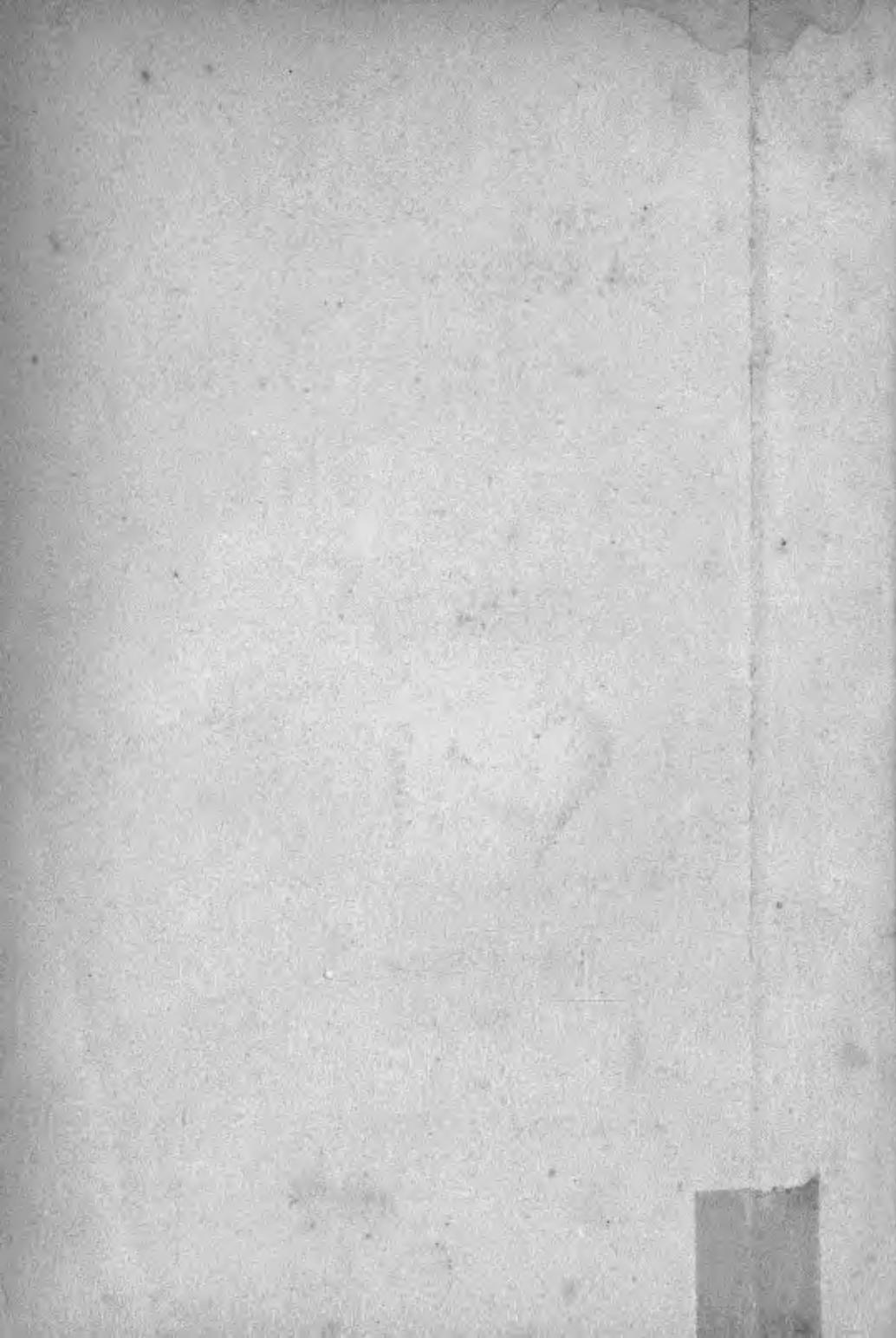






ÁFRICA





ÁFRICA

VIAJES Y TRABAJOS DE LA ASOCIACION EUSKARA LA EXPLORADORA

Reconocimiento de la Sona Ecuatorial de África en las costas de occidente:
sus montañas, sus ríos, sus habitantes, clima, producciones y porvenir de estos países tropicales.

Posesiones españolas del Golfo de Guinea.

Adquisición para España de la nueva provincia del Muni

POR

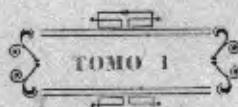
MANUEL IRADIER

PRIMER VIAJE		SEGUNDO VIAJE	
EXPLORACION DEL PAIS DEL MUNI		ADQUISICION DEL PAIS DEL MUNI	
1873-1877		1884	
Duración	834 días.	Duración	159 días.
Recorrido	1.876 kilómetros	Recorrido	400 kilómetros
Gastos de expedición	8.000 pesetas.	Gastos de expedición	8.000 pesetas.
Gastos generales	10.000 "	Gastos generales	14.000 "

PUBLICADOS

POR LA ASOCIACION EUSKARA PARA LA EXPLORACION Y CIVILIZACION
DEL ÁFRICA CENTRAL

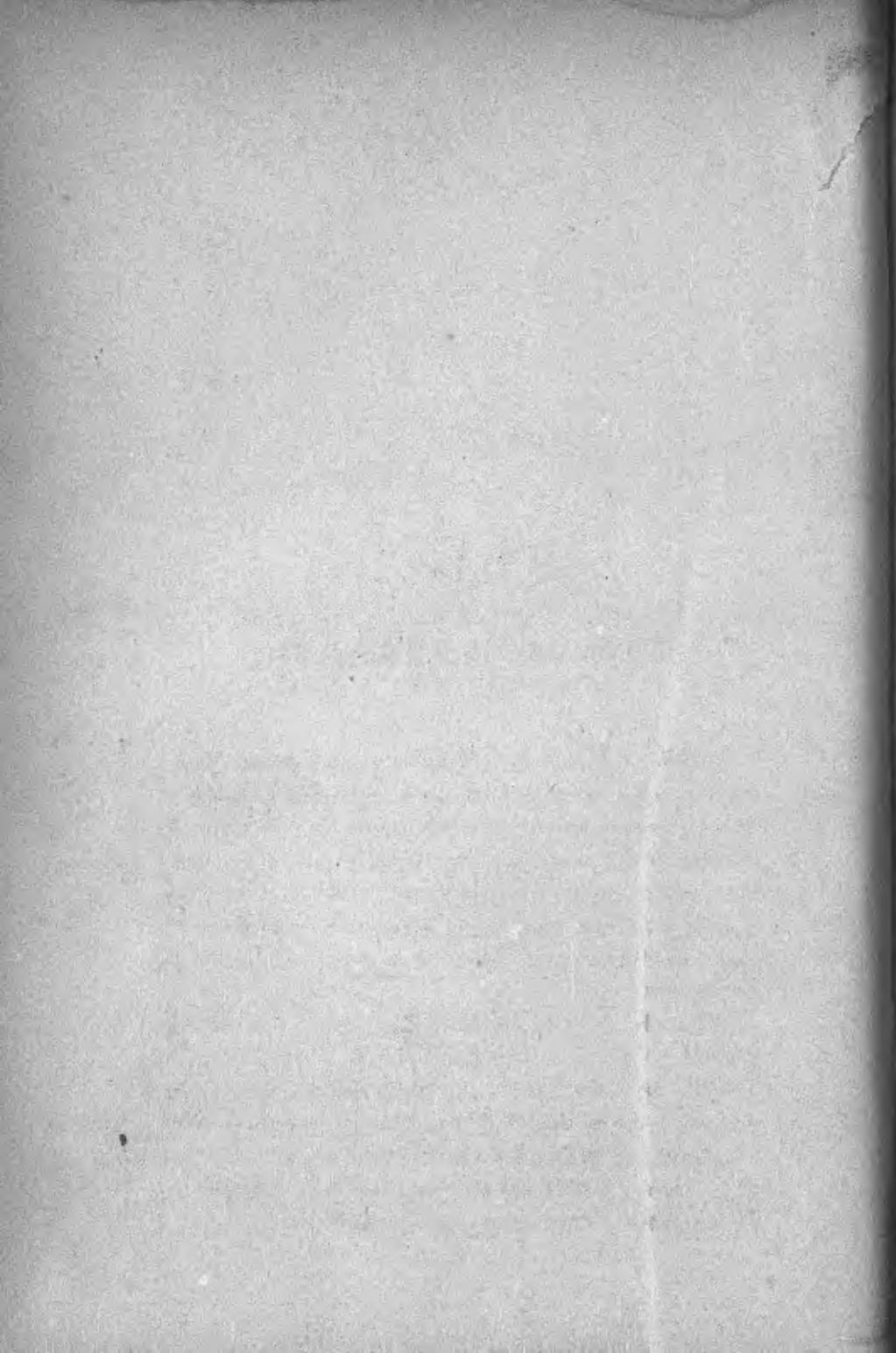
LA EXPLORADORA
CON EL APOYO DEL EXCELENTESSIMO AYUNTAMIENTO DE VITORIA Y DEL
CÍRCULO VITORIANO



VITORIA
IMPRENTA DE LA VIUDA E HIJOS DE ITURBE
1887



ÁFRICA
VIAJES Y TRABAJOS DE LA ASOCIACIÓN EUSKARA
LA EXPLORADORA



LIGERA OJEADA RETROSPECTIVA

1868-69. A fines del año 1868, nuestro actual Presidente invitó á varias personas de la población á asistir á una conferencia que debía dar sobre un plan de viaje de exploración á través del África. Como resultado de dicha conferencia quedó constituida una *Sociedad viajera* que empezó á trabajar repartiendo entre sus miembros comisiones científicas que se llevaron á cabo en el año siguiente 1869.

1870. En 1870 se estudió un itinerario que comenzaba en el Cabo de Buena Esperanza y terminaba en Tripoli, teniendo 6.8000 millas (12.593 kilómetros) de desarrollo; fué presentado por D. Manuel Iradier en Junta general del 24 de Abril de 1870 y se aprobó en unión de un nuevo Reglamento compuesto de once artículos. Se desempeñaron diferentes comisiones científicas.

II.

1871. En Junta general del 26 de Febrero se simplificó el reglamento reduciéndolo á ocho artículos y el nombre de *Sociedad viajera* fué sustituido por el de *La Exploradora* á propuesta de todos los asociados, quedando constituida la comision científica en esta forma:

<i>Geografía.</i>	D. Manuel Iradier Bulfy.
	† Estéban Urquiola.
	Enrique Irabien.
	Jorge Crespo.
	Ramon López de Vicuña.
<i>Historia Natural.</i>	† Mariano Oreajo.
	Cesáreo Martínez.
	Eduardo Ureta.
	† Manuel Arana.
<i>Medicina.</i>	† Dario Ruiz y G. de Durana.
<i>Secretarios.</i>	Cesáreo Sáez de Balmaseda.
	Eduardo de Velasco.
<i>Ayudantes.</i>	† Francisco Zubillaga.
	† Eusebio Sobron y Suso.

Adquiridos ya los conocimientos necesarios á cierta clase de trabajos y desempeñadas las comisiones científicas se dedicó la Sociedad al estudio de organizacion de expediciones, siendo aprobado en 10 de Marzo el método de exploraciones que presentó D. Manuel Iradier, con una enmienda propuesta por D. Eduardo Ureta.

Se empezaron á celebrar dos Juntas mensuales en vista de que con una sola mensual no se podían resolver con prontitud los trabajos presentados por los socios. En 17 de Junio se presentaron trabajos sobre el tema siguiente: *Equipaje de una expedicion y su valor.*

Segun los datos que constan en Secretaría, el equipaje

III.

necesario para realizar el objeto de la Sociedad, se valuó en 23.500 pesetas.

A numerosas discusiones dieron tambien lugar los nuevos temas presentados, entre los que figuran como más importantes: *Direccion del itinerario despues de tocar en el lago Tsad; Sitio por donde debe empezarse el viaje de exploracion; Sociedad protectora, etc.*

1872. El 31 de Marzo se aprobaron las bases de constitucion de una biblioteca de viajes, haciendo los socios varios donativos y suscribiéndose la Sociedad á diferentes publicaciones. Se repartieron nuevas comisiones científicas que fueron desempeñadas y se reeligió la Junta Directiva en esta forma:

Presidente. D. MANUEL IRADIER.

Secretario. D. EDUARDO DE VELASCO.

Tesorero... D. ENRIQUE IRÁBIEN.

El 30 de Noviembre, los Sres. Iradier (D. Manuel) é Irábién (D. Enrique), presentaron á la consideracion de la Junta una Memoria cuyo programa era el siguiente: Relacion de los principales viajes al Africa: inconveniente de su sistema de organizacion; resultados que dió.—La Exploradora: su organizacion.—Reglamento.—Itinerario.—Equipaje con su valor: su clasificacion.—Reglamento general: su division en titulos.—Reglamento anterior al embarque.—Titulo I. Sociedad protectora.—II. Obligaciones.—III. Penas y premios.—IV. Pasaje.—V. Jornadas.—VI. Detenciones.—VII. Estaciones de descanso ó fin de los viajes parciales.

Independientemente de cinco comisiones que se encendieron á los Sres. Iradier, Velasco, Urquiola, Irábién y

IV.

Cano y Leal, la Sociedad se dedicó al estudio de *Notas preventivas* para lo cual se celebraron tres juntas semanales.

En 30 de Diciembre se entregó al Sr. D. Cristóbal Vidal la Memoria leída en Junta del 30 de Noviembre, para la remisión á la Exposición de Viena. El proyecto expuesto era el de atravesar el África de S. á N. en tres ó cuatro años con un gasto de 20.000 duros.

1873. Se desempeñaron varias comisiones continuando con el estudio de *Notas preventivas* y comenzando el de la *Hidrografía del África austral, notas sobre curiosidades africanas y otros*.

1874. Continuó el estudio de la primera zona *África austral* y se consultó con el viajero Mr. Henry Stanley sobre ciertos detalles de la expedición.

Hé aquí un extracto de la conversación que medió entre el ilustre viajero destinado al descubrimiento del curso del Congo y nuestro Presidente:

STANLEY.—El proyecto de V. es grandioso y realizable y su edad la más conveniente.

IRADIER.—Qué más puede hacer falta?

STANLEY.—Dos cosas importantes: dinero y dinero.

IRADIER.—He calculado en veinte mil duros el presupuesto de gastos.

STANLEY.—Es suficiente dada la organización que V. da á la expedición; pero, cuenta V. con ellos?

IRADIER.—Espero que el Gobierno de España y las Sociedades científicas del país me lo faciliten.

STANLEY.—Por qué no empieza V. la expedición por el Golfo de Guinea frente á las posesiones de España?

V.

IRADIER. — Temo que el clima comprometa el éxito de la empresa y al pensar así me apoyo en recientes catástrofes.

STANLEY. — Y si no pudiese V. reunir los veinte mil duros que necesita....?

IRADIER. — Entraría al interior por el Golfo de Guinea para lo que me basta con veinte mil pesetas.

STANLEY. — Alcanzaría V. el Océano Índico?

IRADIER. — No. Mi pensamiento es llegar á los grandes lagos vistos por Burton y Speke.

STANLEY. — Si V. quiere apreciar un consejo de un viajero africano, realice primero este pensamiento que después yo le garantizo que encontrará los recursos que necesita para llevar á cabo su gran obra de exploracion.

1874. Se dieron comisiones para allegar los elementos morales y materiales necesarios para la realizacion del proyecto de la Sociedad.

En vista del resultado de las gestiones hechas por los comisionados, *La Exploradora* aplazó su plan primitivo, aprobando la proposicion presentada para la exploracion científica del África central, empezando el viaje por las costas españolas del Golfo de Guinea.

En la Junta General del 14 de Octubre de 1874, el señor Iradier se dirigió á los Asociados en estos términos:

“Pongo en conocimiento de la Junta que pienso verificar un viaje de exploracion que costearé yo, por los países inmediatos al Golfo de Guinea, con el objeto de ver el terreno de cerca y adquirir la práctica y conocimientos necesarios que están fuera del cálculo teórico á fin de poder

VI.

realizar á mi regreso los pensamientos de la Sociedad, con mayores probabilidades de éxito.»

El Tesorero de la Sociedad se ofreció á acompañar al Presidente en su viaje por Africa, pero causas ajenas á la voluntad de todos, lo impidieron.

Ahora oigamos al Sr. Iradier la descripción de su viaje.

EL SECRETARIO DE LA EXPLORADORA.

A LOS LECTORES.



Los lectores de este libro no encontrarán en él una obra de viajes africanos tal y como se los han imaginado con la lectura de *El Mundo en la Mano*, *La Tierra y sus Habitantes*, *A travers le continent mystérieux* de Stanley ó *A travers l'Afrique* de Cameron. En las escasas páginas de este libro no se verán aventuras maravillosas, descubrimientos importantes ni escenas dramáticas capaces de conmover el corazón más empedernido.

El autor no busca lo interesante, se ensaya nada más; es un colegial que hace su primer ejercicio, recibe el bautismo de sangre, se foguea antes de entrar en combate y lo cuenta sencillamente para que sirva de introducción á los viajes sucesivos.

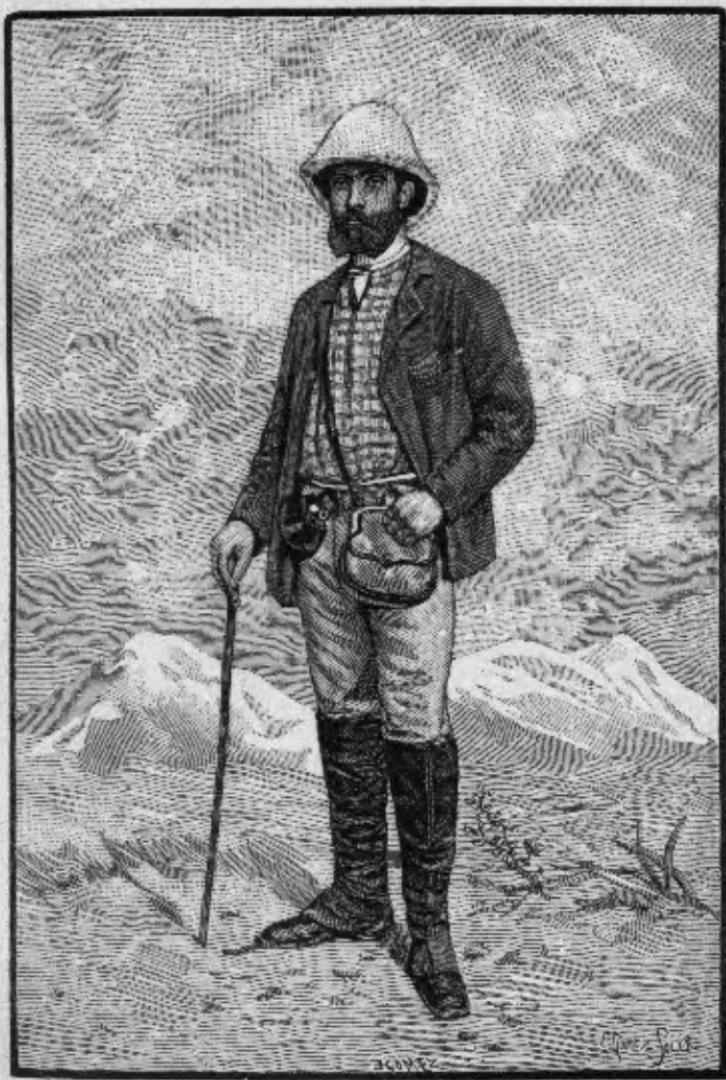
El campo en que trabajó fué pequeño; los elementos de que dispuso, escasos; los apoyos, nulos; sus pretensiones, reducidas. Fué al Africa para hacer ensayos primero; obras después; los hizo y se volvió. Por lo tanto, ensayos y obras es lo que contiene este libro, que por otra parte está escrito sin pretensiones literarias porque el autor no pudo nunca tenerlas; sólo consigna sus observaciones copiadas de su diario, empapadas de alegría cuando estaba alegre y saturadas de tristeza cuando estaba triste; y por último, prescindiendo de la exactitud de los juicios emitidos, se ruega á los lectores pasen por alto las faltas de detalle y se fijen en el conjunto que, como pocas obras de este género, tiene una cualidad apreciabilísima; la verdad.

EL AUTOR.

i B O L O ! J S A B E L A

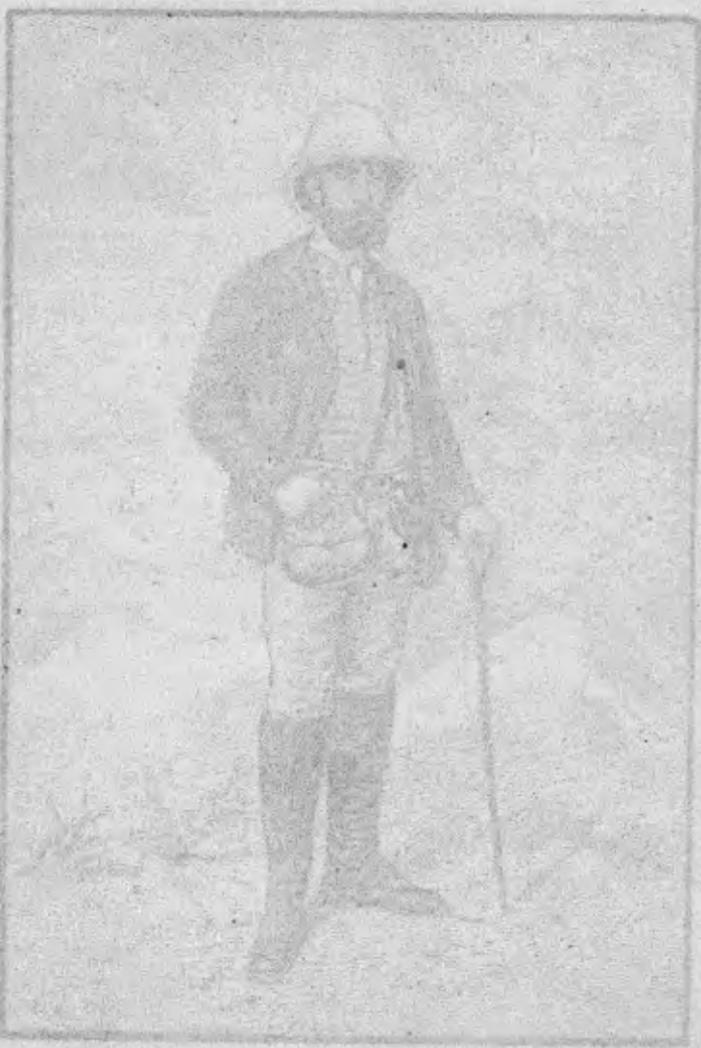
Ububikaliadi muanà omomo,
Bie nekinà bui came andi buam.
Ubndi elengue bikabe obe eloubo ekai
eyanganangubu. Okà boondi bebegu,
mañongodiba, mejio, andi ambuedi
upiua, andi ejabu Afrikana.
Tumbuñaka ba omiba mayadi na
oyondete buam.
Añambe akà yoleti biejepi
Okà! Egumbe okà!

Manuel



MANUEL IRADIER

1.^a expedición



I.

COSTA OCCIDENTAL DE ÁFRICA



I

DE VITORIA Á CADIZ—TIMADORES—MARINOS



E llegado al Ebro hoy 16 de Diciembre de 1861!

Esta es la primera palabra que se encuentra en mi diario. Desde que salí de Vitoria hasta que salvé la zona de guerra, no he desplegado los labios, ni he movido una mano; mi objeto era pasar desapercibido y lo he conseguido.

Tengo que ir á Cádiz y tomo el tren correo; las etapas son Burgos, Madrid. Este camino es conocido de todos; todos saben las variadas escenas que se ven en las estaciones y no ha lugar á descripción. Sólo citaré un hecho que por lo común, llama la atención, y otro que por lo extraordinario, la llama mucho más.

El primero es que el puente de Vilches estaba roto; en cuanto al segundo merece descripción detallada.

El sol del 19 de Diciembre nos sorprendió corriendo vertiginosamente por los valles del Guadarrama e inundó de rayos de luz nuestro departamento, haciendo morir á la triste lámpara de aceite y reviviendo á los pasajeros dormilones. Uno de estos, hombre como de unos cincuenta años se encontraba frente á mí envuelto en un gran *ruso* cuyo cuello alzado tocaba con el astrakan de un gorro de viaje, impidiendo que se distinguiera su fisonomía. Pronunció sin moverse un *Buenos días* y dijo.

— Vá V. muy lejos?

Distingui entre su cuello unos ojillos que se fijaban en mí y creyendo ser el interpelado, contesté.

— A Fernando Póo.

Imposible describir el efecto que causaron estas palabras. Aquel hombre se transformó; dejó de apoyar la espalda en el tabique, sacó su cabeza y su cuello por encima del de su abrigo, creciendo como una hidra, metió precipitadamente una mano á un bolsillo, sacó unos anteojos, se los puso y clavó en mí una mirada de asombro, exclamando:

— ¡A Fernando Póo!... ¡Y V. se atreve á ir á Fernando Póo donde se muere todo el mundo en medio de aquellas nieblas pestilentes y una atmósfera mal sana?

Trabajo me costó contener la risa, pero deseando dar fin á la conversación le contesté en tono de broma:

— Es que llevo salud y vida en conserva.

El 4 de Enero á las doce y media de la noche llegué á Cádiz. Todo lo que de esta bonita población pudiera de-

cir está ya descrito por numerosos autores muy conocidos. Lo único que consignaré es que los muclles de Cádiz están poblados de gente temible y temida. Son nube de marineros que han recorrido medio mundo sufriendo avenidas sin cuento, enganchados tan pronto en buques mercantes como en los de guerra y que, á pesar de no haber salido del puente del barco y de la taberna, lugares favoritos de todo hombre de mar, conocen admirablemente el corazón humano.

Ellos tienen noticia exacta de la llegada y salida de los buques; averiguan no se por qué arte, el número de pasajeros que embarcan ó desembarcan; los clasifican en pasajeros explotables e inexploitables y aún llegan á dividir á aquellos en explotables que traen mucho dinero y explotables que tienen poco dinero. El caso es que cuando llega el momento oportuno trazan su plan de ataque tan bien combinado que rara vez dejan de cantar victoria.

Hé aquí lo que con ellos me sucedió.

El vapor *Africa* correo de Canarias se hallaba anclado en la bahía y en él debía embarcar á las ocho de la noche, segun aviso del capitán. Llegué á estas horas al níquele y pregunté á un grupo de marineros por el botero con quien había contratado el embarque de mi persona y el de mi equipaje.

— No está — me contestó uno de ellos — pero yo soy su primo y he quedado encargado de trasladarlo á V. á bordo en los botes que tengo preparados.

Un cuarto de hora despues se pusieron en movimiento los remos, dirigiéndonos al *Africa*.

El patron del bote empezó á contarme su triste vida,

las miserias porque pasaba, los sacrificios sin cuento que se veia precisado á hacer para sustentar á sus numerosos hijos que á todas horas hambrientos le pedian pan, los peligros á que constantemente se veia amenazado y, cuando habíamos recorrido la mitad de la distancia que nos separaba del vapor, terminó pidiéndome el importe del embarque que segun costumbre debia pagar en aquel punto, advirtiéndome, que de no hacerlo se veria en la precision de volverme á tierra en cuyo tiempo el vapor *Africa* zarparia del puerto.

Comprendi desde el primer momento que me las tenia que haber con un timador de oficio y ejercitado en los muelles de los grandes puertos del mundo.

—No puedo pagarte ahora—le contesté—Llevo en el bolsillo una porcion de *monedas falsas* entre otras buenas, y aqui seria imposible el separarlas: en el puente del *Africa* hay luz, allí las separaré y te daré los *ochos ó diez* duros que pueda costar el embarque.

—Es una onza, señorito.

—Bueno una onza, esto es cuestion pequena.

Poco tiempo despues llegué al vapor y subimos al puente. Pregunté al mayordomo, primera persona que se presentó á mi vista, por una tarifa de precios de embarque, y me dijo que había una tarifa pero que regia sólo durante el dia—La consulté en la cámara, doblé su importe como si fuera visita nocturna de un médico afamado y entregué el total á mi patron que empezaba á comprender su verdadero estado.

Aquel lobo de mar quedó engañado por segunda vez, pero no se calló como yo esperaba, sino que se desató en

denuestos y palabrazas siendo desembarcado, casi á viva fuerza, por dos ó tres marineros catalanes del vapor.

Sin embargo haré justicia; la gente de muelle es en todas partes lo mismo, el tipo andaluz, su locuacidad y su gran imaginacion le hacen más hábil para el engaño. Como marinos intrépidos y entendidos sólo tienen rival en los del golfo Cantábrico.

Pero existen entre ámbos diferencias muy marcadas.

El marino andaluz, por su carácter heredado de los invasores de nuestra península y formado más tarde en un clima templado y bajo un cielo siempre sereno, por el hábito constante de ver una mar tranquila y serena, rizada apenas por olas juguetonas y alegres como las deliciosas playas donde van á morir, no teme á la mar. En las playas de Andalucía todo sonríe y esta sonrisa se traduce en el rostro del marino, en su carácter, en su traje, en sus embarcaciones.

Sentado en el bote se mece en las aguas y el murmullo de las rizadas olas y el gemido de la agradable brisa, le invitan constantemente á lanzar alegres cantinelas llenas de pasion y de armonía.

No busqueis nada de esto en el Cantábrico. El oscuro y abrupto acantilado, el mugido de la mar, un cielo plomizo y amenazador, dan al cuadro un carácter de sublimidad que nada tiene de poético.—Aquí no canta el marino ni se mece en las olas.—Calla y lucha y por esta circustancia no mira con cariño á la mar; la teme. Convencido de que toda su experiencia es inútil para conocer los cambios de tiempo, nunca está tranquilo y recela siempre una traicion de las olas ó una venganza del cielo.

El rostro de un viejo timonel es la impresión exacta, el retrato fiel de la naturaleza de los mares que ha frecuentado. Los ojos que constantemente acechan la ola, la miden y estudian sus intenciones sin llegar nunca á conocerlas, no pueden menos de expresar la vacilación, la inquietud y la duda.—Este sello característico se encuentra en la mirada de los marinos del Cantábrico. (1)

Unos y otros son intrépidos hasta la temeridad y poséen



Vista de la Isla de Tenerife á 40 kilómetros al NE.

un valor á toda prueba, hijo en unos de la costumbre de triunfar en la lucha con el Océano, nacido en otros de la confianza en Dios.

• El 8 de Enero de 1875 á las 7 de la mañana abandonamos á Cádiz con un tiempo magnífico y viento del NE. que

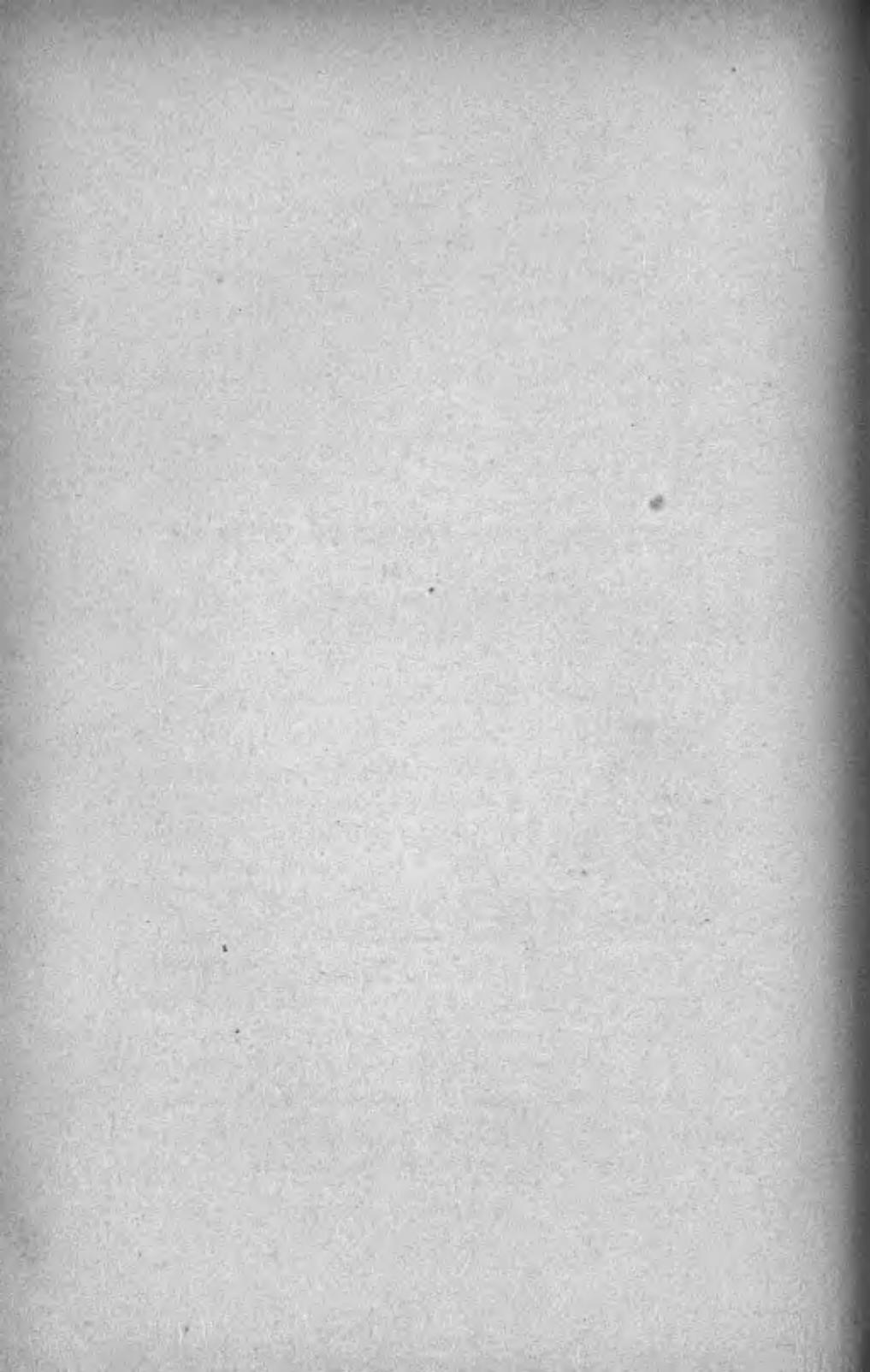
(1) Escogiendo un trozo de costa en Andalucía, por ejemplo de Huelva á Tarifa, y otro de la misma extensión en el Cantábrico desde Fuenterrabía á Santander, vemos que durante quince años ó sea desde 1.^o de Enero de 1866 al 22 de Diciembre de 1880, ocurrieron en la primera zona 118 naufragios mientras que en la segunda ó sea en la del Cantábrico se registraron 211, es decir el doble próximamente.

más tarde cedió, dejando el paso al contra-alisio del SO. Los movimientos del buque fueron violentos, de *cucharada* como califican los marinos gráficamente al movimiento combinado de balance y cabezada. Por lo demás todo iba bien, falta de oxígeno y sobra de ácido carbónico y otros gases más repulsivos á la pituitaria, en los camarotes; todos los pasajeros y los camareros mareados; ⁽¹⁾ mucha cuaracha paseándose sobre las mesas y literas, abundancia de ruidos, un módico pasaje de 16 duros diarios (2,5 sin gladuras) *et tutti quanti*.

No se comprende como siendo las Canarias una provincia española carece de relaciones seguras y cómodas con la península.—Pasando casi á vista de ellas los vapores trasatlánticos, es un deber que la necesidad exige, el que hiciesen escala en este punto.—La navegación se haría más rápida y la seguridad y la tranquilidad de los pasajeros sería mayor.

(1) A muchas personas he oido asegurar que el mareo de la mar es provocado y sostenido por la imaginación por cuya causa los niños no se marean.—No cabe duda que la imaginación puede, en determinadas circunstancias muy raras acelerar el padecimiento, pero niego que sea causa eficiente.—El ejemplo de los niños no tiene valor.—Ciertos animales sufren este mal de la mar con mayor facilidad que el hombre.

De los varios específicos que he visto ensayar para prevenir el mareo, el que ha dado mejor resultado es el siguiente: Bromuro de sodio 5 gramos: Bromuro de amoniaco 2,5 gramos: Infusión de menta piperita 200 gramos. Tres días antes de embarcarse se toma antes del almuerzo por la mañana y antes de acostarse una cuchara de las de café de esta mistura.



II

UN PUEBLO EN EL FONDO DEL OCÉANO



N buen dia se conoce desde por la mañana y la del dia 12 fué deliciosa. Desde que el sol se dejó ver sentí una alegría y bienestar inexplicable. Sentado en popa miraba á las olas juguetonas que hinchadas por el viento atacaban el costado de babor del buque permitiéndose alguna vez invadir la cubierta. Mi imaginacion vagaba por la superficie del mar cuando por uno de esos cambios inexplicables de esa region inexplorada que existe allí donde el hombre termina es decir dentro del cráneo, el pensamiento rápido casi instantáneo, me llevó al fondo de las aguas. Una palabra que no la oí como se oye por los oídos pero que la sentí den-

tro de mi cabeza me hizo estremecer. — Esta palabra fué *Atlántida*!

Hace unos cuantos miles de años tenían los egipcios noticia de la existencia de una isla habitada por hombres valientes y conquistadores á quienes apellidaban *Atlantes*. El pueblo Ateniense conservaba entre sus tradiciones la de haber librado grandes batallas á numerosos ejércitos venidos de la parte donde muere el sol, á quienes contuvieron y derrotaron. Estos ejércitos procedían de una estensa isla situada en el mar Atlántico y á la que llamaban *Atlántida*. Pero de todos los escritores antiguos el que más datos ha proporcionado de la misteriosa tierra de que me ocupo es Platón. Este célebre filósofo aseguraba que frente al estrecho de Hércules se extendía una isla inmensa, casi continente, que rivalizaba en extensión con la Libia. El pueblo que la habitaba se dedicaba de ordinario á la agricultura, industria y comercio, cogiendo asamados frutos de sus tierras, bien elaboradas y húmedas siempre por las filtraciones de numerosos canales; elevaba soberbios templos y magníficas ciudades y surcaba los mares más remotos con sus atrevidas y ligeras embarcaciones. El poder de este pueblo fué tal, que dominó por la fuerza de las armas toda la Libia hasta el Egipto y todo el Sur de Europa hasta el Tirreno (mar de Toscana). Llegó un día en que terminó la felicidad del país *Atlante*. Sus escuadras fueron deshechas, sus ejércitos derrotados, emancipadas todas sus colonias y, como si la misión de este pueblo hubiese sido cumplida en la tierra y su existencia fuera un peligro para la humanidad, desapareció en el fondo de los mares ocul-

tándose á los ojos de los hombres con todas sus ciudades y sus habitantes.

Que la *Atlántida* existió no puede dudarse; los pueblos antiguos tuvieron noticia de ella; aun más, fueron dominados por los *atlantes*; con ellos se batieron y las azañas y victorias de estas luchas fueron cantadas siglos y siglos.

Buscar esta isla entre las tierras que hoy existen fuera de las aguas, es en mi concepto perder el tiempo. Los escritores antiguos aseguran que la *Atlántida* se sumergió totalmente y, más tarde, cuando las comunicaciones de los pueblos fueron más fáciles y continuas, cuando todos los acontecimientos se consignaban, nada se ha dicho de que volviese á aparecer. Por otra parte el creer que se salvó algo de aquel misterioso territorio equivale á asegurar que quedó en pie alguna población, que se conservó la inscripción de alguna roca; que se salvaron algunos habitantes y con ellos sus armas, sus trajes y por lo tanto el recuerdo de sus costumbres, de su poder y de su organización. Ningún indicio se ha descubierto hasta la fecha. El pueblo *atlante* descansa en el fondo de los mares; quizás la sonda se ha apoyado alguna vez en los muros arruinados de grandiosa población salvada del incendio, pero el marino sin sospechar que había estado á punto de desenterrar una nación entera legando á la historia y á la geografía la resolución de un problema que en ellas causara una verdadera revolución, se habrá limitado á escribir en su cuaderno—*tantas brazas, fondo de piedra.*

Si la *Atlántida* existió, en dónde estaba? ¿Ocupaba la posición de Palestina como aseguran Eurenius ⁽¹⁾ y

(1) *Atlántica orientalis* 1754.

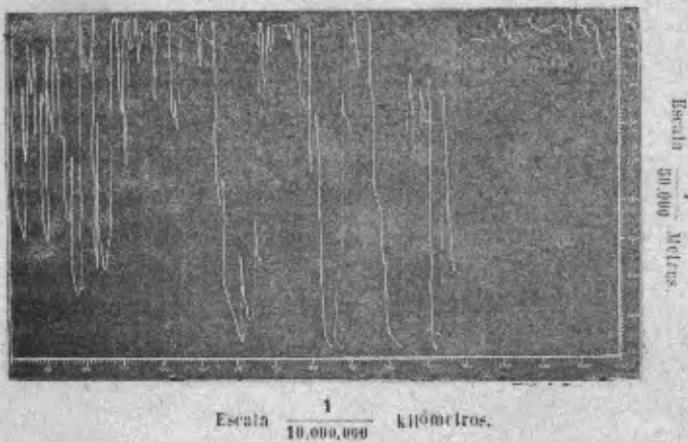
Daer? (1) ¿Se encontraba en Suecia como lo quiere probar Rudbek? ¿Se extendía en la zona comprendida entre las Canarias, Azores y América como dice Turnefort? (2) ¿Era la misma Persia si creemos á Letrille, ó la América, el Saára ó el mismo polo como aseguran otros escritores y sabios?

Estoy yo muy lejos de formular mi opinión. Ni tengo

Tenerife.

Nivel del Océano.

Cádiz.



Perfil del fondo del Océano entre Cádiz y Canarias. (Reducción pantográfica).

conocimientos, ni valor para tratar con profundidad asunto de tanta importancia. Cuando los sabios emiten conclusiones, los que no lo somos no podemos hacer otra cosa

(1) *Essay historico-critique sur les atlantes* por Frederick Charles Daer.—Paris 1762.

(2) *Relacion de un viaje á Levante*, por Tournafor.—Tomo II página 406.

que allegar hechos. Hé aquí algunos citados en los tiempos en que la historia de la humanidad sale de la penumbra para entrar en la luz:

El hermano gemelo de Atlas llamado en griego Eume-lus, etc. Gadir en la lengua de los Atlantes, fué el Ar-conte de la extremidad de la isla que estaba situada vis-á-vis de las columnas de Hércules..... “toda la longitud de la isla era de 3.000 estadios... se extendia hacia el Sur en forma de un paralelogramo regular.” Esto lo dice el mismo Platon y si hemos creido al filósofo griego cuan-do nos habla del pueblo *Atlante* con tanto detalle, por qué no lo hemos de creer cuando fija el punto de la isla seña-lando su límite oriental que se llamaba Gadir *vis-á-vis con las columnas de Hércules* ó estrecho Gaditano, es de-cir, enfrente de Gades ó Cádiz?

Hoy existe una cordillera que conserva el nombre de Atlas; esto y el llamarse la Etiopia Atlántida, parece in-dicar la vecindad con la isla de que me ocupo: además de estos datos tenemos otro que cita Platon. “Despues de esta catástrofe, (la inmersion) el mar se cubrió de limo y no pudo navegarse por este punto.” Este párrafo parece indicar que las aguas que rodeaban á la *Atlántida* eran frecuentadas por los buques que en aquellos tiempos es-sabido no se alejaban voluntariamente á grandes distan-cias de las costas.

Ocupándose Plinio de las islas del mar Etiópico cita la de *Atlante contigua al Atlas* y, por último, Diodoro Sículo refiere que navegando los fenicios cerca de la Libia fueron arrojados por una tempestad á una isla extensa separada del resto del mundo por algun cataclismo.

Todos estos datos inducen á creer que la Atlántida estuvo situada en el hueco comprendido entre España y las costas de África y vis-á-vis del estrecho de Gibraltar. Si al hombre le fuera posible soportar las presiones enormes que se ejercen en el fondo de los mares, bien pronto denodados exploradores sacarían del lecho del Océano un pueblo que fué; por ahora no hay más recurso que la sonda y me voy á permitir echarla por estos parajes—¡2.000, 3.000, 4.000, 5.000.... metros!—¡Una legua de agua! Sin embargo yo me acuerdo que Platon daba á la isla 3000 estadios y que dice se sumergió en una sola noche. El estado actual de la ciencia no permite creer en la desaparición de una tan considerable cantidad de tierras en tan pocas horas sin admitir un cataclismo horroroso, un desquiciamiento estupendo, una rotura de la corteza terrestre, una lucha titánica entre el agua y el fuego de la que resultando millones de millones de metros cúbicos de gas, hicieron saltar en mil pedazos la patria de los atlantes.

Si esto fué cierto, qué de extraño tiene que la isla quedase á cuatro ó cinco mil metros bajo las aguas si esta distancia es sólo 0,01 de su longitud? Además, cuando la superficie de la tierra queda herida, esta tiembla, lucha, se hiende cientos de veces; sólo se cicatriza después de muchos siglos. El mar Atlántico conserva huellas de este cataclismo.

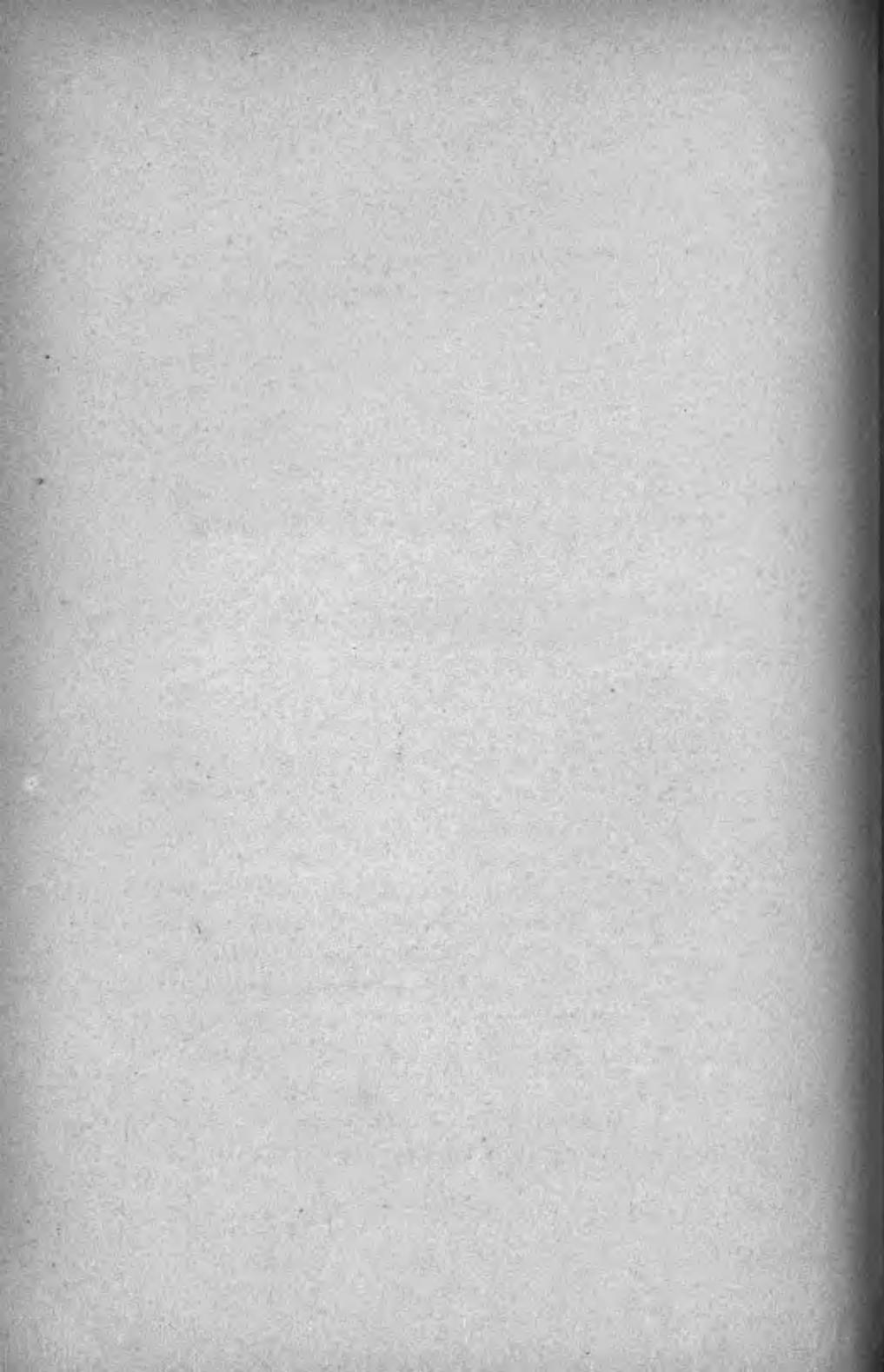
La tierra se abrió, el mar y los restos de la *Atlántida* invadieron la región del fuego: este inchó con energía, fundió las rocas, las tierras, las ciudades; el agua silvó declarándose en torrentes de vapor, atacó de nuevo la

brecha, el fuego invadió el fondo de los mares que se deprimía más y más, las corrientes de lava fueron sorprendidas y petrificadas, se amontonaron unas sobre otras, se deshicieron miles de veces para formarse de nuevo y a través de los siglos, después de tanto luchar y de tanto rugir, un montón de escombros y de cenizas fueron elevados sobre las aguas por un postrer suspiro de la corteza terrestre.

El aire, la luz, la humedad trabajaron en ellos, las leyes divinas se cumplieron y el vegetal nació, nació también el animal, y más tarde el Rey del mundo, el hombre, fué allí también a cumplir su misión de lágrimas de amor y de ventura.

Estas son las Canarias, la Madera, los Azores, la Salvaje y las rocas Pavia.

No busqueis la Atlántida, en los parajes hollados por el hombre; si ella existió, sus restos han desaparecido: si sólo fué un ensueño de Platón, a que volver a tratar de ella?



III

SANTA CRUZ DE TENERIFE—UN SUEÑO



odos los pasajeros del *Africa* ignorábamos el punto donde nos encontrábamos, pues el piloto no quiso señalar la posición.

Con un reloj arreglado con el de la *Puerta del Sol* de Madrid, comparado en el momento en que se tomaba en el buque la altura meridiana, obtuve la longitud al poco más ó menos; y con este dato y el rumbo me situé en la carta. Más tarde vi que sólo me había equivocado en algunos minutos de arco.

El cielo estaba despejado y algunos pájaros que revoloteaban sobre los palos del buque nos indicaban la pro-

ximidad de tierra. Efectivamente una pequeña cúmulus que se extendía por el oriente del O S O. se rasgó á las tres de la tarde y dejó ver una de las laderas del pico de Tenerife que sólo se distinguía del resto de las nubes por su completa inmovilidad. Este punto se marcó al O S O: el rumbo del buque era S O.

Todas las miradas se dirigieron á la isla que brotaba del seno de las aguas á medida que nos acercábamos pero al propio tiempo que crecían los detalles, la luz del dia nos abandonaba y cuando llegamos á sus orillas sólo un reflejo pálido y difuso enviado por las regiones más altas de la atmósfera me permitió ver, por breves momentos, un cuadro verdaderamente sublime. Entre una línea fosforescente del mar y la débil claridad del espacio, se distinguía una masa informe de negras rocas; sus picos se elevaban al cielo y en las altas regiones, donde el águila anida, se veían fajas vaporosas de nubes suspendidas sobre los abismos. Costeamos aquellos escombros amontonados como por mano de un gigante y poco tiempo después vimos el faro de Santa Cruz, después un rastro de humo luminoso y un farol encarnado nos indicó la presencia de un vapor con rumbo á las costas de Africa y por último, entre la masa oscura de la isla, multiplicadas lucecillas nos acusaron la población de Santa Cruz de Tenerife.

El Capitan del *Africa* mandó disparar un cañonazo, varios cohetes y encender luces de Bengala; así anunció á los canarios que alguna nueva agradable traía para comunicarles.

A las siete y media de la noche el buque quedó ama-

rrado á una valiza y algunas lanchas tripuladas por curiosos atracaron á nuestro costado.

Los pasajeros tomamos posesion de una de ellas, agarré la caña del timon y enfilé la farola del muelle que alumbraba á grupos compactos de personas que discutian sobre las causas que pudieron ocasionar el retraso del *Africa*. Apenas pusimos el pié en tierra nos rodeó la multitud ansiosa de noticias.

—Señores—dijo uno de mis compañeros.—Tenemos rey.—El jóven monarca Alfonso XII ha sido proclamado en la península.

Mis compañeros me llevaron á un café situado en una gran plaza llamada de la Constitucion, pero ansioso de conocer algo de la ciudad me aventuré por calles y callejuelas.

Lo que vi, observé y consigné en mi diario fué lo siguiente: "Los canarios se parecen á los vitorianos en que dán á las palabras un tono musical.—Cuando el calendario anuncia Luna, no se encienden los faroles públicos en Santa Cruz; estos no son de hidrógeno carbonado.—Las casas son muy bajas en general.—De ordinario las calles están mal adoquinadas.—Los comercios se cierran muy temprano.—A los mozos de café no se les dá propina.—Las naranjas valen baratas.

—Hace calor y me ha parecido sentir algun mosquito."

A las diez de la noche, hora en que espiraba el plazo dado por el capitán para permanecer en tierra, nos fuimos á bordo acompañados de algunos comerciantes de Santa Cruz que se dirigian á Las Palmas; eran murcianos y andaluces y recordaban con dolor aquella época feliz de

las Canarias que terminó hace cuatro años y en la que se hicieron rápidamente asombrosas fortunas con el cultivo de la cochinilla.

A las once, en el puente del *Africa* sólo había tres hombres, dos en proa que no sé quiénes eran y yo en popa. Encendi un cigarro, apoyé los codos en la barandilla y las manos en la cara y quedé pensativo mirando con interés á aquella población que años después vino á ser la patria de mi hija.

Ví entonces una raza de hombres primitivos, vestidos



Santa Cruz de Tenerife.

de pieles avanzando hacia oriente, hacia donde la luz y el calor tienen su origen, hacia donde ellos creían encontrar un paraíso de felicidades; los vi llegar á orillas de un mar en el que se embarcaron; arrastrados por una corriente que no pudieron vencer, arribaron á un archipiélago compuesto de islas montañosas, treparon por sus flancos pedregosos y entre áridas crestas se guare-

cieron en los huecos que los peñascos les presentaron. Aquella fué su patria.

Muchos miles de veces se levantó el Sol de los mares y otra tantas se ocultó.—Horribles cataclismos tuvieron lugar, algunas islas se sumergieron; tribus enteras de aquella raza abandonaron sus hogares desolados y se estendieron por el norte de un continente vecino que les ofreció seguro abrigo.—Allí fueron felices durante muchos siglos; modificaron sus hábitos y adoptaron las costumbres con que les brindaba una raza superior.—Pero, así como la reaccion es igual y contraria á la accion, así como un resorte contraido recobra su posicion primitiva cuando cesa la fuerza que la oprime, así como la ola de la resaca retrocede cuanto avanza, así como el dolor va unido á la alegría, como la felicidad á la desgracia, como la luz á la sombra, como la vida á la muerte; así tambien aquel pueblo primitivo vió trocarse en desdichas la fortuna que hasta entonces le había alagado; avanzó demasiado en tierras que no le pertenecían y á impulsos de nuevos pueblos que traían la direccion del Sol, retrocedió grabando en las rocas que abandonaba los tristes cantos de su infortunio.

Pocos fueron los dichosos que consiguieron escalar los riscos de la patria de sus mayores; allí estaban seguros; la naturaleza les brindaba con todos sus dones; si sus enemigos llevasen su osadía hasta el punto de invadir las islas hubieran quedado sepultados en el fondo de los valles y de las cañadas por los peñascos que aquel pueblo hubiera precipitado desde la region de las nubes y de las nieves.

Los vi habitar las cavernas, presencié sus fiestas, sus

consejos, el nombramiento de sus reyes y todas sus ceremonias; mi libre espíritu averiguó la civilización de aquella raza.

Atrevidos navegantes arribaron á aquel país pero se alejaron para no volver; después tornaron las lluvias y la sequía, las aves emigraron muchas veces, las plantas dieron sus frutos y se volvieron á secar.

Un dia apareció en el horizonte del mar un gran buque en el que venían los hijos de los Iberos; los vascogados.

Sonó la hora de muerte para la raza primitiva. Ocho años después la sangre corrió por cañadas y valles. Una nube de hombres vestidos de hierro dominaron el país, aprisionaron á los *indígenas*. La ley de la humanidad se cumplió, los invasores absorvieron á los invadidos; la raza primitiva desapareció de la superficie de la tierra y sólo ví en solitaria gruta algún cadáver apergaminado de asustada madre que después de perder á su esposo en el campo de batalla huyó á salvar á sus hijos en las profundidades de la tierra.....

Me pareció oír los acordes de una música lejana. Era el canto triunfal de la civilización ante cuyas notas se disipó todo el cuadro que ante mis ojos se había presentado.

Desperté: la música seguía oyéndose: era el saludo que enviaba un pueblo á su monarca.

A las ocho horas y quince minutos de la mañana el *Africa* se puso en movimiento aproando á la Gran Canaria que se veía como una masa vaporosa en el horizonte de oriente.—El cielo sonreía; su purísimo azul se reflejaba en las tranquilas aguas del mar; el sol inundaba el espacio con sus poderosos rayos de intensa luz y agra-

dable temperatura. En aquellos momentos las elevadas montañas de mi querida patria estarían cubiertas de nieblas y nieve, un viento helado azotaría los desnudos árboles de los bosques y los ríos y arroyos de las llanuras se encontrarían solidificados por el frío. Yo gozaba como goza el pobre cuando encuentra una inesperada fortuna.

Cuando nos acercamos suficientemente á la isla para distinguir bien sus detalles me hice una pregunta que me obligó á volver los ojos hacia Tenerife.

Piedras y más piedras —dije— ¿Porqué los antiguos llamaron á estas islas *Afortunadas*, cuando su aspecto es tan triste y tan conmovedor? Comprendo el nombre de Canarias porque en ellas había grandes y numerosos canes ó perros. Comprendo que las hubieran conocido con el nombre de *islas de los Volcanes, de los gigantes, de las piedras*, ó bien *archipiélago de las siete hermanas*. Si los españoles hubiéramos sido designados para bautizarlas, con seguridad que hoy se llamarían islas de Santa Prisca, de Santa Tecla ó de San Cirilo ó de otro Santo.

Si las Canarias en la época en que fueron descubiertas por los pueblos de occidente tenían el aspecto que hoy presentan, las debieron llamar *Afortunadas* por su dulce clima, por la felicidad en que vivía el pueblo que las habitaba ó por aquello de que *cada uno habla de la feria como le va en ella*.



IV

FÓRMULAS Y MÉTODOS



las tres de la tarde anclamos enfrente de Las Palmas en cuyo muelle se hallaba aglomerada la gente esperando noticias. Al desembarcar en la lancha del práctico Velazquez comprendí lo mal situado que se encuentra el muelle sirviendo de rompeolas, con peligro de los que á él se acercan. Pocos días antes de nuestra llegada á Las Palmas se habían ahogado ocho hombres.

Me instalé provisionalmente en la fonda del Herreño donde tuve la dicha de encontrar á un amigo que conocí en Vitoria, D. Alejo Luis Yagüe, director del Instituto y farmacéutico.

Pocos días después de mi llegada tomé una casita de

campo decidido á pasar en ella unos meses para aclimatarme y para ensayar los instrumentos y practicar los métodos y fórmulas que había de emplear en mis observaciones.

Por si mi estancia en Africa se prolongaba hasta el año siguiente anoté la fórmula $C=6(4b-n)+11^m 12^s, 5 \times n$ que me había de servir para reducir una fecha dada á la correspondiente del año anterior del Almanaque náutico, y suponiendo tambien que dentro de los límites de lo posible estaba el perder el Almanaque consigné esta



Nuestra casa de aclimatación en Gran Canaria.

otra fórmula; el sen. de la declinación es igual al sen. de la oblicuidad por el sen. de la long. partido por R. que me serviría para salir de apuros con $20'$ ó $30'$ de error.

El movimiento del cronómetro Lozada averiguado por la observación de los pasos del Sol por el meridiano y observando la fórmula $m =$ á la diferencia de las horas de ambos pasos menos la diferencia de las dos ecuaciones de tiempo partido todo por el intervalo en días, fué de $+ 1^s, 42$ —El coeficiente de temperatura lo averigüé restando los movimientos á diferentes temperaturas

y dividiéndolos por la diferencia de temperaturas, el resultado fué $0^{\circ} 15$. El método que adopté para las longitudes por el cronómetro fué el de la observación de alturas correspondientes del Sol

$$* \frac{1}{2} H = C - C_0 - \left(\frac{m}{24} (C - C_0) \right)$$

y en caso de estropearse el cronómetro emplearía el de las ascensiones rectas de la Luna.

$$* C = (H_m + a_m) + \frac{\Delta a}{24} (H_m + L) - h^0 C$$



Gran Canaria vista de las proximidades de la Isleta.

Para latitudes escogí como más sencillo y de buenos resultados, el de la altura meridiana del Sol.

$$* \varphi = \delta - z \quad \varphi = \Delta + a$$

La rectificación del quintante fué de $-1'35''$

No ignoraba que en el país que pensaba recorrer existía el hierro en abundancia y que por lo tanto la brújula estaría expuesta á graves accidentes. Examinados los diferentes medios de averiguar la variación magnética adopté definitivamente un sencillo cálculo cuyos datos los su-

ministran las tablas XIV de Terrey y la XXXV de Mendoza, y en caso de necesitarse mucha exactitud emplearía la fórmula subver. $Z = \cos. S \cos. (s - \Delta)$ sec. φ sec. a, dada por Terri en su *Manual del Navegante*.

Yo tenía un barómetro aneróide y otro Fortin. Al primero apliqué las fórmulas de Wilk para las correcciones de temperatura, de *edad* y de graduacion (1), pero los resultados fueron tan contradictorios que me convencieron de que aquel aparato, sin firma alguna, pertenecía á la categoría de los juguetes. Esto me hizo renunciar á someterlo á pequeñas presiones en la campana de la máquina neumática del Gabinete para obtener de una manera definitiva todas las constantes de corrección. Para las observaciones del Fortin coleccióné unas tablas que me servirían para corregir la capilaridad y para reducir la observación á 0° (2). Para tomar alturas adopté las sencillas tablas y fórmulas de D^c Aubuisson Grassi, sin perjuicio de usar en ciertas circunstancias la fórmula completa y muy exacta de Saint-Robert, y para las observaciones psicométricas las que sirven para averiguar la humedad rela-

$$(1) \quad a + bt + c(\theta - 20^\circ) + d(h - 760)$$

a=corrección que corresponde á 760 mm á la temperatura de 20°.

b=variación por día de la pérdida de elasticidad de la caja.

t=tiempo.

c=variaciones por la influencia de distintas temperaturas.

0°=temperatura á que se sujeta el aneróide.

20°=temperatura á la cual conviene referir las indicaciones del aneróide.

d=diferencia con las indicaciones del barómetro tipo de mercurio corregido.

h=número de milímetros leídos en el aneróide.

760 mm presión tipo en milímetros:

(2) Publicadas en el Anuario del Observatorio de Madrid en 1880.

tiva, la tensión, el punto de rocío y el peso del vapor de agua contenido en cada metro cúbico de aire, publicadas por Gauss y Grassi. Además de todo esto tomé nota del modo de averiguar la humedad de las tierras, de la manera de apreciar la velocidad del sonido en el aire y por lo tanto de medir las distancias, de la fórmula que dà la velocidad media de una corriente conocida la de la superficie, del método de calcular la cantidad de agua que pasa por un canal, de los medios que hay para apreciar una distancia á ojo etc. etc. etc.,

Como que pensaba construir los planos en escala de $\frac{1}{200.000}$ y la brújula plancheta no permitía lecturas mayores de $5'$ de arco y aún estas eran muy dudosas, podía sin inconveniente de pasar el límite de la apreciacion de la vista= $0^m,0002$ al trazar gráficamente el plano, medir sobre el terreno longitudes de 27.500 metros lo que en realidad me dejaba un campo bastante desahogado (1). En cambio el quintante apreciaba $15''$ de arco, pero á decir verdad por cierta paralaje ocasionada por no estar el nonio en el mismo plano del limbo graduado, la aproximacion efectiva era de medio minuto. Eso me permitiría construir planitos particulares con bastante exactitud en escalas menores á la par que me dejaba en completa

(1) He observado que el papel cuadriculado de Cálos Schlücker y Schüll—Düren (Prusia), sufre dilataciones con el uso y por el efecto del estado higrométrico del aire, que alcanzan a $0,037$ de su longitud, y que estas dilataciones no se verifican con igualdad en toda la masa del papel influyendo en mi concepto, la manera de arrollarlo y doblarlo, la cantidad de dibujo que obliga al dibujante á manosear unas partes más que otras, y las manchas de lavado.

libertad de medir ángulos entre objetos situados á centenares de kilómetros.

Las tablas de logaritmos de Vazquez Queipo, 1867, las de Mendoza 1873 y otras varias destinadas á abbreviar los cálculos y soluciones de las líneas trigonométricas formaron colección con varios apuntes y procedimientos de signos y abreviaturas para dibujos y cróquis. De las experiencias hechas sobre tiempo y recorrido de mi marcha ordinaria dedujo que doy 1.400 pasos para recorrer un kilómetro tardando trece minutos.

Contaba además con un instrumento precioso que pensaba destinar á mis observaciones particulares.

Era un espectroscópico de bolsillo á vision directa con micrómetro fotográfico dividido en ciento cincuenta partes. Con este aparato al cabo de unos días de experiencia llegué á ver distintamente en el espectro solar cincuenta y cuatro rayas que representaban el hidrógeno, el sódio, el hierro, cálcio, magnésio níquel, titánio, bártio, cromo etc. Como en la situación relativa de las rayas influye el sistema dispersivo y la naturaleza de los prismas, tuve que referirlas á la longitud de onda λ para obtener una escala absoluta comparable con la de otros espectros. Consideré suficiente, dado el tamaño del espectro, verificar un trazado gráfico con el auxilio de las rayas conocidas del espectro solar y las que producían el magnésio de una lámpara, el carbono del alcohol y aceite de olivas, el sódio, el potasio y algunos otros cuerpos que empeñé en una solución clorurada para volatilizarlos con más facilidad en la llama del hidrógeno. Sus situaciones fueron reducidas á las que corresponden á las longitudes de onda

respectivas por medio de las escalas de Angstrom, Mascart, y Thalen. En la parte más refringible del espectro ó sea en el violeta podía apreciar dos millonésimas de milímetro, mientras que en el rojo alcanzaba á una diezmillonésima de milímetro.

Un telémetro de prisma de Y. Molteni y Comp.^a Paris con un objetivo de 0^m, 033 y potencia de 15 diámetros me habia de servir para la medición de distancias conocido el tamaño del punto observado y por último para apreciar detalles y croquizar puntos lejanos separé unos gemelos de campaña de 5 diámetros de amplificación y un anteojos aleman de 0^m, 034 de objetivo (abertura libre) y al que apliqué por ocular, suprimiendo la lente colectora un stanhope muy bueno que me dió con gran éxito amplificaciones de 60 diámetros.

Para observaciones de campamento compré y estudié un microscópio compuesto cuyos objetivos secos de dos milímetros mostraban bastantes detalles. Su armadura era parecida á la del microscópio fijo de Nachet y despues de observar sus resultados lo califiqué de *student's stand* como dirian los ingleses, pero muy suficiente por su *claridad* y su poder de *resolucion* para las investigaciones de campaña, excepcion hecha de las que se relacionan con la estructura de los cuerpos observados pues en este terreno era el microscópio más *mentiroso* de todos los que he visto. Sus potencias eran 25, 30 y 40 diámetros pero separando la distancia que media entre el objetivo y ocular alcanzé una amplificación de 500.

Un compás de espesor que mandé construir, sustituiría á la doble escuadra para la operacion delicadísima de la

medicion de cráneos humanos y tres cuadros cromáticos que comprendían cada uno doce tonos, me habían de servir para la clasificacion de los colores de los ojos, del cabello y de la piel de los africanos. Dos láminas de carton blanco una de las cuales tenía dibujados circulos y cuadrados negros de diversos tamaños y la otra con una abertura que permitía descubrir dos de estas figuras en cada posicion, me serviría para estudiar el alcance y potencia de definicion de la vista de los negros.

Por ultimo preparé un fotómetro de absorcion con discos de cristales coloreados para observar la cantidad de luz y la marcha de ella en los crepúsculos, un triángulo de cristal con un pequeño depósito para recoger el rocío, una pluma tintero, lápices, gomas, colores, un modelo de gramática y vocabulario para el estudio comparativo de los idiomas etc., etc., etc.

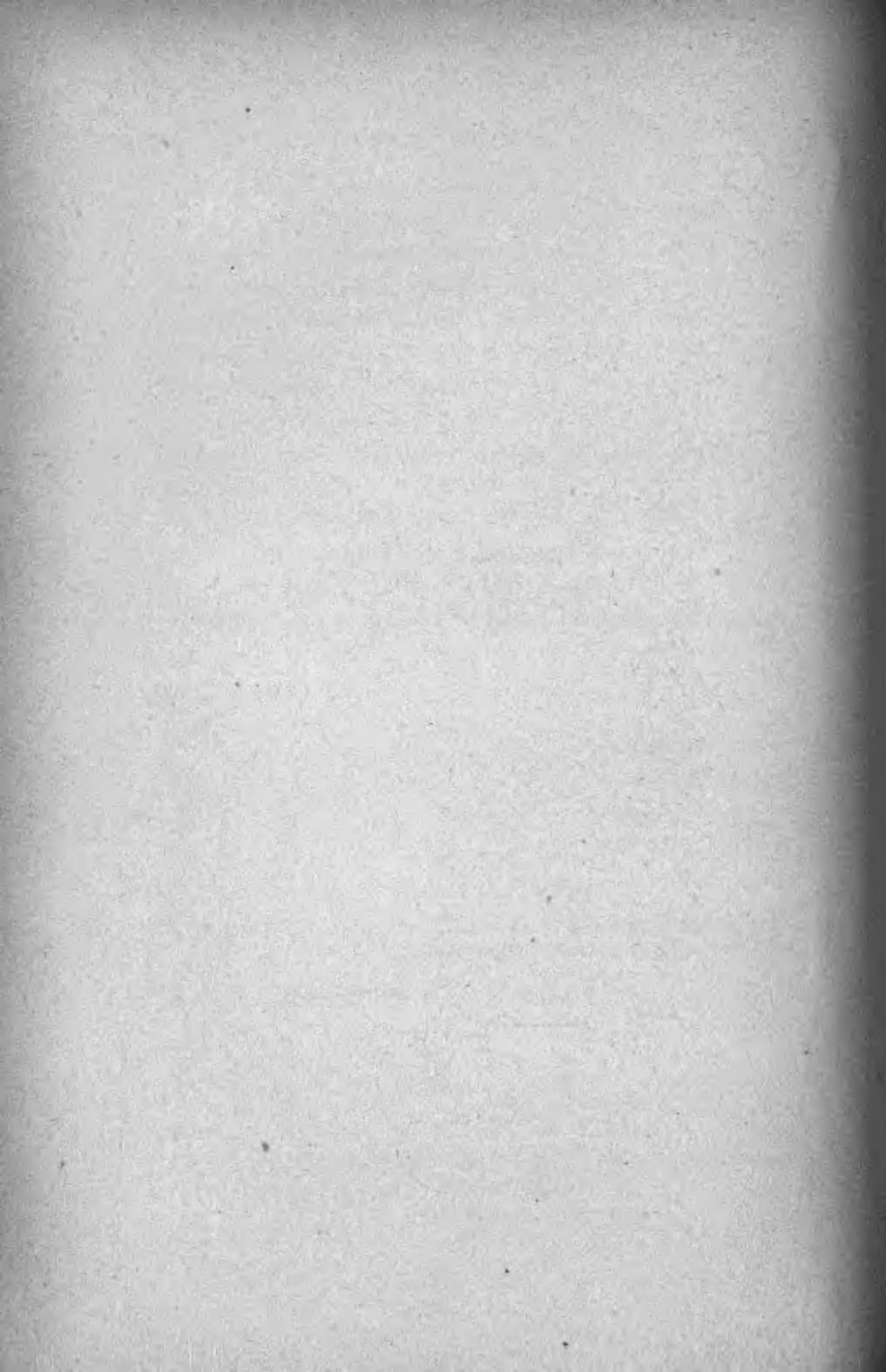
No olvidé varios cepos, anzuelos y artes de pesca, ni la mariposera y pantalla de lienzo con un farol para la caza nocturna, ni los frascos con serrín y bencina, ni las cajas, papeles y prensa para los vegetales, ni el jabon arsenical, (fórmula Béczeur) ni el alcohol y demás detalles necesarios á la caza, recoleccion y conservacion de animales y plantas, desde el mamífero que necesita el fusil rayado y la bala cónica de sesenta gramos, hasta el infurioso y el rizópodo que se cazan á cuchara en las aguas ó en las capas flotantes de *living film*.

Practiqué el método Fastier para la conservacion de alimentos, ensayé con éxito un procedimiento para reducir á estado de jarabe los elementos sólidos que constituyen el vino, obteniendo una reduccion en peso y volumen, de sie-

te centésimas próximamente, y despues de haber preparado el botiquin, las ropas, libros y papeles más indispensables, aprendí una cosa de gran importancia.

Que era imposible que un sólo hombre con escasos recursos pudiera hacer tantas observaciones astronómicas, geológicas, zoológicas, botánicas, mineralógicas, etnológicas, barométricas, higrométricas, termométricas, atmídométricas, pluviométricas, heliométricas, ozonométricas, y nefeloscópicas por que como dijo muy bien un amigo mio:

Do el ardiente sol en las regiones
Calienta con pujanza
El hombre sufre tres transformaciones
Sancho abarca, Sancho afloja y Sancho panza.



V

GRAN CANARIA—LAS PALMAS



o he nacido para vivir sentado. Mi organización necesita cuotidiano ejercicio y á el me dediqué una vez que fueron ultimados mis estudios y cálculos.

Cogí una escopeta y municiones, adquirí un perro de Fuerte Ventura, metí en mis bolsillos el mapa de la isla, una brújula y un cuaderno, cargué sobre mis espaldas algunas provisiones de boca, y una mañana hermosa después de haber saludado al Sol naciente me encaminé por gargantas y barrancos dando principio á una serie de caminatas en las que recorri 187 kilómetros, subiendo, bajando, haciendo fuego sobre cuantos animales presentaba el destino ante el cañon de mi escopeta, recogiendo piedras, dibujando lugares, viva-

queando en medio del campo y bebiendo agua de los arroyos como el rey David.

Visité á San Lorenzo y Arucas, donde el calor no es tan pegajoso como en Las Palmas, subí por el valle de Moya, vi á Teror, poblacion de 3.300 almas amenazada de un hundimiento: estuve en las faldas de la espina dorsal de la isla, en Artemara donde se alza el *Pozo de las Nieves* á 1.900 metros de elevacion, vi á San Mateo en la falda del volcan Baudama que mide unos 600 metros de



La Isleta.

altura, pasé al valle de San Roque y lo atravesé deteniéndome en Telde, verdadera ciudad situada en terrenos pittorescos y feraces y por último despues de haber recorrido el litoral y explorado la Isleta volví á casa cargado de piedras, sin zapatos y con las manos acrillilladas de espinas.

No es la Gran Canaria lo que yo había creido al contemplarla desde el mar.

Su figura general es la de una hoja cuyo cabo está for-

mado por la pequeña península de *La Isleta*, el nérvio central por la cordillera más elevada, y los laterales por las derivaciones y arroyos; la linea recta que partiendo del cabo de esta hoja (*La Isleta*) termina en el vértice opuesto en la punta de Taozo tiene próximamente una dirección de NE. á SO. La extensión superficial es de unos 1.300 kilómetros cuadrados.

Abunda en calizas, escórias, pizarras y basaltos no faltando el hierro que en la superficie afecta la forma de óxido. Algunos bosques se conservan todavía en las faldas de las grandes montañas y en ciertos valles, pero en el resto se ven terrenos cuarzosos y micosos poblados de vegetales raquílicos.

Se dan todo género de producciones y algunas plantas fructifican dos y tres veces por año; las cebollas, los ajos y las papas ó patatas son pequeñas y de mediana calidad: pero las naranjas, limas, higos y plátanos son excelentes. La caza de la isla se reduce á perdices, codornices, conejos, patos moros, y palomas. No he visto ni una sola culebra. La cochinilla se exporta en grandes cantidades.

El clima de Gran Canaria presenta diversas fases, pero en general es sano y delicioso. La temperatura media en Las Palmas durante los meses de Enero, Febrero, Marzo y Abril fué de 17°. Las tisis no son desconocidas, abundan las congestiones cerebrales, algo de *mal de San Lázaro*, la hidrofobia en los perros y de vez en cuando hace sus estragos una enfermedad poco conocida de lo que se culpa al continente africano. Los vientos dominantes son los del 1.º y 4.º cuadrante y en la época en que el Sol vuelve del trópico de Capricornio reinan los del Sur y sus

derivaciones por una temporada. —Las lluvias son escasas y las tempestades muy raras.

Todo lo que diga es poco para elogiar la sencilla honestad y buenas costumbres que dominan en la población rural.

La baratura de los artículos de primera necesidad, es grande.

Volvamos á la capital. Las Palmas cabeza de la isla y asentada al pie de una meseta en la costa NE. es una población que cuenta unos 16.000 habitantes. Las casas son en general bajas y de azotea, pero blancas y aseadas; sólo hay una en la que viven dos familias, en las demás sólo habita una familia. Los mejores edificios son la Catedral, el palacio del Obispo, el Liceo y algunas casas particulares de la calle de Triana. —Lo primero que se admira al entrar en la Catedral es la atrevida delgadez y finura de las diez elevadas columnas que terminando en forma de palmas sostienen la bóveda cuajada de finísimos calados. Sus naves son tres á lo largo cruzadas por seis á lo ancho. El coro está dominado por una balaustrada elegante. Cuenta con doce capillas siendo la más notable la de Santa Catalina por hallarse en ella el sepulcro del célebre poeta canario D. Bartolomé Cairasco, que contiene el siguiente distico latino.

LYRICEM ET VATES TOTO CELEBRATUS IN ORBE

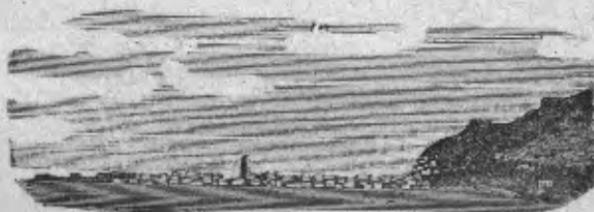
HIC JACET INCLUSUS, NOMINE AD ASTRA VOLANS.

Entre las reliquias que posé este templo se halla el cráneo de San Joaquin.

Las Calles de Las Palmas son aseadas, y las habitaciones aún las de las familias más pobres, se encuentran limpias.

pias y bien arregladas. El Teatro está sin terminar por falta de dinero, y la plaza de Abastos encristalada se halla en construccion. El muelle está muy mal situado; culpan al ingeniero que dirigió las obras de haber obedecido á sordidos consejos venidos de Santa Cruz. La poblacion está cortada por el cauce de un torrente que con frecuencia se seca.

Dejemos las clases acomodadas; en todas partes en que la educacion y la ilustracion dominan, nada de nuevo hay que estudiar; penetrémos en los últimos barrios y vi-



Las Palmas. Lado N.

sitemos sus habitantes. Ellos son altos, de buenos ojos, se dejan el bigote ó toda la barba que generalmente es negra, usan zaragüelles, llevan un cuchillo al cinto y cubren su cabeza con un sombrero ancho (cachorra). De estos detalles el cuchillo es lo que más debe inquietar, sin embargo esta arma en manos de un canario es menos peligrosa que los cuernos de los bueyes; sólo la usan para cortar cuerdas, picar tabaco ó podar las tuneras en donde se cría la cochinilla. Ellas son hermosas y á juzgar por lo que he visto, su cerebro debe estar como en las razas

del Norte, superiormente organizado que el del hombre. Usan un rebozo blanco sobre el que colocan sin coquetería un sombrero de hombre como indicando que sus cabezas son tan dignas como las de sus compaños. Su melosa conversación llega á agradar. Son algo aficionados y aficionadas al ron, y el principal alimento de que hacen uso es el *gofio y papas*, putpurri de harina de maíz mojada en agua; también el bacalao salado es su plato favorito. Son de buen trato y afables y de tan buen humor que hasta los hombres cargados de hijos se divierten en lanzar



Canarios.

al viento cometas por las calles. Es común entre ellos el andar sin zapatos y la suela natural que se les forma en los pies sufre las cortantes piedras mejor que la de nuestros calzados. La mayor parte de sus casas son tiendas en donde venden pan, velas, ron, fósforos, azúcar, sal, leña y otras menudencias.

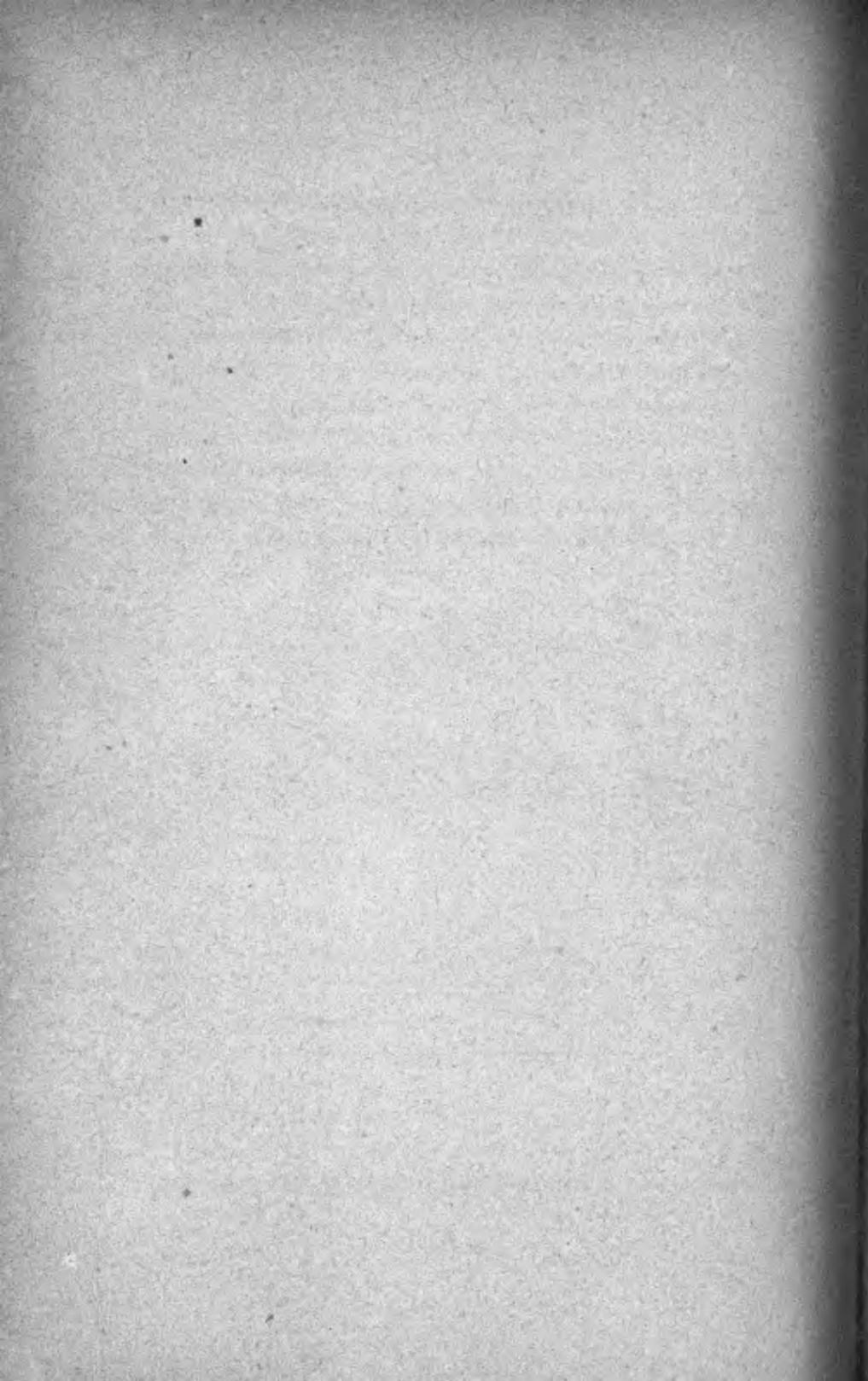
La población de Las Palmas tiene fama de gozar de una tranquilidad absoluta en cuanto á crímenes y escándalos: sin embargo, durante mi estancia en ella se han

producido los siguientes casos: un ladron que despoja á un panadero, un amigo del bello sexo que hiere á dos mujeres intenta suicidarse, otro que prueba su cuchillo en las carnes de un caballero, un *salto: la bolsa ó la vida!* en el camino del puerto de la Luz y como complemento de todo esto, dos criminales y un infeliz, total tres, ahorcados en una plaza pública.

La guarnicion de Las Palmas se compone de una compañía de milicias y otra de artillería.

Una pregunta importante:

¿Con qué elementos cuenta la Gran Canaria para defenderse en el caso en que España tuviere una guerra con un país extranjero?



VI

HÁCIA TIERRAS AFRICANAS



El 24 de Abril de 1875 á las 11 horas y 30 minutos de la noche apareció por la punta de la Isleta un vapor que por los faroles de situación se supo que aproaba al muelle de Las Palmas. A las 12 en punto, estando á unos dos cables de la costa se detuvo, vióse por su costado de estribor una llamarada, y segundos después un enorme estampido, reflejado por las áridas y rasgadas rocas de la isla anunció á los consignatarios de la población, la necesidad de comunicarse. Entre la masa oscura de la ciudad se vieron dos luces que ascendían, correspondiendo sus movimientos con los hechos por un farol izado en un palo del vapor.

Desde la azotea de una casita de campo situada entre

plantaciones de cactus y palmeras contemplaba yo este espectáculo y comprendí que el buque que había en puerto, era el *Loanda* de la compañía de British etc. African Steam Navigation, el que me había de llevar á las costas africanas á ver nuevos países, nuevos climas, hombres y costumbres distintos. La luna apareció por oriente rielando en el mar é iluminando el paisaje y yo la saludé como mensajera del país africano que venía á augurarme un porvenir dichoso.

Arreglado el equipaje me dirigí con él al muelle del puerto en donde encontré el práctico Velazquez y sus remeros, esperándome para el embarque. La peligrosa barra de Las Palmas bramaba aquella noche con desenvuelta furia; enormes olas de blanca cima se arrollaban con violencia como formando una barra infranqueable. Yo confiaba en Velazquez y el viejo marinero no estaba muy tranquilo, por que á la luz de la luna pude distinguir, entre las arrugas de su tostado semblante, una expresión de disgusto. *¡Al bote!*, dijo, y una vez embarcado avanzamos con gran cautela sobre la línea de rompientes. Velazquez, erguido en la popa de la lancha, manejando el timón con su pie derecho, puesta su mano izquierda sobre el sombrero que el viento quería llevar, empuñando con la derecha una enorme pipa encendida, acechando con su mirada penetrante las intenciones del mar, daba sus órdenes apenas oídas entre la baraunda del choque de las aguas. Dos veces tuvimos que retroceder, otras dos que detenernos y una que variar de rumbo á todo remo; al fin pudimos salvar el peligroso banco y atracar al pie de la escalerilla del *Loanda*. Embarcado el equipaje, sólo me cuidé de echar una

última mirada á Las Palmas, á aquella bonita ciudad compuesta de blancas casas apoyadas en las faldas y laderas de *El Risco*, primera meseta que forma las llanuras elevadas del interior. Las Palmas, iluminada por la luna, aparecía á mi vista como un *nacimiento* de los que se venden en Madrid la víspera de *Noche buena*.

A la una de la mañana la hélice del *Loanda* barrenaba las olas; dí el último adios á Gran Canaria y apoyado en la banda de estribor vi desaparecer paulatinamente entre la bruma, los gigantes peñascos y las elevadas montañas de la isla.

El destino me llevaba á otros países. Allá, en el horizonte del Sur, muy lejos, existían comarcas medio desconocidas, en las que, las enfermedades y las fieras reinaban libremente constituyendo un eminente peligro para el viajero que á la vez tendría que luchar con feroces hordas de negros salvajes.

Así se retrataba en mi imaginación el país que pensaba recorrer, y no era extraño. Ninguna inquietud ni zozobra me hubieran producido las noticias que yo tenía de aquella comarca, si sobre mí sólo cayeran todas las consecuencias, pero ligadas á mi destino venían dos compañeras á quienes las razones más poderosas, ni los consejos más prudentes pudieron hacer desistir de su empeño en acompañarme. Sobre mí caería la responsabilidad de todo aquello que les sucediese, y no teniendo más remedio que aceptarla no podía menos de estar inquieto y pensativo.

Un sueño prolongado dió descanso al cuerpo y al amanecer del siguiente dia al subir á cubierta, el Sol y la brisa que disipaban la bruma matutina hicieron desapare-

cer de mi imaginacion todos los tristes presentimientos que me habian atormentado la noche anterior. El silencio aterra, la oscuridad acobarda y el vacío hiela la sangre, pero el libre ejercicio de todos los sentidos que presentan todo lo existente en terreno conocido de la inteligencia y de la razon dá fuerza y vigor al espíritu.

La naturaleza sonreia. El mar jugueteaba en la proa del vapor formando líneas de blanca espuma que contrastaban con el azul oscuro de aquel inmenso círculo de agua retratado en el cielo como perfecta imagen vista á gran distancia. Ni una nubecilla manchaba el purísimo azul de la atmósfera, sólo en oriente, el sol subiendo hacia el zénit formaba una aureola de doradas ráfagas.

El capitán del vapor se acercó á popa: venía en mangas de camisa con los tirantes colgando por detrás á manera de rabo. Despues de algunos saludos de cabeza le pregunté:

— Habla V. el español capitán?

— No, Sir.

— Y el portugués?

— No, Sir.

— Entónces conocerá V. el francés?

— No, Sir.

— Y el italiano?

— No, Sir.

Al pronunciar la última palabra, el capitán, dió media vuelta, llamó con toda la fuerza de sus pulmones y se presentó un maquinista, quien despues de hablar con él se acercó á mí diciéndome:

— Buenos dias señor. V. decía algo al capitán y yo

puedo servir de intérprete, pues aun cuando soy inglés de nacimiento pertenezco á España de corazon.

—Celebro mucho encontrar á bordo verdaderos paisanos y puede V. decirle al capitán que despues de haberle saludado le preguntaba si hablaba el español, el portugués, el francés ó el italiano.

—¡Oh! no señor, el capitán es inglés de pura raza y no habla ni hablará nunca mas que inglés, pero le voy á comunicar lo que V. acaba de decirme.

Despues de ligera conversacion volvió á decirme el maquinista.

—El capitán habla además del inglés, el *pongüe* que es un idioma africano.

—Pues entonces, no nos podremos entender con gran sentimiento mio.

El capitán se ató los tirantes, estiró los brazos, se colgó en un obenque, hizo dos ó tres flexiones y se metió en su cámara sobre cubierta tocando sendos campanillazos pidiendo, sin duda, alguna cosa que le hacía falta,

—Esta V. lucido, me dijo el maquinista; á bordo no hay nadie que hable el español mas que yó, y sólo uno, el médico, habla el francés pero de una manera tan incorrecta é ininteligible como V. habla el inglés. Por no cono-
cer el idioma, V. único viajero que hay en el buque será V. considerado como una pipa de aceite de palma, como un avechucho de los que van enjaulados á proa ó como una cosa que se mueve, que come, se pasea y que está consignada para Elobey ó para Gabon. Respecto á las señoras que le acompañan, esto será otra cosa, se sentarán en la mesa á ambos lados del capitán, el quo las servirá

los alimentos, las colmarán de atenciones y serán con ellas amables y corteses, hasta el punto de atarse los tirantes ó abrocharse la camisa cuando las vean subir al puente.

Agradecí al maquinista todas las noticias que me dió y despues de haberse manifestado me dirigi á mi cámara que estaba en cubierta.

No crean mis lectores que por decir cámara se va á entender, un espacioso salon: nada de eso, La que yo llamo cámara era una especie de cajeta de *guarda-agujas* que medía 3,34 metros de lado por 2,22 metros de altura pero tan bien aprovechados que en los 24,7 metros cúbicos de capacidad se encontraban, dos alcobas con cuatro literas, dos lavadores, dos bancos forrados, un sofá, una mesa, cuatro candeleros de doble suspension y seis perchas. Por lo demás, con sus tres puertas y siete ventanas estaba perfectamente ventilada.

En una habitacion tan pequeña dormíamos tres.... *cientos ó cuatro cientos* seres vivientes. Encerrado en el segundo departamento de la cámara, la primera noche, despues de haber echado una mirada al techo, dos á los costados y una al suelo crei encontrarme sólo, completamente sólo, y aunque pocas horas, dormí mecido en la litera como el que no tiene prójimo. Pero cual no sería mi asombro al ver al siguiente dia, convertidos los calcetines en centro de operaciones de revoltosas cucarachas que tambien habian tomado como vivienda propia un par de botas colocadas al pie de la puerta en posicion estúpida, como aguardando el cepillo y la caja de betun.

A las 12 se tomó la altura meridiana del Sol por tres observadores; el cálculo dió una latitud de 26° 34'

Al siguiente dia 26, á las diez y media de la mañana cortábamos el trópico de Cáncer siendo el rumbo SSO. y el *Loanda* desplegó sus blancas velas dándolas al viento.

El dia 27 estábamos á la altura del cabo Mirzik (Mirdsik) á los 19° de latitud, y el cielo y el mar seguían tan tranquilos y tan hermosos como el primer dia. Al siguiente las olas se hicieron más pequeñas, el agua tomó un color verde sucio y el horizonte se cubrió de niebillas. A las cuatro de la tarde se vió por la proa un punto insignificante muy lejano; momentos después tomó forma, era un buque que venía hacia nosotros. Apenas hubo tiempo para abrir la caja de banderas de señales y colocarlas, aquel punto que poco antes veíamos en el horizonte se convirtió en una magnífica fragata francesa de hélice que pasó á nuestro babor con vertiginosa rapidez, altiva, magestuosa, balanceándose con gracia, arrojando con donaire torbellinos de negro humo y en cuyo puente apenas pudimos distinguir á numerosa oficialidad. ¡Qué encuentro tan agradable! El corazón se dilata cuando se ven dos buques amigos en la inmensidad del Océano, los dos corren la misma suerte, los dos se hallan solos y se reunen, se saludan, se piden noticias, la vista que vaga sin punto de mira descansa, el espíritu acobardado se anima y el corazón late de entusiasmo; pero pronto queda sólo el recuerdo; el buque buye y por intervalos se hace mayor la distancia perdiéndose de vista.

El *Loanda* siguió su rumbo al Sur y á las siete y cuarto de la tarde las tinieblas de la noche lo envolvieron en su negro manto. A las siete apareció al E. y á unas tres millas una farola blanca de luz interminante, era Cabo Ver-

de, punto avanzado del continente africano. Un poco más al Sur vi otra farola de luz encarnada tambien intermitente.

A las cuatro de la mañana del 29 me levanté con intencion de ver uno de los cuadros de la naturaleza que más he admirado siempre y que su contemplacion me llena de recuerdos gratísimos, la salida del Sol. Observé que el buque se había detenido y que un marinero echaba la sonda que acusaba apenas once metros de agua. Estábamos, sin duda alguna, en el banco del Gambia y el piloto, no atreviéndose á continuar avanzando detuvo la embaracion y avisó al capitán. Este subió al puente, dió las órdenes oportunas y el *Loanda* se movió dirigiéndose en líneas angulosas como buscando las partes más profundas del arenoso banco que daba al agua del mar un tinte muy oscuro. A las cinco y media de la mañana el horizonte oriental se cubrió de una blanca y luminosa faja, momentos despues tomó el color del oro, luego el rojo y por fin torrentes de luz inundaron la atmósfera.

Orientados por una boyá de hierro que flotaba en el mar, no tuvo el capitán inconveniente en aumentar la velocidad del buque y á las seis de la mañana, cuando el disco solar se había dejado ver, desplegóse en el horizonte una linea negra é irregular de la que destacaban palmeras visibles entonces con auxilio del anteojos. Era la tierra africana, era Senegambia, y el punto que se destacaba sobre las aguas indicaba la posición del Río Gambia.

Ansioso de llegar á tierra, mirábala con insistencia apreciando todos sus detalles, descubriendo nuevos accidentes á medida que nos acercábamos y contando las

palmeras que sobresalían por cima de la linea ondulada de espesa vegetacion.

El médico de á bordo, que hacia por primera vez aquel viaje, careciendo de anteojos aproposito para ver los detalles de la costa, se me acercó pidiéndomelo.

¡Oh! ¡ah! ¡ay! ¡eh! —esclamaba á cada momento. He visto una palmera, decía con entusiasmo. Mire V. una ola que rompe. Fíjese V. se distinguen gaviotas. ¡Oh! allá, allá, mire V. mire V. una embarcacion tripulada por negros. Y el entusiasmado doctor, en movimiento continuo, me agarraba del brazo, me tiraba de la americana y estrujaba el anteojos



Bathurst lado S.E.

pasándolo de una mano á otra con extraordinaria agilidad.

Yo tenia toda mi atencion puesta en tierra y en los gemelos, que los consideraba en posicion muy peligrosa; pensaba en el medio de arrebatárselos, cuando el cañon de proa me sacó de apuros. Un estampido que pudiera calificar de metálico sorprendió á mi compañero distraido, y en el mismo momento, con una agilidad poco comun, dió un salto trasportándose á algunos piés de distancia y quedando en actitud de esfinge con los ojos estremadamente abiertos.

VII

BATHURST—UN MERCADO Á BORDO



BATHURST se presentó á nuestra vista en una extensa península de la orilla izquierda del Gambia y el *Loanda* dando dando al viento su bandera encarnada, se deslizó por su propio impulso hasta que sus pesadas anclas lo sujetaron mordiendo el fondo del río.

La vista que tenía delante puede describirse en esta forma: una faja de arena sobre la que se extendían varias casas cuadradas blancas y de uno á dos pisos, entre ellas algunos árboles que producían grata sombra, un cielo azul, el río reflejando el cielo y balanceándose en las aguas una barca italiana, dos buques franceses, un norte-americano y una lancha cañonera.

Gambia forma una colonia inglesa de 179 kilómetros

BATHURST



cuadrados con 14.190 habitantes de los que 7.306 son varones y 6.884 son hembras. Su comercio es bastante considerable importando por valor de más de 90,000 libras esterlinas (2.160,000 pesetas) y exportando unas 88.000 libras esterlinas (2.112,000 pesetas). La población más importante es Bathurst en la isla de Santa María, pero tiene otras poblaciones enclavadas en el territorio y gran número de factorías extendidas á lo largo del río hasta más de 200 kilómetros de su desembocadura.

Los esfuerzos de los portugueses para conservar el comercio que en la antigüedad tenían con estos países, fueron inútiles. Desde el año 1536 puede decirse que empezó á extinguirse la influencia portuguesa en África. En 1558 concedió la reina Isabel una carta para *el comercio exclusivo de las costas del Gambia y el Senegal y para la isla de Gorea*. Se formaron algunas compañías y obtuvieron también cartas reales para el comercio de África en los reinados de Jacobo y Carlos I. Estas empresas fueron bastante desgraciadas pero no se entivaron por esto los ánimos en Inglaterra, y una quinta asociación que se formó para el mismo comercio de África, bajo los auspicios de Carlos II, estableció sus almacenes en la *Senegambia Real* declarada ya provincia inglesa y erigida en gobierno militar y civil.

Cinco minutos después de fondeado el buque atracaron unas ochenta canoas tripuladas por negros, en solicitud de cambio de cotorras, frutas, esteras de palma y otros objetos raros, por pañuelos y chucherías de la industria europea que le está permitido á la tripulación traer en sus camarotes para el comercio con los africanos.

Este es cuadro que tiene que asombrar al viajero que por primera vez lo presencia. La jerga infernal de los negros, sus gritos continuados, los sonidos guturales que producen, el movimiento continuo de sus pequeñas embarcaciones, los esfuerzos que hacen por escalar el puente del vapor y sus trajes, son todas cosas nuevas de las que no se puede formar idea no viéndolas. Hay indígena, que se presenta con un sombrero de copa antiguo y sin pantalones, otros con frac, bajo cuyas puntas asoman los faldones de la camisa, otro con pantalones y camisa en forma de americana y no faltan gorras de pelo que desafian al sol más fuerte, gorras de cama, paletós de invierno, corbatas de siete vueltas, sortijas, cadenas, lentes, bastones, papalinas y todo lo que el hombre ha inventado para hermosearse.

El puente del vapor se convirtió en un mercado animado. Todos se movían, todos gritaban, todos se disputaban los puestos más ventajosos. De vez en cuando oleadas de negros de carne bronceada que el sudor hacía brillar se dirigían á un punto determinado dando gritos estentóreos. Era ya una cotorra que huía ó un mono que deshaciéndose de sus ligaduras se encaramaba en los mástiles.

Formando armonía con el continuo gritar de aquella gente, crujían las poleas bajo el peso de las mercancías, trepidaban las maquinillas del vapor, la voz del piloto contando las marcas de las cajas dominaba el ruido de las cadenas, y los agentes de comercio sentados sobre pipas anotaban tambien en voz alta los fardos que venían á su destino. El puente del *Loanda* estaba animadísimo. Era una plaza de mercado muy concurrida cuyos tratantes,

animados por un sol de fuego que derramaba sus abrasadores rayos con excesiva profusion, despachaban sus transacciones con rapidez febril. Dos encargados de conservar el orden público, cuyo uniforme consistía en un gorro circular azul, levita del mismo color con botonadura plateada y pantalon de franja encarnada, aparecieron armados de un sable corto, de látigo y un par de esposas. Esto me indicó que los negros de Bathurst no deben ser gente muy buena cuando necesitan ser vigilados por agentes tan completamente armados. La verdad es, que á esta policia sólo le faltaba llevar un jaulon á las espaldas que hiciera las veces, en caso necesario, de cárcel provisional.

A las tres de la tarde salté á tierra con el objeto de visitar la población y recorrer los alrededores, alejándome todo lo que me fuera posible. Despues de estirar las piernas en un muelle de madera y tomar un preservativo de fiebres en un almacén contiguo, recorri la calle que se extendía frente al río. Los puestos de frutas eran muy numerosos, allí se veían en grandes montones, cocos, gengibre, bananas, cacahuets, colas y otra porcion de producciones vegetales á precios tan *módicos* que me decidí por no comprar nada. Una graciosa mulata que hablaba el español me dió curiosos informes sobre la población y terminó por regalarme un coco (entiéndase la fruta del cocotero y no otra clase de cocos) que valía, segun ella, dos pesetas. Agradecí tan *fina* atención prodigada con tanta coquetería, y recibidas que fueron las dos pesetas, me retiré decidido á no detenerme con más mulatas vendedoras de cocos.

Las casas europeas de Bathurst son pequeñas, bien

construidas, de uno ó dos pisos y en la distribucion de sus pabellones se ha atendido, más principalmente á la comodidad, que al buen gusto y armonia. En la planta baja se encuentran los comercios en los que se vende de todo, licores, tegidos, instrumentos, herramientas, bisuteria, quincalla, madera y hierro, pólvora, petróleo y en fin, cuanto pueda hacer falta á una colonia. Algunas calles tienen aceras y éstas son cedidas siempre por los negros á los europeos. La parte de la poblacion que está habitada por los naturales del país se compone de chozas de bambú, bastante bien hechas, con una huerta y empalizada cada una. Varios talismanes penden del umbral de las puertas. El tambor (*tan-tan*) sonaba en aquellos momentos en algunas viviendas donde se bailaba al compás de canciones monótonas, mientras que en las puertas de otras barracas se bebian licores ó se descansaba á la sombra de las hojas del platanero.

Salí de la poblacion y me dirigi por una extensa llanura de yerbas cortas. Grandes montones de restos de bivalvas se encontraban ordenados en algunos parajes con el fin, sin duda, de extraer de ellas la cal necesaria para las construcciones, en el lado del río se veían varias lagunas y charcas cubiertas completamente de pequeños paletuvios.

El calor era excesivo, ni una nube manchaba el azul del firmamento, y decidido á atravesar la árida llanura que se extendía á mi vista y que estaba limitada por un bosque avancé con bastante rapidez. Algunos disparos de fusil que se oyeron detrás de una ondulación del terreno, me llamaron la atención y me dirigí al lugar de donde

salían. Eran una veintena de soldados indígenas que se entretenían en tirar al blanco, con carabinas cortas. Un inglés, jefe de la fuerza, sentado en un aparato, banco-escritorio-parasol, tomaba nota de los certeros tiros de sus subordinados. Se cuidaba más de los resultados que de la forma, así que les permitía tirar apoyando la culata en el hombro izquierdo ó apoyándola en la mano izquierda.

Largo rato giré por la llanura sin poder llegar al bosque, el que por un efecto de óptica me parecía más próximo de lo que en realidad se hallaba, y después de reco-



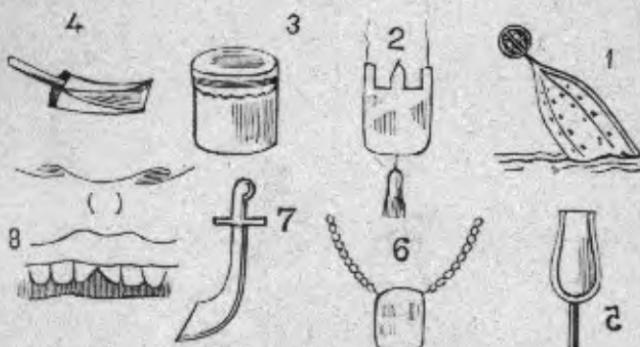
Indígenas de Bathurst.

jer algunos insectos y unas rocas y habiendo visto una magnífica pitón en la orilla de una laguna volví á la población, más animada entonces que cuando salí. Marabús y santones con grandes rosarios, cruzaban las calles, yolofs con encorvadas cimitarras conversaban en las plazas, y una cuerda de presos amarrados era conducida á la cárcel por algunos soldados.

Un mozambique me condujo á bordo, y me dijo en mal portugués que iba á marchar á Buenos-Aires en compañía

de dos españoles que habían ascendido por el Gambia en busca de goma copal y que si le quería comprar *dos gentes* él me vendería á razon de veinte libras por una.

Desgracia y grande es despertar entre los negros el recuerdo del comercio de esclavos con sólo llamarse español ó portugués, pero al pensar en la época en que se hacía



1 - Boya del Gambia. 2 y 6 - Amuletos ó gri-gri. 3 - Tambor de Pequeño Ses-
tre. 4 y 5 - Achicadores. 7 - Alfänge de Bathurst. 8 - Corte dado á los incisi-
vos segun moda gruman.

el tráfico, en que los traficantes pertenecían á todas las naciones por más que formaran la tripulación de buques con tal ó cual bandera, en que no estaban protegidos por ningun estado y en que los cruceros eran frecuentemente sobornados, hemos de admitir que fué, aquel acto inhumano, un vicio de marinos aventureros sostenido por codiciosos comerciantes.

VIII

LA COSTA DE LOS GRANOS



EVAMOS anclas al amanecer del dia 30 de Abril y dimos el adios á Bathurst. Las casas fueron haciéndose pequeñas, tomaron el aspecto de una faja blanca dominada por el bosque, y por fin aquella punta africana pareció sumergirse entre las olas desapareciendo á nuestra vista. Por la tarde pasó una barca inglesa á toda vela con rumbo al Gambia, pero la distancia era bastante considerable para haber podido hablarse con nuestro vapor. El dia 1.^o de Mayo hallamos un bergantín que se dirigía á Sierra-Leona; navegaba á 6 millas de nosotros y no hubo saludo. El rumbo de este dia fué S E.

A la noche aparecieron grandes trozos de mar fosfores-

centes presentando un cuadro admirable. Sólo en pensar el número de *noctiluquios* necesarios para iluminar aquellas inmensas sábanas de agua se acobarda la imaginación, que sólo puede comprender todo lo que es más pequeño, lo que está encerrado en esferas menores.

El 2 de Mayo pasaron por nuestro babor grandes tropas de argonautas de bonitos colores que brillaban al sol. A las seis y media de la tarde dos nubes situadas al E. despidieron 92 rayos en tres minutos cayendo 11 en el mar. Júzguese por este dato de la inmensa cantidad de electricidad acumulada en aquellas nieblas y de las continuas descargas que se producirían entre ellas durante una porción de horas.

El cielo se cubrió de negras nubes: reinaba una calma profunda, y un calor sofocante indicaba prepararse una tormenta cuyas primeras manifestaciones las habíamos visto. La atmósfera parecía pesar sobre el buque, y éste, lento en el movimiento de avance, cortaba con pereza las fosforescentes masas de agua que se le presentaban por la proa. Al O. se vió, entre una especie de niebla oscura, una masa móvil, y momentos después una ráfaga luminosa que ascendió al espacio. Trataba de explicarme aquel fenómeno cuando un cohete disparado en nuestro buque me aclaró lo que yo creía tan oscuro. Lo que navegaba á nuestro O., era un vapor, *El Volta*, que venía de San Pablo de Loanda.

A las diez de la noche se sintió un viento cálido, tomó fuerza por momentos, y diez minutos después descargó sobre el mar una furiosa lluvia acompañada de relámpagos y truenos repetidos, despejándose la atmósfera á las once

y media, y dando lugar á una noche hermosa y serena presidida por millares de estrellas brillantes entre las que se contaban la cola del Leon, Castor, Pollux, Arturo, Alioth y ya bastante menos elevada sobre el horizonte del Norte, la Estrella Polar, una de las más próximas á nuestro planeta.

El 3 de Mayo vimos tierra. Era la costa de los Granos, baja como la de Gambia y poblada de vegetacion, sobre la que descollaban algunas colinas azuladas. Próximos á la playa, donde rompian con furia las olas, navegamos á lo largo y anclamos en el fondo de la bahía de Grande-Bassa. La tierra que teníamos en frente pertenecía al Uankarah llamado Guinea por equivocacion, y en ella estaba enclavada la república de Liberia, estado independiente, de 24.800 kilómetros cuadrados con más de 72.000 habitantes, de los cuales unos 19.000 están civilizados, y que exporta á Europa considerables cantidades de aceite de palma, marfil, café, azúcar y cacao. Grande-Bassa es la principal población de la república á pesar de no ser la capital y contar con un clima muy poco favorable á la salud de los europeos. En la bahía se encontraban fondeados un bergantín holandés y un crucero alemán.

La población se halla dividida en dos: y la mayor parte de las casas que la constituyen son de madera y de poca elevación, descollando entre ellas una pequeña torre de algún templo.

Los negros que subieron al vapor no eran tan desproporcionados como los del Gambia ni usaban tanto fetiche ni amuletos, pero parecían más jocosos, más ágiles y más aficionados al canto. Hay como en Bathurst negros que

han viajado bastante. Se me presentaron dos que hablaban el español y ofreciéndome rapé que sacaron de un caracol, me dijeron que pensaban ir á la Habana en la *Luisa*, barca española que la esperaban de un momento á otro en Grande-Bassa.

El cambio á bordo no tuvo la animacion que en el Gambia; vi comprar una piel de pantera por un sombrero viejo, y los colmillos de elefante se tasaban entre 40 y 50 pesetas.

Tenía grandes deseos de saltar á tierra pero los informes que me dieron y el poco tiempo que debia estar anclado el *Loanda* en la bahía, me hicieron desistir de mi propósito,

— ¿Cuánto me cuesta saltar á tierra? pregunté á un negro.

— Cuatro chelines (4,47 pesetas) señol.

— Y cuánto me costaría volver al vapor?

— Lo que pida botero, señol. En tiempo que el vapor marcha tu tiene que dar á botero lo mismo uno que veinte libras, lo que pida. Si no dá, tu queda á tierra y el vapor marcha señol.

— Y hay en tierra alguna cosa bonita?

— Tu quiero coger mariposa señol?

— No, quiero decirte si hay alguna cosa digna de verse en la población.

— Dos *mamis* señol.

— Y que hay fuera del pueblo?

— *Mato* señol; mucho *mato* (selva).

— Y más lejos?

El negro sacó de entre los pliegues de un delantal un

caracol, extrajo de él un poco de rapé, lo absorvió con sus anchas narices y mirando después á la costa dijo.

—Más lejos...? mí no sabe señol.

El mar de Grande-Bassa estaba tranquilo como las aguas de un lago, pero su superficie mantenía á flote muchas suciedades, entre las que saltaban alegremente una infinidad de peces voladores. Las mariposas de bellos colores revoloteaban entre las cuerdas y mástiles del buque, pero por más esfuerzos que hice no pude coger ninguna.

Por fin cesaron los ruidos de las maquinillas, las poleas



Moneda de Liberia y Cauris.

quedaron quietas; las escotillas se cerraron, fueron desatracando las piraguas y las lanchas, y al ocultarse el Sol por el horizonte occidental, el cañón de proa anunció la partida.

Varios negros que venían enganchados para Gabón tomaron sus dedos mayores de las manos derechas con los pulgares de sus compañeros y produjeron en señal de despedida, un redoble de trisquidos.

IX

COSTA DEL MARFIL

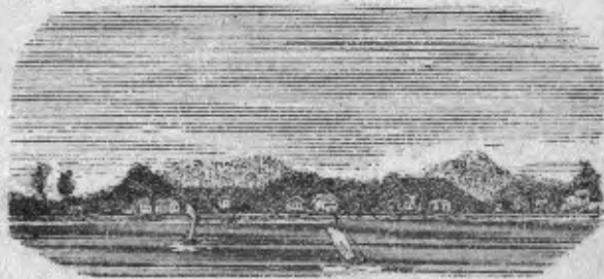


OR la noche del 4 de mayo, á las siete, abandonamos á Grande-Bassa y seguimos costeando el país de los Granos.

Al siguiente dia madrugé más que el Sol y tuve que esperarlo para mirar la costa. Al fin se presentó como siempre baja y con vegetacion, descollando en algunos puntos lejanas eminencias.

Á las nueve de la mañana el vapor se acercó á la orilla y silvó. Entre la arena de la playa vi puntos negros que se movían, y entre el oscuro matiz del follaje descubrí unos puntos más claros que debían ser las viviendas de una poblacion. Consulté la carta y conocí que nos encontrábamos en Pequeño Sestre. Bien pronto aparecieron en

el mar una veintena de canoas que al acercarse vi estaban tripuladas por negros en completo estado de desnudez. Eran Krumanes de raza mandinga, los mejores braeros de toda la costa de Africa. Cuando llegaron á un costado del vapor cubrieron con trozos de tela ciertos detalles de su cuerpo y cogiendo unas maletas y tambores que traían en sus pequeñas embarcaciones, escalaron la cubierta del buque como una nube de diablos. Todos querían engancharse para ir á trabajar en las factorías europeas de la costa de Africa, todos gritaban como ener-



Grande-Bassa, lado S S O.

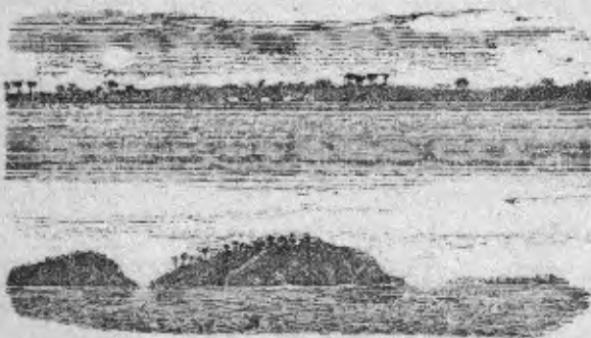
gúmenos y accionaban como locos. Un látigo manejado por robusta mano puso fin á este cuadro; quedaron en el buque los enganchados y los demás se dirigieron á la costa á todo remo ó mejor dicho á toda pala.

Continuamos el viaje interrumpido, paralelos á la costa en la que se veían de vez en cuando columnas de humo que ascendían verticalmente en medio de una completa calma atmosférica, y á las tres de la tarde anclamos

frente á esa punta saliente del continente africano que se llama Cabo Palmas. Ningun buque se veía anclado en el puerto, sólo los restos de uno de tres palos se hallaban varados en la orilla. El cabo, geo gráficamente hablando, está constituido por una colina de roca que avanza en el mar, y su importancia, más bien que de su tamaño, depende de su posición.

El pueblo se compone de una porcion de casitas blan-

Pequeño Sestre.



Cabo Palmas lado N.

cas que se distinguen entre las palmeras que las rodean, y de una iglesia dominada por una pequeña torre.

A las cinco de la tarde abandonando á Cabo Palmas entramos en el golfo de Guinea.

El dia seis al amanecer, apenas se distinguía en el horizonte del Norte la costa de los Dientes, pero más tarde nos fuimos acercando hasta llegar á una milla de distancia. De vez en cuando se distinguían entre la espesa vegetacion algunos pueblos, y en la playa puntos negros

se agitaban y se movían en todas direcciones. A las nueve de la mañana apareció un bosque ardiendo, cuyo humo ocupaba una extensión de algunas leguas y al culminar el Sol cerca del céñit distinguimos cuatro buques anclados cerca de los cuales nos detuvimos. Estábamos en Krue Town pequeño pueblo situado en la playa. Ignoro la causa de la detención de *El Loanda* pues a los diez minutos comenzó su marcha paralela a la costa encontrando a una distancia de seis millas próximamente otros cuatro buques anclados y más lejos otro. Los pueblos se sucedían sin interrupción, lo que indicaba que el país estaba muy poblado. Por fin a las cinco de la tarde apareció Grande-Bassam posesión francesa de la costa de los Dientes.

Toda la baja Guinea hemos visto que es llana y cubierta de vegetación lo que nada tiene de particular atendiendo a que se extiende por ella una serie de lagunas, que convierten la costa en una línea interrumpida de penínsulas e islas. Estas lagunas no son otra cosa que ríos sin encauzar, que se dividen formando grandes deltas en las que se desarrollan los paletuvios y todos los vegetales de los trópicos, constituyendo inmensas e impenetrables selvas. Tal constitución del terreno favorece el desarrollo de gérmenes miasmáticos, que ponen la vida del europeo en constante peligro. Por otra parte el fondo del mar desciende desde la playa en pendiente muy poco pronunciada, y las olas que vienen crecidas atravesando todo el Atlántico rompen con furia en la costa, causando muchas desgracias. Se conocen en estos países dos estaciones lluviosas, comprendiendo la más pequeña los meses de Octu-

bro y Noviembre y la mayor los de Marzo á Julio. La época peor sana para los indígenas es precisamente la más saludable á los europeos, comprende los meses de Diciembre y Enero en los que el *harmatan* viento cálido y seco del N E. sopla con constancia.

El litoral de Guinea está dividido en varias comarcas más ó menos importantes. Empiezan por la costa de Sierra Leona perteneciente á los ingleses y continúa con la Cos-

Krue-Town, lado S.



Grande Bassam, lado S.

ta de los Granos en la que se encuentra la república independiente de Liberia que termina en Cabo Palmas; viene después la Costa del Marfil ó de los Dientes en donde se encuentran algunas posesiones francesas, le sigue la Costa de Oro que como es natural, dada la significación de su nombre, pertenece á los ingleses; más al oriente se halla la Costa de los Esclavos cuajada de factorías europeas, y por último la Costa de Calabar forma el límite de la Guinea superior.

Grande Bassam está situado en la confluencia del río Abka en la extremidad de una península, y visto desde el mar parece que se compone sólamente de seis casas y un fuerte. A pesar de tan buena posición en la desembocadura de un río de largo curso que atraviesa vastas regiones del interior, no goza de las ventajas que pudieran deducirse.

La barra es peligrosísima especialmente en los meses de Junio a Setiembre, y en general es impracticable para

Assinia, lado S.O.



Elmina, lado S.

las embarcaciones. Durante la noche que estuvimos anclados en este puerto naufragaron tres lanchas de muy buenas condiciones, así que la carga que traía *El Loanda* para las factorías francesas e inglesas, fué trasbordada a otros buques.

El día 8 a las dos de la mañana salimos de Grande Bassam y al amanecer anclamos en Assinia ó Asin, último puerto francés de la Costa de los Dientes y divisoria de

la Costa de Oro. Está situado en la desembocadura del río del mismo nombre, que forma unas millas más al interior, dos grandes lagunas llamadas Aby y Eyi. Tambien Assinia cuenta con una barra peligrosa que sólo pueden salvarla buques cuyo calado sea menor de tres metros. El principal comercio es el del oro, el aceite de palma y marfil; el oro es de superior calidad y se vende á 45 francos la onza, el aceite de palma alcanza un precio de 350 á 360 francos la tonelada métrica, mientras que en los mercados europeos se paga á 1100 ó 1200 francos.

Los habitantes de Grande Bassam y Assinia son altos, fuertes y vigorosos, pero adolecen de todos los defectos morales propios de los individuos de raza negra.

A las once de la mañana se puso el buque en movimiento remolcando un pequeño vapor que iba destinado á Cabo Costa, pero anegado por la lluvia tuvimos que detenernos á media noche. Pronto quedó todo arreglado y emprendimos el viaje nuevamente llegando al amanecer á Elmina, primer establecimiento inglés importante de la Costa de Oro. En el puerto había anclados tres buques ingleses, uno de ellos de guerra, otro brasileño y un norteamericano. La población vista desde el mar parecía poco extensa quizá porque sus edificios estuvieran escondidos entre la vegetación. Un fuerte apoyado en una colina, libra á Elmina de las correrías de los Aschantis siempre enemigos de los ingleses.

El imperio de Aschanti extendido por el interior de la Costa de Oro, fué fundado por Tuto que edificó á Cumasia actualmente su capital.

X

BLANCOS Y NEGROS



UANDO el hombre de raza blanca se dedica por completo á trabajos corporales constantes, en los climas cálidos, enferma. Está probado hasta la evidencia que el ejercicio brusco de los músculos debilita de una manera extraordinaria, siendo esto causa que predispone al desarrollo de las fiebres intermitentes. Por este motivo los buques que recorren la costa de Africa haciendo multitud de escalas en puertos insalubres, en la desembocadura de los ríos, donde el agua salada está en mezcla con la dulce, toman al llegar á la costa del Krú, una tripulación negra que se dedica á las faenas penosas de á bordo, como son el baldear la cubierta, la carga y descarga de las mercancías y el servicio de botes. Gene-

ralmente estos tripulantes negros son krumanes de Liberia ó de la Costa del Marfil, y llevan en sus frentes el signo de su redención que consiste en una marca negro-azulada.

Son altos, fuertes, sóbrios y trabajadores; su color es más bien bronceado predominando en alguno de ellos un tinte amarillento característico. El desarrollo de sus músculos es tal, especialmente el del biceps, triceps y los pectorales, que dá á su conjunto un aspecto varonil digno de ser copiado por un hábil pintor.

Desde el momento en que la tripulación blanca es relevada de todo trabajo penoso, varía completamente la vida á bordo. El marinero inglés descansa y comercia, fuma y habla con sus colegas de otro color. El Krumán palabra inglesa que significa *hombre del Kru* recibe por todo alimento un puñado de arroz y un trozo de tocino, pero en su afición á fumar y á poseer objetos de la industria europea, cambia á la gente de proa mil cosas que trae en su caja ó en su maleta por tabaco, por un organillo, por un pañuelo ó por una pipa.

Cuando el buque navega lejos de las costas, el Krumán habla con la marinera inglesa, pregunta constantemente por satisfacer su deseo de conocer los progresos de la industria y sueña con Europa, país que ante sus ojos se presenta como un paraíso de felicidades cuajado de maravillas sorprendentes.

Pero cuando el buque fondea junto á la playa, el Krumán se anima bajo el sol de fuego, sus músculos se dilatan, y entre el humo de las maquinillas, los ruidos de las poleas y los gritos de los pilotos, se dedica á las operacio-

nes de la descarga con febril entusiasmo cantando sin descanso, sin que el rudo trabajo, ni el copioso sudor que dá brillo á sus carnes, sean suficientes á debilitarlo; y cuando uno que se ha distinguido recibe en premio una galleta ó un trozo de carne, convoca á sus compañeros y reparte entre ellos, con una galantería que nosotros desgraciadamente no conocemos, el obsequio que acaba de recibir.

Esta union fraternal seria calificada como estúpida por la marinera blanca. La conducta contraria, segun ellos, es la indicada por el siglo en que vivimos. El objeto es engañar á todo el mundo, desde el capitán hasta el contramaestre, desde el piloto al cocinero.

Cuando el mar está tranquilo, cuando el puerto está lejano y no hay á bordo ningun trabajo, se reunen marineros blancos y marineros negros. La mira de los primeros es el engaño y la especulacion; la de los segundos es sacar el partido posible de su astucia.

Juzguemos por estos diálogos:

¡He! ¡Krumán! Deseas venir á Liverpool?

—Sí iría pero no quiere el capitán.

—Eso no importa, el contramaestre es primo mio y me permitirá que te lleve sin necesidad de que sepa nada el capitán.

—Pere si me coje á bordo despues que hayan desembarcado mis compañeros, me dará cincuenta palos.

—No. Es imposible. El capitán nunca se acerca á nuestros camarotes. Además en ellos ya sabes que tenemos muchas cajas que de vuelta á Inglaterra van vacías, por lo tanto en caso necesario te meteríamos en una. Yo te daré

de comer cuento quieras y al llegar á Liverpool te llevaré á mi casa y mi familia te enseñará toda la población que es más grande que media costa de África; verás los ferrocarriles, las fábricas de telas, de armas, de pólvora; verás casas enteras más grandes que este barco, iglesias inmensas, y cosas que ni siquiera has soñado. Allí tendrás todo lo que te se antoje y cuando nos toque regresar, te embarcaré y volverás á tu país con las cajas repletas de curiosidades.

— Yo ya quiero ir pero el capataz es preciso que lo sepa, pues lo demás me echaría de menos al desembarcar.

— Bueno yo hablaré al capataz en reserva. ¡Thom! ¡Thom!

El capataz hombre atlético se presentó.

— He pensado, continuó diciendo el marinero inglés, llevar á Mabruki á Liverpool sin que lo sepa el capitán...

— ¡Ah! yo conozco á los blancos hace mucho tiempo; á mí tambien me llevaron á Liverpool una vez, pero Mabruki no va sino con una condicion, con la de que su caja quede en mi poder.

Habiendo interrogado á Thom, el capataz de los Krumanes, sobre las intenciones del marinero inglés me dijo:

— Mabruki tiene en su caja mucho marfil. Nosotros los morenos somos muy malos pero tambien es cierto que los blancos nos enseñan á serlo.

Parece á primera vista que el krumán es mucho más fuerte que el europeo y sin embargo no es así. Yo he visto en diferentes ocasiones muchos juegos de fuerza y agilidad, y en todos ellos han salido triunfantes los marineros ingleses, cuyos músculos estaban mucho menos desarrollados

que los de sus contrincantes los *negros*. Esto tiene su explicacion sencilla: el clima, los miasmas y los alimentos influyen de tal modo sobre el africano, que debilitan su constitucion hasta el punto de hacerla muy poco resistente. Por eso dicen los ingleses que los negros tienen *carne de caracol*. Un rasguño, una rozadura insignificante en un negro es un accidente grave que termina con calentura y con la formacion de una úlcera y, una enfermedad seria lo mata con prontitud mientras que el europeo resiste perfectamente todos estos accidentes, gracias á la naturaleza de raza, á los alimentos, á su género de vida y á la civilizacion de la sociedad en que ha nacido y que le brinda constantemente con dones, comodidades y recursos.

XI

COSTA DE ORO Y DE LOS ESCLAVOS



ERIAN las diez de la mañana cuando emprendimos la marcha hacia Cabo Costa á donde llegamos una hora después recibiendo una agradable sorpresa. La población en nada se parecía á las que habíamos visto anteriormente. Ya no era una playa ba-ja cerrada por un muro de vegetales entre los que se des-tacaban aquí y allá media docena de miserables chozas; ya no era un mar embravecido ante un país de aspecto triste y desconsolador; era, por el contrario, una población europea dominada por verdes colinas, bañada por un mar tranquilo y bendecida por torrentes de luz que le enviaba su ciclo de diáfano azul. A la vista de un extenso fuerte cuajado de troneras, dominado por una bandera roja, no

había duda en afirmar que aquella ciudad era inglesa, y en efecto, por sus calles se pasean militares de pantalón blanco, levita azul, galones negros y gorro turco, detalles característicos de los soldados de Albion que en 1672 y en virtud de la paz de Breda se posesionaron de Cabo Costa que entonces era holandesa.

La importancia de la población y su clima sano son causas de que el sexo bello de Europa no tema acercarse por estas tierras africanas, así que pasa de veinte el número de señoritas que residen en Cabo Costa.



Cabo Costa, lado S.E.

Poco tiempo pudimos contemplar el cuadro encantador que teníamos delante y casi sin despedirlo nos alejamos, siguiendo nuestra ruta muy próxima á tierra.

Esta se halla bastante poblada, contiene poca vegetación y algunas colinas, y de vez en cuando ofrece á la vista pequeños fuertes situados en parajes estratégicos.

A las doce de la tarde hicimos alto frente á un pueblo de casas apiñadas llamado Annamabwe ó Anamabú, es-

pañolizando el nombre, para cuyo punto traía nuestro buque algun cargamento. Tambien aquí se cuenta con un buen fuerte, y no es extraño tratándose de guardar una *Costa de Oro*, de 43.000 kilómetros cuadrados y medio millón de habitantes.

Era el 10 de Mayo cuando á las diez y media de la mañana dejamos á Anamabú para ir á visitar á Salt-Pond á donde llegamos á los veinte minutos. Salt-Pond significa en inglés *estanque de sal* y, cosa rara, nuestro buque traía para dicho punto un cargamento de sal.



Annamawe, lado S.E.

El mar estaba dividido en dos secciones: de color verde claro la una y azul oscuro la otra.

Varias lanchas atracaron á los costados del vapor y sus tripulantes realizaron algunos cambios.

Ví vender una magnífica piel de leopardo por un par de galletas y tres pieles finísimas de mono negro por diez reales.

Concluida la descarga de la sal se levaron anclas el 11

y á las ocho de la mañana siguió el *Loanda* deslizándose por un mar sumamente tranquilo. La temperatura había descendido bastante y el cielo permanecía encapotado. La costa era accidentada pero carecía de la espesa vegetación que con tanta insistencia se nos había presentado desde Cabo Palmas.

A las once anclamos enfrente de Winnebah pequeña aldea situada entre las faldas de dos colinas. Apenas se dieron cuenta de nuestra llegada salieron numerosas lan-



Salt Pond, lado S.

chas tripuladas por negros que remaban vigorosamente con palas de tres puntas al compás, de canciones monótonas pero armoniosas.

Cerca de las diez de la noche, la hélice comenzó á batir las aguas, poniendo al vapor en movimiento que avanzó balanceándose con pausa y echando torrentes de humo luminoso por su elevada chimenea. Al siguiente dia cuando terminaba el crepúsculo, nos detuvimos en Adah, reunión de casas con un fuerte situadas en una playa ba-

ja y sin horizontes. La bandera francesa ondeaba en el tope de un mástil elevado sobre un edificio. Cuatro horas despues de nuestra llegada continuamos el viaje á media milla de distancia de tierra, la que nos presentaba una playa extensa é igual con muy poca vegetacion. Me parece que distingui un barco varado entre la arena y poco despues aparecio la desembocadura de un río que quizá fuese la laguna Avon, que se extiende por el interior hasta cerca de Abomey, la capital del poderoso estado de Da-

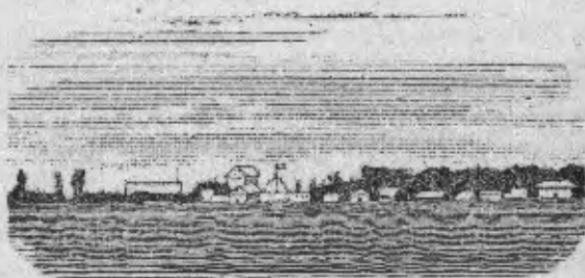


Whinebah, lado E.

homey ó Da'ómey. Más adelante pasaron á nuestra vista, un buque de vela y un vapor, ambos sin pabellon, que se dirigian á una profunda ensenada cuyos últimos límites casi se perdian en el horizonte. Habíamos dejado la Costa de Oro y navegábamos por la de los Esclavos.

A las 5 de la tarde pasamos á dos millas de Puerto Seguro, donde ondeaban las banderas de Francia y de Inglaterra. Tres buques pertenecientes á esta última nacion y dos franceses se balanceaban anclados en el puerto.

Cuando el Sol descendía por occidente, nos detuvimos frente á Little Popo ó Pequeño Popo situado en una lengua de tierra extendida entre el mar y la laguna Avon. El pabellon tricolor de Francia se agitaba en la población y en su puerto se hallaba fondeado un buque francés. La faja crepuscular se extendió por occidente y los últimos rayos del Sol tiñeron de los colores más vivos y caprichosos algunas nubes, detenidas en el horizonte en medio de una calma completa.



Adah, lado S.

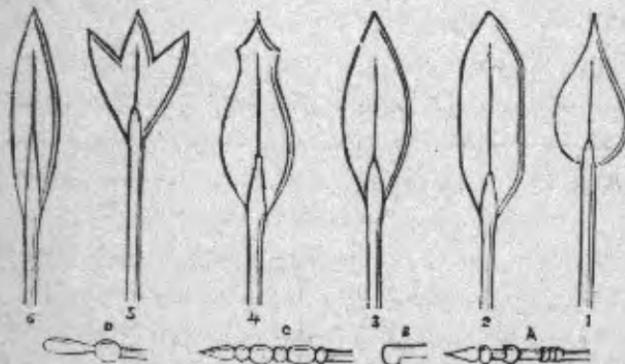
El siguiente dia amaneció nublado y el estado del barómetro anunciaaba un cambio atmosférico. A las ocho abandonamos á Pequeño Popo y una hora despues cuando costeábamos una tierra baja y arenosa, cayó sobre nosotros una lluvia verdaderamente tropical acompañada de un S E. bastante fuerte; los fenómenos eléctricos empezaron á manifestarse y un poco antes de terminar aquel pequeño tornado, cayeron al mar, y muy próximos á nuestro buque, dos rayos arborescentes.

A las diez llegamos á Grande Popo situado en la desembocadura del río Agomey en el que había fondeados un buque dinamarqués, cuatro ingleses y otros dos sin pabellón.



Little Popo, lado S.

Los negros que vinieron á bordo usaban sombreros de paja de anchas alas cuya prenda está tambien en uso, segun observé, entre los habitantes de la Costa de Oro. Las palas para remar son de distintas formas pero predomina la forma estrecha, como en Axin y Grande Bassam, mientras que en Winnebah las usan de tres puntas lo mismo que en Elmina, en Cabo Costa, en Anamabú y en Salt-Pond, siendo en forma de lira las de Bathurst, Pequeño Sestre, Grande Bassa y Cabo Palmas.



PALAS DE CAYUCO

XII

KOLA ACUMINATA



CUANDO se llega á las costas del Gambia, llama la atencion una fruta pequeña y de un color rojo encendido que es comida con avidez por los indigenas, y que se la encuentra en abundancia en los puestos de los mercados publicos, en los muelles y sobre la cubierta de los vapores. Esta fruta procede del árbol *Kola acuminata* Rob. Brown (Plant. jav. rar. 237) cuya sinonimia botánica es *Sterculia acuminata*. Pal. Beauv. (Flor Owar. el Benin, 1-41-t-24); *Sterculia verticillata*, Schum. et Thonn. (Pl. Guinea 240); *Siphoniopsis monoica*, Karst. (Fl. Columb. 136 t. 69); *St. macrocarpa*. Don (Gen. Syst. 1. 515). Su aspecto es bello, algo parecido al de nuestro castaño pero le excede en altura pues llega á alcanzar hasta 20 metros

de elevacion. Sus hojas son pequeñas y largas, 7 centímetros de anchura por unos 25 centímetros de longitud, pero su estructura anatómica es rara y sólo comparable á las del *Laurus camphora*. *Kola*, *Gurú*, *Ombené*, *Nangüé*, *Kokoroko* etc. son palabras diversas empleadas para nombrar la fruta de este árbol original.

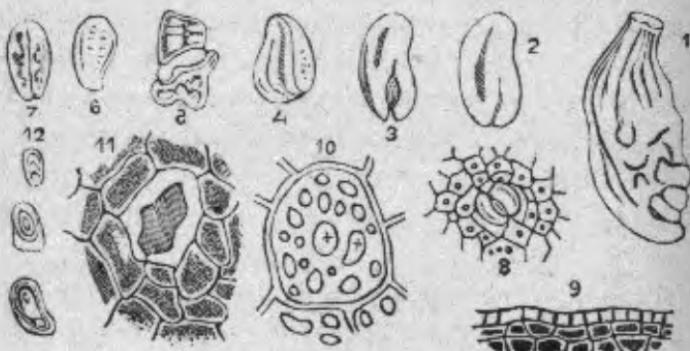
Los granos de Kola se encuentran encerrados en número de uno á quince, en carpelos muros resultado de una sola flor. (Fig. 1.) y están adheridos á la envoltura por el endocarpo formado de un tegido esponjoso y blando (Fig. 5.) El embrion homotropo, evolucion de un óvalo anatropo, está desprovisto de endosperma y compuesto de cuatro á ocho cotiledones cuyos colores varían en el mismo grano, del amarillo pálido al rojo rosa. Estos cotiledones difieren unos de otros, lo que indica que la masa cotiledónea se halla dividida en dos partes contenido algunas ranuras (fig. 2.) Los bordes de las masas cotiledonarias están separados por una linea más oscura que el resto (fig. 4). El peso de estos granos desprovistos de sus envolturas varía, segun el estado de madurez, de 5 á 28 gramos. La epidermis (fig. 2, 3 y 4) es la que contiene las materias colorantes y se halla provista de estomas (fig. 8) escala $\frac{113}{1}$ que indican que este es un órgano foliar (apendicular), desviado por su aplicacion fisiológica (nutricion del embrion) de su función primitiva. Todo el tegido cotiledonario situado debajo de la epidermis, está constituido por grupos de células (fig. 9, escala $\frac{80}{1}$) llenas de granos de almidon muy voluminosos, comparables por su estructura á los que contiene la patata. (fig. 10 escala $\frac{500}{1}$)

Las comarcas de Africa que producen kola comprenden una extension mal definida todavia pero que puede precisarse con alguna aproximacion. En el pais de Lokko y Timm  y en el territorio de Bambals de la costa occidental de Africa, es donde la kola se produce con más abundancia. El paralelo 10.^o N. indica el limite de produccion espontánea de esta planta, tanto que en Bulama, Bissagos y Rio Grande no se la encuentra. Por el interior del continente se encuentran ejemplares de kola en ciertos paises bajos, pues la altitud del suelo perjudica su desarollo hasta el punto de desaparecer por completo a los 400 metros de elevacion sobre el nivel del mar. Los ingleses han introducido y aclimatado este precioso vegetal en sus posesiones americanas, en la India y Ceylan, en Australia, Zanzibar y Seychelles, mientras que los franceses la cultivan en la Guadalupe, Cayena, Cochinchina y Gabon. Ignoro si los españoles la han ensayado en Filipinas y Cuba donde sin duda alguna daría buenos resultados y no pocos beneficios.

El  rbol de la kola comienza a dar fruto vendible a los 4 o 5 años. A los diez años es cuando el desarollo productivo llega a su limite y en este caso un s o pi e puede dar 45 kilogramos de granos en las dos cosechas.⁽¹⁾ La florescencia de Junio prepara los frutos para Octubre y Noviembre y la de Diciembre para Mayo y Junio. Cuando los frutos est n maduros toman un color amarillo os-

(1) 45 kilogramos de kola valen de 50 a 150 pesetas en Sierra Leona, de 100 a 220 pesetas en el Gambia y Gorea y aumenta notablemente su valor en el interior hasta el punto que en el Niger un s o grano vale 5 pesetas.

curo y se abren por la sutura ventral mostrando los granos de kola rojos y blancos. Despues de verificada la recoleccion se preparan los frutos en una especie de banasta hecha de corteza de árbol, revestida interiormente con hojas del Bab (*Sterculia cordifolia*, Cav. ó *St. heteropylla* Beauv?) cuyas hojas humedecidas conservan frescas las nueces de kola durante dos ó tres meses. En esta forma son expedidas al Gambia y á Gorea y á otros puntos de la costa. Cuando las expiden al interior de Africa á pa-



Kola acuminata.

ses muy distantes, en la imposibilidad de conservar fresco este fruto, lo secan y lo reducen á polvo, vendiéndose en este estado en el Sudan, en el Niger, Saara, Marruecos y Trípoli.

La kola es el excitante por excelencia entre los negros. En estado fresco la usan como masticatoria y en el estado seco como alimento. El sabor de este fruto, es en el primer momento azucarado, despues astringente y al fin amargo, cuyas diversas sensaciones revelan su com-

posición química (glucosa, tanino, cafeína, theobromina y amargo de kola). Cuando el grano se seca se hace mucho más dulce desapareciendo casi completamente el amargo que es lo que más agrada a los africanos.

A parte de las propiedades milagrosas que atribuyen los negros a la kola y del papel importante que tiene en los juicios, enemistades, guerras y adivinaciones tenemos que reconocer en este fruto un precioso medicamento de inmediata y eficaz acción en las funciones digestivas.

Una pequeña dosis de kola excita la digestión, y en uso diario previene las alteraciones constitucionales debidas a la falta de nutrición, a las enfermedades del hígado. Corta los flujos intestinales ocasionados en África por la diferencia de temperatura nocturna y cura la diarrea atómica producida por la relajación de la mucosa intestinal a la que están predispuestos los europeos en los climas africanos.

Otra propiedad de la kola es la de purificar, limpiar y hacer agradable el agua corrompida de las lagunas. Despues de masticar este fruto se puede beber impunemente aguas pantanosas. No cabe duda que la materia vegetal de este fruto forma en la masa líquida una especie de mucílago que haciendo el oficio de papel filtro o de clara de huevo precipita y guisa, modifica y altera las impurezas del agua. Así lo atestigua el experimento hecho por Mr. Eduardo Heckel de cuyo importante trabajo sobre las kolas tomamos estos datos.

Aun se cuenta de este fruto que tiene el poder de mitigar el hambre y la fatiga y los hechos de observación corroboran este aserto.

XIII

TRISTEZA



DIRÍSIMOS las últimas miradas á Grande Popo y á las tres y media de la tarde navegamos hacia oriente en busca de la villa de Whydah ó Uaida, á donde llegamos á las cinco y media.

Whyda está compuesto de varias casas apoyadas en una playa monótona y sin horizontes, interrumpida á trechos por grupos de vegetales. A la vista de aquella población raquítica y, pase la frase, al contemplar aquel mar agitado y lleno de peligrosas barras, al fijarme en un cielo gris y uniforme, la tristeza se apoderó de mí oprimiéndome el corazón. ¿Era un efecto puramente psíquico ó material? Pregunté al barómetro, y el fiel aparato me respondió diciéndome que la presión at-

mosférica era la ordinaria y que mi sistema circulatorio no estaba por lo tanto alterado por falta de atmósfera suficiente. El electrómetro no acusó la presencia de grandes cantidades de electricidad y el ozonómetro por fin, reveló una gran pureza en el aire que respiraba.

¿A qué pues, era debida mi tristeza?

A través de unos mares puros y tranquilos había recorrido las costas africanas; un sol hermoso, una atmósfera transparente y sana había presidido nuestro viaje y ni la más ligera nube había empañado una feliz navegación.

Atrás, muy atrás había dejado la Senegambia con su sol de fuego, la Liberia donde las semillas de la civilización dieron fruto en tiempos no muy lejanos, y los establecimientos franceses é ingleses de las costas de los Dientes, de la de Oro, de la de los Esclavos....Estaba en Whyda; solo me faltaban dos escalas para un viaje feliz y dichoso: Fernando Póo y Camarón.

¿A qué pues, estar triste? La salud rebosaba por los poros de mi cuerpo, el alimento era suficiente, nada me hacía falta y sin embargo, yo notaba un vacío inmenso en mi corazón y una presión enorme en mi cerebro. Una voz pero voz sin timbre, sin sonido me decía. ¿A dónde vas? ¿Qué buscas? Vuelve atrás, atraviesa de nuevo los mares y cumple tu misión en los países civilizados en que naciste. El camino que sigues está lleno de abrojos y el infortunio se halla emboscado para salirte al encuentro. No eres tú sólo; á tí vá unida la suerte de tus compañeras que si no las arrancastes del seno de sus familias donde nada les faltaba para ser dichosas, el ca-

riño que te profesan es el lazo que las obliga á seguirte. Tú vas á depositarlas en una isla salvaje, vas á rodearlas de todas las comodidades que están á tu alcance, pero cuando partas para el continente, sabes los peligros que les esperan? En los países que vas á recorrer hay fieros antropófagos que habitan selvas inmensas y desconocidas, los tigres, los gorilas, los búfalos y las serpientes abundan cual en ninguna otra parte; asquerosos insectos y reptiles que guardan en sus mandíbulas traidor veneno, se arrastran en gran número entre la yerba en que has de descansar, y por último, un enemigo terrible sin brazos, sin cuerpo, sin cabeza, invisible, impalpable, que sale de la tierra, entre las hojas de los vegetales descompuestos, que anida en el oscuro manglar, lo mismo que en el fondo de los valles y en las cimas de las montañas, te atacará traidoramente siempre que pueda. Penetrará por tu boca, entrará en tus pulmones, se filtrará en tu sangre, la alterará, la descompondrá; tú sentirás al principio un exceso de vida, tus funciones intelectuales serán más amplias, más completas, pero ¡ah! desconfía de esa trégua que te se dá: es el brillo explendoroso de una llama próxima á extinguirse. Vendrá la reacción y tras de ella la muerte, tu espíritu volará á un mundo que en tu estado no conoces, y tu cuerpo servirá en el fondo de los barrancos de pasto á las fieras salvajes, si es que antes no lo arrebatan los negros antropófagos.

Entonces, cuál será la suerte de tus compañeras?

Esperarán tu regreso días y días, mirarán con ansia á las costas africanas destacadas en el horizonte de oriente,

en sus locas ilusiones te verán sobre las crestas de las azules montañas que á lo lejos se perciben entre la neblina de un país tórrido, en el continente misterioso, te verán venir en las lanchas de los negros pescadores, soñarán que regresas después de haber terminado tus estudios, pero cuando el Sol pase muchas veces por encima de tu hogar, cuando en él se hayan derramado abundantes lágrimas y elevado al Cielo fervorosas oraciones



Táida, lado S O.

algun criado tuyo salvado de una catástrofe anunciará á los seres que tanto amas, que moriste en manos de salvajes, entre las garras de las fieras ó en las orillas de pestilente laguna. No les quedará más recurso que encontrar un consuelo en El que todo lo puede y regresarán por las mismas costas porque tú las condujeras. Cada escala será un motivo de tormento, recordarán aquellas hermosas tardes felices en absoluto, en que tú las contabas la historia y vicisitudes de los pueblos

africanos, recordarán aquellas serena; noches; en que la Luna de los trópicos brillaba con extraordinaria blancura y durante las cuales apoyadas en las suaves mecedoras del puente, te oían con interés profundo la relación de los viajes de atrevidos exploradores.

Volverán á sus hogares sólas, y allí en el pueblo donde por vez primera abriste tus ojos á la luz, llorarán tu pérdida; tu nombre repetido por lábios de un hijo que no conociste servirá de constante tormento á las que tanto te querían y, por último, tus parientes, tus amigos y tus conocidos, te apellidarán mal esposo y peor padre por haber seguido un camino que no era el tuyo, por tratar de cumplir una misión elevada que la creías propia por equivocación. Vuelve atrás, que sobre tu conciencia cacrá inexorable el peso de todas las desdichas que te esperan.....

Horrible, espantable fué la lucha que sostuve conmigo mismo.

Quién era aquel ser que así me aconsejaba? Era quizá yo mismo? Pero si era yo, cómo había de creer en una dualidad tan marcada? Mi razon trabajaba incesante y su fatiga se reflejaba al exterior en las paredes que circundan su asiento, en la frente inundada de frío sudor. Yo había pesado, calculado y previsto todo; yo tenía completa conciencia de la empresa que iba á realizar. No y mil veces no, mi viaje no era hijo del sueño y de la irreflexión sino del estudio y del razonamiento. Yo rechazaba con todas mis fuerzas la palabra *aventurero* que sonaba dentro de mi cabeza, y sin embargo presentía una enorme catástrofe; la tocaba y la veía midiendo todas sus fatales consecuencias. Pero al fin, abiertos los poros de mi

cuero, vibrantes los nervios, saltante el corazon y ardiente mi frente, se tornó serena mi vaga mirada, cesó la lucha espantosa y un bienestar inexplicable se esparció por todo mi ser devolviendo la tranquilidad al organismo. La razon había triunfado y mi cerebro empezó á funcionar con la regularidad de costumbre.

Cualquiera diría que fui víctima de una fiebre ó de otro estado morboso; pero pensando bien en lo que pasó me convencí de que si bien era cierto que mi organismo se alteró, fué á causa de las impresiones morales ó mejor dicho de la lucha que mi Yo sostuvo con mi Yo ó quizá con otro Yo.....

El fuerte de Uáida fué construido por la compañía de Africa en 1707, en la misma época en que dicha compañía abandonaba el establecimiento que en 1700 creó en el río Assina y que cuarenta y dos años más tarde lo volvió á ocupar.

Para llegar á la villa hay que atravesar una laguna, situada á medio kilómetro del mar y que en su menor anchura mide 250 metros; el agua pantanosa de esta marisma despidió un olor nauscabundo. Tiene en algunos puntos un metro y veinte centímetros de profundidad y puede pasarse en hamaca.

El camino que conduce á la población está cortado por varios arroyos. De vez en cuando se ven casas de *decimenes* (aduaneros) y algo antes del pueblo hay un puesto de soldados da Jomeyanos.

Detrás de Uáida hay otra laguna que comunica con el lago Hacco.

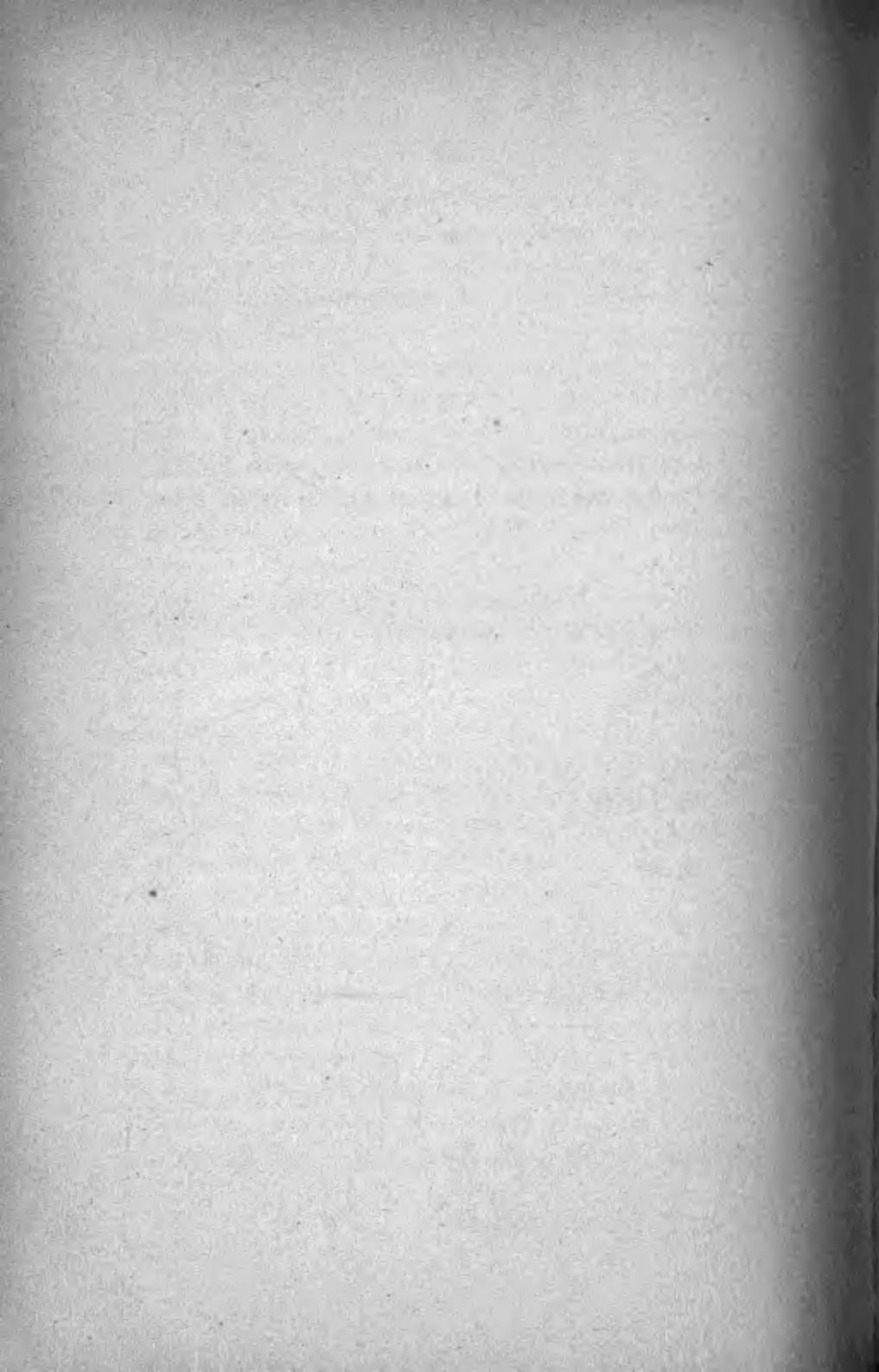
Esta población á la que los portugueses le llamaron

Ajuda ó Ayuda es la más populosa del DaJóney y tiene veinte mil habitantes. Se compone de manzanas de dos y tres casas rodeadas de un muro.

Los mares de Uáida están materialmente cuajados de tiburones que nadan y juegotean á los costados de los buques, de las lanchas y de las piraguas.

La tripulacion de nuestro vapor echó á hurtadillas del capitán, un anzuelo ceiado con tocino y consiguió bien pronto enganchar uno de estos enormes selácios, pero roto el aparejo en el momento de ser izado cayó al mar, salvándose de una muerte segura.

El 14 de Mayo cuando el sol culminaba en el zénit, abandonamos á Uáida y continuamos nuestra navegacion con rumbo á Fernando Póo, perdiendo de vista las costas.



XIV

DE WHYDA Á FERNANDO PÓO



UDE distinguir, al dia siguiente, entre la bruma de una fuerte lluvia, un trozo de tierra que debia formar parte del delta del mal llamado Niger. No pude menos que mirar con horror aquél país de desolacion. Allí se extiende una selva inmensa que cubre extensas sábanas de aguas cenagosas procedentes de ríos sin cauce; allí se encuentran leguas y leguas de terreno cubierto de inmundo lodo, bañado á temporadas por las aguas del mar ó por las de los ríos; una humedad perniciosa brota por todas partes á impulsos de un calor sofocante y produce, entre las copas del triste y oscuro manglar, la niebla funesta que se conoce con el nombre de *mortaja de los europeos*. Ningun ser humano ha

osado atravesar esas regiones llamadas por los africanos *paises de los espíritus malditos*, sólo las enormes serpientes y los repugnantes cocodrilos pueden respirar impunemente aquella atmósfera saturada de miasmas deletéreos. La historia de las expediciones africanas cuenta con sus páginas más terribles en los viajes verificados por estas regiones y son pocos los denodados exploradores que han escapado á los funestos efectos de este clima, después de haber dejado en sus itinerarios un rosario de cadáveres.

A las tres y media de la tarde se desencadenó un furioso tornado acompañado de truenos, relámpagos y rayos; el viento circular era tan fuerte que hacía pasar por encima de nuestras cabezas girones de negras nubes arrastradas con una velocidad indescriptible; por otra parte el celaje se hallaba tan bajo que los truenos no eran continuados y repetidos sino que producían un sólo y formidable estampido. La cubierta baja del buque quedó desierta y sólo en el puente se hallaban el timonel y piloto que cubiertos con impermeables, descalzos y agarrados á la rueda, resistían los ataques del huracán.

Desde una de las ventanillas de mi camarote distinguí á la tripulación negra acurrucada bajo el castillo de proa y observé que se había colocado los *gris-gris* ó amuletos para preservarse de los efectos de los rayos.

El Loanda se batía contra el mar y contra el viento con magestuosa valentía, balanceándose pesadamente, vomitando torrentes de humo negro, envistiéndolo con su atrevida proa á las olas que lo asaltaban, seguía la marcha y el rumbo á impulsos de sus crujientes músculos de acero

que azotaban el mar produciendo remolinos de blanca espuma.

La oscuridad fué haciéndose más profunda y era ya de noche completa cuando cesó la lluvia, se alejaron los truenos y cedió en fuerza el viento.

El Sol del 16 de Mayo iluminó uno de los paisajes más bellos que he visto en mis viajes.

En el horizonte de un mar azul y tranquilo levantábanse dos enormes montañas cuyas agudas cimas se hallaban coronadas de fajas de nubes ostentando variados colores; los flancos de aquellas elevaciones eran á primera vista distintos. El anteojo, amigo inseparable del que viaja, me hizo observar en una de ellas, rocas abiertas y rasgadas, quebraduras, simas, multitud de cráteres y conos, en una palabra, un paisaje lunar; aquella montaña que tantas señales tenía de haber sido trabajada por Vulcano era Camarones; la otra que no presentaba tantos accidentes pero que la vegetación la inundaba hasta su blanca calva, era Fernando Poo. Algo de grande y de imponente había en aquel magnífico cuadro de la naturaleza, parecido en parte al que presentan las islas Canarias. ¡Qué pobres, qué desoladoras me parecieron entonces todas las tierras africanas que habíamos bordeado!

A medida que nos acercábamos á la isla apreciaba más sus encantadores detalles y cuando al entrar en la bahía de Santa Isabel, importantísima por su extensión y bella por su aspecto, descubrimos la población, no pude contener un grito de entusiasmo al contemplar aquellas preciosas casitas blancas rodeadas de verdes palmeras, sobre las que ondeaba el pabellón de España, el mismo que se ha des-

plegado en todos los mares y continentes desconocidos.

En aquel momento se encontraban á mi lado el médico de á bordo y uno de los pilotos, y me confesaron no existir en toda la costa occidental de Africa un paisaje tan pintoresco como el de Fernando Póo.

— La isla española, me dijeron, es una medalla de oro y piedras preciosas, sostenida por una cinta verde que la forma el litoral de las dos Guineas.

— Es una joya, les contesté, que VV. han codiciado muchísimas veces.

Y áun la codiciamos pues bien sabe que hemos tratado de cambiarla por Gibraltar.

— Gibraltar ha sido, es y será plaza española que no puede cambiarse.....

— Pero puede venderse.....

Lo único que se puede hacer es devolverla como se devuelve un objeto sustraído, es decir, del mismo modo que nos devolvieron VV. esta isla que tenemos enfrente.

— Hoy no cometeríamos semejante tontería.

— Pues señor mio, aplazo á V. para tiempos venideros y mientras tanto le suplico no insista más sobre este asunto enojoso.

El cañon de á bordo puso fin á la conversacion interrumpiéndola con un estampido que fué botando de montaña en montaña y de pico en pico.

Estábamos al lado de la costa y la velocidad del buque disminuyó considerablemente. Pasamos al lado de un boyo en la que había escritas estas palabras *seis brazas*; avanzamos próximos á la goleta de guerra *Hedetana*; dejamos á un lado el ponton *Trinidad*, una urea y una goleta francesa

sa, y por fin, casi en la misma orilla, dejamos caer dos pesadas anclas á las siete de la mañana.

El capitán me dió dos horas de término para permanecer en tierra, pero pensando en que me podía tomar otro par de horas más de ausencia, salté á uno de los muelles de madera y sin detenerme ascendí por un sendero estrecho y pendiente que me condujo á la elevada meseta en que está colocada la población.

— ¿En dónde se encuentra la casa del Sr. Gobernador? — pregunté á un Kruman.

— Aquella es, señol — respondió apuntando con los labios á un edificio de madera situado al lado de un elevado mástil.

Me dirigi á ella y me anuncié como un español recién llegado.

El Gobernador, Sr. D. Diego Santiesteban y Chamorro acompañado de su Secretario el Sr. D. Anselmo Gazulla, salieron á recibirmé dándome inequívocas pruebas de galantería. Les expuse el objeto de mi viaje detalladamente y trataron al principio de hacerme desistir dándome los más prudentes consejos, pero viendo al fin que rebatía todos sus juiciosos razonamientos, se ofrecieron á servirme en cuanto yo necesitase. Pasamos enseguida á conversar sobre el estado lamentable de Fernando-Poo.

— Esta isla riquísima, me dijo el Secretario, se halla en la actualidad en el mismo estado que cuando la descubrieron.

Aquí se produce el cacao, el café, el algodón, la canela, la caña de azúcar; hay bosques enteros de caobos, de tekas y de otros árboles cuyas maderas son preciosas,

pero este cúmulo de riquezas no las aprovecha la metrópoli.

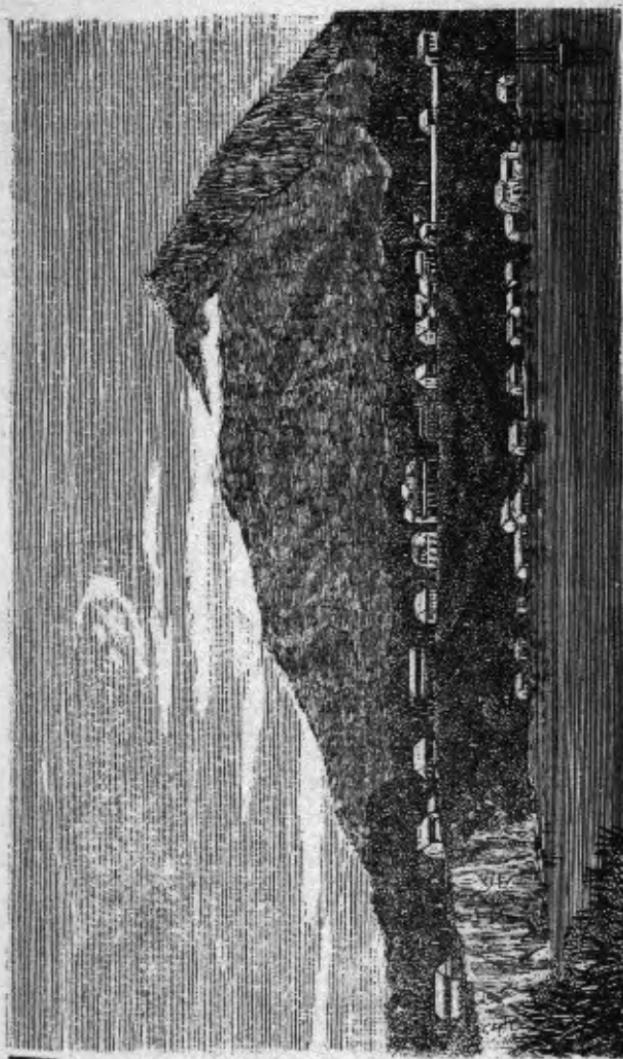
No tenemos recursos ni para pagar á los trabajadores de color; á los empleados y marinos se los dí un socorro; el hospital está en ruinas, hay que hacer grandes gastos, y España nos tiene olvidados por completo. En Enero retiramos el destacamento de Elobey; Corisco casi se llama isla inglesa y en cuanto á Annobon, sus naturales se han debido olvidar del nombre de España y de los colores de su bandera.

— ¿Qué quiere V. que haga? — dijo el Gobernador. — Gracias al almacén de víveres que tiene aquí el Gobierno podemos pasar, pero aun esto no es suficiente y me veo en la precisión de dar á los marineros convalecientes de las fiebres, el rancho acostumbrado de alubias y tocino, con cuyo alimento ó mueren ó nunca se reponen por completo.

Eran las ocho de la mañana y la campana de la iglesia tocaba á misa. Nos encaminamos por la orilla de la meseta en la que se elevan los principales edificios: el hospital, el consulado inglés, la casa de Mr. Strathers, el Gobierno, casa de Scot, de empleados civiles ó casa de piedra, el antiguo cuartel actualmente escuela pública, y la habitación de D. Laureano Aeuña; y desembocamos en la plaza de España formada por la capilla, la casa misión y factorías de Mr. Holt y Morison y del Sr. Real.

En el centro de la plaza había un jardín pequeño rodeado de una verja de hierro.

La capilla consagrada al culto de Santa Isabel, se conserva en muy buen estado y tiene tres altares y un coro. Celebró misa el único sacerdote de la colonia el que por



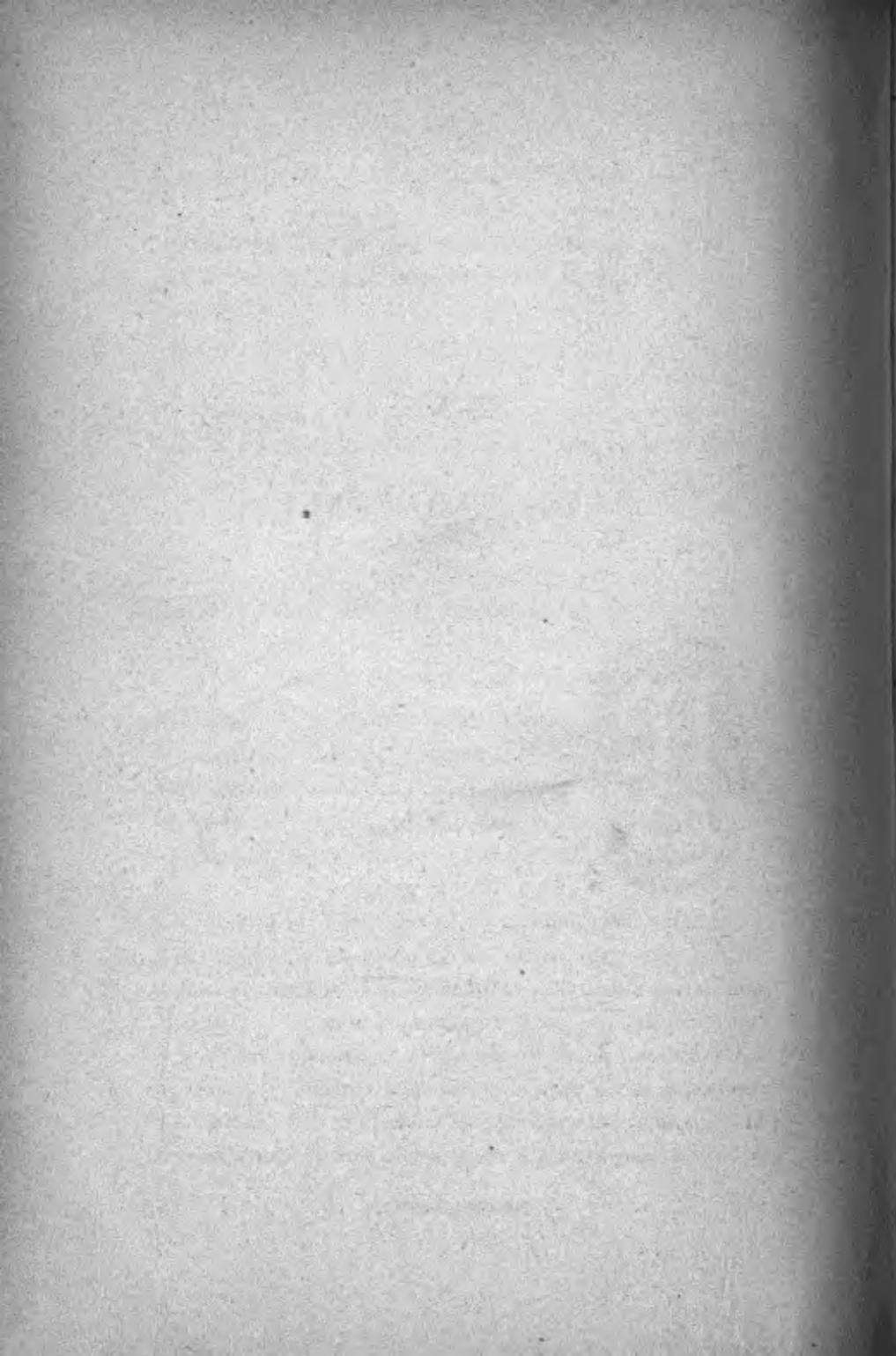
Santa Isabel de Fernando Poo.

autorización especial se había dejado crecer impunemente una barba cerrada que le invadía las mejillas.

Durante el santo sacrificio uno de los empleados de la colonia tocó en un armonium piezas musicales, por cierto muy poco en carácter del acto y fué acompañado por las voces de blancos y negros que entonaron una canción religiosa.

Despues de la misa y accediendo á una invitacion, del mulato portugués D. Laureano Acuña fui á su casa en compañía del Gobernador, Secretario y algunos oficiales de marina y allí *asustamos á las fiebres* segun expresion familiar, con sendos sorbos de *leche del país* ó sea brandy. Hablamos largo rato de España y cuando juzgué hora conveniente para partir, me despedí de todos aquellos buenos paisanos prometiéndoles visitarles muy pronto.

—Antes iremos á verlos á ustedes, me respondió el Secretario y mientras tanto haga V. uso de esta carta avisándonos cuanto neccsite.



XV

HÁCIA CAMARONES



E acordé de la carta que el Secretario había escrito en casa del Sr. Acuña y que me había entregado al partir. Desdoblé su sobre dirigido al Sr. Convenyamango Rey de Corisco en Elobey Pequeño, y leí lo que sigue:

“Sr. Convenyamango.—Fernando Póo 16 de Mayo de 1875.—Apreciable señor: El dador de la presente carta que es español y va acompañado de su señora, es probable que tenga que estar en Elobey por algún tiempo. Si así sucediera, puede V. facilitarle la casa del Gobierno, ó sea la que sirvió para alojar el destacamento, y que en la actualidad se encuentra al cuidado de V.—Espero que V. en tal caso tratará á dicho señor con la consideración

y atenciones que debemos tener á cuantos españoles vienen por estos países para tratar de su fomento y del desarrollo de la civilizacion. Con este motivo aprovecha la ocasión para saludar á V. El Gobernador de Fernando Poo. Diego Santesteban.

— Está bien, me dije, nos pondremos en relación con este rey negro, que sin duda alguna debe tener calzados sus régios piés y cubierto su régio cuerpo, cuando el Gobernador de Fernando Poo lo trata de apreciable señor. Veré que tratamiento es conveniente darle cuando lo vea. *A los reales piés de vuestrá divina magestad* es demasiado fuerte; el hablarle de *tú* es demasiado familiar y será lo mejor escoger un término menos que medio para no verme en la precision de hacerle confesar que sirve de cabalgadura, cuando me ordene que le *apee* el tratamiento.

Antes de ponerse el buque en marcha vinieron á bordo dos oficiales de la goleta española con el segundo maestro de la colonia y hablamos largamente de asuntos africanos, ayudados de una botella de brandy.

Uno de dichos oficiales había estado en Elobey de jefe ó comandante del destacamento y no dejaba ocasión de pintarme aquel islote con los colores más negros que se le sugerian. Allí, me dijo, perdí tres hombres en dos días, estuvimos á punto de contagiarnos con un buque varioloso; aquello es un desierto, es más que un desierto un cementerio corrompido; la vida es imposible por la falta de salud, por la falta de víveres y de agua y por la ausencia de todo género de entretenimiento y distraccion. Créame V., si yo fuera su padre le impediría establecerse en Elobey.

— Ya veo, le repliqué que conozco el islote mejor que

V., sin haberlo visitado, y sin negar todo lo que me acaba de decir, verá como formulo mi opinion con una franqueza que desde luego me perdonarí. Yo sé, porque se lo he oido decir á D. Laureano Acuña, que V. tuvo ciertas disidencias con los comerciantes europeos de Elobey por haberse negado, muy justamente, á dar entrada á un buque que venia infestado de viruela; sé tambien que el destacamento compraba los víveres en las factorias europeas y por lo tanto no es difícil explicarse la causa de la carencia de alimentos. Por otra parte, es fácil que al marchar V. á Elobey llevara en su pensamiento el nombre de alguna mulata ó negra que tuvo que quedarse en Fernando Poo. Sume V. á todo esto, que la marinería iba infestada de miasmas procedentes de esta isla que tenemos enfrente; añada V. la falta de un compañero con quien comunicarse, la ausencia de cafés, de teatros, de sociedad y tendrá perfectamente explicado el aburrimiento y las consecuencias de él, que V. me ha puesto de relieve de una manera acomodaticia. Yo me cuidaré mucho de enseñarle á mi regreso las curvas metereológicas en relacion con todos los datos necesarios para demostrarle que el clima de Elobey es tan sano como el de Niza.

— Veremos y mientras tanto choquemos estos vasos por que volvamos á nuestra querida España con toda felicidad.

A las once de la mañana subió el Capitan al puente, el timonel se agarro á la rueda, se levaron anclas y comunicado el vapor al cuerpo de bomba, empezó la hélice á golpear pesadamente las tranquilas aguas de la bahia, impulsando al buque con lentitud majestuosa. Hicimos rumbo al río Camarones, pero siendo numerosos los bancos de

arena tuvimos que variar de dirección constantemente. La rueda del timón estaba en perpétuo movimiento, la brújula giraba sobre su eje como si estuviese loca y la proa del buque ensilaba tan pronto á Calabar como á Fernando Póo.

Era aquella una navegación difícil; parecía más bien que buscábamos en el mar algún objeto perdido. La noche nos sorprendió en tan singular travesía y anclamos prudentemente esperando la luz del siguiente día.

Por primera vez sentí verdadero frío en los mares africanos y me extrañó más, cuanto que estábamos muy cercanos al Ecuador. Un tornado nos envió sus correspondientes mangas de agua y me obligó á guarecerme en el camarote donde pasé algunas horas antes de dormir hablando con un pasajero portugués que había embarcado en Santa Isabel. Era un hombre instruido y hábil comerciante que había viajado mucho y con provecho, pero que un día, eso que todos llamamos estoicamente *desgracia*, sin enidarnos de lo que es, pudo más que sus cálculos y combinaciones mercantiles y dió al traste con todos los frutos de su trabajo.

Entusiasta partidario de la unión Ibérica lamentaba las desgracias de esas dos naciones hermanas á las que consideraba como corazón y cabeza de un sólo estado; y en su odio á Inglaterra, su mala madrasta, exclamaba apasionado:

Infeliz nación; nosotros hemos sido cien veces más grandes que tú, hemos cumplido destinos más vastos y misiones más grandiosas, pero así como cuando fuertes respetamos, cuando desgraciados nos respetan El día de

la banca-rota llegará; la raza india no desaparece de tus colonias como la negra, y la raza india posee la caja de Pandora que una vez abierta..... adios de tus escuadras poderosas, adios de tu influencia marítima. Las naciones en masa te harán pagar muy caros los ultrajes que les infieriste y arrojarán en tus estériles islas puñados de sal para que en ellas desaparezcan hasta los últimos seres de la escala de la vida.

Al salir la imagen del Sol por oriente todo estaba á bordo dispuesto para continuar el viaje y poco tiempo después el *Loanda* emprendió su marcha ondulada y angulosa por los canales que el escandallo le señalaba como más profundos, pero al fin á las ocho de la mañana se detuvo como fatigado de una marcha tan penosa, dejando caer perezosamente sus anclas en cuatro brazas de agua. Se descolgó un bote que tripulado por el tercer piloto y el médico, debía partir para el río Camarones á desempeñar una comision que á mí se me ocultó. Pedi permiso al capitán para acompañar á la expedicion, pero me dijo que no era posible el concedérmelo porque era el responsable de todo aquello malo que me sucediera.—Los negros de Camaron, me dijo, son muy fieros y canivales y puede darles la ocurrencia de almorzarse la expedicion. V. comprenderá que el médico está muy flaco y el piloto no tiene más que duros nervios, la elección no sería dudosa y el festín empezaría por V.

—Ahora comprendo porqué V. no capitanea el bote y manda á los hombres más delgados. Sería V. capaz, sin duda alguna, de comprometer el éxito de la empresa despertando el apetito de los más hartos.

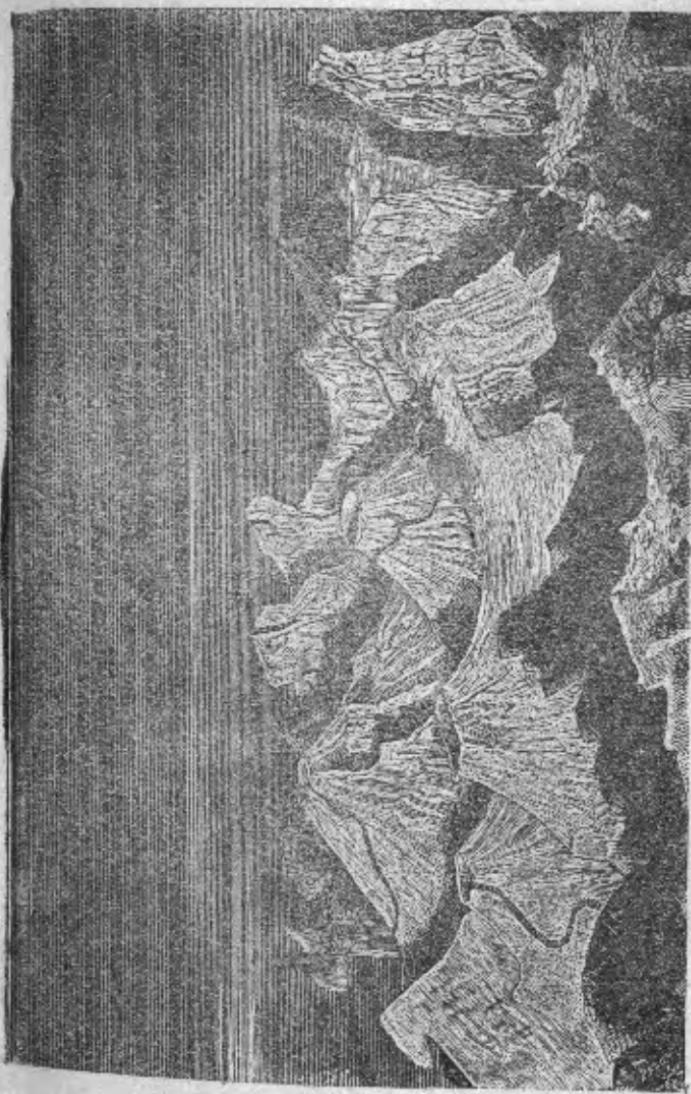
Todo el dia permanecimos anclados. Por la tarde se esperaba el regreso del bote, pero el bote no llegaba y los mejores anteojos nada pudieron distinguir en los límites visibles del río. Las sombras de la noche nos envolvieron en esta situación y á las ocho se empezó á temer por la suerte de los expedicionarios. Con este motivo se habló de percances ocurridos á otros buques en estos mismos parajes en los que más de una vez han silbado las balas españolas.

Me acosté á las nueve de la noche con gran tranquilidad, pues no creía en la posibilidad de haber sucedido á los expedicionarios alguna desgracia, y efectivamente, quince minutos después, oí canciones lejanas que se fueron acercando para confundirse con el ruido de conversaciones animadas, choques de remos y crujidos de poleas. No había duda la lancha había regresado.

Al siguiente dia, 18 de Mayo, emprendió el *Loanda* su marcha momentos antes de salir el Sol y entró en el majestuoso río Camarones, cuyas orillas bajas y cubiertas de manglar eran dominadas por nubes teñidas de color de rosa por los rayos de la luz naciente.

A las ocho nos detuvimos enfrente de las factorías europeas del río sobre las que ondeaban los pabellones de Francia y Alemania. —Cinco pontones, ó almacenes flotantes de toda clase de baratijas, se encontraban anclados en las aguas.

Los negros del Camarón revelan en su fisonomía bastante inteligencia y denuedo; la depresión de sus sienes es pequeña y son industriosos y trabajadores. Muchos de ellos vinieron á bordo para vender jaulas, marfil, ébano,



Paisaje del Monte Camarones.

defensas del pez sierra y de elefantes, plátanos, monos, cotorras, etc. etc.

Ni la más leve brisa alteraba la absoluta quietud de la atmósfera, ni la más imperceptible nube manchaba el azul oscuro del cielo; en medio de aquella calma profunda derramaba un sol de fuego sus abrasadores rayos. Nunca había sentido calor tan sofocante; no era aquel calor de esos que *cuecen* y que producen la transpiración, sino de los que se *pegan*, de los que *tuestan* evaporando el sudor antes de que asome á la piel. Los pilotos y marinos encargados del desembarco de mercancías tomaban contra el sol precauciones que habían creido inútiles en la tórrida Senegambia y la misma tripulación negra se sentía perezosa y agobiada.



XVI

LO REAL DE UN SUEÑO



RAN las diez de la mañana cuando cansado de fumar, aburrido de dar paseos y sintiendo sobre mí el efecto del excesivo calor y la falta de la presión atmosférica, me dejé caer en una mecedora situada bajo el toldo, aspirando con ansia aquel aire enrarecido. Mis ojos se cerraron contra mi voluntad y mi cerebro empezó a funcionar con la irregularidad propia del que ni duerme ni vigila. Entonces fui presa de horribles pesadillas.

Soñé que estaba en la Gran Canaria con mi familia, habitando una casa de campo. En aquel clima delicioso, balagado por la fortuna y esperando la llegada de un pervenir sonriente pasé días y meses entregado por completo

á mis aficiones favoritas, pero llegó una época en que el transparente cielo de mis dichas fué invadido por una nube tempestuosa que amenazó destruir mi felicidad dejándome sumido en el más espantoso estado. Siendo mis fuerzas escasas para conjurar la borrasca que se me venía encima, llamé en mi ayuda á un amigo que me apreciaba, quien mirándome con unos ojos bellos y expresivos y que tantas simpatías despertaron en mí me dijo señalando al Sur.

—¡Allá! muy lejos en tierras africanas está tu porvenir, vuela hacia aquellas comarcas y lucha contra los contratiempos y las desgracias que se opongan á tu paso. Toma este recuerdo mío, es una caja que contiene una arroba de pólvora inglesa; te la doy en cambio de aquella pólvora blanca que tú me regalaste y cuya fabricación estuvo á punto de costarte la vida. Los hombres se opondrán á que marches, pero no importa; si en el buque no te admiten esa caja, la guardas en tu equipaje sin dar conocimiento de ella y la conservas á todo trance, pues con ella te librarás de los enemigos del aire, del agua y de la tierra.

Presa de febril entusiasmo dispuse mi partida guardando aquel tesoro con entusiasta alegría. Pero la nube de mi desgracia seguía creciendo y empañando más y más el horizonte de mi dicha. Yo huía de ella tanto como ella avanzaba, pero á pesar de mis esfuerzos sentía cada vez más su poderosa influencia.

Empleé toda mi actividad en terminar los preparativos del viaje y cuando rodeado de mi familia me disponía á descolgar un globo de papel, único objeto que quedaba por recojer, el fuego de un fósforo pisado prendió al aeroestático y largas llamas invadieron la habitación ro-

deando con sus ondulados perfiles la caja de la pólvora. Loco, frénetico me arrojé á ella y la arrebaté á costa de mis barbas y de mi cabello que quedaron en parte reducidos á ceniza.—La emocion fué tan ruda como inminente la catástrofe de que me salvé.

Desde aquel dia mi inquietud fué grande y conociendo que el consignatario del buque que me había de llevar se oponía al embarque de la pólvora, la oculté cuidadosamente entre las ropas de un baul, obedeciendo religiosamente los consejos de mi amigo. Una vez embarcado se apoderó de mí una angustia indescriptible; la palabra *pólvora* sonaba en mi cerebro con furioso estruendo; veía á cada momento fuegos, luces y llamas, oía espantosas detonaciones, buques que en medio del mar volaban en mil pedazos y en medio de tanto desastre, gemidos angustiosos me arrancaban el corazon, mientras que cabezas humanas abrasadas, mirándome con horror proferían anatemas y maldiciones.

Horrible fiebre me devoraba y me consumía durante el viaje. Pero al fin me acostumbré y desechando fantasmas y visiones vi que llegaba con felicidad al puerto deseado, última escala de mi travesía y terminación de mis inquietudes. Estaba en Camarones y al dia siguiente debía llegar á Elobey donde encontraría frescos manantiales en que apagar mi sed devoradora y suaves brisas que refrescarían mi ardiente piel.

Sonaba saboreando una futura felicidad cuando el segundo piloto del buque en forma de angel exterminador, echando fuego por sus ojos, me agarró bruscamente del brazo, diciéndome:

—¡Vuestro equipaje se ha incendiado!

Nunca hubiera creido que el lazo que une el espíritu al cuerpo era tan íntimo. Mi alma formuló un pensamiento horrible y mi cuerpo sufrió una sacudida á impulsos de los latidos del corazón. Corri hacia la escotilla y vi una de las cajas que recibía el sol de lleno, echando humo por sus rendijas. ¡Aquella caja contenía la arroba de pólvora! Erizados los cabellos, vaga la mirada, crispados los nervios, contraídos los músculos grité como un energúmeno:

—¡Izar la caja y arrojarla al río!

—La caja fué elevada á la altura de la banda pero la tripulación retrocedió instintivamente. Un momento de duda, un segundo de vacilación y volamos todos por los aires.

—Calma y valor, me dije á mí mismo y acercándome á aquella bomba dispuesta á estallar, la empujé con mis brazos sobre la borda haciéndola caer sobre las tranquilas aguas del río. Entonces todas las miradas se fijaron en mí, pero me crucé de brazos y me puse á pasear bajo el toldo con tranquilidad aparente.

El primer piloto se me acercó y me dijo las siguientes palabras que me fueron traducidas:

—Yo lamento mucho lo que acaba de pasar y me bastaría una palabra de Vd. para quedar satisfecho, pero como todo el personal del buque se ha enterado de lo ocurrido, me veo en la precisión de suplicarle un registro de la caja que flota sobre el río y al propio tiempo de anunciarle que no puedo menos de dar parte al capitán, cuando regrese de uno de los pontones.

—Estoy dispuesto, le dije—á enseñarle á Vd. todo mi

equipaje y puede Vd. dar las órdenes oportunas para que esto se verifique.

Efectivamente la caja fué izada sobre el puente y la abri ante toda la tripulacion.

Domando con fuerte voluntad mis excitados nervios fui sacando con lentitud los diferentes objetos contenidos en el baul. Ropas quemadas, instrumentos averiados y libros deshechos fueron amontonados sobre el puente. Un olor particular y unos vapores amarillentos salian del fondo de la caja. Ya no quedaba mas que una capa de tabaco virginia cubriendo el garrafon de la pólvora. Si la levantaba era perdido. Sequé el frio sudor que inundó mi frente y rápido como el rayo formulé un pensamiento de salvacion desesperado y atrevido, pero al ejecutarlo vi que en uno de los rincones del baul se producian vapores en más abundancia.—Metí la mano y saqué un papel que envolvia alguna cosa que abrasaba. Allí estaba lo que produjo el incendio; eran unas libras de cianuro amarillo de potasa que me habian servido para confeccionar la pólvora blanca. La combustion lenta de este cuerpo ocasionada por el calor, había producido la alarma.

Mientras el médico de á bordo se llevaba el cianuro metí precipitadamente en el baul todo lo que de él había extraido y mandé lo condujesen á mi camarote donde saqué el garrafon y lo guardé bajo mi litera envuelto en varias ropas húmedas.

Me había salvado de una catástrofe para caer en otra que acababa de conjurar. Pero no era la última, por desgracia.

Largas horas pasaron durante las cuales tuve que hacer

prodigios de valor y serenidad para dar confianza y hacer desaparecer todo motivo del recelo que pudieran tener los empleados del buque.

A las siete de la noche se acercó á mí un camarero y me dijo:

— El capitán acaba de llegar y le llama á V.

Pocos segundos después estaba enfrente del capitán dispuesto á jugar el todo por el todo.

He sabido, me dijo, lo que ha pasado en el buque durante mi ausencia y lo llamo para pedirle explicaciones.

— Yo no sé más que lo que V. sabe. Traía en la caja un cuerpo capaz de entrar en combustión por el calor excesivo y esto es precisamente lo que yo ignoraba. V. comprenderá que al saberlo ó no lo hubiera traído ó de lo contrario lo hubiera colocado en un sitio seguro. De todos modos en la confianza de que la combustión de ese cuerpo ningun daño hubiera hecho al buque, el único que ha padecido he sido yo, puesto que pierdo mis ropas, mis instrumentos y mis libros.

El capitán me miraba con fijeza y tenacidad queriendo leer en mi fisonomía, y con el fin de conseguir su objeto me preguntó:

— Vd. trae fusiles?

— Sí; cuatro.

— Y pólvora?

— Ni un grano,— exclamé con aplomo.

— Mañana y en virtud de mi derecho examinaré todas sus cajas.

Estas palabras no produjeron en mí la menor emoción porque en aquel momento era yo un hombre malo dispues-

to á valerme de todos los medios hábiles para salir del paso. La cólera concentrada había triunfado sobre la conciencia y la razon, había ahogado mi libertad, había materializado mi espíritu y me retiré al camarote con los ojos inyectados murmurando planes funestos.

Es condición de todo lo forzado el ser efímero y así me sucedió entonces. Vino la reacción, conocí mi culpa, deslindé mi verdadera situación y á la fría tranquilidad estóica, sucedió la tranquilidad razonada del que nada malo ha hecho interviniendo en ello su libre voluntad y con conciencia de los resultados. Rechacé la idea de sobornar á un hombre que trajese de la bodega los potes de pólvora y los arrojase al mar; rechacé la idea de sincerarme con el capitán; desistí avergonzado de sofocar el mal á fuerza de oro y convencido de que el cálculo era infructuoso, me arrojé en manos del destino para que él resolviese á falta de mi valor, situación tan desesperada. El crepúsculo matutino me sorprendió apoyado de codos en la banda del vapor. Poco tiempo después alumbró el sol. Estábamos en la bahía de Corisco y el capitán salió de su camarote para dirigir el buque; me vió, me miró otra vez con insistencia y me saludó. Yo debía tener en la fisonomía las huellas del insomnio, de la lucha y de la desesperación, pero seguí fingiendo. Vi elevarse el sol con estóica indiferencia; vi las costas africanas sin apreciar sus detalles, y hasta el azul del cielo que siempre me ha alegrado tanto, en aquella ocasión me fué odioso. No es extraño, al terminar mi viaje, á la vista de las tierras soñadas en las que debía desembarcar iba á ser registrado como un ladrón, me cogieran la pólvora, y entonces atado como un criminal sería lleva-

do á presencia del capitán á quien yo pusiera en compañía de su tripulación, de su buque y de su cargamento en el más grande peligro en medio de los mares.....

Llegó el momento supremo, las anclas del *Loanda* mordieron la arena de la bahía de Corisco, varias lanchas atracaron á los costados del vapor y el capitán, grande como un génio, con rostro tranquilo, pero severo, me llamó á su lado.

Me sentí magnetizado por aquel hombre singular que en aquel momento me dominó y cuando yo esperaba la sentencia y me resignaba á sufrirla, sentí que me agarró la mano cariñosamente y oí de sus labios las siguientes palabras:

—Estamos en Elobey y nos vamos á separar. Felicito á Vd. y me felicito de la feliz navegación que hemos tenido, y créame Vd. con sinceridad, el capitán Hamilton es su amigo y admira la abnegación con que Vd. persigue una vasta empresa en la que tendría un gran placer de poderle ser útil en alguna cosa.

Imposible describir la emoción que en mí causaron estas palabras. Hay cosas que no se parecen más que á ellas mismas. De qué serviría compararla á la que sufre un naufrago cuando llega á la orilla; de qué serviría similarla á la de una madre que encuentra á su hijo que lo contaba perdido para siempre? Acababa de salvar mi honor, arrebataba al destino la felicidad de mi familia, borraba una mancha que caía sobre mi frente y esto á nada puede compararse. Mi alma sufrió tal sacudida que desperté.....

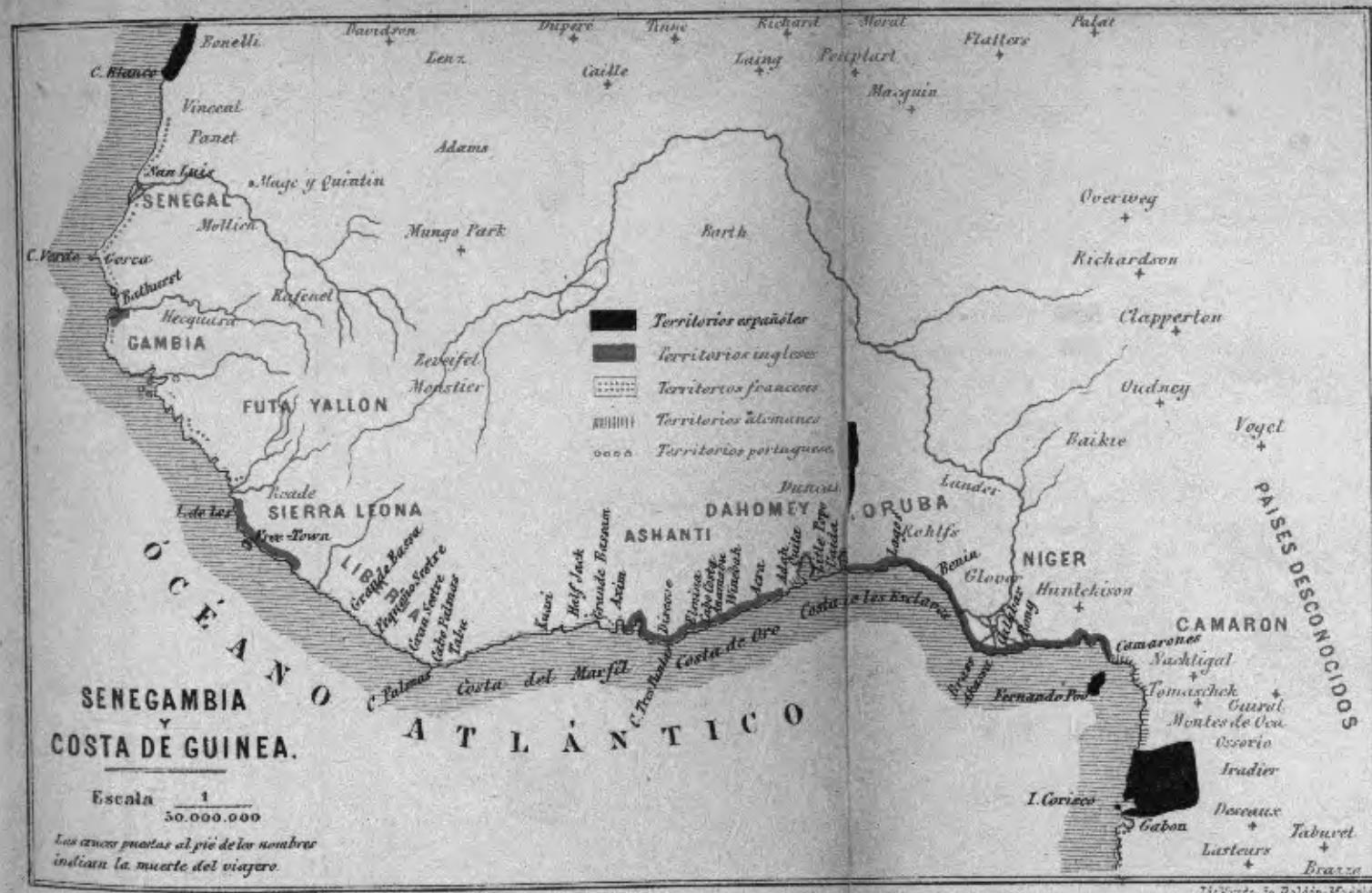
Cuando la realidad entró por mis ojos al cerebro, cuan-

do me di cuenta de lo que á mi alrededor existía, exclamé:

—¡He sido un loco!

—No, contestó una voz para mí dulcísima, no has sido un loco, has delirado sólamente. Dios te ha sometido á una prueba durísima de la que has triunfado, y agradécelo, pues te devuelve triplicados al llegar al término de tu viaje, los dones de que te revistió para que realices con toda felicidad tus santos proyectos.





II.

EL PAÍS DEL MUNI

XVII

EL REY COMBENYAMANGO



UIEN se haya tomado la molestia, lectora ó lector, de seguir desde un principio el curso de estas narraciones, si es que antes ha leido ciertas obras de viajes, se habrá extrañado notablemente de la falta de episodios de interés.

Ni un naufragio, ni una terrible cacería de tigres, de leones ó de elefantes, ni una aventura estupenda, ni siquiera una serpiente de veinticuatro cabezas ni, en fin, nada que pueda entretener ó interesar. Sólo se leen en esta narración con un machaqueo interminable, estas ó parecidas palabras:

Llegamos á tal sitio.—Salimos de tal sitio.—El sol del tal

dia. — Tal pueblo se compone de chozas enclavadas entre una faja de arena y el bosque etc., etc. De vez en cuando el autor se duerme y entonces ignora lo que le sucederá al lector.

Pero, en fin, teniendo un poco sentido común ó no común todo merece perdón. La verdad se ha hecho para decirla muy clara y si es cierto que yo fotografí mi carácter copiando la relación de mis viajes de los diarios que escribí en el momento de realizarlos, soy tan incapaz de adornar y adicionar los acontecimientos y mis emociones cuando están arropados, como de ponerles una hoja de parrilla cuando están desnudos. Ahora que he desembarcado y después de dar un estiron de piernas y de brazos, entremos de lleno en la segunda parte de mis viajes donde encontraremos escenas y aventuras más extraordinarias.

La noche del 19 de Mayo la pasé en vela en casa de un amable comerciante alemán, cuyo apellido consta de cuatro vocales y once consonantes; se llamaba Khonigsdorffer. La causa de no haber podido dormir no dependió de la novedad natural de encontrarme en tierra, ni de haber cambiado de lecho, sino de haber visto antes de acostarme una media docena de enormes arañas pegadas á la pared. La presencia de un arácnido me produce un verdadero horror, lo confieso con franqueza; y es este un fenómeno que nunca me he podido explicar. Un reptil cualquiera, un miriápodo, el más repugnante batracio es para mí un ejemplar zoológico que lo cojo, lo labo y lo sumerjo en alcohol sin repugnancia, pero una araña voluminosa me crispa los cabellos y me hace temblar.

Pasé pues la noche inquieto oyendo el continuado chi-

rrido de miles de insectos y las voces de los centinelas que vigilaban en el islote las factorías europeas.

Al siguiente dia 20 de Mayo despues de tomar el té, me dirigi á la casa del *Gobierno español*, con la intencion de tomar posesion de sus mejores habitaciones antes que llegara de Corisco el rey Combenyamango, y en efecto, á las nueve de la mañana la estaba dibujando por su fachada principal.

Todos conocen esos pequeños juguetes que se llaman *arcas de Noé*; pues bien, imaginad una de esas *arcas* sostenida al aire por varios postes ó columnas; ponedle una galería corrida por uno de sus frentes y tendreis fiel idea de lo que es la casa del *gobierno*, palacio del rey de Corisco y cuartel que fué del destacamento español. Dos escaleras aéreas daban acceso al interior que se hallaba dividido en tres departamentos que se pueden titular despensa, pabellones y sala. Yo tomé posesion de los pabellones en donde se encontraban vestigios de la presencia del hombre. El lecho real, vasto camastro capaz de contener todo un serrallo, y que tenia por colchones dos esteras de palma muy usadas, ocupaba la mitad de un cuarto; una mesa, tres sillas viejas y un azagaya enmohecida completaban los muebles, y por ultimo varias arañas del tamaño de una nuez que me hicieron fruncir el ceño y formular con toda seriedad un plan de ataque, adornaban las paredes.

Salí á la galería, estiré mis entumecidos miembros, aspiré con ánsia la fresca brisa del mar y feliz y contento y entusiasmado, dirigi un conato de discurso á las yerbas y á las rocas que ante mí se levantaban.

— Ahora puedo descansar dije, de las incomodidades de un viaje que ha durado veintidos días. Estoy en Africa y mi vista se dirige con ansiedad al Oriente de este montón de arena llamado Elobey Pequeño. Distingo una lejana cordillera del color del cielo que le sirve de dosel. ¿Qué país es aquel? ¿Qué costumbres tienen sus moradores? ¿Qué religión profesan? ¿Son conocidos sus ríos y sus lagos? ¿Tiene en él origen el Muni que ante mí arroja impetuoso enormes cantidades de agua á este mar siempre tranquilo? Todo se verá. Estoy enfrente de esta Africa desconocida y misteriosa, extensas selvas cubren todo el terreno que á mi vista se presenta, selvas que han sido recorridas sólamente por tres europeos de los que uno sólo se atrevió á salvar las lejanas montañas habitadas por los caníbales. ¿Seré tan afortunado como aquel viajero? Mis recursos son exigüos y con ellos poca será la resistencia que podré oponer á los grandes obstáculos; por otra parte, dejaré en este islote un recuerdo querido que me atraerá constantemente evitando el que me aleje á peligrosas distancias. He perdido también el barómetro y el cronómetro, dos preciosos instrumentos que tenía perfectamente estudiados, y por último me encuentro con que ignoro la lengua del país, pero no importa.—*Labor improbus omnia vincit.*

Estaba arreglando mis destrozadas cajas abiertas en sus ángulos, rotas sus amarras y arrancadas las festoneras cuando un negro vino precipitadamente y sofocado á decirme. — El Rey Conbenyamango gobernador de España en toda la bahía de Corisco y en el río acaba de saltar á tierra.

Eran las doce y media, hora muy oportuna para una entrevista y no creyendo prudente recibir al rey en mangas de camisa y en su propia alcoba, me coloqué la levita, me retorcí el bigote, cogí dos botellas de brandy y las tres sillas y me trasladé con mi familia á la sala. Combenyamango seguido de una veintena de personas de ambos sexos subió con arrogancia magestuosa las escaleras del edificio.—Cuando salí á recibirlo se oyó un grito general. *¡Heeeee! pañole.* Despues de un afectuoso apretón de manos entramos en el aposento y tomamos asiento mientras que el séquito real fué poniéndose en cuclillas á nuestro derredor.

Antes de empezar la conversacion y con el objeto de darle un giro favorable descorché una botella de brandy lo que produjo en los circunstantes una alegría mal disimulada. El mismo rey perdió por un momento la grave dad con que forzosamente se revestía.

Hallado que fué un intérprete entregué la carta del Gobernador de Fernando-Póo en virtud de la que Combenyamango debía cederme la casa y darme la proteccion que estuviese á sus alcances. La carta pasó de mano en mano y fué examinada por el derecho, por el revés y por todos lados; al fin la cogió el rey invertida y empezó á leer por la firma, su fisonomia sufrió una contraccion, tomó un tinte verdoso y despues de algunos momentos de vacilacion, me miró al propio tiempo que colocaba sus largos dedos en los ojos.

Interrogado el intérprete supe que Combenyamango era corto de vista y se le habían roto las gafas, pocos dias antes, pescando tortugas en unos islotes.

Tuve que explicar el contenido de la carta, que cualquier trabajo de grande importancia é interés fué traducido al español, al portugués, al inglés y al venga.

Apenas el intérprete terminó con la última traducción se declaró en la sala una furiosa tempestad de gritos y movimientos. Todos hablaban, todos accionaban, todos gritaban y se movían en distintas direcciones. De vez en cuando y dominando todo aquel estruendo se oían palabras ¡He! ¡He! que afirmaban lo propuesto por otros.

Con el objeto de conjurar tamaña borrasca, tomé otra botella y el saca-corchos produciendo este ademan tal efecto que volvió á reinar el silencio hasta el punto de sentirse perfectamente el ruido del tapon al salir rozando por el cuello de vidrio. Las mujeres, sobre todo, más impresionables ó menos hábiles en el arte de disimular, dirigieron codiciosas miradas á la botella. Aproveché la ocasión para hacer un escrupuloso estudio de la persona de Combenyamango:

Unos cincuenta años, alto, ancho de espaldas y fornido; algunas arrugas negras se extendían por su cara bronceada, y en su cabeza, indicando una pasada juventud, se veían algunos rizos blancos; sus ojos sanguinolentos y vivos dirigían una mirada más bien picaresca que andaz; una nariz ancha y labios abultados, escasa perilla y un lunar en el carrillo, componen la totalidad de detalles fisonómicos, grandes manos surcadas de vasos inyectados, enormes piés que nunca habían sido calzados, un sombrero igual al que usan los campesinos en Castilla, un par de pendientes y un delantal de colores.

He aquí á Combenyamango y su traje real. En vano,

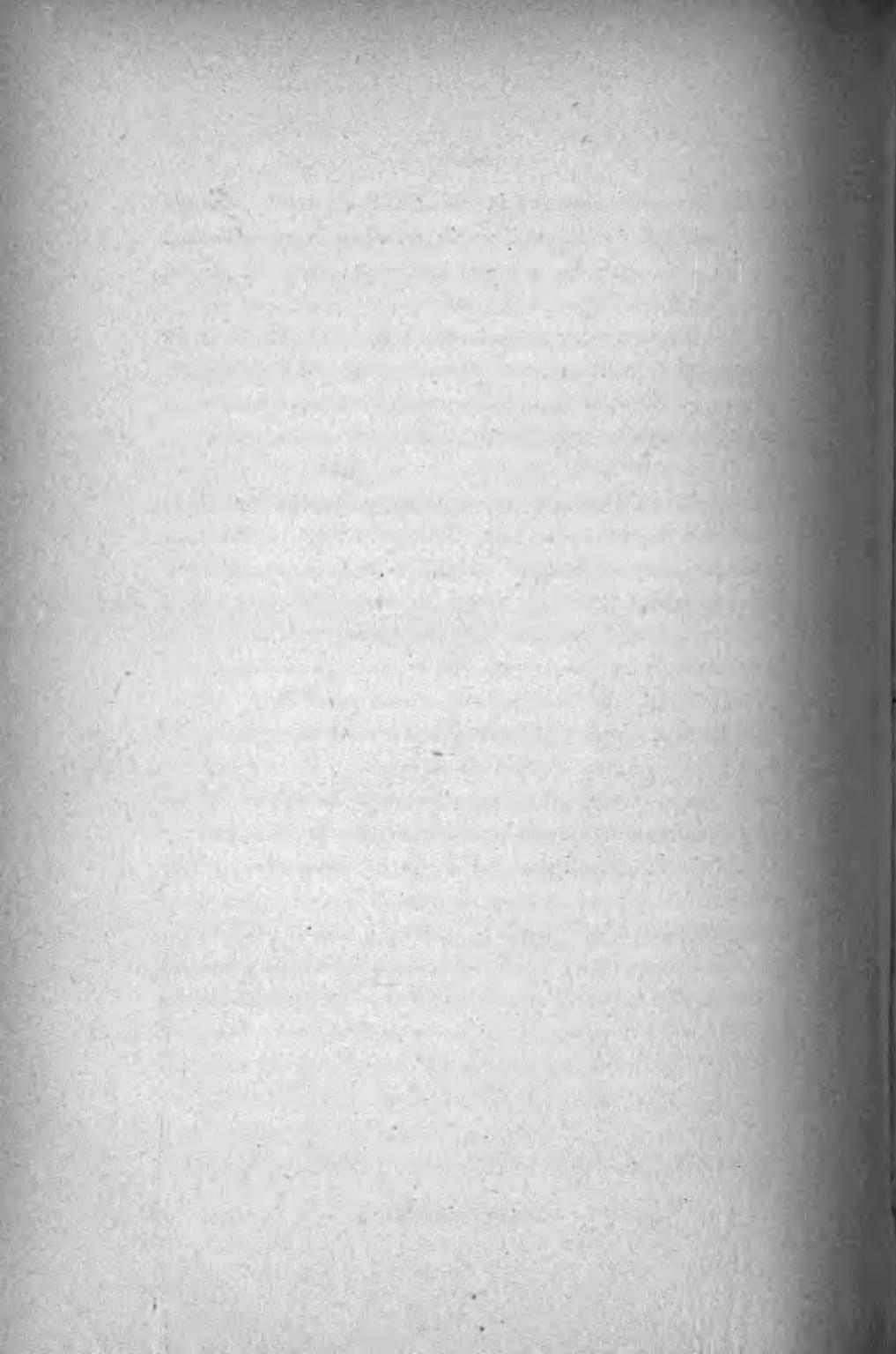
hubiéramos buscado en la fisonomía de aquel africano signos de valor y de inteligencia y sin embargo, los hechos de su vida que son los que realmente caracterizan al hombre, lo indican y lo demuestran.

Combenyamango tranquilo, sentado sobre una caja de ginebra y fumando en rota pipa una hoja de Virginia era lo que en España llamamos *un pobre hombre*. Combenyamango pescando tortugas en los bancos de la bahía, era un fiel y dócil amigo de todos los que le rodeaban: tierno amante de su docena de esposas, padre consentidor de sus vástagos, tolerante con los culpables y débil siempre al castigar, parecía más bien haber nacido para ser mandado que para mandar.

En qué consistía, pues; que los corisqueños lo temían segun expresion de ellos más que á un leopardo hambriento y más que á un tornado ó una tromba?

Consistía en que había demostrado con sus hechos ser hombre de génio y de carácter indomable.

Él fué el que agarró de los cabellos y derribó en tierra al comandante de una de nuestras goletas, en presencia de la marinería armada; el fué el que abandonado por los suyos avanzó machete en mano contra las bayonetas españolas, el que despreciando la metralla asaltó el primero una factoría de Elobey, en fin que era respetado y temido al propio tiempo, lo mismo en Corisco que en el río, lo mismo en el Bapuku que en el Ukudi-Masei.



XVIII

JUSTICIA AFRICANA



OLVIÓ nuevamente la conversación animada y la discusión, pero cansado ya de permanecer tanto tiempo en aquel aposento sin comprender de lo que se trataba, pregunté al intérprete.

—Qué dicen?

—Nada:—me contestó.

Dí por terminada la conferencia y me retiré al pabellón.

Poco tiempo después me envió Combenyamango, como testimonio de amistad y simpatía, un racimo de bananas y un cesto de yucas, que acepté gustoso, pagándolo más tarde con un bastón de estoque y un puñal moruno de trabajado puño.

Cuando los esclavos del rey se llevaron las esteras y la

azagaya que se encontraban en nuestro aposento, les dije que desarmaran la cama para pasarla á otra habitacion, pero Combenyamango dando una prueba más de galanteria no aceptó esta proposicion y suplicó nos quedáramos con ella.

Semejante conducta no tiene ejemplo en la vieja Europa. El caso de que un rey deje su único lecho á un huésped desconocido, aun cuando ese rey esté acostumbrado á dormir en el suelo, merece elogios y aplausos.

Cuando llegó la noche, pensando en ciertos seres que los naturalistas han nombrado *pediculus humanus* y que son aficionados á guarecerse en las camas, creí conveniente cambiar el gusto que proporcionaría al tenderme en un lecho real, por el placer de balancearme en una hamaca de viaje, lo que verifiqué con gran contentamiento mio, pues de este modo se me hicieron más cortas las horas durante las que los ronquidos del rey que estaba tumbado en la despensa, no me dejaron dormir.

Pasé unos días tomando notas del país, componiendo puertas, arreglando ventanas, quitando goteras y expulsando de casa á cuantas arañas encontraba en las paredes. Combenyamango me ayudaba en estas tranquilas faenas domésticas para las que tenía condiciones de paciencia y habilidad muy envidiables.

Cuando cambió la faz de aquella casita de madera, cuando quedó habitable y hasta confortable, arreglado el jardín y repleta de viveros la despensa, quedé tranquilo respecto al porvenir de mis compañeras que sonreían de gozo y de contento encantadas de la nueva vida Robinson que tendrían que hacer y que para ellas estaba llena de

atractivos. Verian salir el Sol por el continente y verian su puesta en el horizonte del mar, contemplarian desde la hermosa galeria de la casa el cuadro encantador de la bahia de Corisco surcada de piraguas y de aves marinas; cogrian preciosas flores de abundante aroma sembradas por sus manos en el jardin, formarian colecciones de preciosas mariposas africanas, pescarian gozando de la fresca sombra de la selva, pescarian pececillos en las orillas del mar y servidas por criadas negras á quienes enseñarian lo bueno de los conocimientos de la mujer europea, no podrian notar la falta de las comodidades de su patria, ni sentir los terribles efectos del hastio y del aburrimiento. Pero como la felicidad nunca puede ser completa, en medio de sus amorosos ideales, sentian el sufrimiento por mi ausencia, y en grado tan alto, que si las razones poderosas que yo las expuse no hubiesen sido suficientemente convencedoras, hubieran abandonado su casa y su jardin y con ellos una vida tranquila con que el islote Elobey les convidaba, por seguirme en peligrosas escursiones á través de tribus salvajes y paises poblados de fieras.

Estaba un dia tomando las últimas notas que debia adquirir del río Muni, cuando llegó Combenyamango diciéndome:

— Tenemos un consejo en la sala y deseo que vengas para que nos digas cómo he de obrar en un asunto de grande interés.

Me dirigi sin vacilar al consejo compuesto de media docena de personas, todas importantes por las muchas mujeres que tenían ó por ser poseedores de muchos fusiles y muchas telas. Eran los *mayores contribuyentes* de Corisco, la flor y nata de la aristocracia negra.

El asunto que trataban en consejo segun me lo tradujo el intérprete era el siguiente:

Un *buru* (negro ribereño) fué con una de sus mujeres á Corisco, la que olvidándose de su marido y acordándose de un amigo corisqueño jóven y bien hecho, parece que fué en su busca encontrándolo en medio de un desierto cañaveral.

El marido alarmado por la ausencia de su esposa buscó sus huellas en el blando terreno, y despues de haberlas encontrado, las siguió con constancia descubriendo al fin por las yerbas pisadas en una verde pradera, que su esposa se había reunido con una persona de grandes piés y que por la doblez de las plantas holladas por ellos, parecía tener gran peso.—No habia duda de ningun género; su traidora esposa había acudido á una cita; las grandes huellas no habian podido ser señaladas sino por los piés de un hombre muy robusto, de un ladron de su honor. Exaltado por horrible impresion, con la agudeza del instinto de la fiera se dirigió cuchillo en mano á un cañaveral vecino. Nada tan difícil como atravesar un cañaveral sin producir ruido. Apesar de esto, el *armado* marido, se arrastró como una culebra, sin doblar una hoja, sin asustar al más nervioso pajarillo, y sus ojos de lince descubrieron al fin, un cuadro digno del pincel de algun artista del valle de Pentápolis.—Su primera intencion fué lanzarse como un tigre para herir y matar, pero hay otra cosa mil veces peor que el arrebato en los cerebros africanos, es la venganza, prenda para ellos mucho más consoladora y que ofrece mayor seguridad personal. Así que, el desconsolado marido inventó un plan digno de formar

capítulo en la legislación del desierto, y se retiró á su morada aparentando una tranquilidad extraordinaria.

Poco tiempo después regresó la perfida esposa con tal naturalidad en sus maneras y tal serenidad en su semblante, que á no ser por ciertas manchas de tierra colocadas en sitios muy observables, su marido creyera que todo lo visto en el cañaveral era una pura ilusión de una cabeza enferma.

Pasaron en aquel matrimonio días de felicidad tanto en Corisco como en el pueblo natal á donde más tarde fueron, hasta que convencido el marido de que había llegado el momento oportuno de la venganza, inventó tales historietas y tan halagüeñas para su esposa, que ambos determinaron invitar al traidor amante, íntimo amigo de la familia, á pasar unos días en su casa de tierra de burros. Así lo hizo lleno de alegría y halagando en su imaginación nuevas escenas de cañaverales. Nada faltó el primer día al nuevo huésped; comió riquísimos plátanos cocidos, saboreó esquisita yuca, devoró con glotonería gusanos blancos, y bebió con exceso el vino de palmera; pero llegó el día segundo y al despertar en su lecho de bambú se encontró atado con fuertes bejucos.

— ¡Sochorro! gritó, y á sus voces presentóse el esposo de su amada empuñando un machete pámué de dos filos.

— Eres mío — dijo lleno de cólera, — como tuyá fué mi esposa en Corisco.

Y alzando acto continuo su terrible arma segó de dos golpes las dos orejas de la víctima. Enseguida, soltando las ligaduras y señalando á Corisco exclamó:

— En aquella isla dejé en tus manos mi honor. En esta

tierra dejas en pago tus orejas; el honor no se vé, las orejas sí; cuando la vergüenza y la burla de tus camaradas sea insopportable para tí, vuelve á por lo que te falta, pero vuelve con un machete igual á este; el filo de uno de ellos hará caer una cabeza.

—Ya ves, me dijo Combenyamango enfurecido, ¡le cortaron las orejas! y yo deseo saber en qué forma castigarían en España á este criminal.

—Ignoró las leyes del país, pero lo que procede segun el caso, lo que la ley fundada en lo moral y en la conciencia nos dice, es que los dos ó mejor dicho los tres, son acreedores á un castigo en esta forma: los adulteros á unos años de prision y esto si se queja el marido agraviado y el buru puede ser multado y desterrado pues.....

No me dejaron terminar interrumpiendo mi relación con una carcajada general.

—¿Eso es hacer justicia? dijo Combenyamango.—Si así castigan en España no faltarán escenas en los cañaverales y hombres sin orejas.—Es preciso castigar con más severidad; la sangre se lava con sangre y un machetazo debe contestarse con otro machetazo.

Comenzó una discusion animadísima y las ideas emitidas por un viejo consejero llamado P'itilanda que accionaba como un energúmeno, eran admitidas con entusiasmo.

Cansado ya, pregunté al rey por el resultado del consejo y me dijo:

—Hemos determinado cortar las orejas al buru, multarle en todo lo que posea y pegar fuego á su pueblo.

No pude ménos de reirme y tendiéndole la mano abandoné la habitacion que apestaba á aceite de palma.

El Sr. Max puso á mi disposicion una lancha de vapor que acababa de llegar de Libre-ville, y aceptando gustoso tan atenta invitacion, me embarcaron á las ocho de la mañana, y digo me embarcaron porque en Elobey desciende la playa con una pendiente tan suave, que los botes varan á bastante distancia de la orilla y es preciso trasportarse á ellos en hombros de los negros.

El pequeño vapor silvó, puso su proa á la confluencia del río Muni y embistió las olas con notable valentia y pujanza. Muy pronto salvamos la distancia comprendida entre el islote y la costa, y dejando al oriente unas factorías inglesas, penetraron en el río cuya entrada la constituyan dos puntas llamadas Yeke la del Norte y Ukoko la del Sur, separadas por una distancia considerable. El ruido de la máquina vapor era el único que turbaba aquellas soledades tristes y monótonas constituidas por selvas á la derecha, selvas á la izquierda, una gran masa de agua, de vez en cuando alguna canoa cuyos tripulantes negros se quedaban admirados al ver el vapor, alguna vez un tronco de árbol arrastrado por la corriente y no siempre bandas de cotorras que se levantaban del manglar con bulliesca parla asustadas del silbido de la máquina. Este es el río Muni en lo que yo pude observarlo. Si el bosque aparecía cortado en algun punto era señal evidente de la existencia de alguna aldea compuesta siempre de dos ó tres chozas hasta las que abren sus habitantes un canal para guardar las embarcaciones.

Bien pronto dejamos atrás la punta Bini, la confluencia del Congoa que viene del Norte, la punta Botika límite del territorio español y la isla Ibelo, llegando á Ebungüe

extenso ramillete de manglar que simula una isla. El río hasta este punto me acusó una profundidad de 5 á 17 metros siendo su anchura ordinaria de cuatro á cinco mil metros. En este punto se dividía en dos brazos importantes el Utondo y el Utamboni en dirección de NO. á SE. y después de una navegación de algunas horas nos detuvimos al lado de una balandra que se encontraba anclada en medio del río. Esta embarcación perteneciente al señor Max era un verdadero almacén de géneros que estaban destinados al cambio de los productos del país y en especial al de la goma elástica; la dirigía un mulato de origen portugués que hablaba el español con bastante perfección.

Saltamos á tierra en la orilla izquierda del río y después de atravesar un estrecho y tortuoso sendero penetraremos en el pueblo de Teemi, compuesto de tres chozas.

Entramos en una de ellas para descansar, pues en aquellos momentos el calor era sofocante y la tranquilidad atmosférica agobiaba. Sentados en tócos banquillos, fumamos con tranquilidad y pude tomar con calma curiosas notas de las tribus que habitan el país desde la costa, en número de treinta y seis. Cada una de ellas cuenta con varios reyezuelos que se hacen la guerra unos á otros. Las poblaciones son muy pequeñas y están muy esparcidas, habitando en cada cual, una, dos ó tres familias sólamente. El gobierno es más bien patriarcal; el jefe de familia es obedecido por la suya, y si por sus acciones se hace odioso al rey del país, se refugia en otra tribu para librarse de la cólera de aquel.

El cultivo de las plantas alimenticias está á cargo de las mujeres, mientras que los hombres pescan ó cazan,

cuando no se entregan á los repugnantes excesos de las batallas. Son bastante industrioso y elaboran el hierro con perfección.

Entre todos estos pueblos, sólo hay dos antropófagos, los Pámues y los Palatitos, que no se satisfacen con matar á sus semejantes para comerlos, sino que devoran los cadáveres y aún compran, para el mismo objeto, los muertos de otras tribus. El rey, en estos festines de carne humana, come la cabeza y los testículos; la nobleza el pecho y los brazos y el pueblo todo lo demás; así estos salvajes comprendiendo perfectamente las funciones que ejecutan los diversos órganos del cuerpo, atienden á ellas al distribuir sus despojos entre las diferentes categorías sociales.

Por más que estas tribus tengan interés en permanecer aisladas, existe entre ellas mucha analogía entre creencias y costumbres, y hasta en idioma, lo cual indica que no son otra cosa que desmembraciones de algún estado poderoso del interior.

Todos los habitantes de esta zona tienen dos nombres. Uno de ellos sirve para conocerse en el trato ordinario, y el otro sirve para emplearlo en el saludo. Así por ejemplo Elombuangani recibe en el saludo el nombre de *Didango*; Makoko, el de *Balibeli*; Buanga el de *Biangas*; Umbilipongüe el de *Monguñi*; Blasen, el de *Vualengue*; Gaalo, el de *Massambala*; Eboji, el de *Bokuka*; Imama el de *Dikambi*; Maguya, el de *Musinyo*; y Ukambala el de *Berrondo*.

Las mujeres sólo tienen un nombre.

El saludo varía en la forma segun las circunstancias. Para comprenderlo mejor supongamos á dos individuos

cerrando en un paréntesis su nombre de saludo; Elombuagani (*Didango*) y Ukamala (*Berrondo*). Si estos dos individuos residen en un mismo pueblo y se ven continuamente, su saludo ordinario es:

—*Bolo.*

—*¡Ael: Boloani.*

—*¡Ael*

Si los individuos que hemos citado no se ven con frecuencia, el saludo varia de forma:

—*Didango aseo;* diría Ukambala.

—*Aseo: didango oka.*

—*Oka.*

Si se encuentran varias personas á cada una se la va saludando en la misma forma. Cuando el que saluda procede de otros países ó de puntos lejanos del mismo país, pronuncia en voz muy alta, casi á gritos, el nombre repetido del saludo, mientras que éste á su vez hace lo mismo con el nombre del saludador.

—*Didango, Didango, Didango.....* diría Ukambala.

—*Berrondo, Berrondo, Berrondo.....* contestaría al mismo tiempo Elombuagani.

En el caso de encontrar á la vuelta de un viaje á muchas personas se las saluda pronunciando en voz alta la palabra:

—*Masuma, masuma, masuma.....*

Cuando se ignora el nombre de una persona se la pregunta:

—*Gombingüe?*

Y ella entonces dá su nombre para que se la salude como á las demás.

Las mujeres se saludan ordinariamente con las palabras *bolo* y *boloani*; pero cuando se encuentran dos amigas que hace tiempo no se han visto, se acercan una á otra con mucha lentitud, y como movidas al compás de sus palabras van diciendo en melancólica voz:

—*Ié, ié, ié, ié.....*

Cuando la distancia que las separa es de unos dos pasos, se animan sus rostros, brillan sus ojos, enseñan preciosas carreras de blancos dientes y se echa la una en brazos de la otra exclamando ambas con aguda voz:

¡*Sááaaa!*

El saludo entre las tribus valengues es *Borani*.—¡*Aé!*

Los itemus, bijas vicos y bundemus usan unas mismas palabras en sus saludos. *Bolomé*.—¡*Ael* y *Bolo*.—¡*Ael*!

Los bapukus saludan como los vengas.

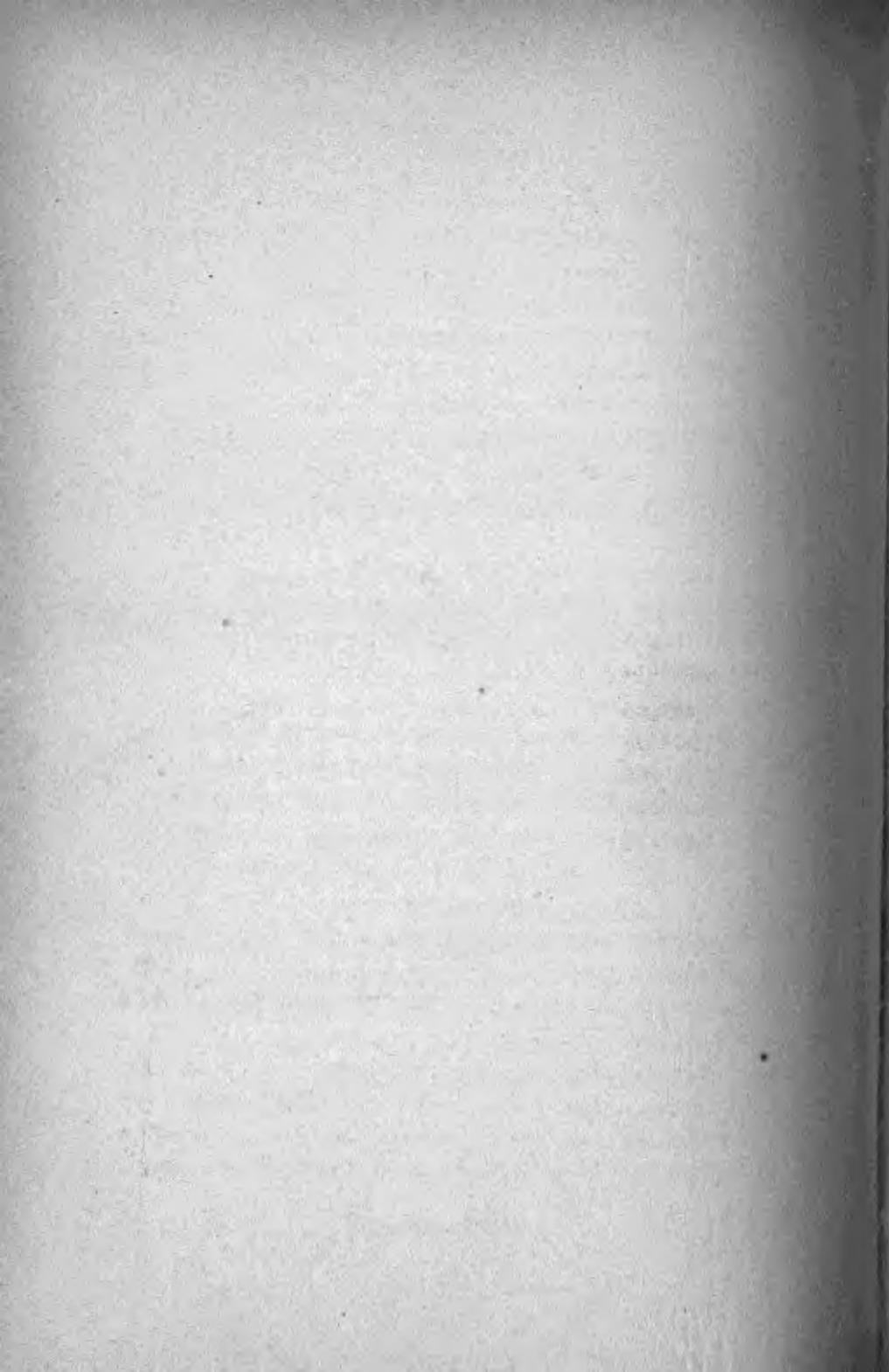
Los pámuves saludan con las siguientes impronunciables palabras:

—*Ami, pfulane.*

¡*Aé!*

—*Ampfulo.*

Curioso por extremo es ver á esta gente saludándose con todo el rigor de la etiqueta. No puede omitirse una palabra. Sería esto una falta grave, y muy mal mirada la persona que en ella incurriera. Nadie pasa sin saludar, nadie entra sin pronunciar al ménos el obligado *bolo* y tampoco nadie abandona una reunion sin decir algo que indique el respeto y deferencia á los demás.



XIX

IDEA DE DIOS



EXISTE algo en la naturaleza fuera de la esfera de acción de nuestro entendimiento que manifestándose á veces con cierta forma objetiva produce infinita variedad de impresiones exteriores, segun los grados de la inteligencia de los individuos. Cuando ignoramos la causa de un efecto, nos sentimos empequeñecidos, vemos los cortos límites de nuestro saber y buscamos refugio en las hipótesis que tranquilizan nuestra inteligencia.

El débil confía en el fuerte y busca su apoyo; el niño llama á sus padres en el peligro; el hombre confía en un Sér todopoderoso que por él vela. ¿Qué reo condenado á muerte no ha pensado en un alma buena que se ocupa de

él y que de un momento á otro le llevará los medios de evadirse de la prision? ¿Qué naufrago combatido por las olas, no cree que un capitán, conocedor de la catástrofe, aproa su buque al lugar del siniestro para salvarle? ¿Qué hombre, en fin, rodeado de peligros inevitables, sin esperanza de salvacion, ve avanzar la muerte sin elevar sus plegarias á un Sér desconocido que todo lo puede y que por él vigila? Necesitamos de un amigo y lo buscamos; no lo necesitamos y lo olvidamos.

Cuando las funciones de nuestro cuerpo se verifican con regularidad, llenos de salud nada tememos, olvidamos el bienestar de nuestro físico, se nos figura que nos bastamos á nosotros mismos para sostener este estado; pero si un principio morboso altera las funciones, oímos los consejos de todos, abrazamos la medicina, que la teníamos olvidada, y conocemos que, siendo tan débiles, necesitamos de la cooperacion de ajentes euyas propiedades no las poseemos. Cuando la naturaleza sonríe luciendo todos los encantos de sus galas, el hombre la mira como á una amiga bienhechora. Pero si se desencadena su cólera, si amenaza con furia, buscamos la amistad de una cosa superior y más fuerte. No es el temor á la muerte ni á los tormentos lo que abate al hombre; el que comprende el intimo y natural encadenamiento de las cosas y de los fenómenos pierde su vida con serenidad; es que entre lo que perciben nuestros sentidos y comprende nuestra alma hay un abismo; es que entre la latitud, longitud y profundidad de un cuerpo, entre su naturaleza y sus colores percibidos por nuestros órganos fisicos y las convicciones instinctivas de nuestro espíritu no hay enlace posible, y es, por fin,

que, fuera de las cuestiones filosóficas, fuera de la ciencia, existe algo que, como punto colocado en el ecuador de una esfera que gira, está próximo á separarse obedeciendo á la fuerza centrífuga.

El hombre más incrédulo siente latir su corazón helado á la vista de lo desconocido, cuando éste se presenta con todas las condiciones de la sublimidad. Y esto, ¿no consiste en la falta de la convicción de la razón de una idea intuitiva? ¿Ha dudado alguno de la no existencia de un cuerpo que ve con sus ojos, de un fenómeno que percibe con sus sentidos?

Este algo que el hombre lo siente sin poderlo comprender ni mucho menos explicar es el Dios de todos los pueblos, es el Ser ó Sércs que, simbolizado en tantas formas con atributos diferentes, premia ó castiga; ángel tutelar ó demonio de destrucción de poder infinito que todos los hombres lo invocan, lo halagan, le piden protección; juez inexorable, espejo de la civilización y caractéres de los pueblos, que todo lo ve, que está en todos sitios, que es dueño de todos los pensamientos y que con su gigantesca mano conduce á la humanidad por la senda de su destino.

El mundo civilizado tiene Dios, ser infinitamente bueno y justo, infinitamente poderoso, origen de todo lo creado. ¿Qué nos importa que haya algunas individualidades que no lo ven?

¿Cómo ha de tener idea de los colores un ciego de nacimiento? Pero un ciego es un ser defectuoso, y defectuosos de razón también los hay algunos.

¿Qué nos importa que el astrónomo Lalande no encontrase huellas de Dios en los espacios interplanetarios, á

pesar del gran aumento de su telescopio? ¡Cómo habia de encontrar á Dios si llevaba un camino extraviado! El Dios nuestro no está en los soles, ni en las nebulosas irresolubles, ni más allá. No lo vemos en el inmenso espacio vacío, ni lo comprendemos en las incomensurables distancias de este mundo sin límites, ni en los sublimes cuadros de la naturaleza, ni en las tintas del crepúsculo, ni en la tempestad, ni en el huracan, ni en el río, ni en la montaña, ni en la sávia que asciende, ni en la célula, ni en el orden armónico de la naturaleza. Dios no puede verse ni con el telescopio ni con el microscopio. Dios no está en el mundo material que hemos examinado; sólo un destello de él está entre nosotros mismos, y el hombre que conoce las leyes eternas del mundo, no encontrando nada de maravilloso en sus manifestaciones, siente su manifestacion divina allí, en el interior de su frente serena, hermosa porcion de su organismo, lo más bello de la naturaleza que como trono de un ser espiritual y libre se eleva hacia el cielo dominando á toda la materia.

El mundo civilizado ve á Dios en las páginas de la historia. Si por leyes se mueven en el espacio sin límites ese mar de mundos inmensos que apenas conocemos y cuyas enormes distancias hacen retroceder á nuestra imaginacion acobardada, por leyes fijas tambien marcha la sociedad, siguiendo un camino prefijado. Así como el conjunto armónico de hechos sigue una senda para alcanzar el límite de su objeto, así tambien cada hecho en particular tiene un fin determinado, forma parte de una máquina, es una pieza que desempeña una función necesaria, que, sumada á las demás, dá la resultante aplicación de dicha máquina.

Nada en la sociedad se sale de sus vias, aunque aparentemente lo parezca. Todo marcha con la regularidad indicada por el Gran Sábio Hacedor, y nosotros, cual esponjas sumergidas en el agua, absorbemos el líquido material que nos rodea. Admirable y sublime coordinacion de circunstancias que impelen á la humanidad á un fin señalado, que ésta sospecha, enal ciego de nacimiento que percibe á través de sus párpados tenué claridad que le da la existencia de la luz sin poderla comprender. Encantadora y sabia red de acontecimientos. Mole inmensa de lágrimas y risas, de luto y de placeres, vagón donde el átomo, como los mundos, donde el infusorio, como el hombre, donde las naciones, como la Sociedad entera, marchan arrastrados por la vía de su destino. ¿Quién, que conozca los principales acontecimientos históricos y haya estudiado su filosofia, se atreverá á decir que la retirada de Aníbal á Cápua, la decision de Isabel á proteger á Colón ó la zanja de Waterlóo fueron tres casualidades? Y las leyes que presiden la marcha de la sociedad, ¿tienen algo de comun con la gran ley inspirada á Newton cuando vió caer la manzana? Creo haber interpretado bien la idea que de Dios tiene el mundo civilizado.

Veamos ahora los pueblos salvajes, escogiendo para este estudio todas las tribus de la zona de Corisco, entre las cuales me hallo, y de las que se ha dicho que no tienen religion.

Cuando se llega á las fértiles costas occidentales del Africa ecuatorial, país favorecido con todos los encantos de la naturaleza, intensa luz, moderado calor, cielo transparente, azulado mar y preciosos panoramas, siente uno

dilatarse el corazon, abrirse los poros del cuerpo, para aspirar las emanaciones poéticas de esta naturaleza virgen. El que ve á Dios en todas partes, aquí tambien lo encuentra, porque hay belleza y sublimidad, porque hay algo de grandioso y magnifico. Sin embargo de esto, si pasamos á ver los pueblos negros que habitan los bosques, nada encontramos que nos dé idea de una religion ó de un culto. Ni un ídolo, ni un altar, ni un árbol sagrado, ni una oracion, ni un sacrificio; y á pesar de esto, los indigenas creen en algo más que la materia bruta, admiten un principio inmortal que carece de propiedades y de necesidades fisicas. El dios de los truenos, de las tempestades; el dios de los trastornos de la naturaleza, es el espíritu malo, es el demonio. El dios de la paz, del órden y de la armonía lo consideran tan bueno que, no temiendo nada de él, lo han olvidado por completo. No sólo admiten la existencia de un sólo espíritu malo, sino que creen que asociados á éste se encuentran innumerable legion de demonios encargados de hacer todo el daño posible á los mortales, y como si la otra vida fuese un reflejo fiel de la actual, el espíritu de los mortales pasa á ella con las mismas ideas de venganza, de cólera y de odio que antes tenía.

Tienen especial interés en ocultar al viajero todo culto externo, y con esto queda explicada la causa que ha motivado á algunos para decir que estos pueblos carecen de religion. Entendiendo, como yo entiendo, por religion el conjunto de creencias que se tiene de un Sér ó seres superiores que rigen los destinos del mundo, y por culto la manera de adorar á estos seres, resulta que estos pueblos tienen religion y tienen culto, y que esta religion, en

todas sus manifestaciones, tiene grandísima relación con el espiritismo, tal y como lo comprendemos hoy día en Europa. Admiten estos indígenas cuatro clases de hechos mesméricos. Entre los mecánicos se citan flechas lanzadas por una mano invisible, golpes inexplicables, ruidos desconocidos y transformaciones de chozas. Entre los fisiológicos hablan de lluvias sin nubes, de luces nocturnas, de formación repentina de ríos. Entre los fisiológicos citan la resurrección, la muerte instantánea, la aparición inesperada de nuevos órganos, la formación del monstruo yemba, engendrado en los estómagos, y la curación de la parálisis; y entre los psicológicos merecen especial mención el aumento de las propiedades intelectuales, hasta el punto de saber lo que pasa en todos los pueblos, lo que piensan los hombres y la predicción de los hechos futuros.

Los sacerdotes, hombres privilegiados depositarios de todos los secretos de los espíritus, representan los *mediums*, únicos que pueden hacer visibles todos los fenómenos mencionados. Usan el procedimiento de los *pases*, pero ellos entre sí se valen de cuernos, plantas y caracoles, que nosotros llamamos fetiche, y que no representan otra cosa que las tinas, hierros y botellas de Mesmer; ponen en práctica los ademanes de Pugsegur, los de Deleuse, Rostan, etc., y aunque una sola vez, he visto emplear el procedimiento de *espuriar* que cita Tommasi en su obra.

Para producir todos estos fenómenos no se necesita más que la voluntad del feticheiro ó sacerdote, y por lo tanto, son inútiles los esfuerzos de la víctima para evitar la acción magnética, pudiendo decir con Bertrand que los fenómenos mesméricos se obtienen *avec la volonté, sans la*

volonté, avec la volonté contraire. Los sacerdotes, cuando tratan de averiguar lo futuro, evocan el espíritu de un parente ó amigo: á fuerza de gestos y contorsiones consiguen ponerse en estado de sobreexcitación nerviosa tal que inspiran lástima, y entonces se creen inspirados. Uno de ellos, con el que llegué á tener cierta confianza, me dijo que en la mayor parte de los casos fingían, pero en otros decían la verdad, y el tiempo quedaba encargado de comprobar sus inspiraciones. Así sucedió, en efecto, con la muerte de Combenyamingo, rey de Corisco, que estaba anunciada más de un año antes, con la particularidad de haber señalado al sucesor en el mando de la isla. El praestigium, la nigromancia, la geomancia, la aeromancia, la pitonia, la oniromancia, la hidromancia, y todas las formas de la Adivinación y del Hechizo se ponen en práctica cuando se trata de un asunto de interés.

El espíritu es feliz en la otra vida porque satisface todas sus necesidades y hace sin estorbo todo lo que se le antoje, siendo su poder tal, que sería mucho más fácil exponer lo que no puede, que citar lo que puede.

En efecto, el fetiche no es un hombre cualquiera. Desde luego sus facultades intelectuales son superiores á las de sus compañeros. A un conocimiento profundo del corazón humano, de las pasiones, vicios y virtudes de los hombres, reúne el de saber la marcha y desenvolvimiento que se opera en cada familia y en cada pueblo. Distingue los malos de los buenos; no ignora quiénes son los desgraciados y tiene gran cuidado en no olvidar á los ricos, á los poderosos, á los que por su valor ó posición pueden hacer temible una venganza.

La vida del fetichero es una exploracion constante del estado de los hombres y una lucha continua con los vegetales para estudiar en ellos y extraer los jugos de propiedades milagrosas.

Si en la mezcla de la sávia de dos plantas hay cambio de color, movimiento molecular, apreciable á la vista, aumento de temperatura, fermentacion etc., allí hay fetiche. Aquel liquido hay que ensayarlo en el primer paciente, suceda lo que suceda. Si produce la muerte, el fetichero cuenta con un veneno más para quitar del medio á los que le molestan. En este caso el enfermo no ha podido resistir á la accion del terrible hechizo que tenía en su cuerpo; si sana se debe á las propiedades milagrosas del nuevo medicamento.

El descubrimiento está hecho y constituye un secreto que sólo á otro fetichero puede ser revelado.

En medio de creencias tan absurdas, esta religion prohíbe el robo, el asesinato y el adulterio; y es tal el temor que tienen á los sacerdotes, jueces inexorables de los delincuentes y que todo lo saben, que muchas veces ahogan su rencor, aplazando su venganza para el otro mundo.

Estos datos son suficientes para convencernos que este pueblo, tachado de ateo, no lo es; que adora á sus ridículos dioses con tanto fervor como nosotros al nuestro, y que su religion, lo mismo que las religiones de todos los Estados, son un freno constante que se opone al desbordamiento de las pasiones.

XX

ELOBEY PEQUEÑO



AN sólo 900 metros mide de N. á S. la isleta de Elobey pequeño. En ella están los depósitos de mercancías de las casas Warman de Hamburgo; Zanzen y Thormahlen, Godelt etc., regidas en la actualidad por Mr. A. Lubeke, Steffen y Strohm.

Han llegado estos extranjeros á constituir en Elobey pequeño, una verdadera población con magníficos y confortables edificios, multitud de dependencias, jardines y caminos, fraguas y talleres siempre en movimiento y un buen varadero destinado á reponer las averías de los muchos vaporcitos que poscén dichas Compañías.

Multitud de vacas, cerdos, gallinas, patos y conejos que pululan por todos lados, aseguran la manutencion de los

habitantes europeos, y el ruido de los martillos y las canciones de los krumanes, dan á esta hermosa isleta una animacion que encanta.

El clima es delicioso, primaveral; apenas se conoce la fiebre.

La situacion de la isla y los hermosos panoramas que desde ella se descubren, hacen de este lugar uno de los puntos más encantadores de la costa africana.

Elobey pequeño se halla en efecto, frente á la desembocadura del río Muni y á 6 kilómetros de distancia, constituyendo un lugar estratégico bajo el punto de vista del comercio y de la defensa de la entrada del río.

Antes de empezar los trabajos de expedicion, necesitaba encontrar cargueros que me llevasen los efectos, los vivieres y las mercancías, á través de los bosques que pueblan estas comarcas.

Es empresa esta algo más difícil de lo que á primera vista parece. Los negros de la costa temen penetrar al interior porque no ignoran los peligros á que se exponen y las privaciones que tienen que sufrir. Los del interior son los más decididos, pero en cambio no son tan trabajadores, *les pesa más la carga* y tienen una gran afición á desertar.

Apenas había llegado al islote Elobey, cuando se corrió la noticia de que pensaba ir á cazar elefantes á los afluentes del Alto Utamboni. A cuantos negros hice proposiciones para que me acompañasen, me contestaban que no querían cambiar *tres pesos y racion* por una embestida del *Yoku*.

Me decidí pues á ir á Corisco para reclutar gente menos escrupulosa que la quo había encontrado en Elobey.

El 7 de Junio al amanecer me embarqué para aquella isla á donde llegué á las 11 de la mañana.

La casualidad me llevó á una choza habitada por un tal Imama que había sido educado por misioneros españoles y por lo tanto hablaba perfectamente el castellano.

— Buenos días señor, me dijo cuando me fui acercando.

— Quién te ha enseñado á hablar el español?

— El padre Martinez que plantó estos cocoteros, pero yo no tengo nada para darle de comer á V.....

— Hay mucha gente jóven en Corisco?

— Sí, hay alguna.

— Yo necesito algunos corisquenos para que me acompañen á los ríos pues quiero estudiar el país y *comerciar*.

Por más que estaba hablando con un africano semi-civilizado, creí oportuno citarle la palabra *comerciar* para inspirar confianza.

El negro comerciante y carpintero desde que nació, no comprende que todo un hombre blanco se ocupe de coger piedras, cazar mariposas, hacer garabatos en un papel y mirar al Sol ó á la Luna con *buangas* llenos de hechizos.

En cambio comprende perfectamente el comercio puesto que se hace las consideraciones siguientes:

— El hombre blanco (*utangani*) va á comerciar. Los artículos más importantes del comercio son: el rom, tabaco, pólvora y tegidos. El *utangani* se descuidará algún día, y por lo tanto no me faltará ni tabaco para la pipa ni rom para el estómago ni telas y otras cosas para comprarle la hija á fulano.

Por estas ligeras consideraciones se comprenderá, el

giro y sentido que hay que dar á los contratos que se efectúen con los africanos.

Imama meditó y despues de haber vacilado algo, me prometió un hermano suyo llamado Elombuangani y que en aquellos momentos se hallaba pescando en el mar.

Siendo ya una hora avanzada y sintiendo los efectos del apetito le propuse á Imama ir al primer pueblo en busca de alimento. Despues de varias pesquisas pude conseguir seis huevos de gallina y un pato, que aderezado con yuca frita en aceite de palma, y plátanos cocidos, fué nuestro alimento.

Recorri despues gran parte de la isla visitando muchos pueblecitos compuestos todos ellos de diez á doce chozas de bejuco y rodeadas de frondosas plataneras.

La isla de Corisco se encuentra á los $0^{\circ} 55'$ de latitud N. y á 13 millas ó sean 24 kilómetros de la costa: Comprende unos 3 minutos de latitud por 2 de longitud ó sean, 5 y 4 kilómetros próximamente. La isla presenta en general la forma de una piel clavada por sus cuatro extremidades. Es llana y sólo en la parte de N O. hay algunas colinas que alcanzan 60 metros de altitud.

En la parte SE. se encuentran cuatro lagunas llamadas *Bololue-bua nongo*, *Bololue-bua malale*, *Bololue-bua ukati* y *Bololue-bua dungüe*. El primer nombre puede traducirse *Adios la leche* pero su verdadera significacion es *Aguas turbias*. El segundo significa *Adios las piedras*, es decir, piedras que han desaparecido y podríamos traducirlo por *Laguna de las piedras hundidas*. Nada tiene de particular este hundimiento de una parte de la isla, puesto que preguntando á los indigenas sobre este particular supe que el

promontorio Uguni situado en la parte SO. se movia y consecuencia de este movimiento observado por los primeros habitantes de la isla, se habia abierto una sima que comunicaba con el mar. El oleaje de la alta marea oprime el aire contenido en la cavidad y produce ruidos que simulan truenos, y al propio tiempo, despidie por la parte superior el agua pulverizada por el choque. Visto de lejos produce el efecto de un volcan en actividad. Por la parte SE. en la punta *Yoko*, hay un banco de arena bastante estenso que *antes tenia yerba*, lo que indica, segun testimonio de los corisqueños, que el terreno ha descendido hasta el punto de dejarse cubrir por las aguas de las grandes mareas.

Se cuentan en la isla diez y nueve arroyos con nombres propios siendo el mas importante el Ueningo que desemboca en las costas del NE. Las playas estan formadas de una arena blanquissima que rozada con un palo produce un ruido muy parecido al de un tégido de seda que se le raspa con la uña.

Hay tres misioneros protestantes en la parte occidental de la isla, uno alemán y dos americanos. Sus trabajos apostólicos tienen que ir acompañados del regalo, y del comercio y su influencia entre los corisqueños es casi nula. Han hecho profundos estudios de la lengua venga y conseguido formar una gramática, y la traducción de la biblia.

La capital actual de Corisco es *Ipeié* cerca del promontorio Uguni; antes lo fué *Kulato*, pero este pueblo perdió mucho con la muerte del rey Munga.

No existe en Corisco ninguna fiera de las que abundan en el continente, pero en cambio pululan en la manigua

del interior, reptiles venenosos. Entre ellos merece especial mención la culebra *Pé* que contiene un veneno tan atractivo que inoculado en la sangre produce la muerte, casi instantáneamente. Los negros aseguran que este ofidio no puede resistir la mirada del hombre, así que baja la cabeza; pero en cambio lanza á grandes distancias los dientes mezclados con saliva venenosa. Estas absurdas creencias son causa de que le teman muchísimo, tanto que habiendo encontrado en nuestra marcha por un sendero una *Pé* atravesada, produjo entre los negros tal espanto que huyeron en todas direcciones. Yo que ignorando la causa de la deserción quedé parado frente al reptil, que como es natural trató de buscar refugio en los cañaverales que bordeaban el sendero.

Por la noche me presentó Imama á su hermano Elom-buangani á quien los misioneros daban el nombre de Pepe. Hablaba bastante bien el español y accedió á todos mis descos y pretensiones excepcion hecha de los honorarios.

Cuando le ofrecí cuatro pesos mensuales y racion, me dijo:

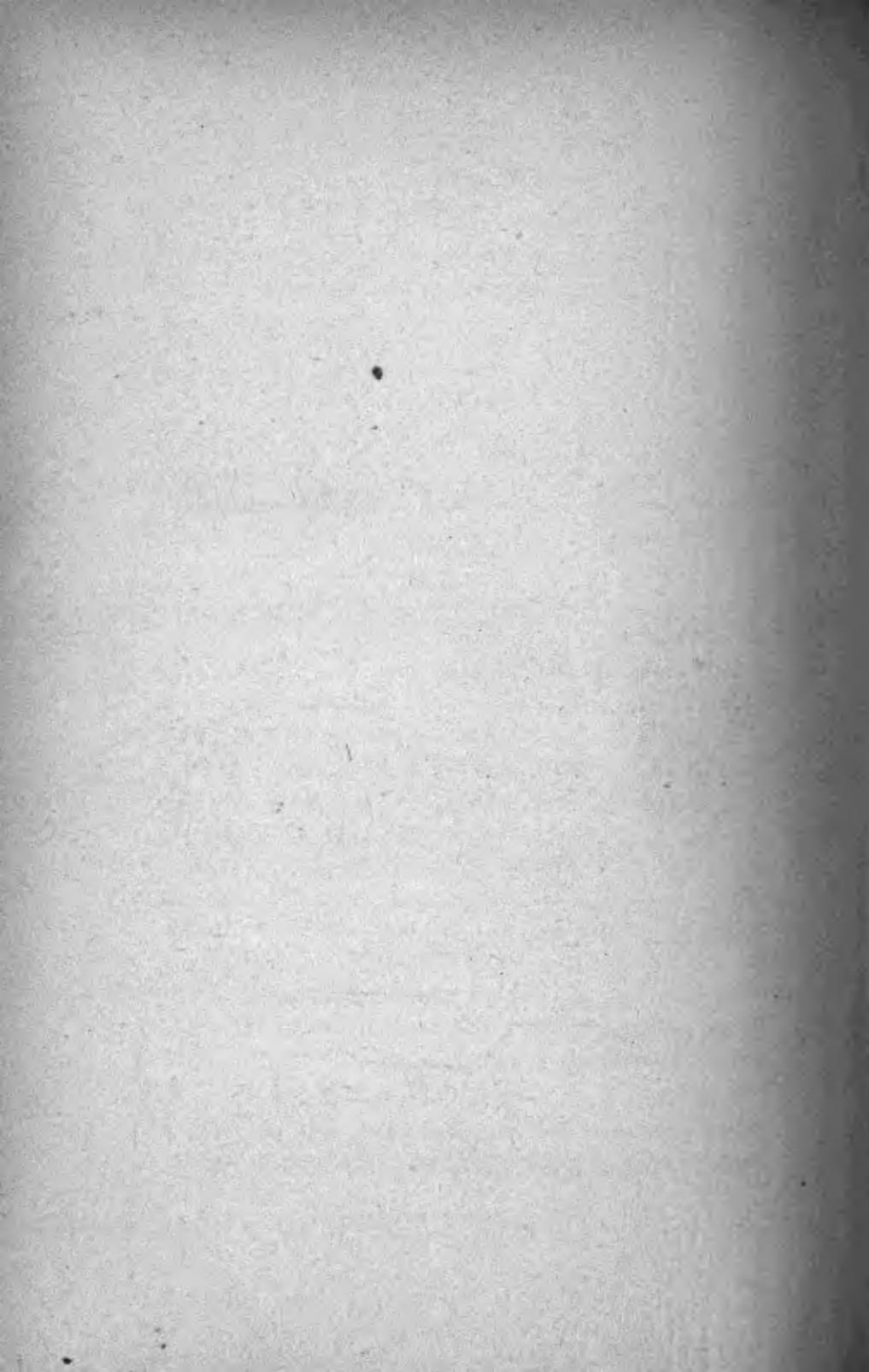
- Qué racion *das tú*?
- Una libra de arroz y una onza de tocino
- Yo quiero cinco pesos sin racion.
- Mejor; la racion vale cinco pesos al mes.
- Pero en el bosque tú no puedes dar racion. El arroz pesa mucho y pronto *conclú* (se concluye).
- Me parece que has pensado entenderte con el cocinero.
- ¡He! ¡He! Utangani exclamó riéndose. Tú conoces bien á los morenos.

—Sí los conozco y precisamente por esto llevo siempre el palo á la mano.

—Yo conozco *todos* los gentes de los ríos y de los pueblos. Yo comeré siempre.

Al siguiente dia continué el reconocimiento de la isla, fijando los puntos más importantes para el levantamiento de su plano. Un gran número de hombres, mujeres y chiquillos me acompañaron en esta excursion en la que Pepe Elombuangani vestido con sombrero de anchas alas, camiseta sin mangas y pantalon corto, gozó extraordinariamente y se consideró una notabilidad entre los suyos, á quienes enseñaba con aire misterioso, cuando yo estaba algo alejado, la libreta del instrumento, la carabina y la cartera de viaje con el botóquin.

A la tardecita abandonamos á Corisco, dejando al Sur el islote Leval con su cima coronada de vegetación, y varios bancos de arena donde rompía con furia el oleaje. Una barada que dió el bote nos despidió á todos en dirección á la proa cayendo al agua tres hombres. Este accidente no tiene ninguna importancia entre los negros y ni siquiera se ocupan de él. Achicada el agua que embarcó el bote y puesto á flote continuamos la navegacion, llegando de noche al islote Elobey.



XXI

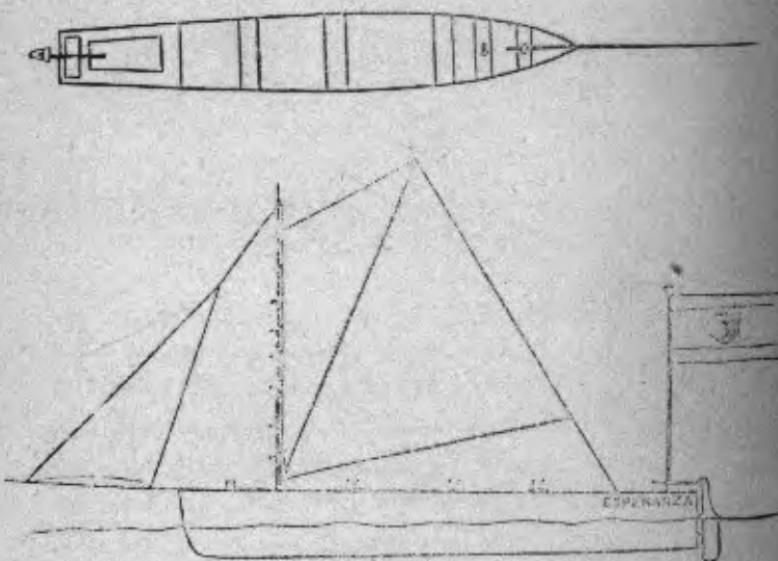
COSAS DE ELOBEY



ESSEANDO comprar una embaracion para disponer de ella á mi antojo, mandé á Elombuangani con un aviso al jefe Bodumba de Elobey grande, para que me enviase los dos ó tres botes que tenia en venta, y al efecto, horas despues pude escoger uno de ellos construido en una pieza de un tronco de árbol. A esta embaracion le llamaban *Ikingui* (mosca) sin duda alguna por lo bien que obedecía al timon. Tenía de eslora 6,º70; de manga 0,º96; roda 0,º75; tajamar 0,º83. El timon media 0,º82 por 0,º28 y el mástil 3,º81.

Despues de interminables discusiones con los diez ó doce hombres que vinieron en los botes, quedó ajustado el *Ikingui* en treinta pesos, siendo así que la primera vez que

pedí precios me fijaron el de cien pesos. Nada de particular tiene esto cuando se sepa que la única mira que lleva el negro al tratar con un hombre blanco es la de engañarlo y así me lo advirtió Elombuangani el dia anterior después de haber derribado en tierra de un golpe á un corisueño que tuvo la osadía de pedirme *futa poco* (una peseta)



La Esperanza Escala $\frac{1}{100}$

ta) por un sólo plátano, cuando el valor de esta fruta apenas alcanza á dos céntimos de peseta.

El *Ikingui* fué arreglado y pintado, se compusieron sus belas y le varié el nombre dándole el de *Esperanza*.

En el poco tiempo que llevaba de país venía padecien-

do de las nigüas de tal manera, que me costaba trabajo el caminar.

La nigüa llamada *disú* por los vengas, es un insecto del orden de los chupadores ó sifonápteros. *Pulex penetrante* que á primera vista se confunde con una pulga. Está armada de un pico tan largo como su cuerpo con el cual abre brecha en la carne y se introduce por completo dentro de ella. Esta operación la verifica generalmente con tal cuidado que el paciente no se da cuenta de ello. Una vez dentro de las carnes se dedica á la postura y desarrollo de infinidad de huevecillos que deposita en un saco membranoso dentro del cual se coloca también la madre. Los hijuelos crecen con rapidez y bien pronto la bolsa membranosa adquiere el tamaño de un guisante. Este es el momento en que se anuncia su presencia por un dolor localizado en la parte atacada, por algo de picazón y por una mancha oscura con un punto negro al centro que aparece en la piel.

La extracción hay que hacerla con cuidado para no romper la bolsa de las crias, pues si esto se verifica, se reproducen las nigüas en el tejido á mayores profundidades, siendo ya muy difícil extraerlas y muy dolorosa la operación. Muchas veces, después de extraída la bolsa se irrita la brecha abierta en las carnes de tal modo que se hincha y se resuelve en supuración. La nigüa fija generalmente su residencia en el rodete comprendido entre la carne y uña de los dedos de los pies y aun en la planta de los mismos y muy rara vez aparece en otras partes.

Con frecuencia se ven negros con los pies ulcerados, deformados y sin dedos cuyos estragos se deben á la nigüa.

No conozco ningun remedio eficaz para evitar el desarrollo de estos insectos y como padecia mucho de ellos me dediqué á observar con cuidado para apreciar el momento de la primera picadura, lo que al fin consegui. De esta manera y con el auxilio de la pinza ha habido dias que me he extraido catorce nigüas, ántes de que llegaran á perforar el tegido y á depositar sus huevos.

La nigüa aparece y desaparece temporalmente de una localidad. Los máximos de los islotes de la bahia coinciden siempre con los mínimos del continente y no me cabe duda que el hombre es el vehículo de este insecto que se desarrolla de una manera espantosa allí donde encuentra condiciones (hoy no muy conocidas) y que desaparece cuando estas condiciones no le son propias para la existencia.

He sabido que la lancha de vapor que me condujo al río Muni se ha ido á pique en el río Munda; el maquinista fué alcanzado por un cocodrilo antes de ganar la orilla á nado. Lo raro del caso es que en el mismo sitio en que sucedió la catástrofe van muriendo otros dos hombres de la misma manera. Nadando en el río desaparecen súbitamente; se forma un pequeño remolino que dura unos segundos y momentos despues se ve aparecer una mancha de sangre en la superficie de las aguas á algunos metros agua abajo del punto de desaparición. No cabe duda que el autor es un cocodrilo cebado ya en carne humana.

Se me presenta un tal *Bobala* de Corisco con la pretension de que declare la guerra al rey *Gaandu* de las tribus vicos que pueblan la orilla izquierda del río Muni.

Su plan se reduce á sorprender durante la noche el pue-

blo de Ulombe, rodearlo, pegarle fuego y matar á balazos y á machetazos á los que salgan huyendo.

El autor de este diabólico plan me asegura que *Gaandu* (cocodrilo) es un verdadero lagarto, pero con la particularidad de que tiene veneno en sus dientes. La víctima que escoje nunca se salva.

Bobala descaba contraer matrimonio con la hija de una de las varias mujeres que tiene *Gaandu*, á cuyo efecto entregó á éste dos fusiles de chispa, un gorro encarnado, seis lingotes de hierro, veinte brazas de tegidos, un garrafón de caña, un barril de pólvora, cuatro collares, tabaco, cien piedras de chispa, un sable y un sombrero de copa-alta. En virtud de esta entrega, el jefe de los vicos debía entregar su hija á *Bobala*, acto continuo, pero no sólo no lo hizo así sino que se negaba á devolverle las mercancías que había recibido, protestando que las habían comido las ratas. La indignación que produjo esta contestación, esperada por algunos de los amigos de la víctima que conocían á fondo á *Gaandu*, fué tan grande que á tener un hombre blanco que los capitaneara hubieran talado y quemado todo el territorio de los vicos.

Yo no pude tomar una parte activa en este asunto porque me hubiera cerrado la entrada al continente y consideré muy peligroso el entrar en un país librando un combate, para salir más tarde riñendo una verdadera batalla. Así, pues, me limité á pasar una comunicación de lo ocurrido al Gobernador de Fernando Póo.

Los corisqueños quedaron satisfechos con esta determinación y me retiré á mi casa.

XXII

ELOBEY GRANDE



o habian trascurrido diez minutos cuando sentí una griteria infernal, que dominaba de vez en cuando enérgicas frases pronunciadas con arrebato por alguna persona cuya voz no me era desconocida.

Sospechando algun conflicto salí de casa con un garrote y encontré á pocos metros de distancia, detrás del tronco de una ceiba derribada, á la comision de *Bobala* pidiendo á grandes voces la cabeza* de *Gaandu* mientras *Elombuangani*, subido en una de las cubas que tenía para el agua gritaba ;*Oká!* ;*Oká!* (adelante! adelante!) y acompañaba á sus frases con ademanes guerreros, apuntando su fusil cargado y amartillado, en todas direcciones.

A la primera impresion de este cuadro no pude conte-

ner la risa, pero comprendiendo las consecuencias que pudiera traer aquella excitacion, acometi de improviso á mi criado que perdió el equilibrio rodando por el suelo y disparándose el fusil sin que, por fortuna, el projectile tocase á nadie. El agua de la cuba se derramó, los corisqueños huyeron y Elombuangani, que estaba embriagado, tuvo que retirarse á su choza á rascarse el golpe que el *utangani* le había dado con sobrada razon.

En Elobey pequeño todas las tentativas que se han hecho para sacar agua dulce, no han tenido éxito satisfactorio, así que se hace necesario recoger el agua de lluvia y aun traerla del continente ó de Elobey grande.

El 22 de Junio momentos despues de la salida del Sol, aprovechamos un viento favorable y me dirigí con *La Esperanza* á Elobey Grande á reconocer los manantiales y llenar de agua una barrica de unos 200 litros.

Atravesamos el canal que separa las dos isletas donde encontré fondos de roca á los 5, 6 y 10 metros. Di vuelta al islote Belobi situado al Norte de la isla y por fin, toqué en las playas de la parte occidental, frente á un pueblo que se llama Booka Galo.

Dos puntas, una al Norte llamada Epejilále y otra al Sur Etatande, forman una pequeña ensenada dominada, en la parte de tierra, por la colina Edumuguunya de unos ochenta metros de altitud.

Subí al pueblo por una rampa bastante fuerte y me presenté sin ser visto junto á las primeras chozas. En una calle formada por dos líneas de habitaciones jugaban varios niños, mientras que algunas mujeres partían leñas ó molían en las puertas de las chozas la almendra.

para *poo*, hacer un condimento á que son muy aficionados.

Un perro me descubrió y al ver un hombre vestido y una cara blanca, huyó precipitadamente llamando la atención de los niños negros. Al verme estos, dieron un grito de asombro y corrieron en todas direcciones poseidos de terror. La presencia de un leopardo no hubiera producido con seguridad, un efecto tan grande. Para cuando hombres y mujeres quisieron salir de sus chozas, ya estaba con Elombuangani en medio de la calle.

Despues de los saludos de costumbre, mi criado les dijo quien era el hombre blanco y á que venía y quedaron todos tranquilos.

Momentos despues descendiamos en dirección de los manantiales situados en la costa occidental en una hondanada llamada Bendanga. Un charco de agua cubierto casi completamente por la vegetacion, un terreno húmedo en el que se hundian los piés, multitud de plantas acuáticas y la carencia de todo desague, me hizo sospechar que aquello era una laguna formada por las aguas vertientes de las laderas inmediatas. Pero al considerar que de aquellas aguas bebian todos los habitantes de la isleta y que gozaban todos de excelente salud, no tuve reparo alguno y mandé llenar la barrica que tenia preparada.

Verificada que fué esta operacion, me fui con Elombuangani á recorrer la isla.

Elobey grande está situado á los $0^{\circ}59'$ de latitud Norte y á una distancia de 5,5 kilómetros del continente. Tiene $1^{\circ}30'$ de latitud por $40'$ de longitud ó sean 2 kilómetros por 1,5. Afecta la forma de una bota de vino á medio llenar correspondiendo la parte de la boca á la

punta del Norte en donde se encuentra la isleta Beloby.

Forma una meseta elevada y algo accidentada por hon-
donadas y pequeños barrancos que irradian á las costas.
En la parte NE. hay algunos pantanos y en la costa del
Sur y cerca de la punta Masaka, desagua un arroyuelo
llamado Utande.

La costa del SE. está cuajada de escollos.

Ocho son los pueblos que contiene la isla. Booka Galo
que forma dos aldeas en el NO; Booka Ikakamboa al NE.
Masaka al E. y Bepokolo y Bendanga al SO.

El centro de la isla está cubierto de vegetacion que ter-
mina en las playas de arena blanca como la de Corisco.

El jefe del país se llama Bodumba y ostenta en la en-
trada de su choza un rótulo que dice:

BODUMBA

Rey Español de Elobey

Es un hombre de unos cincuenta años, de rostro apa-
cible y benévolos, vaga mirada y cuyo único vicio consis-
te en que le gusta el elogio y la adulación. Bodumba es
feliz con su autoridad y goza extraordinariamente cuando
tiene que hacer alguna *visita oficial*, por que entonces vis-
ite de uniforme. Se coloca una levita que ha sido de algun
médico de la armada, un sombrero de copa-alta blanco y
empuña un baston de mango dorado. Visto por detrás,
sino fuera por el taparrabo que cuelga bajo los faldones
de la levita, parecería un personaje; pero visto por delan-
te, produce un efecto desastroso, pues que además del ta-
parrabo deja al descubierto un trozo de barriga negra y
peluda que la estrecha levita no puede cubrir.

Caminaba por la playa tomando los ángulos que forman los salientes de la isleta, cuando Elombuangani me llamó la atención y me hizo fijar en un cocotero que tenía atado en la parte media de su tronco, un cuerno de antílope.

— Eso es un fetiche, me dijo — y la palmera es sagrada: el que la toque queda muerto en el acto.

Los pueblos salvajes, rodeados de peligros que no saben combatir de un modo racional, han buscado siempre, entre los objetos que la naturaleza les presenta, propiedades verdaderamente milagrosas que pudieran salvarlos de la muerte, cuando ésta amenazara su existencia.

Las piedras, los árboles, las plantas en general, una composición cualquiera hecha por la mano del hombre, y, en una palabra, cualquier objeto natural ó artificial puede poseer la propiedad de ser amuleto ó fetiche, que es compañero inseparable, protector continuo del hombre que lo lleva. La mayor parte de los pueblos poco ilustrados de la tierra opinan de este modo. Nadie tiene el valor de la lucha cuando se encuentra abandonado; es preciso un amparo, un auxilio que no se explique por las leyes ordinarias, que no suceda dentro del orden natural de las cosas. En la vieja Europa, en pleno siglo XIX, pasa algo de esto.

Somos hombres y como tales adolecemos de las flaquezas y debilidades instintivas propias de nuestro modo de ser.

El fetiche puede ser cualquier objeto. Generalmente, los negros de este país usan pitones de antílope y saquitos de cuero, verdaderos depósitos de raras fruslerías:

otros encuentran entre las conchas de los moluscos propiedades milagrosas y no falta quien se ate cuerdas en los miembros, para librarse de todos los peligros.

La palmera á que me refiero y á cuya sombra descansé y despaché algunos pájaros asados que acababa de matar, producía unos cocos de extraordinario tamaño, de fresquisima agua y de sabrosa pulpa, que excitaban la codicia de los habitantes de Elobey.

¿Cómo evitar el robo de sus frutos?

Haciendo una empalizada, poniendo un centinela, pero para esto era preciso trabajar y molestarse. Esta es la ocasión de colocar un fetiche.

El sacerdote ó fetichero coge un piton de antílope, llamado *tongo* en la lengua del país. Machaca entre dos piedras, plantas de propiedades mágicas. Extrae del campeche un poquito de tinte, añade una escama de la terrible serpiente blanca *unangabambe*, mezcla algunos pelos del *yó*, (leopardo) y amasa el todo con tierra de color de sangre (óxido de hierro.) La *medicina* es encerrada en el *tongo* y asegurada con una cuerda de bejuco. Hasta este momento todos los componentes del fetiche conservan sus propiedades individuales y por lo tanto nada tiene de particular, falta pues que la voluntad y el poder del fetichero desarrolle el fluido milagroso dentro del cuerpo. Para esto bebe un gran sorbo de aguardiente, se lo traga y acerca entonces á la boca el cuerno encantado, figurando con sus inflados labios que el líquido alcohólico está en contacto con la composición del amuleto. Despues evoca á los *spiritus*, comienzan los gestos, las contorsiones, las palabras tan incomprendibles como incoherentes; sale el trocito de

espejo y termina la ceremonia colocando el *tongo* con gran misterio en el tronco de la palmera.

¡Desgraciado el que intente robar un coco! El fetiche lo dejaría muerto instantáneamente. Su espíritu formaría parte del *yemba* más horroroso que la imaginación africana puede concebir.

—Crees tú, Elombuangani que el que roba un coco de esta palmera queda muerto?

—De dia no pero de noche, sí creo.

Tú eres católico y no puedes creer estas cosas. ¿Porqué crees de noche?

—Porque de noche *no se vé*.

He aquí un curso de filosofía contenido en esta contestación de un africano.

Declinaba el Sol por Occidente tiñendo de hermosos colores las nubes suspendidas en el horizonte, cuando abandonamos á Elobey Grande.

Corisco aparecía en el límite visible de la mar como un ramillete flotante y la verde costa del continente dominada por el monte Bumbuanyoku se destacaba en silueta bien definida sobre el azul oscuro del horizonte de oriente.

XXIII

INGUINA



Al amanecer del 23 de Junio *La Esperanza* se balanceaba junto á las playas de Elobey, aparejada completamente y cargada de mercancías y de útiles de expedicion. El dia estaba encajado y el termómetro centígrado acusaba una temperatura de 24°.

A las seis y media parti, aproando las Costas del Buru al Norte de la bahía de Corisco, que se distinguían confusamente en el horizonte como una faja oscura y mal definida.

A las nueve de la mañana se apreciaban bien los detalles, se distinguía la vegetacion, descollaban los troncos de los árboles, se veía la espuma de las rompientes y pude señalar al oriente la desembocadura del río Nuea y la punta

de los Mosquitos, y al occidente el promontorio Bangüe con sus negras rocas y su atrevida silueta.

Tenía por la proa el pueblo de Inguina donde decidí desembarcar á pesar de ver romper con furia el oleaje en aquella costa desabrigada.

Se me presentaba una ocasión de probar las condiciones del bote.

Cuatro eran las líneas de rompientes donde las olas alcanzaban unos cinco metros de altura.

La primera la pasé segundos antes de que rompiera; la segunda rompió un poquito antes de alcanzarnos y sin embargo atravesó el bote que enderezé lo antes que pude, embarcando mucha agua. La tercera apesar de los esfuerzos de Elombuangani que remaba desesperadamente se nos vino encima y no pude hacer otra cosa que defendernos colocando la popa del bote normal al choque. Quedamos completamente mojados y con tanta agua embarcada que temí no poder llegar á la playa. En medio de aquel ruido imponente y de aquellos remolinos de espuma, Elombuangani estaba verdaderamente hermoso.

—*Oká utangani! Oká! Oká!* gritaba continuamente. Sus carnes bronceadas, formaban raro contraste con el blanco de la espuma que los golpes de mar le echaban encima. Con la cabeza inclinada, sus robustas piernas apoyadas en el banco, sus gruesos brazos que la prominencia de los músculos hacia angulosos, y los flexibles y energéticos movimientos de su cuerpo, parecía un héroe legendario en lucha con monstruos invisibles. Los remos se torcían, los estrobos crujían y *La Esperanza* hendía las aguas en línea recta levantando siempre su atrevida proa y despi-

diendo á ambos lados montones de espuma que parecían lanzados por el resoplido de algun enorme cetáceo.

La cuarta rompiente se pasó y el tajamar del bote vino á encontrarse en la arena de la playa quedando aquel tumbado sobre la banda de estribor.

Unos veinte negros estaban sentados en cuellillas viendo nuestras maniobras.

— *Boloani*.—dije acercándome á ellos.

— *Ae-Bolo*.—me contestaron.

— *Aé*.

— *Heeeeee...!*—exclamaron con asombro dando palmadas en sus manos. *Utangani kale venga*. (el blanco habla nuestra lengua).

Entónces se presentó á Elombuanganí ocasión de dirigir un discurso á la concurrencia y apesar de encontrarse él completamente desnudo y yo goteando agua de las barbas y de la ropa, circunstancia fatal para dar solemnidad al acto, les dijo estas frases que consigné en mi diario:

— El hombre blanco que teneis delante no es *inglis* (inglés), ni *poto* (portugués), ni *fala* (francés), ni *cupini* (alemán). Es mejor que todos estos; es *pañole* (español). El *inglis* roba; el *poto* se deja coger; el *fala* engaña; el *cupini* pega; pero el *pañole* ni roba, ni engaña, ni pega, ni tiene miedo á morir. Si vosotros le dais una choza, cabras, gallinas y huevos, él os pagará bien y sereis sus amigos; si queréis hacerle mal él puede quemar el pueblo en un momento y dejaros á todos muertos en el bosque.

Una exclamacion de confianza y aprobacion siguió al discurso de mi criado y acto continuo todos se prestaron á retirar el bote, descargarlo é ir al pueblo.

Inguina está situado en la cima de una pequeña escarpa que se eleva desde las playas. Su aspecto es el de todos los pueblos africanos. Dos filas de casas rectangulares, de dos á dos y medio metros de elevación, con tejados á dos aguas y hechas de bambú y bejucos cosidos, forman una calle en la que se ven mujeres, chiquillos, algún perro, varios cestos y la indispensable piedra de afilar las armas blancas.

La impresión que produjo mi presencia en la vía pública, fué la misma que en otras partes. Los primeros que huyen son los perros, después los chiquillos. En cuanto á las mujeres, como que han visto hombres blancos en Elobey pequeño, no se asustan pero no dejan de pasar su recelo y no falta en cada pueblo alguna vieja que no se ha desligado por completo de sus antiguas preocupaciones y cree á puño cerrado que un hombre blanco es un *saco de hechizos*. Estas mujeres se conocen en la cara de vinagre que ponen cuando se tropieza con ellas y en que no dejan de refunfuñar un sólo momento mientras se permanece en el pueblo.

Un negro llamado Booka á quien curé días antes en Elobey una úlcera, me ofreció su choza que acepté trasportando á ella el equipaje.

Booka me habla del rey Gaandu, diciendo que es un hombre astuto y perverso que no quiere entregarle su hija por la que había dado una gran cantidad de mercancías.

Desde luego comprendí que se trataba de un caso análogo al de Bobala y que el tal Gaandu era un pillete peligroso.

Esto sucede comunmente, y á ello da lugar la manera

como se verifican en este país los matrimonios. El hombre tiene tantas mujeres como se lo permiten sus bienes de fortuna, pero ordinariamente suelen ser tres ó cuatro. Dos jóvenes de ambos sexos simpatizan y determinan casarse. El novio habla al padre de su futura, y éste le exige una cantidad de mercancías que ordinariamente se valúa en treinta ó cuarenta duros. El novio ofrece menos; el padre se muestra inflexible y mediando muchas discusiones, acepta el novio y da al padre la cantidad convenida, recibiendo á cambio la que, desde aquel momento, es su mujer.

Algunas veces, después de cobrada la cantidad, el padre de la novia no está dispuesto á entregarla, esperando sin duda recibir mayores sumas (procedimiento usado también en Europa en asuntos de otra índole) y esto precisamente le sucedía al pobre Booka.

Mucho hablé con estos indígenas de los malos resultados que dá el sistema que siguen en sus matrimonios, pero dudo que me entendiesen.

Prometí quejarme á Fernando Póo de la conducta de Gaandu; vendría el barco de guerra y castigaría al rey-zuelo. Al decir esto saqué mi diario y escribí *"Los naturales de Inguina se sientan sobre las piernas cruzadas....., y enseguida lei "Justa queja de Booka, al gobernador de Fernando Póo, para que ordene castigar al rey Gaandu."*

Quedan satisfechos y la verdad es que estas medidas producen resultados.

Bebi un vaso de agua, cargamos los fusiles y penetramos en la selva llevando por guia á Booka armado también de una espingarda de chispa y acompañado de la correspondiente bolsa de hilo de plátano que cuelgan en

el hombro izquierdo y en la que llevan pólvora, municiones y la pipa.

Los bosques espesos de estos lugares están habitados por muchas panteras, búfalos, elefantes y javalíes; algunas veces se encuentran gorilas.

Las selvas africanas son la desesperación del viajero.

Sobre un terreno húmedo, blando, encharcado, compuesto de capas superpuestas de vegetales en descomposición que los siglos han ido amontonando, se elevan variedad inmensa de vegetales buscando la luz del sol y alcanzando alturas considerables. Sus ramas se entrelazan, se unen y se confunden formando una bóveda espesa de hojas variadas por su color, tamaño y figura, impenetrable á los rayos del sol y guardadora de una atmósfera densa, pesada, saturada de humedad y de venosos miasmas que despiden un olor nauseabundo y característico muy parecido al olor de un cementerio mal cuidado. Troncos gigantescos, raíces aéreas, cadáveres monstruosos del reino vegetal derribados y medio enterrados, espesos cañaverales, ramas espinosas, tallos belludos, escamosos, abigarrados, lisos como el mármol ó estriados como las columnas de la antigua arquitectura, cierran el camino por todas partes, y como si esto no fuera bastante una riquísima variedad de lianas y enredaderas del diámetro de un hilo algunas, gruesas otras como tronco de roble oprimen los vegetales unos con otros, se estienden por todas partes en forma de enmarañada madeja ó se incrustan con fuerza prodigiosa en largas espirales al derredor de los troncos más gruesos.

Una luz especial, rara, filtrada, que no produce sombra, que no viene del cénti ni del horizonte sino que viene de

todos lados ilumina débilmente estos paisages. Un calor sofocante, pegajoso, que enerva y debilita y que sólo es comparable al calor que despide un cuerpo enfermo, reina en aquellas soledades, en medio de una calma completa y de un silencio sepulcral, tan grande, que sólo es comparable al que se observa en las altas regiones de la atmósfera cuando se hace una ascension aereostática ó se alcanzan las altas cumbres de las más gigantes montañas del planeta.

Durante la noche varia el cuadro. La temperatura desciende y aumenta la humedad hasta el punto de quedar las ropas y los cabellos completamente mojados. El silencio se altera y empieza á manifestarse la vida. Gritos inesplícables, agudos silvidos, especies de carcajadas, cavernosos rugidos que retumban en los valles, indican la presencia de los animales. El chirrido de los insectos, el erugir de la maleza pisada por algun gigante, el roce de la serpiente en los juncales alteran sin cesar el monótono silencio. Los hongos fosforescentes y los insectos luminosos, producen efectos mágicos y el lúgubre quejido del *Ujingui-longo*, roba la tranquilidad al corazón del más filósofo y da vuelos á desvarios fantásticos de la imaginación que cree ver en las siluetas de los troncos derribados, fantasmas que con largas túnicas y en actitudes variadas brotan del negro suelo, aterradoras é imponentes.

¡Cuánto queda por estudiar en esta Africa desconocida!

XXIV

DE INGUINA AL ÑAÑO



CONTINUAMOS la marcha siguiendo los estrechos senderos de la selva abiertos por los animales. De vez en cuando el guía volvía la cabeza y decía al oido de mi criado algunas palabras que yo no entendía.

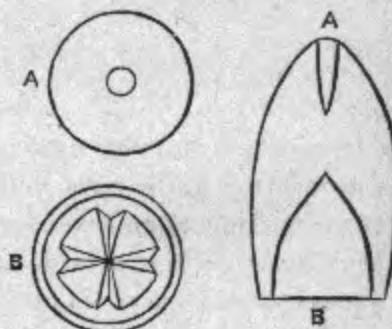
Mucho me extrañaba no haber encontrado un sólo animal de pelo ó pluma, así que empepé á descuidar mi carabina imitando en esto á Elombuangani cuyo enorme fusil que calzaba un proyectil cilindro cónico hueco de dos onzas de peso y capaz de hacer un destrozo, lo llevaba colgado del hombro. Brúscamente se detuvo el guía examinando con cuidado el suelo. Habló algunas palabras con mi criado y éste me dijo al momento:

—¡Tocino! con lo que entendí que habíamos descubierto huellas de jabalí.

Más animado continué la penosa marcha pero la selva se hacia más espesa, el silencio parecía cada vez mayor y el calor sofocaba.

Encontramos el arroyo de Inguina y lo pasé á falta de puente sobre las espaldas de Booka.

Unas horas despues y al cruzar una pequeña hondanada vimos los manantiales que dan origen á aquel arroyo. Eran unos charcos de agua fresca donde apagamos la sed bebiendo el precioso líquido en unas hojas arrolladas que despues rompimos, segun costumbre del país,



Proyectil de Eleombuangani, tamaño natural.

para evitar que otra persona bebiese con la misma hoja exponiéndose á sufrir algun accidente misterioso.

Desde la salida de Inguina habíamos atravesado dos pequeñas cordilleras de pendiente suave cuya dirección era paralela á las costas del cabo San Juan.

Juzgaba estar ya muy cerca del río Ñaño puesto que habíamos pasado la divisoria de aguas y habíamos entrado en su cuenca, pero interrogado el guía sobre este

particular me dijo que aunque la distancia que nos separaba del Ñaño no era grande, le empezaba á inquietar el carácter que iba tomando la selva y temía que en breve tiempo encontrariamos obstruidos todos los senderos, en cuyo caso tendríamos que retroceder, pero aun que así no fuera faltaba tiempo para llegar al Ñaño y descender por sus deshabitadas riberas á la aldea de Satome. Los senderos nos habían desviado considerablemente al oriente y este era un contratiempo. La noche se nos echaría encima y no teníamos tienda ni víveres.

Eran las cuatro de la tarde y no había probado alimento desde las seis de la mañana, así que decidí el regreso á Inguina.

Cuando llegué al pueblo me costó gran trabajo encontrar provisiones pues á cambio de las gallinas y huevos que solicitaba me pedían un garrafón, cosa que no tenía.

Al fin trajo mi criado varios huevos y dos bananas con lo que quedé tan satisfecho que rechacé una gallina que trajo un negro á condición de que á mi regreso á Elobey le darían un garrafón. Pero la mala suerte quiso que á excepción de uno, todos los huevos que me proporcionó Elombuangani, estuvieran empollados, lo que sucedió para mayor martirio.

Booka me dice que basta que soy un hombre blanco para no cobrarme el hospedaje pero que no puede menos de pedirme por la cama tres cabezas de tabaco (valor de tres pesetas).

Como al decir esto cruzó una mirada muy expresiva con Elombuangani me hizo sospechar que se trataba de un complot.

Salí, pues, á la calle y entré en la primera choza que encontré.

— Esta casa es de Booka? pregunté sin saber á quién, pues la oscuridad era completa.

— No — me contestó una voz, al parecer de hombre.

— Pues aquí me quedo á dormir.

Mi criado pasó el equipaje y se entendió con el nuevo patron Ilumba, gran cazador de nidos de aves, pero que, segun expresion propia, hacia tiempo que no se dedicaba á estas faenas por temor á las culebras que abundaban mucho en los árboles de Inguina.

La cama que me dió Ilumba era como todas las demás. Un tablero de varillas de bambú, elevado sobre el suelo unos sesenta centímetros y apoyada en seis orquillas de madera, constitúan el lecho; una súcia estera y un negro mosquitero de tela de algodon hacían las veces de colchon y colgadura. La choza súcia, muy súcia, estaba llena de cajones, montes de porquería, enormes telas de asquerosas arañas y una atmósfera de humo que me hizo salir llorando varias veces.

Al siguiente dia antes de que empezára el crepúsculo ya estaba en la calle con la carabina cargada de perdigones, y cuando la luz del Sol tocaba las copas de los árboles me fui en busca de alimento. Una gallina fué la primera víctima, que pelada y asada con rapidez por Elombuangani satisfizo, en union de varios plátanos cocidos y té, la verdadera hambre que sentíamos.

La mayor parte de los habitantes de Inguina vinieron á la choza á curiosear. Entre los visitantes se encontró el dueño de la gallina que quedó satisfecho cuando le di

una cabeza de tabaco, pues creía que me iba á marchar sin pagarla y así lo manifestó con gran confianza y candidez.

Saqué la brújula de bolsillo y escondí entre los dedos una barrita de iman que tenía para imantárla. El efecto que produjo el movimiento de la aguja que aparentemente obedecía á mi voluntad, yendo á la derecha, á la izquierda, oscilando, parándose y apuntando siempre á un mismo lado, no fué tan grande como lo esperaba. Los hombres se separaron del lado Norte. No les gustaba que la aguja les apuntase. Se asombraron al principio pero bien pronto dejaron de prestar atención. Las viejas y las jóvenes salieron huyendo como alma que lleva el Diablo, riéndose éstas, pues creían que les jugaba alguna mala pasada, y alborotando aquellas, temerosas de tener en el pueblo un hechicero.

XXV

DE INGUINA AL ÑENYE



L guia que nos acompañó el dia anterior, no estaba en el pueblo, y nadie, segun se me dijo con un descaro espantoso, conocía el camino de las selvas.

Decidí tomar el camino de la playa para llegar á Cabo San Juan, aunque no ignoraba que la jornada sería penosa.

La marea estaba en su máximun y la playa se encontraba inundada, por cuya circunstancia tengo que descalzarme, caminando de este modo, sobre un suelo resbaladizo unas veces, y otras sobre agudas rocas que me lastiman extraordinariamente.

Cerca del promontorio Bangüe apareció la playa completamente inundada; la base del bosque era lamida por

las olas y tuve que internarme por un estrecho sendero. En la selva pisando plantas y palos me encontraba mejor. El sendero se elevaba y pronto conocí que era inútil caminar como hasta entonces y me calcé.

Llegamos á la aldea de Bangüe situada en los acantilados de la costa, último pueblo venga en el límite del país inhabitado que se estiende hasta cabo San Juan. Bangüe se compone de cinco ó seis chozas una de ellas es la misión anglicana dirigida por un sacerdote negro tan amable que se escondió al verme. No me detuve y descendí por el O. del promontorio á las solitarias playas de aquel país recorrido muy pocas veces por grupos de negros armados. Las fieras de todas clases abundan muchísimo.

Nuestra marcha continuó por la playa compuesta de arena fina que cedia con facilidad y en la que se me enterraban los piés. A la fatiga se me unía un dolor de estómago que se aliviaba con la presión. Desde la playa comienzan á elevarse los estribos colinas del sistema Bum-buanyoku, cubiertos de selvas inestricables y llenas de vegas que les dá el aspecto de una cordillera cadena con cimas puy.

Pasé los arroyos Luanyombo, Ñate y Coondo que lo mismo que el Meduma en Bangüe no comunican con el mar, teniendo riberas cubiertas de una exuberante vegetación.

Por la abrasada arena veía correr asustados á infinidad de cangrejos de color rojizo acaramelado que supongo sean el *xantlus floridus*. En los manantiales apagué la sed que me producía tan penosa jornada.

Otra vez aparecía la playa inundada y tuve que tomar el camino de las selvas, lleno de cuestas y muy molesto, por estar el sendero obstruido con ramas, lianas y troncos derribados. A este camino le llaman los negros Goo-loedibanaquide.

Una media hora despues descendíamos á la playa, pero grande fué mi asombro al verla nuevamente inundada y que cerca de nosotros se levantaba una informe masa de rocas llamado el promontorio Mejaye, azotado en su base por grandes rompientes. El nuevo camino que tomé se llama Gooloyunobi y fué tan accidentado como el anterior. Desde su parte culminante observé que el promontorio Mejaye tenía una grieta profunda que comunicaba con el mar. En época de lluvias se desprenden por aquella grieta grandes cantidades de agua ocasionando una catarata. No hay duda de que la accion de las aguas ha producido tan grande abismo. Se llama Ujambalala y echa un olor fétido.

Mis criados me hicieron observar varias huellas de panteras y me dijeron que pronto encontraríamos una especie de gruta en la que siempre hay de aquellas fieras. Preparamos nuestras armas y avanzamos con el oido atento y la mirada vigilante. La gruta apareció; en su entrada se veían algunos huesos y plumas.—Nada vimos.—Como puede suponerse no traté de explorar aquella cavidad.—Una sola pantera no nos hubiera dado gran quehacer pero si en vez de una se hallaban varias y se encontraban con crías, hubiéramos perecido en la lucha.

De nuevo, bajamos á la playa pero el camino era escabrosísimo: las laderas rocosas del promontorio Mejaye for-

maban casi un precipicio. La vegetacion detenia nuestros cuerpos.

Otra vez la playa inundada. Creí que nunca nos íbamos á separar de aquel cabo. El calor era insoportable. No habíamos tomado alimento desde la mañana. La fatiga era intensa. Mi cuerpo se hallaba bañado en sudor.

“Siempre en el Mejaye!”, escribí en mi Diario, y estas palabras á la par que mi impaciencia por salir de aquellas soledades, indican mi abatimiento en aquellos momentos.

Tuve que internarme por tercera vez. El terreno se presentaba llano, pantanoso y cubierto de unas plantas espinosas que desgarraron mis ropas y mis carnes. Mi gente pasó la pena negra, como suele decirse, pues sus desnudos cuerpos eran heridos continuamente.

Despues de ascender á una colina bajamos á una vega; por su fondo corría un arroyo. Era El Mejaye que toma nombre del promontorio. Su cauce profundo era infranqueable y lo atravesamos como Blondin el Niagara, es decir, sobre una cuerda.

Un árbol de tronco delgado, irregular y anguloso sin apoyo fijo, estaba estendido de una á otra orilla. Cuántas veces, en otras circunstancias me hubiera negado á atravesar semejante puente, pero haciendo de tripas corazon y de brazos palanquin lo atravesé en la confianza de dar una voltereta y caer en las profundidades del Mejaye. No hubo novedad. No pensé en lo que estaba haciendo, contra el orden natural de las cosas, y el resultado fué satisfactorio.

Estaba rendido, jadeante de fatiga, de tanto subir y bajar, de tanta caída, enredándome en las lianas y dando

golpes con la cabeza en las ramas de los árboles que no me permitian ver las anchas alas de mi sombrero cubano.

El chirrido del ijenyenye, que es un pequeño coleóptero que abunda mucho en los bosques, me molestaba de tal modo que me dieron intenciones de dar fuego á un árbol cuajado de estos importunos músicos.

Salimos á la playa. Elombuangani pudo matar una zan-
cuda y poco despues le rompia una ala á un frailecillo
que estaba en situacion cómica sobre una roca. Esto me
distrajo. Atravesamos un banco cubierto de millares de
ostras. Más adelante vi el botalon de proa de un vapor
ingles que naufragó en estos mares. Despues una vértebra
de ballena. Atravesé el arroyo Nengueajono.

Teníamos al norte el promontorio Boota tan considerable como el Mejaye. Apenas me sentía con fuerzas suficientes para continuar. Pero afortunadamente lo atravesamos sin dificultad. Mis criados apenas dejaban una lige-
ra huella en la arena de la playa y yo me enterraba hasta
los tobillos. Nuevas huellas de panteras y de búfalos: cami-
nos abiertos por los elefantes desembocaban en la playa.

Vadeamos los arroyos Egogo de excelente agua potable y más tarde hicimos lo mismo con el Utande.

Estábamos viendo el cabo San Juan (Nenye). Pero an-
tes de pasarlo no pude ménos de detenerme á observar
un curioso fenómeno de los bosques. El ujunguilongo. Un
gemido triste, algo parecido al del pavo, se oía por largo
rato, cesando despues para volver á empezar. Hubiérase
dicho que eran los ayes lastimeros del moribundo que su-
fre crueles dolores. Mis criados me dijeron que no es más
que el roce de dos bambús movidos por el viento. No esta-

ba entonces con ánimo de luchar con la vegetación para examinar de cerca el fenómeno y determiné examinarlo y estudiarlo en el viaje de regreso.

Estábamos en el cabo San Juan un ruido intenso nos detuvo, las plantas del bosque se movían.—¡Elefante! me dijo Elombuangani. Yo miré al mar como segura retirada después de hacer fuego. El ruido cesó. Sólo el ujinguilongo seguía quejándose. Avanzamos; vimos las huellas del coloso de las selvas y una platanera tronchada completamente.

Doblamos el cabo. Es bajo, terroso, en su punta se agitan las olas que vienen cruzando la parte más ancha del Atlántico. Cubierto este cabo de una exuberante vegetación parece un florero puesto en el mar. Muchos caminos desembocan en la playa como túneles de verdura. Las huellas de búfalos y elefantes son numerosas.

Por fin muerto de hambre, rendido de fatiga después de doblar los pequeños cabos Ibondibondi, Belongo, Ebino y Bepocolo, apareció á mi vista la confluencia del río Ñaño y dos aldeas en la costa elevada que le sigue. Por sus chozas se escapaban espirales de humo. Eran Satome, la capital del cabo San Juan, último punto que debía alcanzar en aquella penosa jornada. Hicimos dos disparos y pronto llegó Manuel Boncoro (Ukambala) hijo del difunto Boncoro II que entregó su territorio á España, y hermano del actual rey Boncoro III. Este jóven ha sido educado por los jesuitas españoles; ha servido en nuestra marina y ha visitado Europa y América, es ya por lo tanto muy diferente de sus compatriotas á pesar de que viste como ellos. Nos mandó un cayuco y pudimos pasar á la otra orilla

aunque con algun trabajo porque la embarcacion hecha de cáscara de árbol era muy pequeña y con dificultad sostuve el movimiento combinado de la corriente del río con las olas del mar. Subimos á la población por un sendero estrecho y pendiente.

Di las órdenes oportunas para que se hiciera la comida. Mi criado pudo encontrar diez huevos de gallina; nueve de ellos estaban empollados. Era la primera vez que iba á Cabo San Juan, era español, su territorio es nuestro, á ellos les protegemos y sin embargo al cuarto de hora de haber llegado me empezaban á engañar. Así son los negros. El rey estaba ausente.

Cerró la noche y en las primeras horas tomé notas sobre este rico territorio que tenemos abandonado.

Tiene diez aldeas situadas á orillas del mar y unos 200 habitantes de la raza Venga y del mismo origen por lo tanto que los naturales de Corisco y Elobey. El clima es igual al de la bahía.

El gobierno es patriarcal, pero tiene un rey nombrado por los españoles con un sueldo de quince pescetas men-suales.

XXVI

DEL NENYE Á ELOBEY



ERÍAN las siete de la mañana cuando me dirigi á ver el sepulcro del rey Boncoro II.

Consiste simplemente en una techumbre á dos aguas, de hojas de bejucos unidas y cosidas, apoyadas en una armadura de palo de bambú cuyas alas forman ángulos de unos cincuenta grados. Por la parte posterior está cerrado por un tabique de bejucos primorosamente entrelazados, y por la anterior contiene una pequeñísima puerta de madera con bisagras de fabricacion europea. Esta sepultura levanta del suelo, un metro próximamente. El interior no lo pude ver pero me aseguraron que el cadáver de Boncoro II se conserva perfectamente sin haber dado muestras de descomposicion y que se atribuye á las plantas

aromáticas en que está envuelto, pero los habitantes del país creen que es debido á la buena influencia del espíritu protector del rey.

Próximo al sepulcro se levanta un palo que tendrá más de doce metros de altura en cuya parte superior ondean unos trapos hechos girones que por su color parece deducirse han pertenecido á una bandera española, rota y destrozada por los vientos y las lluvias. Pero lo que llama más la atención de esta tumba es un rótulo en negro sobre fondo blanco que está fijo á un poste de mediana elevación. La ortografía no es lo que más sobresale y se conoce que fué pintado por alguno de los marineros de nuestras goletas. Dice así:

**EL REI
BONCORO II
FALLECIÓ EL DIA 23 DE DICIEMBRE
DE
1874.**

La familia de los Boncoros tuvo su origen en Budipó hijo de Yikue que tomó este nombre. Budipó á quien llamaban *rey de los portugueses* porque comerciaba con ellos en esclavos, se estableció en Janye á 30 kilómetros al Norte de Cabo San Juan.—Pronto tuvo que abandonar esta comarca impulsado por la emigración de los vengas hacia el Sur y llegó al Cabo de San Juan habitado entonces por la familia Bojodi con la que estableció parentesco casando una de sus hijas. A la muerte de Budipó quedó gobernando la familia su hijo Komba, quien admi-

rado al ver un arbol gigantesco que nació y creció milagrosamente en el sitio en que habían enterrado á su padre, vaticinó desgracias y calamidades. Efectivamente, apareció en el país una banda de leopardos tan numerosa, que todos los días atacaban á los hombres sembrando el espanto y la consternación por las aldeas.

Los Vengas culparon á los burus (tribus del interior) de la aparición de los leopardos y esto dió motivo á una guerra cruel, espantosa que duró cuatro años. Las bajas que



Sepultura del rey Boncoro II.

tuvieron los vengas fueron tan considerables que sólo una centésima parte de aquellos guerreros pudieron librarse de los machetes enemigos y de los dientes de los leopardos, y huyeron aterrados á refugiarse en los islotes Elobey, en Corisco y Belokóbue.

Comba había muerto en un combate y su hermano Banne fué elegido rey de todos los vengas con el nombre de Boncoro I y residencia en Elobey.

Cuando reunió á su pueblo para anunciarle su propó-

sito de entregar sus territorios á los españoles, hubo un gran motín á consecuencia de haberse dividido las opiniones. Entónces fué cuando Boncoro I seguido de sus adeptos no titubeó en volver á ocupar las costas del Cabo San Juan, exponiéndose á las represalias de los burus del interior, con el fin de conseguir ser español. En efecto en 1843 obtuvo la primera carta de nacionalidad expedida por Lerena, que guardó religiosamente entregándola á su hijo Boncoro II, cuando conoció que su muerte estaba cercana. Boncoro II presentó sus documentos á D. Carlos Chacon cuando este en 1858 hizo la expedicion á la bahía de Corisco, y siguió gobernando sus pueblos del continente, hasta que á la edad de unos cincuenta años murió de un cáncer en el estómago el 23 de Diciembre de 1874. Sucedióle en el mando su hermano Ebojí que ha tomado el nombre de Boncoro III y que en la actualidad gobierna á placer de todos á los vengas del Cabo de San Juan.

—Donde está el rey? pregunté bruscamente á Manuel Boncoro.

—No está—me dijo confuso y avergonzado.

—Ha muerto?

—No.

—¿Pues donde está?

—En el mar.

—¿Pescando?

—S..... si..... pero.....

—No te avergüences para decir la verdad que bien puedeser Boncoro un buen rey y al propio tiempo un hábil pescador. Tú has viajado por Europa y no has recibido

mas que impresiones exteriores. Si hubieras estudiado con profundidad ciertos detalles de nuestros sistemas administrativos y políticos, sabrias en estos momentos que tambien los reyes blancos pescan.

A las 6 de la mañana del 28 de Junio estaba preparando el regreso á Elobey por el camino de Ñaño y los senderos de la selva, pero lo mismo que en Inguina nadie conocia los senderos y opinaban todos porque la selva estaria cerrada en cuyo caso emplearíamos más de diez días en salir á la bahia, despues de un rudo trabajo que no tendría compensacion puesto que el país estaba desierto y no habia ni ríos, ni lagos, ni montañas ni accidente alguno digno de ser observado.

Emprendimos la marcha por la playa deteniéndome á observar el ujnguilongo.— Trabajo y no pequeño me costó en encontrar las cañas que producian el ruido misterioso pues había momentos en que el gemido parecía venir de un lado, momentos en que parecía venir del opuesto, y no pocas veces creímos oírlo á nuestra espalda con una intensidad tan débil que me hizo sospechar estábamos metidos en una sombra acústica.

Nada pudo deducir de la observacion pues de cada diez veces que el viento ocasionaba rozamientos entre las dos cañas, sólo una producia el ruido que me pareció de menos duracion y de distinto tono que cuando lo observé desde la playa. Un aumento de rozamiento producido por la presion de las manos en las cañas, ó una disminucion de rozamiento no daban ruido.

El movimiento de una caña sobre otra engendrado por el brazo tampoco producia ruido. Por otra parte había

muchos bambues cruzados y que rozaban movidos por el viento sin resultar sonido perceptible.

Continuamos la marcha por la playa acampando en Egogo donde despues de haber hecho lumbre con un disparo de la carabina, pues los fósforos de Europa se inutilizan enseguida con la humedad, almorzamos.

Al encender un cigarro noté que había desaparecido el tabaco de mis bolsillos y pensando en que *nadie lo había visto*, no pregunté, prometiéndome más vigilancia en lo sucesivo.—La falta de tabaco despertó en mí el deseo de fumar de tal manera que para mitigarlo deshice unas hojas secas liándolas en un papellito y dándole fuego como á un cigarro. La hilaridad que produjo esto entre mi gente fué tan grande que tuvieron tema de conversación alegre y chistosa para toda la jornada.

En el camino encontramos á un grupo de mujeres que llevaban á la espalda cestos con yuca sostenidos con una faja que apoyaban en la cabeza. Como en estos países fuman las mujeres tanto ó más que los hombres, me decidí á pedirles tabaco y fueron tan generosas que á cambio de un trago de aguardiente me facilitaron media hoja de tabaco Virginia, fuerte, negro, accitoso pero que pareció muy bueno y hasta delicioso.

Al pasar el promontorio Bangüe dije á mi gente que avanzase hasta el pueblo donde me esperarían, y me quedé con el quintante para tomar una altura solar.

Es imprudente en África verificar observaciones con instrumentos en presencia de los indígenas, pues pierde el viajero que esto haga la confianza que ha sabido conquistar y que tan necesaria lo es para conseguir los fines

que se proponen. Mientras el hombre blanco es un hombre que sólo difiere en el color de la piel todo va bien, pero desde que maneja hechizos, es un brujo culpable de la tempestad que ha asolado la comarea, de la inundación que ha arrasado el valle ó de la muerte del rey ó del subdito.

Venia padeciendo todo el camino de una fuerte rozadura del pié derecho y la detención en Bangue exacerbó el dolor, así que me costó trabajo y no pequeño el alcanzar el pueblo de Inguina. Aquí vi que mis piés estaban hinchados y el derecho tenía una úlcera.

Preparado el bote y embarcado el equipaje, hice rumbo á Elobey á donde llegué á las 10 de la noche.

El 29 de Junio volví á Elobey Grande á concluir de tomar algunos datos que me faltaban.—Aquí conocí a Gaalo, dueño del pueblo del mismo nombre y hermano de mi criado Elombuanganí. Estando en su pueblo un *utangani* y siendo este el amo de su pariente, nada más justo que convidarlo á comer y en efecto me invitó á saborear unos pescados saturados de espinas y preparados en una salsa que llaman *urica* del color y aun del sabor de nuestro chocolate.—Varios plátanos cocidos y sin sal sustituyeron al pan.

Un apetito más que regular y numerosas manchas de la aceitada barriada que sirvió de mesa, es lo que saqué en limpio del almuerzo que me ofreció Gaalo.

XXVII

DE ELOBEY AL AYE



las nueve de la mañana del 30 de Junio enfilo el promontorio Bangüe y con viento fuerte que hincha las velas del bote, hago rumbo á Satome, la capital del territorio del Cabo de San Juan.

La mar está gruesa, y de vez en cuando entran algunas olas en el bote, mojándose completamente.

A la altura del promontorio Boota, nos sorprende una lluvia tan fuerte, acompañada de un viento récio que nos puso en grave peligro; por fortuna duró poco tiempo y esta circunstancia nos salvó de caer en las rompientes de la costa, donde no podíamos esperar salvación alguna.

A las 3 de la tarde ya sabían los sanjuanenses que se

acercaba un español; la bandera puesta en la popa del bote había sido vista desde las playas.

Entré en el río Ñaño y subí al pueblo de Satome.

Regalé á Manuel Boncoro una escopeta inglesa y algunas fruslerías y tuve que prometerle un retrato, un juego de barajas, un libro de geografía, medicinas para el dolor de riñones y para las lombrices de que padecía el hijo del rey, una tenaza de carpintero y una caja de un peso. Cito todo esto para que se vea lo pedigríeña que es esta gente y la facilidad de adquirir sus simpatías por poco precio.

La noche refrescó, pues estábamos en la época más fría del año. El termómetro marcaba 22° y esta temperatura es ya sensiblemente fresca en estos países.

Determiné aprovechar las primeras horas de la noche para visitar á Boncoro III que vivía en una barriada inmediata.

La casa que habita este jefe del Cabo San Juan, se diferencia de las demás en que tiene una ventana de construcción europea con cristales de colores, y la puerta que también es europea y que tiene en su parte superior talladas las dos letras W. C., está acusando que perteneció al desgraciado *Macgregor*, buque inglés que naufragó en la entrada de la bahía de Corisco y que fué asaltado y robado por las tribus ribereñas.

Cuando entré en la choza encontré á Boncoro III haciendo una red de pescar, que no dejó de las manos á pesar de la sorpresa que le produjo la inesperada visita. Me dijo que se alegraba mucho de verme en Cabo San Juan, pues que le han dicho que soy médico y puedo curarle

una enfermedad del estómago que viene padeciendo hace mucho tiempo, además tiene alguna cantidad de goma elástica que espera se la comprare.

Cuando terminamos la conferencia y me hallé fuera de la choza real le recomendé á Manuel Boncoro que borrarasen las letras W. C. talladas en la puerta del palacio del rey puesto que esas letras estaban acusando el servicio que dicha puerta prestó en el buque *Macgregor*. Era la puerta del retrete del vapor.

Al salir el Sol el dia 1.^o de Julio me embarqué para el río Aye situado al Norte de Cabo San Juan.

La costa está bastante poblada, se eleva algo y se halla cubierta de vegetación. Pasé la punta Mabuque y la de Iboto que significa *traje*. Cerca de ellas se eleva el Uknidi Mangonde (*monte de la Luna*) Igombegombe (paraguas), territorio que se distingue perfectamente, pertenece á la tribu independiente de los Valengues.

A lo lejos pude ver el verde islote Ibunya (silla) y la punta Beloe cerca de la cual se elevan columnas de humo que indican la posición del pueblo Italamanga, cuyo nombre significa *el que habla con el mar* que podría traducir tambien por *amigo del mar*. Esta población pertenece á los valengues que en general no son aficionados á vivir en las costas, por lo cual bien pudieron llamarse amigos del mar, los que no tuvieron inconveniente en venir á establecerse en sus orillas.

Una serie de rompientes me indicó la posición de punta Baga y cuando pasábamos frente á ella y á un kilómetro próximamente de distancia, fuimos sorprendidos por una ola enorme que cogió al bote atravesado y que estu-

vo á punto de echarlo á pique. Inmediatamente se cogieron los remos para salir con mayor prontitud de aquel sitio peligroso, pero otra ola que se formó repentinamente adquirió tales proporciones que su silueta oscura y amenazadora se elevaba á más de 8 metros.

Instintivamente le puse la proa para defenderme, pero como no se había largado la escota, el viento tumbó al bote sobre la banda de estribor siendo cogidos en esta situación por aquella montaña de agua que se deshizo en torrentes de espuma y de remolinos con gran estruendo. Mi gente en aquellos momentos de sorpresa, aterrorizada por creerse en el centro de una tromba marina, gritaba con desesperación ¡Ukeba! ¡Ukeba! ¡Ukeba! Me vi precisado á hacer yo sólo la maniobra y minutos después estábamos fuera de todo peligro, con un remo de ménos, otro roto, las provisiones mojadas y agua hasta las bandas.

Sospechando la existencia de algun banco eché la sonda y acusó 8 metros de agua en fondo de arena. Mis criados insistieron en que nunca habían visto rompientes en aquel sitio y que las olas que nos habían embestido habían sido formadas por una tromba de las que tanto abundan en estos mares.

Yo recuerdo que al estar en la cima de la segunda ola observé que su marcha no era normal á la costa sino oblicua, que su extensión era muy corta y que al romper tomó la forma circular, como si el centro hubiera caminado con ménos velocidad que los extremos. Además mientras tuve á la vista aquel paraje no vi que se formasen nuevas rompientes.

Sea ello lo que quiera, lo cierto es, que nos vimos en

un peligro inminente pues un naufragio á un kilómetro de la costa es ya asunto serio, y aún cuando contase con suficiente fortuna para no recibir algun golpe del bote y con bastantes fuerzas para ganar á nado la orilla, los muchos tiburones que abundan en estas aguas quitan toda probabilidad de salvacion.

La palabra *Ukeba* la pronuncian los negros cuando se ven en un peligro grande.—Nada significa y no se puede traducir y sólo expresa un deseo vehemente, un poderoso esfuerzo de voluntad para hacer desaparecer la causa del peligro. En el caso presente expresaba una intencion decidida de disipar y disminuir las olas que nos sorprendieron.

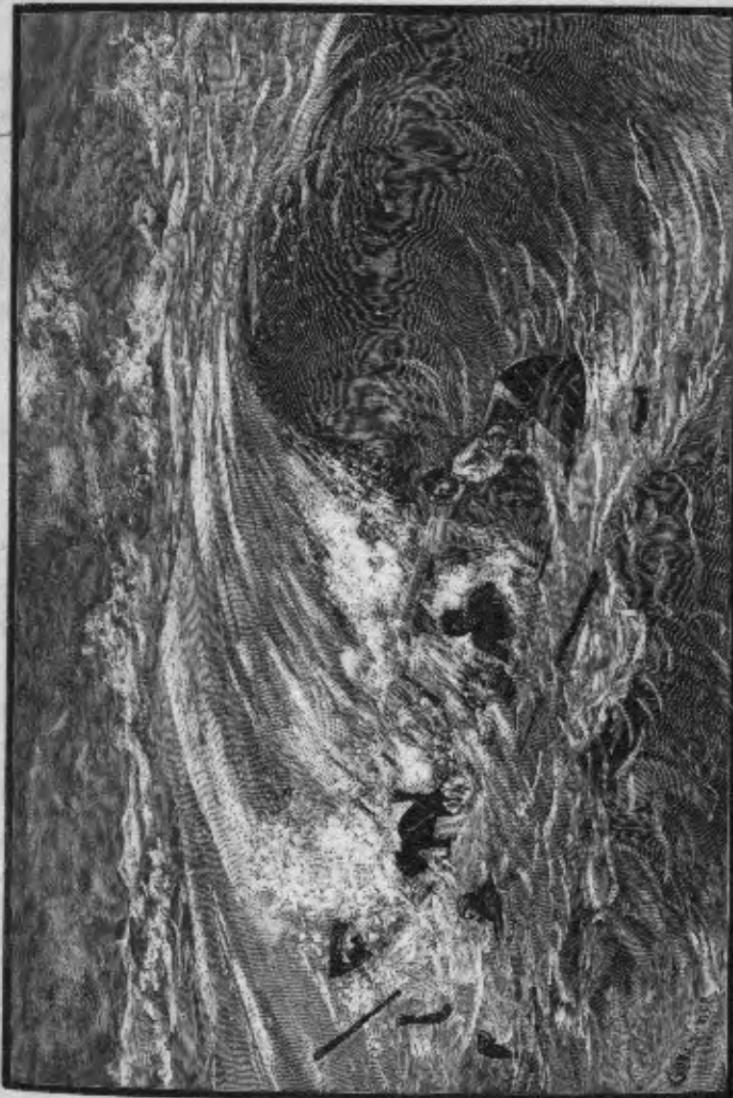
Continuamos la navegacion acercandonos á la costa; pues se distinguia la entrada del río Aye ultimo punto del viaje.

Cuando estábamos á unos 300 metros de la confluencia del río me convencí que se nos presentaba un nuevo peligro que conjurar, así que dije á Manuel Boneoro.

—Cuando te pregunté si *La Esperanza* era bote suficiente para navegar por estas costas, me dijiste que sí, añadiendo que eras muy práctico en estas navegaciones y que respondias de no suceder ninguna desgracia. Ayer estuve á punto de ahogarme frente al promontorio Boota; hoy, no me explico todavía el porqué no hemos sido hecho pedazos en punta Baga y ahora tenemos por delante la barra de Aye donde irremisiblemente vamos á naufragar. Hasta ahora había creido que eras un hombre formal, de hoy en adelante ya se á que atenerme; deja el timón y vete á coger un remo; así te eximo de toda responsabilidad que podría costarte muy cara.

Imposible describir la barra de Aye, la más peligrosa de estas costas. El mar estaba grueso y las olas se rizaban formando manchas de blanca espuma como las *cabrillas* del Cantábrico. A unos 200 metros de la costa empezaba á crecer la ola, se hinchaba redondeándose y avanzando con una rapidez pasmosa. Su cima se rizaba y se blanqueaba, pero bien pronto tomaba un color verde oscuro adelgazándose y presentando una silueta ondulada pero perfecta. Su tamaño de 2 metros de altura al principio, llegaba á 8 y 10 metros; su velocidad se hacia vertiginosa y como su parte superior era más veloz que la inferior, perdía el equilibrio, desplomándose con el estrépito del trueno toneladas de agua que formaban peligrosos torbellinos y montañas de espuma que corrían á invadir y á blanquear los negros peñascos de las riberas. Agudas rocas aparecían de vez en cuando entre aquella lucha de las aguas, y el graznido de las aves marinas apenas se oía entre el rugido del mar y el sordo retumbar de las rompientes. Un sol de fuego que una espesa y sofocante calina hacia aparecer rojo presidia este imponente cuadro de la naturaleza.

Intentar atravesar aquella barra con un bote de siete metros de eslora era una temeridad; más que temeridad era una locura. Así que cuando di orden de desarmar el mástil y de aferrar las velas; cuando midiendo el peligro en toda su extensión me desprendí de las botas y de la americana para luchar con el mar, sentí que mi corazón latía con más violencia que de ordinario y que una voz interior me aconsejaba la retirada. Los remos empezaron á crujir en los toletes y *La Esperanza* avanzó atrevida con la proa levantada como en ademan de desafío. Entramos



NAUFRAGIO EN LA BARRA DE AVE



en la barra y se estableció la lucha. La primera ola nos levantó con fuerza inusitada y se desplomó acto continuo. Mi gente que hasta entonces había permanecido muda comenzó por dar gritos de ánimo y ardor; los remos se doblaban á impulso de brazos poderosos, pero todos los esfuerzos fueron inútiles y la velocidad del bote fué insuficiente para salvar la zona de la rompiente. Otra ola enorme, oscura, amenazadora, nos acosaba por la popa y bien pronto una manga de agua y un estruendo espantable, me anunció el fin desastroso que había previsto. *La Esperanza* metió la popa en el mar y yo me encontré sumergido, pero un esfuerzo de proa que hizo el valiente bote nos sacó á flote; sin embargo estaba anegado, era imposible el remar y ya no obedecía al timón. Toda mi gente trató de ganar á nado la orilla en el momento de que un golpe de mar me arrebató del bote. Este salió desprendido como un proyectil y yo arrastrado por el impulso de la ola y de los remolinos, después de una lucha desesperada, después de haber sido sumergido dos ó tres veces hasta el punto de tocar el fondo, me encontré cerca de la playa en donde mis criados me ayudaron á salir. *La Esperanza* flotaba gracias á la poca densidad de su madera y diez minutos después pudimos recuperarla con todo su contenido, pues á excepción de los remos, del timón y de una caja que fueron arrebatados por el mar, todo el resto de la carga lo conservaba en su fondo. Quince minutos más tarde recuperábamos todos los objetos que flotaban fuera de la tercera línea de rompientes.

XXVIII

BAPUKU

Alqui dejando la palabra al ministro sobre



VE es una aldea de la tribu de los Bapukus, que está situada sobre una pequeña esplanada en la desembocadura y orilla derecha del río del mismo nombre. Las chozas son iguales á las de los pueblos vengas, y están dispuestas formando una calle central. Tienen todas, por la parte de la calle, una barandilla ó pequeña barrera. Hay una factoría perteneciente á la casa Couper Scott y C.^{ta} de Glasgow, dirigida por un negro de Angola llamado Thom en inglés y Antonio Francisco en portugués.

Dejé parte del equipage en la choza de Mete, hombre gigantesco que me dió noticias muy curiosas del país. Sequé las ropas húmedas y las armas, y salí inmediatamente

á las praderas próximas, con ánimo de cazar algún búfalo, pues en este país abundan extraordinariamente.

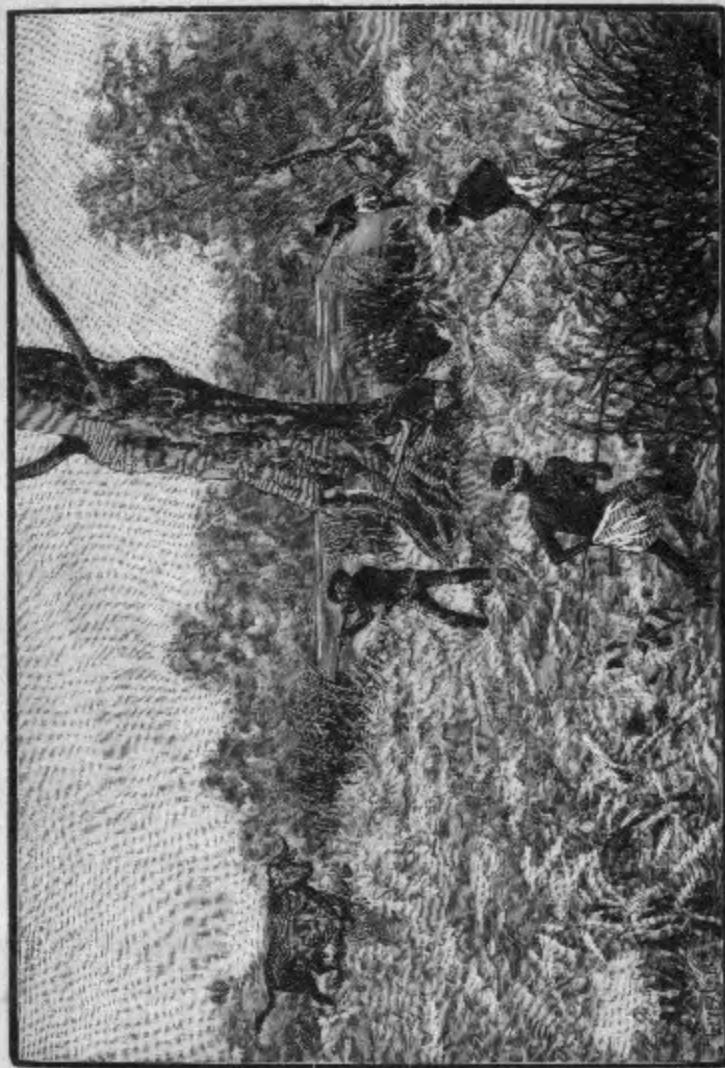
Pasamos los pantanos Belalale de cenagoso fango, con agua hasta la cintura y lodo hasta las rodillas, y entramos en las praderas Ukumbanguba, estensas planicies pantanosas cubiertas de fina yerba y rodeadas por la selva virgen é impenetrable.

Al cabo de dos horas de pesquisas descubrimos un hermoso búfalo solitario que atravesaba un claro entre dos grupos de paletuvios y matorral. Como el animal venia atravesado y no nos habia visto, apunté al brazuelo izquierdo, pero instantáneamente se apercibió de nuestra presencia y se revolvió dándonos frente. Hirñió su poderosa cabeza, dió unos pasos avanzando y quedó parado, altivo, imponente, desafiando el peligro con ese aire de noble ferocia propia de los toros.

El animal estaba hermoso, era un bello ejemplar de esos toros salvajes de Africa que se llaman *solitarios* por vivir aislados de las manadas, y que suelen arremeter con todo lo que ven. Casi todas las expediciones por Africa han sido cargadas y dispersadas por estos fieros *solitarios*.

Era *berrendo en negro, botinero, bragado, morri-fosco, bien armado*, y con un *morrillo* tan pronunciado, que hubiera hecho las delicias de Badila ó de Agujetas.

Como el búfalo estaba dispuesto á lanzarse sobre lo primero que se moviese, levanté con lentitud y con cautela la carabina, la apoyé en el hombro y apunté al centro del pecho. La detonacion, el silbido de la bala y un salto brusco que dió el animal todo fué simultáneo. Cuando despues de disparar me agaché para mirar por debajo del humo



CAZA DE BÚFALOS



de la pólvora, lo vi arrancar contra mí. Arrojé la carabina y de un salto gané las primeras ramas de un paletuvio, al lado del cual me había situado por todo evento. Fué tan veloz la carrera, que en el mismo momento en que con piernas y manos me enlacé á la primera rama situada á unos tres metros de elevación, sentí sobre mí un resoplido espantoso, un choque que casi me desprendió y un crujido de la misma rama en que estaba apoyado. Tan alto fué el derroto que dió la fiera que á no estorbárselo el follaje y las ramas, me hubiera enganchado.

En los primeros momentos, la emoción me hizo insensible, pero segundos después, cuando me aseguré mejor al tronco del paletuvio, sentí las picadas de millares de hormigas que anidaban en el árbol. Nada más horroroso que caer en un hormiguero en África. Empecé por perder la serenidad y comprendiendo el peligro en que me encontraba llamé desesperadamente á Elombuangani. La pradera estaba desierta; mi gente había huido y la idea de tener que entregarme á aquella fiera que se agitaba violentamente corneando las raíces ácreas del paletuvio, me dejó helado. Sonó un disparo y el búfalo dió un mugido. Acto continuo sentí otra detonación y el silbido de un proyectil que atravesó lanzando á gran distancia un trozo de corteza de árbol. Por fin un tercer estampido y una violenta sacudida del animal, no me dejó duda de que mi gente me defendía. Al recibir el búfalo el tercer balazo, huyó por la pradera dejando un rastro de sangre.

Yo no podía soportar un segundo más aquella situación y me dejé caer sobre la yerba desnudándome precipitadamente. Estaba cuajado de hormigas.

Diez minutos despues emprendimos la persecucion del búfalo, guiándonos por el rastro de sangre. Ibamos en guerrilla con el fusil amartillado, el oido alerta y la vista vigilante, pero todo fué inútil y comprendí que el animal se encontraría en aquellos momentos á algunos kilómetros de distancia.

Desde que comencé las excusiones por las costas de Africa había sufrido continuas mojaduras; puedo asegurar que mis piés siempre han estado húmedos y muchas veces el ardiente sol de los trópicos había evaporado el agua de que estaba empapada mi ropa. La alimentacion que había venido usando era deficiente y poco higiénica; los plátanos cocidos ó fritos en aceite de palma y la yuca cruda ó cocida constituyan la base de mis comidas; hacia mucho tiempo que no había probado el pan ni la galleta ni el vino. El agua la tomaba indistintamente de los pantanos ó de los ríos; las fatigas iban en aumento; la debilidad era cada vez mayor y para colmo de desdichas tenía los piés hinchados y ulcerados, padecía frecuentes dolores de cabeza, y una irritacion intestinal que me producía agudos dolores empezó por manifestarse de una manera clara y evidente.

Declinaba el Sol, cuando ordené la retirada obedeciendo á un malestar que sentia. En efecto no habría caminado trescientos metros de las praderas, cuando fui atacado de violentos dolores de vientre acompañados de náuseas y de sudores frios. Varias veces caí al suelo revolcándome en el pestilente lodo, victima de los dolores más atroces que jamás he sentido. Por fin al quinto ó sexto ataque perdí por completo el conocimiento.

Cuando abrí los ojos y empecé á darme cuenta de mi estado era de noche. Negras nimbus corrían por la atmósfera á impulsos de un viento impetuoso, ocultando las brillantes estrellas, y un ruido sordo y continuado llegaba á mis oídos alterando el profundo silencio de aquellas praderas pestilentes. Era la barra de Aye.

Mis criados estaban sentados hablando y fumando en espera de que recuperase el conocimiento perdido, para lo cual me habían embarduñado la cabeza con todo de los pantanos.

Me hice conducir hasta la laguna que tuvo que atravesar con grandísimo trabajo, pues las raíces de los paletuvios que obstruían el paso, la oscuridad que era completa, mi debilidad que era estremada, el nauseabundo olor que desprendía del fondo removido por las pisadas, y una lluvia espantosa que se desencadenó, fueron todos obstáculos que tuve que ir venciendo y soportando con la resignación de un mártir. Chorreando agua de mis ropas y casi sin conocimiento me llevaron á la aldea. Yo sentía que se me escapaba la vida, un frío cadavérico inundó mi cuerpo y un malestar inespllicable, como nunca lo he tenido, acrecentó en mí la idea de que aquella noche moría. Tuve miedo, verdadero miedo. Un ser ó una cosa incomprensible se presentaba delante, crecía y crecía sin cesar envolviéndome en sus formas que penetraban por los poros de mi cuerpo. Mis miembros se hinchaban, mi cabeza tomaba proporciones gigantescas, mi cuerpo llenaba ya toda la choza en que me hallaba. Abria los ojos aterrorizado y entonces al recibir las impresiones exteriores me animaba algo. La triste luz de la *rea* que humeaba cerca de mí, el viento

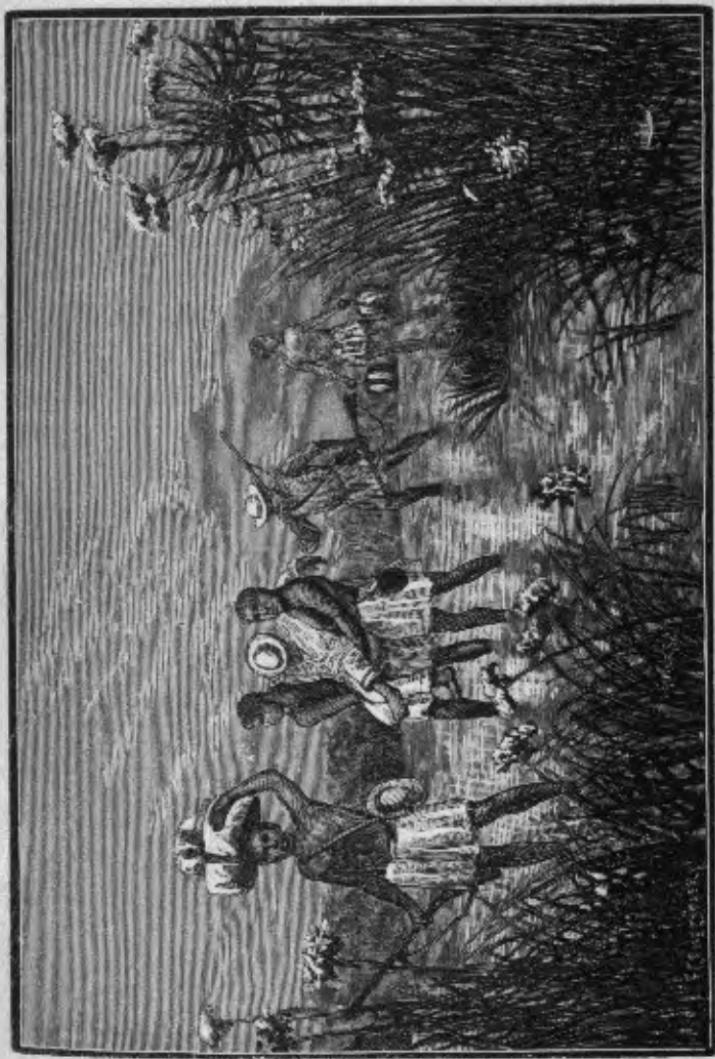
que silvaba entre los bambues de la choza, la mar que bramaba á lo lejos, reponian mi espíritu abatido. Pero bien pronto caia en el sopor, y de nuevo aquella cosa horrible que crecia y crecia sin cesar, el despertar de mi conciencia, el recuerdo de dias felices, la imagen de mi esposa deshecha en lágrimas, me atormentaban cruelmente.....

Despues no se lo que pasó. Conservo algun recuerdo vago, fugitivo que no se si es sueño ó realidad. Creo haber oido silvar el viento; creo haber visto la luz del dia; me parece haber sentido á mi lado, personas que me agarraban de los brazos, que me ponian sus manos en mi pecho y en mi cabeza, pero nada más.

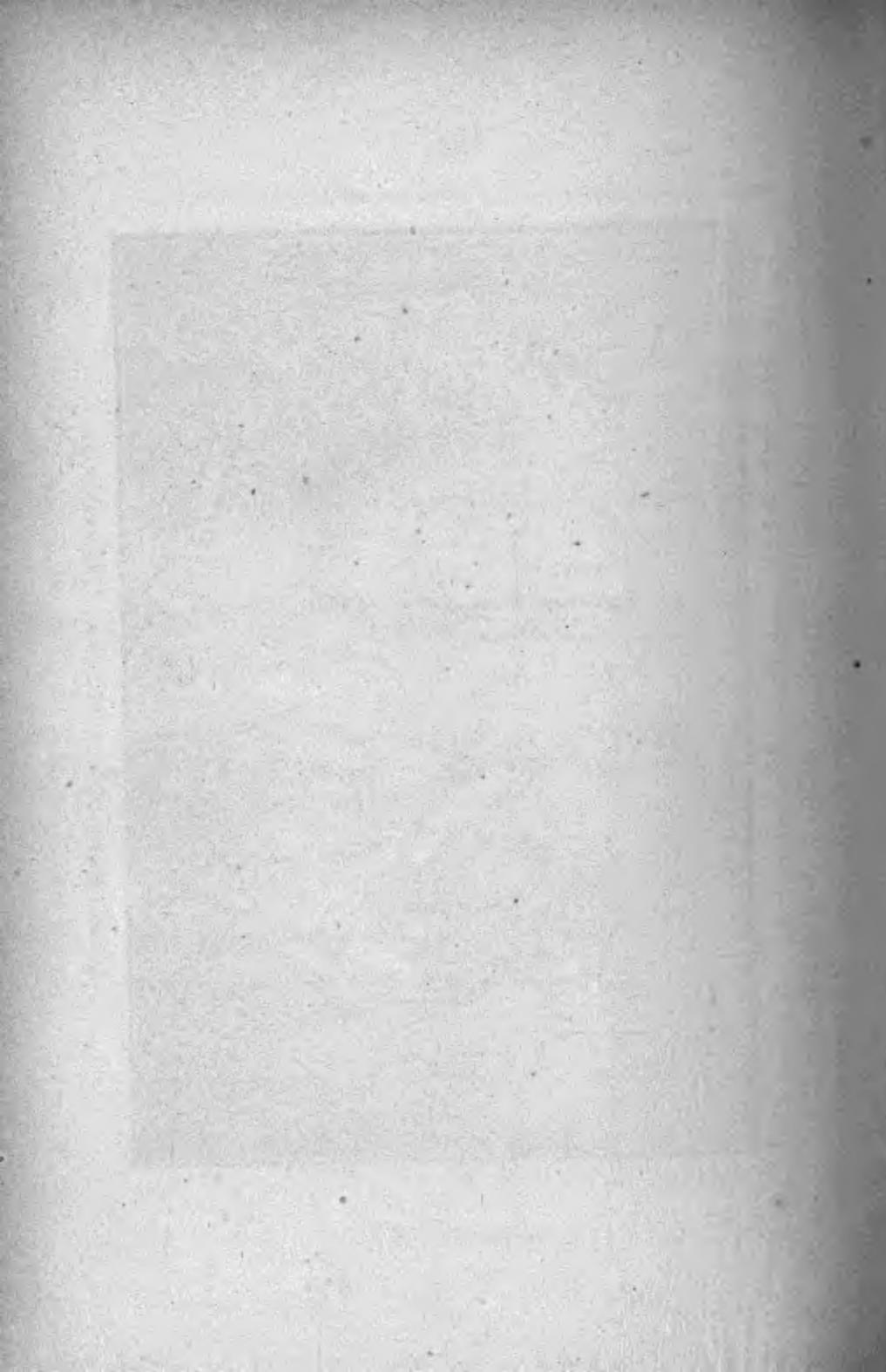
Al cabo de algunos dias pude levantarme del duro tablero de cañas, en donde habia estado postrado.

Sostenido en los brazos de Boncoro y de Elombuangani salí á tomar el Sol.

—Todos le considerábamos muerto,—me dijo Boncoro.—Hace dos dias entré en la choza antes de amanecer. Elombuangani estaba á su lado y me dijo asustado que lo creia cadáver. Le puse mi mano en el pecho y su corazon no latia.—Estaba V. frio como el tronco del plátano. Entonces llamé al jefe del pueblo y á varios hombres y determinamos hacerle beber agua cocida con una planta que llamamos *elate*. Uno le tapó las narices, otro le oprimía á tiempos el pecho, otro le daba fuertes friegas, y le estrujaba el estómago y yo le abri la boca y vi con placer que tragó V. el agua. Despues cogimos una hoja de plátano, la arrollamos y se la metimos por la garganta para hacerle vomitar. Cuando los primeros rayos del Sol entraron por la puerta de la choza, tuvo V. el primer vomito, en el



LA RETIRADA DE LAS PRADERAS UKUMBÁNGUBA



que hechó un gusano largo como un palmo, pero no era lombriz, era como unos que ha cogido en el bosque. Al principio creímos fuera el *yemba* pero no era el *yemba*.

Enseguida se incorporó V. violentamente rechazándonos con fuerza y abriendo los ojos como un loco, cayendo después hacia atrás. Empezó V. á respirar fuerte; su cuerpo se fué calentando cada vez más hasta el punto de quemar y por fin un sudor muy abundante le devolvió la vida.....

— ¿Cuantos plátanos dulces comió V. últimamente en Satome?

— Creo que más de veinte.

— Pues V. ha estado envenenado. Nosotros los naturales del país no nos atrevemos á comer más de cuatro. Cinco ó seis de esas frutas nos producen cólicos muy fuertes.

XXIX

R I O A Y E



RE tiene un clima mortifero, del que no se libran los naturales del pais. Padecen continuamente de cólicos y de irritaciones y durante mi enfermedad murió de fiebre perniciosa un bapuku que vivia en la choza inmediata á la mia. Con este motivo comenzaron los ayes y lamentos que habian de durar dia y noche por espacio de tres meses. Las mujeres del difunto se relevaban en esta operacion y dando gritos angustiosos y entonando canciones lugubres y tristes, relataban los hechos heróicos, los actos de valor y de generosidad, en una palabra, todas las bondades del desgraciado marido.

—¡Yembo! ¡Yembo! dónde estás? decia una de las viudas.

La muerte te ha arrebatado. Para qué he de traer la leña y el agua si tú no estás en la casa? Para qué he de asilar esta espina con la que te quitaba las nigüias? Tu traías las gomas del bosque; tu has cazado el elefante; nunca has temblado al mar y á fuerzas y á valor nadie te ganaba. Gracias á ti, nunca faltaba tabaco en nuestras pipas, ni telas en nuestros cuerpos, ni collares en nuestras gargantas, ni brazaletes. Bebíamos el rom cuando te lo pedíamos. ¡Ah! ¡Yembo! ¡Yembo! Eras bueno entre los buenos, valiente entre los valientes, generoso entre los generosos. Qué va á ser de mí sin tenerte á mi lado? Iré sola á pescar? — Para quién? — Para mí? Yo quiero ir á verte. Quién te arrascará la espalda? ¿Quién te quitará los mosquitos?

Yo quiero ir á verte Yembo. Yo quiero tenerte siempre, entre mis brazos.....

Un torrente de lágrimas se escapaba al fin de los ojos de la joven viuda, la favorita, la verdadera mujer de Yembo y despues de un rato de sollozos comenzaba de nuevo sus ayes y lamentos y sus cantos elegiacos tristes y desconsoladores.

Trascurren unos días, y estando completamente restablecido salgo por el río Aye con el objeto de levantar su plano y ver si cazo algun hipopótamo.

Dos piraguas nos conducen al río Aye y, además de mi carabina cuento, con la de Elombuangani, con la de Ukambala y con la de Thom. El cielo está sereno y prolija uno de esos días abrasadores en los que no se mueven las hojas de los árboles, ni oscila la llama de las hogueras, ni alteran el silencio de las selvas, las mil aves variadas que las habitan, porque agobiadas por el calor

se guarecen en el fondo más oscuro del ramaje, buscando en la sombra una débil defensa contra los ardores del sol. El río apenas tiene corriente y sus turbias aguas tranquilas no reflejan la grandiosa vegetación de sus riberas, ni aun las caprichosas raíces de los paletuvios que se extienden como patas enormes de pulpos gigantescos.

Los remeros introducen sus palas en el agua sin producir el menor ruido, y las piraguas avanzan silenciosas. Al doblar los recodos, atracamos; Thom salta á tierra y, caminando con la agilidad de un mono por entre las raíces, examina el curso del río para ver si encuentra hipopótamos. Esta operación se repite una porción de veces. Es muy difícil descubrir los arroyos que desembocan en el río Aye porque sus confluencias están cubiertas de vegetación, que en nada se diferencia de la que se extiende á lo largo de las orillas. Se presenta, en la ribera derecha, un terreno descubierto en el que abundan mucho el plátano y la yuca, y me dicen que es una plantación de varios pueblos que vamos á encontrar, y que se llama Sumbondungo. Poco tiempo después, aparecen Nonyo y Buenvye, en la misma orilla que la plantación. Sus naturales, agrupados en la playa y cerca de las canoas, exclaman: *¡Gubu! ¡Gubu!* que quiere decir hipopótamo. Temo que estas voces, repetidas por el eco del río, asusten á los animales que vamos á cazar, pero Elombuanganí me asegura que la palabra *Gubu* dicha de cierta manera, no sólo no asusta á los hipopótamos, sino que si éstos están en el fondo del río, salen á la superficie para oírla mejor. Bien pronto dejamos atrás á Masomo, pequeño pueblo elevado en la ribera izquierda, y desde este punto el río,

aumentando en profundidad, disminuye en anchura. Es lo más probable, segun me aseguran los remeros, que en esta parte encontraremos hipopótamos. Se aumentan las precauciones, navegamos con lentitud; no se vuelve un recodo sin haber examinado antes la continuacion del río, y despues de tanta pesquiza y de tanta maniobra llegamos, rendidos de calor, y con un apetito muy desarrollado, al pueblo de Gamba (=abuelo) donde determino comer. Lo primero que procuro es beber un vaso de agua caliente, con el objeto de hacer desaparecer esa sed cruel que se apodera en las largas jornadas, y que, no teniendo por causa la necesidad de introducir agua en el estómago, no se calma sino con líquidos calientes, aumentándose con los frios. Las adiciones de azúcar, limon, naranja, vinagre, licores, etc., no me producen efectos satisfactorios, y únicamente un poco de alquitrán Guyot basta, en algunos casos, para hacer desaparecer ese estado particular de las glándulas salivales.

Estando comiendo me dice Elombuangani que, por los resquicios de la choza, puedo ver la ceremonia de un *buru* Valengue, que se había suspendido por mi llegada, pues á esta gente no les gusta que los de otra raza presencien sus reuniones fetichistas. Un grupo de gente formando círculo, está situado muy cerca de mi choza. En el centro del círculo hay un negro completamente desnudo, y á su lado un niño en el mismo estado de desnudez. Segun Elombuangani son padre é hijo. El padre se introduce en la boca diferentes veces un *Utumba* (hoja de plátano sin desarrollar,) y arroja una saliva viscosa que deposita en un caracol en el cual hay tambien plantas de diferentes

clases. Terminada esta operacion, da al hijo el caracol y le hace beber el contenido, despues de lo cual los espectadores, que permanecen silenciosos, dan tres palmadas. Tomando el padre una actitud cómica, y colocando la mano en el pecho de su hijo, dice en alta voz: "Tú, hijo mio, serás valiente, matarás al que te haga daño, cazarás para tu padre y tu familia, serás amigo de los buenos, pero al que te haga daño cortarás la cabeza con este *Ukuaki* (echillo de dos filos) y depositarás en el *Goolo* (=caraeol,) que te entrego, tres gotas de sangre." Terminada la ceremonia, se retiran todos á una choza en la que se beben sendos vasos de vino de palma.

Despues de hacer algunas anotaciones en mi diario, vuelvo á embarcarme. Media hora más tarde nos dice Thom que dos hipopótamos se hallan en un recodo del río, y á muy poca distancia, pudiendo tirarles perfectamente desde tierra. Desembarcamos: dejo en la canoa todo lo que puede estorbar, y con cuatro cartuchos y la carabina, salto á las raices de los paletuvios. Con gran trabajo, y despues de hacerles esperar unos minutos, me incorporo á mis gentes, veo dos objetos negros proeminentes que salen del agua agitándola: desaparecen para volver á aparecer pronto, más cerca ó más lejos. Algunas veces se elevan surtidores de agua á poca altura. En un momento favorable disparamos los cuatro contra uno de ellos que se vió muy cerca. Desapareció: algunas burbujas de aire y una mancha roja se ven en la superficie de las aguas. El otro tambien se ha sumergido. No me queda duda de que ha sido herido, pero desconfiando de poderlo coger en el momento, decidí aguardar para ver si vuelven



á salir. Mi gente queda apostada mientras que yo me embarco, y en el otro recodo del río trato de averiguar la velocidad de la corriente con una corteza hueca atada á un hilo muy fino. Repetida la operación una porción de veces, me da por resultado un kilómetro por hora en la superficie y centro del río; este cálculo sólo es aproximado teniendo en cuenta el aparato de que me he valido. Cansado de esperar, determino partir.

El pequeño pueblo Bila aparece en la orilla derecha del río Aye, el cual se estrecha de una manera muy notable desde este punto. Se hace muy tortuoso su curso y la velocidad de la corriente aumenta, disminuyendo el fondo. Avanzamos poco y los remeros están fatigados. Buanga (=medicina ó fetiche) es el último pueblo que encontramos. Sus habitantes se chancean con mi gente hasta el punto de insultarlos. Elombuangani quiere disparar, pero le contengo. La contracción de los músculos de su cara me indican la salvaje cólera de que está poseido, y si lo dejara, sería capaz de dar fuego al pueblo. Las risas estrepitosas y las pullas continúan en la orilla, y llegan á molestarme hasta tal punto que determino saltar en tierra, decidido á poner en práctica un plan poco menos atrevido que el de Elombuangani. Al ver los indígenas la maniobra de las piraguas, en vez de huir se sientan á esperarnos, y esta nueva muestra de desprecio me irrita tanto que estoy dispuesto á mandar hacer fuego sobre esta canalla burlona. Antes de que el fondo de las canoas toque en tierra salta Elombuangani, y sordo á mis voces, avanza, derribando de un culatazo al primero que se le puso por delante, pero demasiado pronto lo agarran y le quitan su

carabina. Esto ya es serio y apunto con la santa intencion de ahuyentarlos, pero me detengo al ver que, con los brazos levantados y sin armas; se dirigen á la orilla gritando: *juendi boi, juendi boi* (Nosotros somos amigos.) Contenido Elombuangani, habiéndole devuelto su carabina y tranquilizado todo, me cuentan la causa de las bromas que le habian dirigido. Elombuangani, pocas lunas anteriormente, habia tenido una novia en Buanga; los padres de ella no veian sin disgusto aquellas relaciones con un corisqueño y determinaron cortarlas, pero antes de poder obrar habian huido los dos amantes. Se organizaron partidas y corrieron por el bosque y por el rio, situándose unos cerca de Gamba, otros algo más arriba y los terceros descendiendo la corriente con toda la velocidad posible. Elombuangani fué cogido cerca de Gamba, recibiendo una paliza como premio á su conducta. Los buangueses recordaron á éste aquella hazaña en el momento en que pasábamos con las canoas, y lleno de indignacion y de celos no tuvo inconveniente en decirme:—“*Señol, ese gente de Buru dise cosa malo para ti.*”

XXX.

EL OMBUANGANI Y DON JUAN



MBARCADOS de nuevo, seguimos subiendo el río convertido en arroyo. Un árbol gigantesco; una enorme ceiba algodonera había caido atravesada en el cauce, y era un obstáculo para continuar navegando.

Al otro lado de este puente natural se presenta el Aye lleno de piedras. El monte Bum-buanyoku, que en lengua del país significa "cabeza de elefante," se presenta al Este cubierto de vegetación, en especial de árboles de ébano. Avanzo por las piedras unas millas más, por ver si dicha eminencia era visible de otro punto. La vegetación lo cubría completamente. Tomo por las selvas una dirección Noroeste y llegó por fin á encontrar un punto desde el cual se ve distinta-

mente la cima del monte. Retrocedo al lugar donde estan las canoas tomando cuidadosamente la direcccion, y acampo.

A unos ocho metros de mi tienda hay estendida una tosca lona atada á dos palos y que proyecta sobre la yerba deliciosa sombra; varias cajas, dos fusiles, una cartera de viage y una cuerda arrollada, yacen sin orden por el suelo y cerca una hoguera en la que hiere una cacerola y se asa una cotorra atravesada en la baqueta de un fusil. Dos negros se entretienen á poca distancia, en cortar con sus machetes leña seca, mientras que otros dos, sentados bajo el tendal, hablan con mucha animacion en un español que indignaria al principe de los ingénios.

Uno de ellos, alto, delgado y sin barba, se apoya negligentemente teniendo sus brazos para descanso de la cabeza y estendiendo sus largos piés descalzos hasta por fuera de la sombra del tendal. Viste un pequeño delantal de colores y un sombrero viejo puesto con coqueteria en el que brilla una pluma de loro. Las espirales de humo que salen de su pipa son objeto de sus atentas miradas. El otro es pequeño, gordo, y una larga perilla anima su fisonomia abobada. Viste poco más ó menos como su compaño y empuña una cuchara de hierro con la que vigila la olla que está en la hoguera. Al ver á estos dos hijos de las selvas, diríase que la naturaleza se había complacido en negar á uno de ellos los rayos que el otro poseia. Nada tenian de comun, ni en lo fisico ni en lo moral, y sin embargo de esto habian nacido en un mismo clima, pertenecian á una misma raza y sus pueblos nativos no distaban media milla entre si. Elombuangani era jefe de caravana, es decir capataz de mis sirvientes y D. Juan

era cocinero. Elombuangani recibía mis órdenes, algunas veces hasta le consultaba, y estando de buen humor le he mandado más de una vez entrar en mi tienda para contarle y describirle escenas de mi país, fábricas y máquinas, sembrando en él los primeros rudimentos de la Ciencia. Elombuangani hizo una mezcla ridícula de mis explicaciones con sus ideas fetichistas y en su reducido cráneo nadaban confusas una porción de teorías que pienso relatar. Esta confianza, con que lo recibía algunas veces, lo revistió á la vista de los demás hombres de la caravana de cierta autoridad muy conveniente, pero que daba lugar á escenas risibles. Oigamos el diálogo que sostiene con D. Juan.

— El señor me ha dicho que el agua hierva (y señala la cacerola) porque tiene fuego debajo y las moléculas de agua que están debajo de la cacerola se queman y suben gritando, queriéndose *marchar*.

— Es verdad, no me había fijado en eso, contestó don Juan y ahora me explico el porqué se *marcha* el agua cuando se le pone mucho calor.

— Si la lumbre se pone por encima del puchero, como que el agua no puede escaparse, todos sus esfuerzos los dedica á evitar que le dé el calor, por esta razón tarda más en calentarse, pero una vez calentada, quiere huir y tiene tanta fuerza, que hace saltar las tapas de las cacerolas y hasta hace andar los barcos.

— Se podría entonces hacer andar á este puchero, porque pesa tanto para llevarlo en la cabeza.

Tambien es posible, poniéndole unas ruedas de cierta manera.

— Pero entonces habrá que tirar de una cuerda como se hace con el carro que lleva Mr. Konigsdorfer en Elobey.

— No; hombre; basta ponerle un poco de lumbre de carbon de piedra por detrás.

— Y ¿dónde está ese carbon de piedra?

— En el río Imama se cría entre la tierra, crece como las plantas y le hacen salir también quemando pólvora; pero estas cosas tú no las debes saber porque eres cocinero.

Esta última palabra fué dicha irónicamente.

D. Juan, que no esperaba semejante chanzoneta, se levantó y buscando en su oficio una gran importancia dijo: «¿Qué comería el utangani (blanco) si yo no fuera cocinero? Se moriría irremisiblemente. Por mí, y sólo por mí, vive y nos paga los sueldos y nos regala tabaco.

— Y ¿quién te ha dicho, viejo chivo, que el señor necesita comer para vivir?

— Yo lo digo porque un día le oí decir que todos los hombres blancos y negros somos animales racionales, que tenemos boca para comer, y otro dijo: „El que no come no trabaja y el que se muere no come.“ (1) y el día que dijo esto, que no se me olvidará, nos hizo machetear el bosque toda la noche.

— Pero eso lo dijo por nosotros y no por él, pues ya sabes que si quiere puede pasar un día entero con una cucharada de carne de la que tiene en unas latas pequeñas y que se producen en las fábricas de su país.

— Y esas fábricas ¿son animales ó plantas?

(1) Los negros alteran ordinariamente el sentido de todas las palabras.

— No hombre, las fábricas son casas más grandes que el almacén de Mr. Tailor, donde hacen todas las cosas que ves; telas, armas, tabaco y rom, etc.

— Y todo eso ¿cómo lo hacen?

— Las telas las hacen de yerbas, las armas de piedras y el rom ó leche de tigres lo sacan también de las yerbas.

— Esas cosas tienen hechizos y por eso el dios nuestro, cuando aquí viene un blanco, quiere siempre matarlo. Ahora comprendo por qué los ñomis atacan más á los blancos que á nosotros: están llenos de hechizos, tienen cajas con espíritus (1), cosas que les sirven para hablar con el Sol y con la Luna (2): ellos saben lo que pasa en todas partes, lo que piensan los reyes: conocen quién es el que les roba, hacen lumbre con agua, ven la gente á mucha distancia y saben hacer medicinas. Bien se conoce que el Dios de ellos es más fuerte y poderoso que el nuestro.

Elombuangani mira con aire desdencioso á D. Juan y le contesta.

— Tú no sabes nada. Todo lo que hacen los blancos lo puede hacer un negro si se le enseña. No hay dios de blancos ni de negros. Es uno el Ser Supremo que manda en todo, bueno y justo, que se dejó matar en un árbol para salvar á todas las gentes que han nacido de la primera mujer, á quien los ñomis le dieron á comer una cosa como una naranja que estaba llena de hechizos.

El apetito que sentía en aquellos momentos me hizo interrumpir el diálogo.

(1) La brújula y el reloj.

(2) Sextante.

— ¡Elombuanganil! — llamé — á poner la mesa. La mesa era un cajon sobre el que se estendía un mantel de coco; varios platos de hierro estafiado, un vaso de idem, un cubierto de metal y una botella de vidrio, que en algun tiempo tuvo Champagne y que entonces tenía agua, componían la vagilla de la expedicion.

Elombuangani servía á la mesa recibiendo en la puerta de la tienda los platos que le entregaba D. Juan.

Llegó la cotorra que estaba ya partida en pedazos. Una de las partes que en las aves me han gustado más han sido los muslos. Comí uno, pero al buscar el otro no lo encontré. Llamé á D. Juan y le dije.

— Aquí falta un muslo, ¿en dónde está? El cocinero no se turbó, pucs dijo que ignoraba lo que habría sido del muslo, que él no se había separado del asador y que testigo de esto era Elombuangani que á su lado había permanecido mientras se asaba la cotorra.

Creí oportuno amenazarle para averiguar la verdad y le dije.

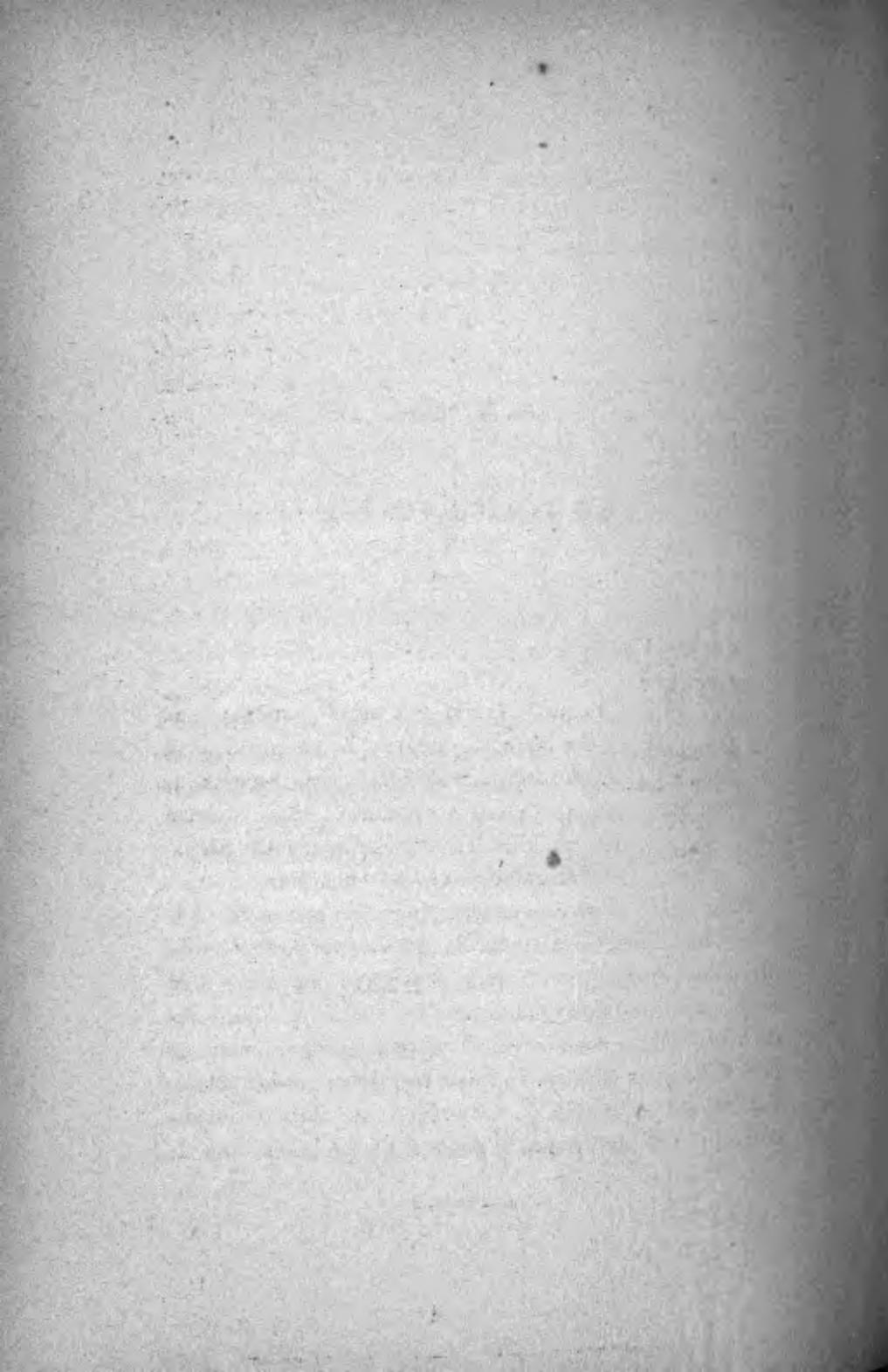
— Recibirás veinte latigazos si no me dices lo que se ha hecho del muslo. D. Juan asustado exclamó.

— Señor: si será posible que el calor de la lumbre le haya hecho *marchar* mientras servía á Elombuangani.

El muslo no pareció, estaba en el estómago del cocinero, el cual llevó cuatro latigazos como castigo. Elombuangani se rió de la mejor gana y desde este dia tuvo el jefe de caravana un enemigo en el cocinero de la expedicion.

Hago noche y al siguiente dia mido la base, con todo el esmero posible, y sitúo el Bumbuanyoku, hallando que su

altitud es de 585 metros. Al Norte de él se halla el Uku-di Mutábue, cuyo nombre significa "monte grande ó del despota," en el que abundan las rocas tálcicas y que se eleva á unos 420 metros. La vuelta al pueblo de Aye se hace sin novedad. Fuertes dolores de vientre me incomodan en todo el camino que sigo por las selvas, cortando los varios afluentes que el río recibe por su orilla derecha, entre los cuales se encuentran el Makoto que viene del NO. encerrado en un valle que lo forman dos estribos que arrancan del monte Bumbuanyoku y Ukudi-Mutubue; el Dengá mucho más pequeño que el anterior y que desagua cerca de Sumbondungo; el Budingá que viene también del NO. teniendo su origen en los límites orientales de las praderas de Ukumbanguba y el Belalale que es el desagüe de los pantanos próximos al pueblo de Aye. Por la orilla izquierda recibe el Aye tres afluentes que atraviesan una meseta pantanosa y deshabitada. El Dingandingue, llamado así por lo tortuoso de su curso, desagua á unos quinientos metros agua abajo del Makoto; el Udibu y el Gombe vienen del Sur y confluyen, el primero cerca de Ñonya y el segundo próximo á la mar.



XXXI.

E Q U I V O C A C I O N



L llegar á Aye vi con gran contento que Thom tenía en el cajón de sus provisiones buena cantidad de judías procedentes de Loanda y fué tan grande el deseo de comer aquellas legumbres que mandé preparar inmediatamente un buen plato.

Para gozar es preciso padecer, pero el placer se deja pagar bien caro en la vida de viajes por estos países africanos. Si un poco de agua constituye un goce delicioso, es á cambio de haber pasado antes los tormentos de la sed. Si un poco de sombra se considera como un dón Divino, es después de haber sufrido los ardorosos rayos del Sol. A la vista de un puñado de alubias gozaba como goza el niño frente al dulce ó á la golosina que le

ofrecen, pero este goce era la consecuencia de prolongadas privaciones.

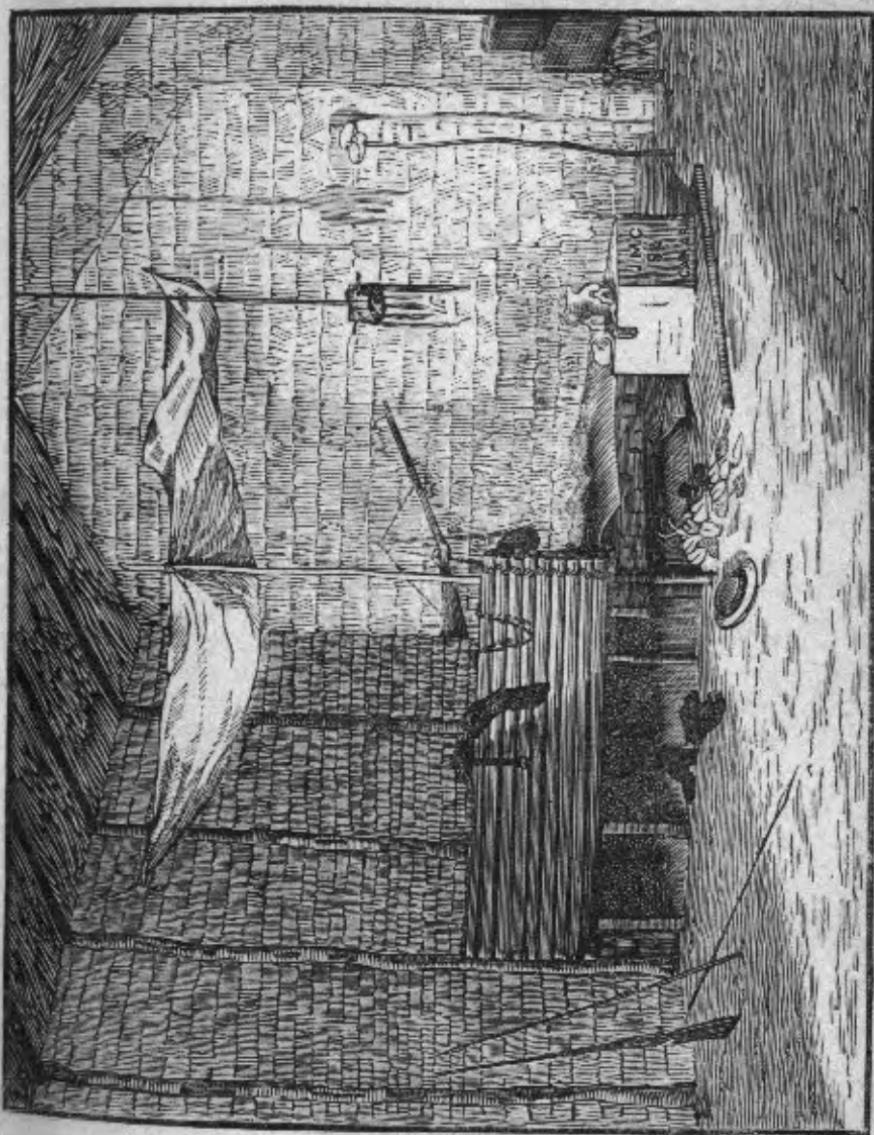
Yuca, plátanos y agua de los ríos, era lo único que entraba en mi estómago, y el ejercicio violento, lo enervante del clima y la falta de sal, desarrollaron en mí un apetito voraz.

¡Qué sacrificio no hubiera hecho, á cambio de un pedazo de pan ó de un poco de vino!

A la una de la mañana vigilaba todavía el puchero que contenía las judías y convencido que tardarían mucho tiempo en ablandarse, decidí salir en busca de algún búfalo.

Revisé mis armas y entré en la choza en que dormían mis criados. Una banda de ratas había invadido la miserable vivienda y al entrar por la puerta tuve que batirme á culatazos con aquellos asquerosos animales que buscando su salvación en la huida tropezaban con mis piernas quedando asidas de mis botas y pantalones.

La noche era oscura y fría, pero bien abrigados, emprendimos el camino de la selva guiados por la penetrante vista de Mete. Sin hablar, sin fumar, más bien deslizándonos que andando, avanzamos gran trecho hasta llegar á la orilla de un pantano donde permanecimos con el oído atento, la vista vigilante y las armas preparadas. Unas horas transcurrieron en esta situación. Muchas veces tomamos los ruidos misteriosos de la selva por pisadas de animales que se aproximaban. Otras veíamos en las moscas de luz los fosforescentes ojos del leopardo enfurecido, pero estos animales debían estar lejos según lo anunciaban sus cavernosos rugidos. El anuncio de la aurora



Bahú-Mete. (Casa en que pasé las primeras fiebres)

había comenzado cuando Mete se incorporó diciendo en voz baja *¡nate! ¡nate!* y antes de terminar estas palabras distinguí en un trozo oscuro de tierra que avanzaba hasta el centro de la laguna, una masa confusa que se movía avanzando con lentitud. Era un búfalo no había duda, distinguí su perfil elegante, más esbelto aún que el de nuestros toros de lidia, vi sus graciosos cuernos encorvados hacia atrás, percibí su delgado cuello parecido más bien al del antílope y aun me pareció que nos miraba sorprendido para darnos una embestida. Apoyé la culata de la caravina en el hombro derecho, agarré con la mano izquierda el guarda monte plegando el brazo y el codo sólidamente al cuerpo, levanté el brazo derecho y apunté al objeto, no con el ojo sinó con la *intencion* como se apunta por la noche, contraje suavemente el índice, procurando no mover la mano, detuve la respiración y.....un estampido horroroso, que fué repetido por los ecos de las montañas y valles alteró el silencio de aquellas soledades. El búfalo derribado por el proyectil debía dar mugidos espantosos. Cuando los gritos de los animales, asustados por la detonación cesaron por completo: me dispuse a aproximarme al animal herido, pero el brazo de Mete me contuvo.

—*¿Oyes?*—me dijo—apuntando hacia la laguna.

Ayes lastimeros como salidos de una cueva, se oían distintamente. Pero eran gritos humanos, voces de socorro.

—El búfalo se ha convertido en mujer, dijo Mete comprendiendo la marcha.

Cuando llegamos al lugar del siniestro encontramos en efecto una pobre mujer de Aye, pescadora nocturna que habiéndosele apagado la *rea* (antorcha) se retiraba preci-

pitadamente al pueblo por miedo á los leopardos, cuando fué alcanzada por la bala de mi carabina.

La infeliz herida creía que había llegado el fin del mundo y alterada, nerviosa bajo la influencia del terror supersticioso gritaba, gesticulaba y se revolvía como una loca. Las palabras consoladoras de mis criados y un buen trago de rom la calmaron y entonces pude ver que el proyectil le había atravesado el tegido muscular del bíceps crural y que por lo tanto curaría pronto y bien.

El Sol estaba sobre el horizonte cuando nuestra pequeña caravana entraba en el pueblo con la víctima de aquella cacería nocturna.

Cuando los habitantes de Aye se enteraron del suceso, se reunieron para juzgarme. Hubo gritos, corridas, protestas, amenazas en las que tomaban una parte muy activa las viejas. Por fin después de acalorada discusión se aprobó por mayoría que el hombre blanco tenía hechizos de los más peligrosos y que á su influencia era debida la muerte de Dembo, la epidemia que reinaba en el país y la herida de Egoko, por lo tanto el Consejo decretó la ejecución del hombre blanco.

Uno de los más fanáticos preguntó qué clase de muerte me habían de dar y después de proponer el envenamiento de la comida y del agua de que había de hacer uso, el de dispararme un tiro á boca de jarro durante la noche, el de clavarme una flecha empapada en la *uga*, (1) se acordó hacerme sufrir el martirio de la desarticulación.

(1) Estrofantina. Principio activo de la planta *strophantos hispidus* que produce los efectos de un veneno cardíaco y muscular y con el que emponzoñan las flechas.

—Quién se encarga de coger vivo al hombre blanco?— interrogo un anciano.

Hubo un silencio general y prolongado.....

Thom y Mete entraron precipitadamente en la choza en que se verificaba la reunion del Consejo y dijeron:

—El hombre blanco es inocente. En este momento acaba de regalar á Egoko dos espejos, un collar, una cabeza de tabaco y un hermoso pañuelo. Él mismo ha curado la herida. Pensad bien lo que vais á hacer pero os advierto que faltais cobardemente á las tradiciones de la tribu de los Bapukus, al intentar asesinar traidoramente á un inocente. ¿Lo quereis matar? En el pueblo lo teneis. Intentadlo, pero os advierto una cosa. Antes de que muera el hombre blanco; antes de que muera Mete y los que con él lo defiendan ¡cuántos de vosotros habréis de morder el polvo ensangrentado con vuestra propia sangre! Y despues? No habrán concluido los gritos de duelo de nuestras mujeres cuando los *pañole* (españoles) amanezcan de improviso en el pueblo de Aye. El *Eduma* (cañon) vomitará la muerte, atronando el espacio como las nubes del Bumbuanyoku. Cien hombres blancos con largas barbas armados del terrible *Ikongoyanyale* (bayoneta) abrirán en canal á todo el que encuentren por delante. Cuando cese el ruido de los estampidos y la brisa disipe el humo de la pólvora, una inmensa llama subirá hasta las nubes. Aye y sus habitantes serán un montón de cenizas. Si el hombre blanco fuese culpable, la mano de Mete no temblaría para darle un machetazo, pero es inocente y la mano de Mete no temblará para defenderlo.

En el pueblo lo tencis. Id á cogerlo, pero ¡ay de los primeros que se le acerquen!

Bien ageno á estos asuntos que relato me encontraba en estos momentos y cuando salía de casa de Egoko felicitándome por su estado, encontré á Elombuangani que armado de su fusil y cartuchera corrió hacia mí diciéndome:

—Hay un gran *palaber* (palabra, cuestión) en el pueblo por haber herido anoche á la mujer.

Poco tiempo después llegó Mete y Thom. Boncoro estaba de vigilante en el bote.

Enterado de la situación y detenidos Elombuangani y yo en nuestros propósitos por los buenos consejos de mis compañeros, recordé el refrán que dice:—*En el país á que fueres has lo que vieres*, y decidí disponer la choza en estado de defensa, suspendiendo toda demostración hostil y esperando á que la calma y la reflexión hicieran su efecto en aquellas gentes.

La noche se pasó sin novedad y al amanecer del siguiente día, todo estaba dispuesto para el embarque.

Nos dirigimos hacia la playa sin haber visto ni una sola persona del pueblo. Era mal síntoma que me inquietó algo.

La barra de Aye estaba furiosa. Me encontraba entre dos fuegos y hubo que decidir á toda prisa. Thom me ofreció su bote, bastante mayor que el mío, pero no quise abandonar á mis compañeros.

Antes de llegar á la primera rompiente, una gritería infernal me hizo volver la cabeza. Unas treinta mujeres de todas edades accionaban y gesticulaban lanzando pa-

labras de amenaza y de venganza. De buena gana hubiera vuelto á desembarcar, pero metido en el peligro de la barra no quise retroceder.

Diez interminables minutos estuve luchando con aquellas montañas de agua, pero al fin las salvamos saliendo del peligro completamente mojados y con el bote anegado hasta las bandas.

Despues de achicar hicimos rumbo al Sur siguiendo paralelos á la costa. Las ropas húmedas me produjeron un destemple muy molesto y decidi desembarcar en Igombe-gombe para seguir á pié el camino de la playa y entrar en reaccion. La gente del pueblo se presentó muy cariñosa y me dieron para almorzar dos huevos y una banana. Mis ropas estaban socas y un abundante sudor corría por mi cuerpo cuando llegamos al río Ijono que tuve que lavar con agua hasta el pescuezo, ocasionalmente una profunda herida en la planta del pié con un trozo de concha que pisó. El ejercicio violento me ocasionó de nuevo la reaccion y el Sol se encargó de secar mis ropas, pero antes de llegar á Satome tuve que auxiliar á Elombuanganí con dos hombres para que continuase remando en el bote, pues mi criado estaba estenuado de fatiga. La operacion de atracar á la playa, contener y varar la embarcacion fué causa de que recibiera un golpe de mar que me mojó completamente.

Cuando llegué á Cabo San Juan á las 8 horas de haber salido de Aye, me sentía mal y á fin de librarme de la perniciosa humedad de la ropa, la cambié por un traje de negro. Un trozo de tela de unos tres metros de largo por uno de ancho lo arrollé al cuerpo dejando libres los hombros y

los brazos. Esta especie de túnica arrollada, caía por debajo de las rodillas dejando ver parte de las piernas y los pies calzados con unas botas de goma, sin gomas, por cuyas puntas asomaban los dedos de los pies. Vestido según la moda del país, no llamé la atención de las gentes y antes al contrario noté que estaban más familiares conmigo y se permitían agarrarme de la mano y tocarme la espalda. Fui con Boncoro a saludar al jefe del pueblo al que encontré, como antes, haciendo una red de pescar. Estuvo muy comunicativo, muy *miron* y muy pedigüeño. Cuando me retiraba a mi choza hablando con Boncoro, sentí un pinchazo en una pantorrilla. Eneogi la pierna, volví la cabeza y vi una gallina que corría. Fui a cojer una piedra para castigar tanta insolencia pero me detuvo Boncoro diciéndome:

—Alguna mosca ó araña tenía V. en la pierna y se la ha comido la gallina.

Después de reflexionar un momento; contesté:

—Ya no salgo de la choza sino es vestido de europeo. Esta túnica de colores me ha hecho caer en desprecio. Antes era el hombre blanco el *utangani*, ahora soy un hombre negro pintado de blanco, un *endondo*, albino despreciable, con el que todos se atreven. Antes me miraban, ahora me tocan; antes me pedían, ahora me exigen: los chiquillos huían de mí y ahora se acercan, en fin hasta las gallinas del pueblo se atreven a picarme y a este paso he de sufrir el colmo del desprecio, me han de orinar los perros.

Boncoro reía de la mejor gana pero convino al fin en que tenía mucha razón y en que conocía a los africanos mejor que ellos-mismos.



XXXII.

JONDO



o había roto el Sol la bruma que se extendía por oriente cuando abandona la confluencia del río Ñaño, de regreso á Elobey. La navegación fué penosa, el viento desfavorable y más de una vez me agarré á un remo para ayudar á mi pobre gente. En Egogo di un descanso y, como de costumbre se hizo lumbre de un tiro de la carabina.

Un campamento sin lumbre no se comprende, aunque el Sol sea abrasador, así que los africanos tienen una habilidad especial para encender una hoguera aunque sea sobre un terreno encharcado y reinando la lluvia.

A la altura del promontorio Boota encontré la lancha

de Thom á quien avisé con un tiro de revólver y se detuvo. Le sobraba gente y me dió dos hombres para continuar remando.

Cuando dobramos á Bangüe para entrar en la bahía, me convencí que era imposible llegar á Elobey, sin embargo lo intenté inútilmente, viéndome obligado á obedecer al viento poniendo la proa al fondo septentrional de la bahía.

Arribamos á Jondo pequeña aldea situada en la *Costa de los Mosquitos*.

Allí no había ni gallinas, ni huevos, ni cabras, ni plátanos, ni siquiera tabaco, pero Elombuangani gran conocedor del corazón humano, consiguió todo lo necesario para comer aquella noche.

— Cuando los hombres niegan hay que acudir á las mujeres, éstas no saben decir *no*.

Así se expresaba mi buen compañero riendo maliciosamente, al preguntarle de qué medios se había valido para encontrar provisiones.

Serían próximamente las nueve de la noche cuando salí de la choza padeciendo angustiosos dolores de vientre. No habría caminado veinte metros entre el platanar del pueblo, cuando sentí que mis piernas se hundían en el terreno. En aquel mismo momento sentí picaduras en todo el cuerpo. Había caído en un hormiguero. Con la desesperación propia del que se encuentra en un peligroeminente, di un salto que debió ser gigantesco y corrí veloz á la choza. Elombuangani que estaba sentado en cuellillas se puso de piés pero quedó quieto sin comprender la causa de mi brusca entrada, pero al ver que me

quitaba precipitadamente mis ropas gritó ¡Ukokombo! (hormigas). Arrancó de un golpe un trozo de tela que pendía del techo haciendo el oficio de mosquitero, cortó con su cuchillo la correa que sujetaba mi cintura y en unos segundos me desnudó por completo, forrándome con la tela que tenía preparada.

En aquellos momentos una negra columna, amenazadora, ondulante como el cuerpo de gigantesca serpiente, entraba en la choza. Millares de insectos se estendieron por todos lados buscando el enemigo que había alterado la paz de sus guaridas. Las voces de mi criado fueron el grito de alarma; la gente corría de un lado para otro, como si se tratara de un combate ó una emboscada y pronto una línea de fuego apareció rodeando la choza que momentos antes ocupaba. Así quedó conjurado el peligro.

Al dia siguiente continuaba la choza cubierta de hormigas por todos lados, desde el tejado al suelo, mientras que por el exterior avanzaban en columnas cerradas que se cruzaban unas con otras, perdiéndose los extremos en lo inestrible de los bosques próximos. Los habitantes de Jondo no podían hacer otra cosa que mantener la línea de fuego que incomunicaba el resto del pueblo y esperar unos días á que la invasión concluyese, pues el alterar el orden de las columnas, el espantarlas echando en ellas tizones encendidos, produce resultados perjudiciales. Las hormigas, entonces, se estienden en todas direcciones y es muy fácil que consigan salvar todos los obstáculos que se les presentan incluso el del fuego.

El que no ha recorrido estos países africanos no puede

comprender hasta qué punto llega el peligro que se corre al caer en un hormiguero en África; pero es preciso tener en cuenta que estos insectos viven reunidos en gran número, pues se cuentan por millones los asociados á un mismo grupo; sus dimensiones son tales, que algunas especies alcanzan á medir dos centímetros de longitud; minan el suelo; se estienden por los troncos, ramas y hojas de los vegetales; obedecen instantáneamente á una voz de sus jefes, de modo que el ataque es simultáneo; contienen en sus mandíbulas un jugo que inoculan y que produce una enervación y laxitud muscular rápidas, y su ferocidad y ardor bélico es tan grande que no retroceden nunca, una vez hostigadas, por nada ni ante nada.

En este mismo mes de Junio, dos hombres de la tribu de los Kumbes que recorrían las selvas próximas al río Eyo, se metieron inadvertidamente en un hormiguero; uno de ellos tuvo la suerte de que yo gocé, buscó en la huida el mismo camino que había llevado; el otro huyó á la derecha hundiéndose más y más en el terreno minado y removido por estos insectos. De las ramas de los árboles caían como espesa lluvia millares de hormigas; el suelo, antes blanco, se convirtió en negro, parecía que hervía y trepidaba. La forma humana desapareció bajo una capa de insectos; aún tenía la víctima fuerza en sus brazos y piernas para luchar, pero en vano; bien pronto sintió un temblor general, sus músculos no obedecieron, estiró los brazos buscando desesperadamente una salvación imposible y cayó de espalda enterrado bajo sus propios enemigos.

Yo he visto el esqueleto de un cerdo que fué devorado

por las hormigas y muchas veces he encontrado pequeños mamíferos, gallinas y serpientes víctimas, tambien de la ferocidad de estos pequeños insectos. (1.)

Al medio dia quedó todo dispuesto para la marcha y momentos despues hice rumbo á Elobey llegando al islote á la puesta del Sol.

Mi esposa estaba sin agua y hubo necesidad de salir aquella misma noche para Elobey Grande á traer el indispensable liquido de las charcas que existen en ese islote.

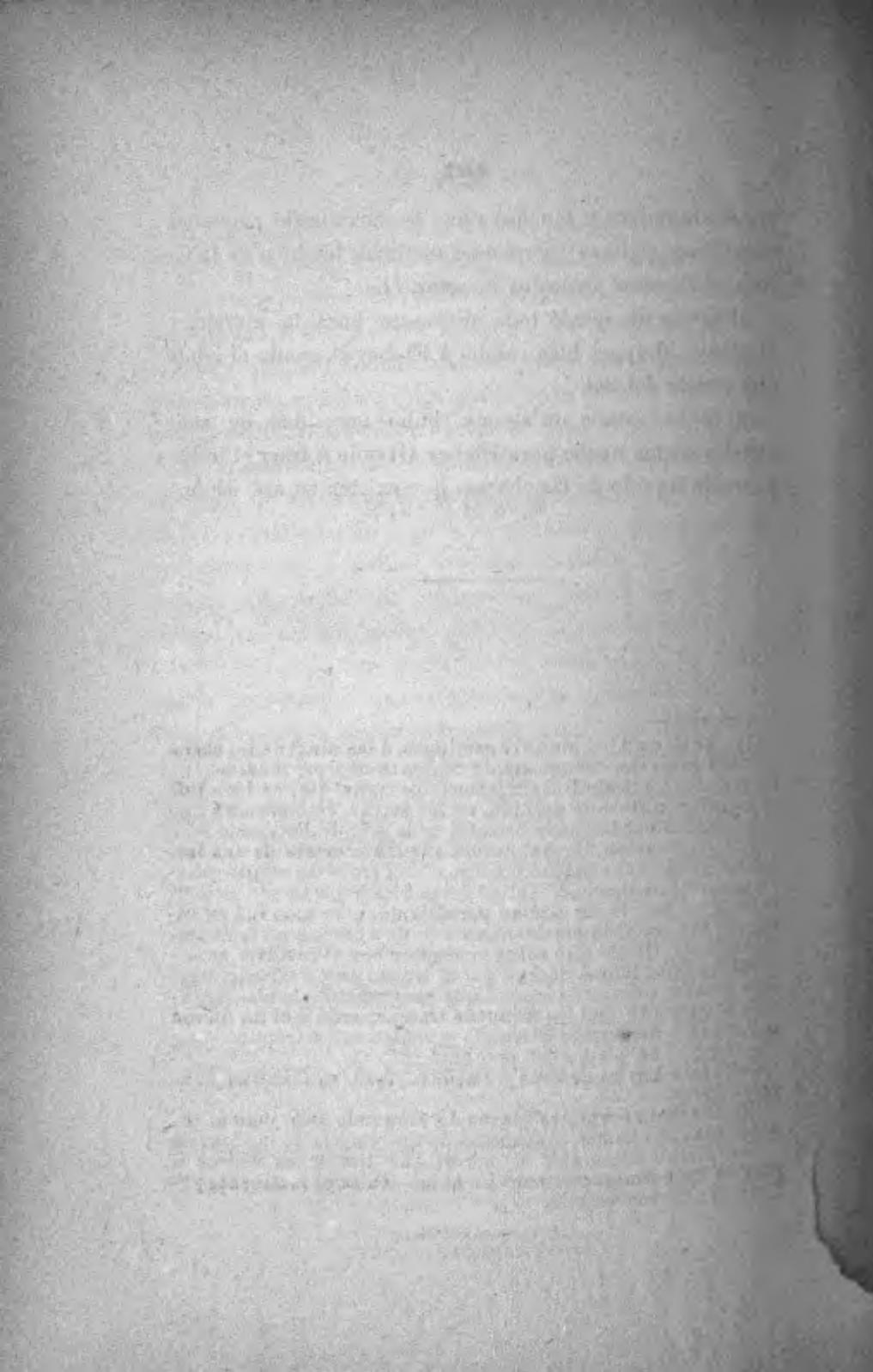
(1) El 23 de Abril de 1877 caminaba á las diez de la noche con una caravana compuesta de cuarenta negros, rendidos de fatiga por la extraordinaria jornada de aquel dia, en busca de la expedicion Gazulla perdida, en las selvas deshabitadas que se estienden por la banda oriental de la isla de Fernando Poo, cuando el Krumán de vanguardia que iba provisto de una tea, dió un grito. Acto continuo tiraron los demás las cargas y huyeron precipitadamente. Quise detenerlos repartiendo sendos puñales á los que se me ponían por delante, pero todo fué en vano, me atropellaron me derribaron y desaparecieron en todas direcciones. Quedé solo sobre el sendero con el revólver amartillado y defendido el cuerpo por el tronco de un árbol, decidido á hacer frente al enemigo que tanto miedo había infundido á mi gente. Quince minutos trascurrieron y al fin fueron llegando los desertores hablando y riendo con estrépito.

— Por qué habeis huido? preguntó.

— *Mi luka homiga de nano pô; mi luka, luka; mi luka homiga no puere muede.*

(Hemos visto hormigas bravas de Fernando Poo, pero al reconocerlas nos hemos convencido de que no son de las bravas)

Este hecho demuestra el horror que tienen los negros a caer en un hormiguero, pues no se les oculta el inminente peligro que corren en ello.



XXXIII

EPISODIOS



ENTICUATRO horas despues de mi llegada á Elobey, sali de nuevo para el Norte con Boneoro, Elombuangani y Dembo. En el bote llevaba una caja con carne conservada y arroz, con objeto de variar mi alimentacion, pues empezaba a notar los sintomas de una verdadera disenteria.

Al llegar á Satome sentí unos dolores de vientre tan fuertes que tuve que acostarme. En la habitacion inmediata, separada de la que yo ocupaba, por un mamparo de bambu, se oian voces de los negros. Hablaban y conversaban con animacion, pues es costumbre en estos paises en que no hay correos, relatar todos los principales acontecimientos que han ocurrido en el pais de donde se viene. Y

el relator lo hace tan bien, que, sin dudas, sin detenerse y sin necesidad de llamar en su auxilio á la memoria, habla y habla sin cesar por espacio de una hora ó más. Por fin cesaron las conversaciones y todo parecía anunciar que los negros se habian marchado; asi que encontrándome bastante aliviado, decidí levantarme, pero me contuve al oír en el cuarto inmediato las siguientes palabras:

—Poco, iba, ilalo, inai, itam.... etc. (contaban en lengua venga.)

—Copas de triunfo.. Copa ilalo (el tres de copas.)

—Yo tengo siete y lo cojo.

—El rey de espadas.

—El as de espadas; es mio.

De pronto se oyó un silvido pero un silvido musical; era la imitacion de una corneta militar. Habia tocado *Atencion. Desplegar la guerrilla por la derecha y fuego avanzando.*

Yo que habia sido soldado, comprendí al momento el significado y buen compás del toque.

Al pronto dudé si aquello seria un sueño ó realidad pero convencido de que me hallaba despierto, me levanté y busqué entre las hojas del bambú, un resquicio por donde escuchar.

Dos negros habia sentados á ambos lados de un taburete del país. Al uno lo veia por la espalda y me pareció que era Boncoro; el otro lo tenía de frente y me era desconocido; vestía por todo traje un gorro encarnado y un simple delantal, pero era un hombre fuerte y fornido y la perilla que adornaba su barba, indicaba ser entrado en años. Jugaban á la *brisca* con perfeccion, hablando en correcto español.

Entré en el cuarto para salir de dudas y pregunté al desconocido, que al verme se puso de pie.

— Cómo te llamas?

— Julio, contestó pronunciando perfectamente.

— Quién te ha enseñado á hablar el español?

— Los misioneros que hubo en Corisco.

— Tú no eres venga?

— No; soy bapuku, pero desde niño vivo entre los vengas.

— Cómo es que sabes los toques de corneta de la infantería española?

— He sido cabo de la guarnicion que había antes en Fernando Póo.

— Y allí aprendiste á jugar á la brisca?

— Sí señor, y al más y á la treinta y una y....

— Eres católico?

— Sí señor.

— Con cuántas mujeres estás casado?

— ¡He! ¡He! ¡He! interrumpieron ámbos riendo estrepitosamente.

— Así sois, les dije. Olvidais lo bueno de la civilizacion, pero practicais lo malo. Aquí tienes á Bonkoro que habrá rezado miles de veces las oraciones católicas: á que no sabe continuar la letanía desde *Causa nostræ leticiae*?

— Pero soy español, contestó con firmeza.

— Tienes razon; has dicho la verdad. Los misioneros han creido hacer católicos á los vengas y los han hecho españoles.

Por la noche llegó una diputacion del pueblo de Iboto que venia á saludarme. Me dijo (términos textuales,) que

el rey no había podido venir á verme porque tenía almorranas.

Al siguiente dia hice una excursion á Iboto, situado al Norte de Cabo San Juan y cerca del arroyo Ijono. Conversé con el jefe, hombre ya viejo y achacoso que se alegraba mucho al ver españoles en su pueblo. A la vuelta encontré á Elombuangani en el pueblo de Ayac, completamente borracho. Había bebido, segun me dijeron, 9 botellas de vino de palma y 2 vasos de aguardiente y segun su costumbre en estos casos, hablaba y gritaba enfurecido, esgrimiendo el fusil cargado y amartillado con el que apuntaba á todo el que veía. Para cuando se apercibió de mi presencia estaba á unos diez metros de distancia.

—Venga el fusil le dije—y me lo entregó obediente, articulando palabras que no pude comprender.

Enseguida di órden de que lo cojiesen por piés y manos y lo tirasen al mar, operación que se repitió cuatro veces. Elombuangani á pesar de su embriaguez nadaba como un corcho, pero no se libró de pasar un mal rato y de tragarse una gran cantidad de agua salada que le produjo el vómito.

Al llegar á Satome, ya de noche, me fui á ver al rey para entregarle un regalo que le tenía prometido.

Era una carabina rayada sistema Minié, cuya carga rápida, para la que no había necesidad de hacer uso de la baqueta, le estuve enseñando largo rato.

Boncoro III oyó sin pestañear todas mis explicaciones y cuando estendí la mano para que tomase el arma, me dijo:

—No la quiero porque es vieja.

Quedé tan sorprendido con esta negativa que no supe el que cõntestar y me retiré.

Manuel Boncoro que me acompañaba, sintió más que yo la conducta de su pariente y me dió esplicaciones que comprendí y acepté.

Desde el barrio en que habita el rey al resto del pueblo de Satome, hay una buena extensión de terreno cubierto de selva. No habíamos recorrido la quinta parte de esta distancia cuando un rugido espantoso de un leopardo interrumpió nuestra conversación. La fiera debía hallarse á muy pocos metros de distancia, pero ignoraba la dirección, puesto que el rugido pareció venir de todos lados.

Boncoro salió huido gritándome—¡Corra V.! No me hice de rogar y emprendí una carrera no muy precipitada, puesto que al mismo tiempo conseguí cargar la carabina, pero ántes de llegar á poblado, un ruido en el cañaveral y un movimiento de los vegetales que cubrían el borde del sendero, me obligaron á detenerme bruscamente. Instintivamente apunté hacia aquel sitio convencido de que el leopardo me cortaba la retirada. Cinco minutos permanecí en esta posición sin oír más ruidos que las voces de Boncoro debilitadas por la distancia y los latidos de mi corazón; sin más testigos que la Luna medio velada por ligeros vapores. Hubo momentos en que tuve miedo, nacido de la falta de luz, de la desconfianza en apuntar bien y de la superioridad del enemigo. ¡Qué diferencia hay entre cazar y ser cazado! El viajero que diga en sus narraciones que hallándose en un caso análogo

á este, no le tembló el pulso, ó miente, ó hay que considerarlo como un hombre sin nervios, sin sensibilidad, sin espíritu, es decir, una cosa muy parecida al carbonato de cal.

Pronto sentí la reaccion; la sangre se agolpó á mi cabeza, perdí la reflexion y decidí jugar el todo por el todo.

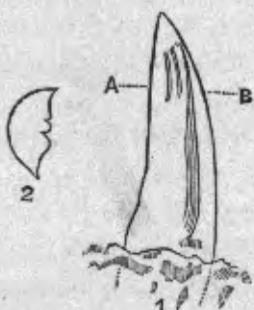
Con rapidez me desprendí de mi americana y la arrojé violentamente hacia el sitio en que sospechaba hallarse el leopardo en acecho. Intentaba obligar á la fiera á salir de su escondrijo para hacer fuego sobre ella, pero la fiera no salió. Arrojé mi sombrero entre las cañas y tampoco apercibí ruido ni movimiento. La prueba no era decisiva, puesto que la astucia y la desconfianza de estos animales es grande, pero irritado ya, atravesé velozmente el sendero y pocos minutos despues llegué al pueblo.

Boncoro, Dembo, Elaje y otros negros se disponían á salir á mi encuentro, armados y provistos de cinco ó seis teas. Cuando llegamos al sitio de la ocurrencia recuperé mis prendas y examinando el terreno, vimos las huellas de la fiera que había estado emboscada en el mismo paraje en que había sentido el ruido de las cañas. Segun aquella gente, el leopardo veía un hombre blanco y un hombre vestido, por primera vez; su recelo aumentó al ver que á su lado caían cosas que no eran carne; olió el sombrero, olfateó la americana y se retiró cautelosamente unos metros, sin desistir del ataque, pero dando una tregua por miedo de caer en el lazo. Esto me salvó.

— Si esto le sucede á uno de nosotros, ahora hubiéramos encontrado un cadáver.

Este animal debió ser el que robó la noche anterior una cabra del pueblo de Satome.

El colmillo del leopardo, es cónico con la punta doblada hacia adentro. Tiene una arista interior cortante y algo aserrada; otra arista menos pronunciada se inicia en la parte libre de una de las caras laterales, adquiere su mayor relieve en la region central y desaparece cerca de la punta. Una ó dos ranuras, segun la edad del animal, se presentan en la otra cara lateral.



Colmillo de leopardo (tamaño natural). 1.—Sección longitudinal.
2.—Sección transversal por A. B.

La herida que producen estas defensas cura pronto y bien; no así las ocasionadas por las uñas que casi siempre cierran en falso, producen grandes dolores y se abren periódicamente.

Al amanecer del dia siguiente me levanté del duro tablero en que pasé la noche, sintiendo violentos dolores de vientre. Tomé un vomitivo del país que acabó por trastornarme; la fiebre se declaró, los vómitos y las deposiciones eran continuas; me convencí de que estaba mal,

muy mal y decidí retirarme de la vida activa hasta que recuperase por completo la salud.

Qué sucedió después?

No lo sé. Recuerdo que perdí el conocimiento; tengo una ligera idea de haber oido el formidable estampido del trueno, de haber sentido el ruido de la lluvia y el silbido del viento. Leve memoria de luchas, de crueles dolores, de angustias horrorosas. Impalpable idea de haber sentido espantable terror.....

Un dia abrí los ojos y vi la luz; me di cuenta de que vivía.

—¡Oh! qué noche más horrorosa he pasado, dije.

—Qué hora es?

—Las tres de la tarde contestó Elombuangani.

—Ha vuelto del bosque Alaye?

—Alaye volvió hace tres meses.

—Tres meses? Qué dia es hoy?

—Ocho de Octubre.

—He estado tres meses enfermo?

—Tres meses menos una semana, contados dia por dia y hora por hora.

—Traeme el espejo que debe estar en la cartera.

Al ver la imágen de mi rostro no pudo contener una lágrima que corrió por mis mejillas.

Yo no era un hombre vivo, era el esqueleto de un cadáver. Los ojos profundamente hundidos y apagados, indicaban lo mucho que había sufrido durante aquella cruel agonía de tres meses; mi cabello había caido, mechones de pelo había adheridos á la dura almohada en que descansé la cabeza; el rodeté de las uñas había des-

aparecido y éstas, largas y encorvadas, daban á la mano escuálida el carácter de la de un tísico. En mi cuerpo molido y llagado del duro lecho en que estuve postrado, sentía sordos dolores parecidos á los del reumatismo.

Poco á poco me fui enterando de todo lo que había pasado. Apesar de no darmo conciencia de mis actos ó de haberlos olvidado por completo, yo me mediciné. Tomé el purgante y vomitivo de Le Roy, tomé la quinina, tomé la homeopatía y aún usé para la cabeza el aceite de ricino. Restos de un pañuelo empapado por este medicamento evacuante, lo conservaba sobre la frente, y digo restos porque parte de él lo habían comido las ratas durante la noche anterior.

A primeros de Agosto declinaba la enfermedad y todo parecía indicar una curación pronta y rápida pero una mano criminal envenenó el caldo que me dieron, agravándome desde aquel dia de tal modo que me consideraron muerto. Mis mercancías fueron robadas y repartidas; mis criados huyeron y sólo el fiel Elombuangani permaneció á mi lado cuidándome, vigilándome y defendiendo lo poco que me quedaba; pero Dembo no se pudo escapar á la astucia de mi compañero y ¡bien cara pagó su infame conducta! Aún suenan en mis oídos sus gritos desgarraadores..... Aquello fué una venganza africana de la que no quiero acordarme, pero los cuatro ó seis enemigos que yo tenía temblaron desde aquel dia y desaparecieron del país.

XXXIV.

TROZO DEL DIARIO (1)



STAMOS en plena época de lluvias. Las nubes se deshacen en torrentes, especialmente por la noche. El bosque aparece por las mañanas cubierto de nieblas; los caminos inundados, los ríos fuera de madre y los riachuelos convertidos en lagunas estensas.

El cielo, casi siempre nublado ó cubierto, deja que el Sol bañe esta húmeda tierra siquiera sea por algunas horas, en cuyo corto intervalo, enormes cantidades de vapores suben á las regiones superiores de la atmósfera, dando lugar á un grande desarrollo eléctrico que influye en

(1) Copia literal.

nuestro organismo, ocasionando el malestar y la pereza ó sea lo que los vitorianos llamamos *perra*.

Mi salud tanto tiempo quebrantada se halla hoy en un estado envidiable y apesar del tiempo tan malo, sólo deseo completar mis estudios y mis planos, ascender al Bumbuanyoku y otras montañas y recorrer los ríos Muni, Utamboni, Utongo, Noya etc.

En una palabra, ver todo, examinar todo y dejar, al menos, satisfechos mis grandes deseos.

Pocos días hace duermo bien y verifico prontas digestiones.

Me dedico á limpiar los cristales de los anteojos, examinar la brújula, comprobar la plancheta y el quintante y preparar el álbum, lapiceros y todos los utensilios que acostumbro á llevar en las expediciones.

Mi criado Antonio ha recibido órden de Combenyamango de ir á ponerse á las órdenes de Max Konigsdorfer en la factoría alemana, para ocupar temporalmente el empleo que su hijo estaba desempeñando. La noticia me indigna, tanto por la conducta de Combenyamango como por la de Antonio. Estos negros no tienen ni rastro de educación.

Me he procurado del Gabon un saco de galleta, sopa de macarrones y un jamón, que aunque tiene algunos gusanos, no lo dejaré perder. ¡Cómo me voy á regalar!

Son tantas las ratas que hay en casa que me han comido un par de calcetines. En Elobey Grande tienen que hacer guardia por la noche y apesar de esto se comen los taparrabos.

Los negros reparten la comida y bebida entre los que

se encuentran presentes. Apuntan con los lábios y así cuando se les pregunta—dónde está tal país? alargan los lábios en la dirección que creen conveniente.

Los Vengas tienen un baile escandaloso al que no acuden las mujeres, los niños y los ancianos.

El objeto de los negros cuando luchan, es tirarse al suelo para lo cual se agarran los combatientes con una mano, de la cabeza ó del pescuezo, y con la otra tratan de agarrarse las piernas para derribarse.

El modo de guerrear de los Vengas es muy traidor. Se acercan de noche y hieren al enemigo por la espalda huyendo acto continuo.

La lucha de Combenyamango con Bobe no se va á verificar. Ambos se temen pero Bobe es más decidido puesto que le ha ofrecido municiones á su contrario. La cuestión se arreglará con mercancías.

Dicen los franceses que el territorio desde la punta Goómbie es de ellos, siendo así que este país se declaró formalmente español y uno de sus reyes envió á Isabel II su báculo, insignia de autoridad. Pero nuestros gobernantes.....

El gobierno francés trata de cambiar el Gabon y otras dos colonias del Senegal por la posesión inglesa del Gambia.

Los negros comen cien mil porquerías, como tripas de cabra y cabezas de peces viejos. Les gusta mucho lo salado y picante. Cuando tienen abundantes provisiones se las comen de una vez y luego no les importa pasar dos días de ayuno. Son tan mal intencionados, que se orinan en las cubas que tengo para recoger el agua de lluvia,

llenan de porquerías el pozo, echan arena en las comidas agenas y aun las envenenan..... Tienen una musculatura sumamente desarrollada, el bíceps y triceps de los brazos son muy prominentes y los pectorales lo mismo. El ombligo, mal cortado en la generalidad, es muy saliente. La planta de los pies es plana, las manos son grandes, la cabeza poco punteaguda. La depresión de las sienes es pequeña, el cabello rizado en pequeños mechones, escasa ó ninguna barba; la perilla es lo que crece con más rapidez.

Los ojos no tienen ramas sanguinolentas y los niños tienen sumamente desarrollado el abdomen y saliente el trasero por cuya causa caen al suelo de frente y nunca de espaldas como los niños blancos.

Entre mis papeles encuentro una *Revista Militar* en que hay un artículo titulado *Las islas de Corisco y Annobon*. Está lleno de inexactitudes.

Dice que la isla de Corisco está á tiro de fusil de Elobey, pero no explica qué clase de fusil sería el que enviase un proyectil á 20 kilómetros de distancia.

Me aseguran que en el bosque hay *cienpiés* de 14 pulgadas de longitud. Su mordedura es mortal.

En Elobey Pequeño había antes una aldea y plantaciones de yuca. La marinería española la incendió.

El adulterio es muy común entre estos negros y continuamente se ven maridos pegando á sus mujeres por haber faltado á la fidelidad conyugal. La sifilis reina en el país aunque muy poco.

Indamu. Es un árbol de cuyas varas sacan los negros, haciendo incisiones en varios puntos, un líquido blan-

queccino y pegajoso con el que untan las varetas para coger pájaros.

Cumba. Arbol de cuyas ramas quitan la corteza para sacar cuerdas que son más resistentes que la de cáñamo. Con ellas hacen delantales las tribus del interior. Los vengas las usaban antes de la llegada de buques europeos y establecimiento de factorías.

El plátano frito es mucho más indigesto que cocido.

No se por qué causa hay tanto gorgojo. Continuamente me estoy cogiendo de las manos, pescuezo y cara.

El jefe de los vengas de Elobey Grande se llama Bodumba.

Angulo entre Buene y Makekue. . . . = 7°, .

Bumbuanyoku—Beñe = 32°,30.

Punta Buene—rumbo. = 165°,30.

Barra Beñe—rumbo. = 196°,30.

Parte oriental de Elobey Grande—rumbo=235°,00.

Angulo entre Yeke y Ukoko. . . . = 15°,00.

Punta Yeke—rumbo = 67°,00.

Punta Ukoko—rumbo = 82°,00.

Angulo entre Ukoko y Botika . . . = 13°,00.

Entre los ríos Eyo y Kuku, hay tres tribus con muchos pueblos. Estas tribus se llaman Mapanga, Yonga y Mohoma.

La tribu de los Bapukus está estendida entre Yuni, al norte de la punta Ilende, é Igombegombe inclusives. Una población de esta tribu se halla en el río Utonde.

Al Sur de punta Buene se halla el río Imama cuyo nombre significa el haberse formado por medio de una medicina. Hace muchos años hubo una guerra entre Vi-

cos y Corisqueños. Los primeros tenían una población en el sitio en que hoy está el río. Los corisqueños conquistaron el pueblo y un fetichero fabricó una medicina del tamaño de la cabeza de un niño y la arrojó al suelo formándose instantáneamente un río á quien llamaron Imama.

Aún más al interior del país de los pámues, dicen que vive una raza de hombres negros muy fieros, que tienen los piés como los de los búfalos. Se llaman Palatitos.

Epaka. Pez de 25 centímetros de longitud. Color negro azulado por la parte superior, blanco azulado por los costados con algunas manchitas doradas. Sin escamas en la cabeza. Mandíbulas sin dientes; branquias petiniformes; mandíbula superior inmóvil. Una sola abertura branquial á cada lado de la cabeza. Cogido en la orilla del mar. Tiene mucha espina pero el sabor es agradable. Los negros lo tuestan y secan y venden cinco por una hoja de tabaco.

Combenyamango ha sido envenenado con una fruta perecida al tomate y que se llama *ilele*.

18 de Octubre. Índice de la mano derecha de Elom-buangani, mancha blanca de la uña á 3, 4 milímetros del rodete.

No he encontrado un negro que silbe bien. No tienen mucosidades en las narices, no tosen. Todos escupen por el colmillo.

Las arañas salen cuando va á llover. Una de ellas fija cerca de nuestra cama no tenía más que tres pares de patas; había perdido un par en lucha con otra de su especie, pero pronto tuvo ocasión de un nuevo combate del

que salió triunfante proporcionándose un gran festín. A los cuatro días le salieron unos rudimentos de patas en el sitio en que le faltaban; la cogí con la mariposera y la deposité en un frasco con una cucaracha que también la chupó. Las patas se formaron por completo pero parecían más débiles y delgadas que las restantes.

Observo la arena de la playa con el microscopio y no encuentro fósiles; se compone de trozos de cuarzo y globulos de óxido de hierro.

Cuando varios quieren matar á un individuo introduciéndole el *yemba*, van por la noche al bosque, cogen ciertas plantas venenosas y hormigas bravas. Muelen estos componentes y le agregan á la pasta que resulta el licor seminal de la víctima, para lo cual se valen de una de sus mujeres. Despues lo someten á un calor prolongado hasta que la mezcla queda reducida á polvo en el cual impregnán las puntas de unas flechas de cortas dimensiones.

Apostados en un sitio conveniente, disparan estas armas sobre el elegido, que bien pronto siente los horribles síntomas del *yemba*, bajo cuya influencia muere rabioso y desesperado.

Se ha corrido la noticia entre los negros de que tengo una medicina que está hecha con *tripas de hombre*. ¡Si serán animales!

Me aseguran que algunas veces ha caido nieve en el río Utongo pero que no ha cuajado. (No lo creo).

Me he pesado en una báscula de la factoría alemana. El resultado ha sido 126 libras. El balance es sencillo y de él resulta un déficit de jocho libras!

XXXV.

EXCURSIONES



ÉBIL todavía y tembloroso no pude resistir mi impaciencia y el 19 de Octubre hice un ensayo de mis fuerzas, recorriendo la isla de Elobey Grande.

A las nueve horas 35 minutos me embarqué en un cayuco de Combenyamango, que no tendría 2^m 70 de eslora por 0^m 50 de manga, pequeñas dimensiones para considerarlo embarcación segura. Cuando desde el mar ó desde la playa se vé un cayuco á cierta distancia, no se pueden apreciar sus bandas y tan sólo se distinguen las personas que lo tripulan, ofreciendo esto el espectáculo de hombres que se deslizan por la superficie de las aguas.

La costa Norte de Elobey Grande abunda en vegetacion, destacándose entre ella muchas palmeras.

Doblé la punta Beloby, próxima á la de Masaka y que con ésta forma una rada donde hay dos poblaciones, y á las 10 horas 30 minutos desembarqué para situarme en una segunda estacion. Bajo la sombra de aquella hermosa vegetacion y sobre las rocas de la orilla tomé los datos siguientes:

Punta Beloby y punta occidental de Elobey Pequeño= $23^{\circ} 40'$

Puntas oriental y occidental de Elobey Pequeño= $16^{\circ} 00'$

Punta oriental de Elobey Pequeño y Monte Bumbuanyoku= $16^{\circ} 30'$

Monte Bumbuanyoku y Punta Yeke= $22^{\circ} 50'$

Punta Yeke y punta Malalemibube= $4^{\circ} 30'$

Punta Malalemibube é isla de Ibelo= $3^{\circ} 00'$

Isla Ibelo y punta Botika= $1^{\circ} 30'$

Punta Botika y punta Ukoko= $6^{\circ} 00'$

Punta Buene y punta Makékue= $17^{\circ} 30'$

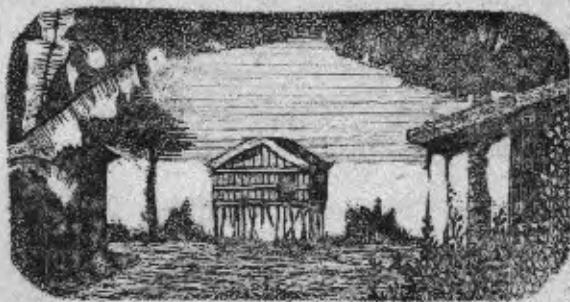
Punta Makékue y punta Madekele $5^{\circ} 30'$

Punta Madekele y punta Nombo= $2^{\circ} 00'$

Comprobadas que fueron estas observaciones con los rumbos que tomé, me embarqué siguiendo la costa llena de escollos. Pasé otra punta que tambien la llaman Masaka, y que está rodeada de rompientes pero en vista del agua que embarcaba el cayuco y de los golpes peligrosos que recibía, decidí saltar á tierra, dejando á mi criado Umbilipongüe que continuase la navegacion hasta la punta de Bepokolo.

Bebí agua del arroyo Utande y subí á una pequeña colina cubierta de plantaciones de bananas y yuca. En la cima se hallaba una aldea deshabitada en aquellos momentos, pues no había más que una mujer. Al verme me presentó un *ebunga*, banquillos hechos de una madera sumamente dura y que apenas levantan de treinta y cinco á cuarenta centímetros del suelo, pero yo lo rehusé sentándome sobre los *mekoko*, tiras de bambú de que hacen las camas.

La verdad es que se necesitan callosidades en ciertas



Gallinero de Ulonde.

partes del cuerpo para permanecer sentado sin molestia sobre esas sillas del país.

Despues de haber descansado tomé un dibujo de un gallinero aéreo cuyos postes se hallaban impregnados en un líquido viscoso para evitar el ataque de las ratas y de las hormigas que abundan en la isla (1), y me dirigí á la

(1) Son muchas las especies de hormigas que habitan estas comarcas, pero las que se encuentran por todos lados y las más visibles son:

Hormiga gigante *Termes bellicosus* llamada *Ikokombo* en el

punta Bepokolo, desde la cual tomé nuevos ángulos y nuevos rumbos.

Bajamos á la playa cerca de la punta Idokongo que forma con la de Ulambe una ensenada, en cuyo centro se halla una población llamada Bendanga situada al nivel de la playa. Se presentaron varios naturales á quienes compré huevos. *Velemba tabacu* (dame tabaco) eran sus frases habituales.

Con dificultad se encuentra un carácter más receloso que el de Elombuangani. Temiendo que los huevos estuviesen empollados, cosa muy frecuente en África, puesto que las gallinas hacen su postura en el bosque y pasan varios días antes de que sus dueños descubran el nido, pidió agua en la que sumergió los diez y seis huevos que había comprado; el resultado del experimento fué decla-

país, es muy ágil y brava y es necesario usar de pinzas ó mariposera para cogerla. La hormiga roja, más pequeña que la anterior y menos feroz. Su mordedura es también dolorosa. La hormiga blanca que construye galerías con areilla, despidiendo muy mal olor, su mordedura es desagradable. La hormiga casera, pequeña y ofensiva, se introduce en las cajas mejor cerradas. Es muy aficionada al azúcar y al aceite de palma. Para ahuyentárlas se las sopla.

Para ahuyentar las hormigas bravas se quema pimienta ó se riega petróleo por el suelo pero sin asustarlas.

La hormiga blanca muere pronto echando sobre ellas arsénico. Es de advertir que después de muertas se las comen las hormigas negras sin sufrir las consecuencias del veneno.

La manera de apercibirse de la proximidad de un hormiguero cuando se camina de noche por las selvas, es dejar al descubierto parte de la caña y de la pautorrilla, las primeras hormigas que inicien el ataque anuncian su presencia por las mordeduras en esa parte de la pierna. Llevando botas altas no se notan las hormigas hasta que han llegado á las manos ó al pescuezo. Pero como todos los remedios tienen sus inconvenientes, al llevar descubierta parte de la pierna se corre el riesgo de ofrecer á la culebra que se pisa, un punto vulnerable á la inoculación de su veneno.

rar empollados tres huevos. No satisfecho con esto hizo girar sobre una tabla uno por uno, los trece huevos que quedaban. Cinco que giraron con mucha rapidez los desechó, y por último salió de la choza y colocando cada huevo entre las dos manos, miró á su través en dirección al Sol para cerciorarse si eran opacos ó translúcidos. En resumen; después de tantas pruebas y experiencias, después de hablar, de discutir y de protestar me quedé tan sólo con cuatro huevos pero, eso sí, eran *bonitos* según frase ordinaria de mi criado, con lo que quería significar que eran buenos y de confianza.

Desde Idokongo situé la punta Ulambe á 152° justos, la de Epijilale 28° 00' y la punta Sur de Corisco 247° 18'

Tomé otra vez el cayuco y enfrente del promontorio Etatande nos metimos entre las rompientes, de las que salimos por milagro con la embarcación llena de agua.

Saltamos á tierra en la segunda ensenada, en cuyo centro se eleva la población de Gaalo donde almorzé. Momentos después nos arrastró una rompiente sobre el islote Beloby y gracias á que el cayuco tocó fondo, no dimos la vuelta completa.

Mojado y fatigado llegué á Elobey Pequeño en la convicción de que pronto sentiría los efectos de los excesos de aquel día, pero por fortuna no sucedió así y al día siguiente me encontré más ágil, más fuerte y más decidido.

He tenido una confidencia de que han llegado unos sacos de goma elástica á Cabo San Juan y voy á apoderarme de ellos á cuenta de lo que me deben.

En un agujero situado al lado de una choza encuentra Elombuangani seiscientas treinta y una cabezas de go-

mas que con una cabra que maté, fueron declaradas *buenas presas*.

El rey tiene fiebre y ha mandado construir una casa en la que se entrega todas las noches á bailes estravagantes, bajo la dirección de los feticheros.

La nueva choza que bien puede llamarse *hospital* estaba construida con ramas de la palmera de aceite, tegidas y entrelazadas de tal modo que era imposible ver desde el exterior los detalles del interior. Contenía una cama de varillas de bambú que levantaba medio metro del suelo y, cerca de ella, dos discos blancos de madera parecidos á los salvavidas de los buques. Un sable de construcción europea, un fusil de chispa, un machete y una basija conteniendo plantas milagrosas, ocupaban la parte superior de una pequeña plataforma, mientras que en la parte inferior y colocados sobre un madero que por sus extremos se apoyaba en dos banquillos del país, se hallaban los objetos sagrados de que hacia uso el fetichero para extraer del cuerpo del enfermo los hechizos que contenía. Eran éstos el indispensable tambor, el espejo, el cuerno del antílope, el colmillo del leopardo, la pasta de óxido de hierro, una colección de escamas etc. que combinados con el olor de tal vegetal, con el sabor de tal fruta, con la efervescencia de tal jugo ó con la decoloración de tal mezcla, producían emanaciones *milagrosas* pero *inteligentes* que Boncoro III debía aspirar en los descansos de un continuado baile que producía al fin un copioso y saludable sudor.

Nadie podía presenciar esta operación sin quedar muerto en el acto; ni era tampoco permitida la entrada en la

choza; sin embargo entré para demostrarle á Boncoro que sus fetiches, su fetichero y todo el inmenso poder de sus ridículas evocaciones eran ineficaces ante los hombres blancos y que éstos *abusar* cuando ellos comienzan por dar el ejemplo.

Hoy 28 de Octubre he visto una tromba marina proyectada sobre el disco del Sol que en aquellos momentos tocaba el horizonte del mar. El espectáculo ha sido grandioso.

Terminados mis asuntos regresé á Elobey con una avería en el bote, pues al doblar el promontorio Boota tocamos en una roca, saltando y haciéndose pedazos el timón de *La Esperanza*.

¡Cuántos malos ratos tengo llevados en esta costa de Cabo San Juan! Puedo dar gracias al valor y habilidad de mis criados que considerados como marinos son excelentes. La lucha formidable que tantas veces he entablado con los escollos y con las espumosas rompientes de una costa, por otra parte, enajada de tiburones, fué al principio un martirio y una angustia constante, después la consideré como un juego. Hoy no interrumpo mi canto ni distraigo mi pensamiento cuando sentado en la batayola de barlovento veo á la lancha tan escorada que mete en el agua los toletes del otro costado; ni tengo inconveniente en mojar la vela ante un brisote, para aumentar la velocidad de la marcha; ni pongo reparos cuando, rota una driza en medio del mar, sube un negro al palo para encapillarla.... Todo lo hace la costumbre.



XXXVI.

EL MUNI



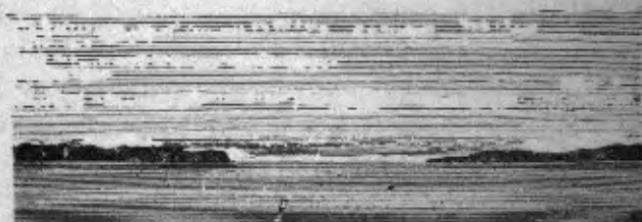
RECE de Octubre.—A las tres de la tarde empuño el timon de *La Esperanza* y la aproo á la punta Ukoko en la confluencia del río Muni.

Un bilis fuerte hincha las tres velas del bote, que parte rápido, dividiendo con su atrovido tajamar las juguetonas olas de la bahía.

A las tres y veinte minutos paso bordeando el enorme ponton inglés *Príncipe Real*, verdadero almacén de mercancías europeas destinadas al cambio por goma elástica.

Entro en el río Muni; su anchura de dos millas le hace aparecer un brazo de mar. Las orillas están cubiertas de manglares, cuyas raíces carcomidas salen fuera del agua,

formando con sus caprichosas curvas túneles y pasadizos en cuyo fondo de miasmático cieno bullen infinidad de cangrejos. Dejo atrás la punta Bini, en la orilla izquierda, y las confluencias pantanosas é insalubres del arroyo Ugobo, que forma un *peto*, nombre que dan los Vengas á los deltas ó islas formadas de vegetales, generalmente paletuvios, cuyas raíces se desarrollan en agua dulce ó salada y lo mismo se ven fuera de las corrientes que en el fondo de ellas: bien pronto se elevan las riberas for-



Entrada del río Muri

mando un promontorio, límite del dominio español y residencia de Gaandu (=cocodrilo), rey de los Vicos. Hermoso ramillete de palmeras entre la cima de la punta Botika, que éste es su nombre, y hace que parezca, desde cierta distancia, un vistoso florero, tanto más bello, cuanto que sus menores detalles son reflejados en las serenas y azules aguas del río.

La noche avanza con rapidez; es preciso que salte en tierra y me albergue en una choza. Veo dos pueblos, llamados Munuñumuañongo. Los negros salen á la ribera y agitan sus brazos. A lo lejos puedo distinguir sus delan-

tales de hojas amarillas. Al doblar la punta Botika aparece otra aldea. Es Combo. En ella pienso hacer noche.

Mando coger los fusiles y hago tres descargas. Es el saludo que doy al rey: pronto me contestará. Llego á la orilla: una porcion de curiosos me contempla. Antes de llegar al pueblo, para subir al cual hay un sendero pendiente, tortuoso y resbaladizo, veo venir cuatro hombres armados de carabinas: se colocan á mi lado y de frente, con el aplomo de viejos militares, sin mover apenas una ceja, hacen tres descargas, durante las cuales nadie se ha movido de su puesto ni ha hablado una palabra. El rey Vico me recibe como amigo, porque contesta á mi saludo.

Aún no se ha disipado el humo de los últimos tiros, cuando toda esta gente se ha puesto en movimiento, gritando desaforadamente al pronunciar los nombres de mis criados, á quienes conocen. Comienza la ascension: tras de mi sube empujada por cinco hombres, una pipa de rom de 22 galones (100 litros), que destino al cambio de gomas. En el bote queda uno de mis sirvientes guardando las otras mercancías.

La aldea de Combo tiene doce chozas bajas, toscas y sucias; forman todas una calle y yo ocupo una de las últimas. Me entretengo en enseñar á los circunstantes algunos juegos de manos. Al principio se muestran sorprendidos, pero luego los miran con indiferencia.

Poco tiempo despues me obsequian con una gallina y un trozo de yuca. Correspondo con una cabeza de tabaco y dos pipas.

Retiro al centinela del bote y mando subir el resto del

equipaje para colocarlo en mi choza. La lluvia que cae en este momento es torrencial.

Tomo noticias de los países vecinos, y me dicen que en el río Bañic, afluente del Utongo, hay una grande escasez de víveres, porque los elefantes, monos y jabalíes, han destrozado completamente las plantaciones. Determino partir á este punto mañana á las doce, ó sea al medio dia. En este momento son las diez de la noche, y alumbrado por la triste luz de la vez, apoyado en mi maleta, tomo notas del país.

Los Vicos forman una tribu, extendida por la orilla izquierda del río Muni, desde su desembocadura hasta la confluencia del Utamboni. Se extienden también por el interior y forman los pueblos ribereños de la parte meridional de la bahía de Corisco hasta la punta Madekele, inmediata á la boca del Munda. Algunos descontentos de esta tribu han fundado pueblos en Yeké, orilla derecha del Muni, y en el punto donde confluye con el mar. La capital del país es Uломbe, situada en la parte culminante de punta Botika, y en la que reside el rey Gaandu, viejo desdentado y perverso, capaz de mandar cortar la cabeza al que le diga que ya vivirá pocos años, á causa de su edad. A pesar del poder absoluto del rey, el gobierno es patriarcal, y si una familia no cree conveniente obedecer las órdenes del soberano de Uломbe, sale del territorio y se establece fuera de los dominios vicos, obrando independientemente. Forman pueblos pequeños, aunque agrupados. Son del mismo origen que los Vengas, y su idioma apenas se diferencia del que hablan los naturales de Corisco. La religión es la misma que la de aquellos y no hay choza

de que no pendan multitud de fetiches. La agricultura se reduce al cultivo de los plátanos y yucas. La industria á la extraccion de aceite de palma, de la goma clástica, y á la construccion de canoas y chozas. El comercio es poco activo. Cambian los productos de su industria por articulos europeos. Son fuertes y desarrollados; usan delantales de hojas y brazaletes de piel de mono. Se dejan, en la parte anterior de la cabeza, un mechon de pelo, que peinan con cuidado.

En los bosques del interior, donde abundan mucho los elefantes, tienen que valerse de medios ingeniosos para proteger sus plantaciones. Generalmente colocan una valla de bejuco, de la cual penden varios caracoles vacios (*orthalicus bullimus flammigera*). El viento los tiene en continua oscilacion, chocan entre si, y el ruido producido, extraño á los animales de la selva, es suficiente para impedir que se acerquen. Otras veces colocan un centinela, que está dando voces y pegando en un palo con otro.

El pais es húmedo, pantanoso y mal sano, especialmente en las riberas del Ugobo.

Estas son las noticias que puedo adquirir de mis acompañantes, á quienes despacho sin ceremonia, porque necesito descanso. Sigue lloviendo sin cesar. El prolongado ruido del agua al chocar con las paredes de la choza que me alberga, hace que quede dormido en poco tiempo. A media noche cayó el mosquitero: los mosquitos me acribillaron. Al amanecer tengo el pescuezo, la cara y las manos hinchadas.

Me restrego con zumo de limon y me alivio momentáneamente. La picadura que producen estos inse-

tos es tan molesta, que sobrevienen fiebres, vómitos y hasta mareos.

Aun no ha empezado el crepúsculo matutino y estoy en pie: son las cinco de la mañana. El trueno se oye por Oriente: continúa lloviendo.

Determino visitar al rey Gaandu antes de partir para el Bañe. Estoy seguro de captarme las simpatías de este reyecuelo descalzo, y bueno os dejar amigos por donde uno tiene que volver. Rodeado de mi gente, acompañado de algunos vicos de Combo, vestido con mi mejor americana azul y con el pantalon más blanco, parto para la visita real. El camino está lleno de pantanos que echan un olor nauseabundo al mover pisando el asqueroso cieno del fondo. Esto mejor que Sierra Leona, merece el nombre de cementerio corrompido. No hay más remedio que aspirar los miasmas.

Llego á Ulo mbe; el pueblo es algo mayor que Combo. En varias casas se lee *House*, que es sabido significa casa en inglés. Se conoce que algun indígena, que aprendió á escribir entre los ingleses de la costa, ha podido proporcionarse un poco de pintura, adornando con rótulos todas las casas de la capital.

La choza real ó palacio en nada se diferencia de las demás. Entro sin ceremonia, teniendo que separar algunos cuernos mágicos que cuelgan del umbral de la puerta. El rey Gaandu, rodeado de los ancianos del pueblo, ocupa un viejo sillón, robado probablemente á bordo del *Macgregor*, cuyo naufragio ya he citado. Me recibe con frialdad. Le hablo del objeto de mi viaje, y mientras el intérprete se hace cargo de sus contestaciones, hago un dete-

nido exámen de S. M. Ojos picarescos, surcados de ramas sanguinolentas, pero fijos, impetuosos y llenos de vida; nariz regular, labios proeminentes y arqueados; un rostro seco, moreno, surcado de rayas bronzeadas; dos enormes orejas que se destacan extraordinariamente, gracias á la presión que ejerce un ajustado gorro de color encarnado subido; una túnica amarilla oculta todas sus formas, y deja sólo en descubierto dos piés que bien pudieran servir de paletas; dos manos, capaces de sustituir con ventaja á las mazas más fuertes, completan tan grotesca figura, que es más digna de mofa que de respeto.

Me dice que él se encuentra muy satisfecho al ver españoles en su territorio, y que será siempre mi amigo, estando dispuesto á favorecerme en mis propósitos, y para demostrármelo me venderá una cabra y varias gallinas, que tiene dentro de una empalizada. La cabra vale cinco duros y las gallinas á peseta cada una: es decir, que puedo darle un fusil y ocho libras de pólvora para manifestarle mi amistad y en cambio, él me permitiría pasar por su territorio, sacar guías, y me protegerá si me atacan los Pámues, pues cuenta en su país con veintidos espingardas. Conozco que este viejo repugnante es un tuno rebezado, y que es preciso obrar con él de una manera astuta. Le contesto, después de darle las gracias por su *generoso ofrecimiento*, que escribiré á mi rey, hablándole del poderoso Gaandu, para que venga un barco de guerra cargado de regalos; que, respecto á los víveres que me ofrece, no puedo aceptarlos porque el bote lo tengo lleno de objetos y no cabe más; pero que, como recuerdo de amistad, le regalaré algunas telas, dejando

para la vuelta de mi viaje otros presentes de más importancia.

—No marches, no marches—me dijo despues—los Pámues te devorarán, y si escapas á sus furores, perecerás de la fiebre sin que mis soldados puedan salvarte. Yo te quiero mucho; miro por tu vida; quédate entre nosotros, jóven blanco, y nada te faltará.

—Siento mucho, contesté, pero no puedo aceptar tus proposiciones. Hoy á las doce me embarco. Toma dos brazas de percal americano superior, como el que nunca has visto, y espera á mi vuelta, que entonces, si conozco que eres mi amigo, te volveré á regalar otras cosas, porque te apreciaré. Conste, pues, que estos objetos te los doy porque así es mi deseo, y no creas que es un tributo que te pago. Antes de darlo de otro modo, atravesaría tu territorio sin dar ni una hoja de tabaco, y moriría todo aquel que tratara de estorbar mi paso. No quiero guías, porque no los necesito, y en cuanto á tus soldados, puedes decirles que guarden sus espingardas porque tampoco me hacen falta.

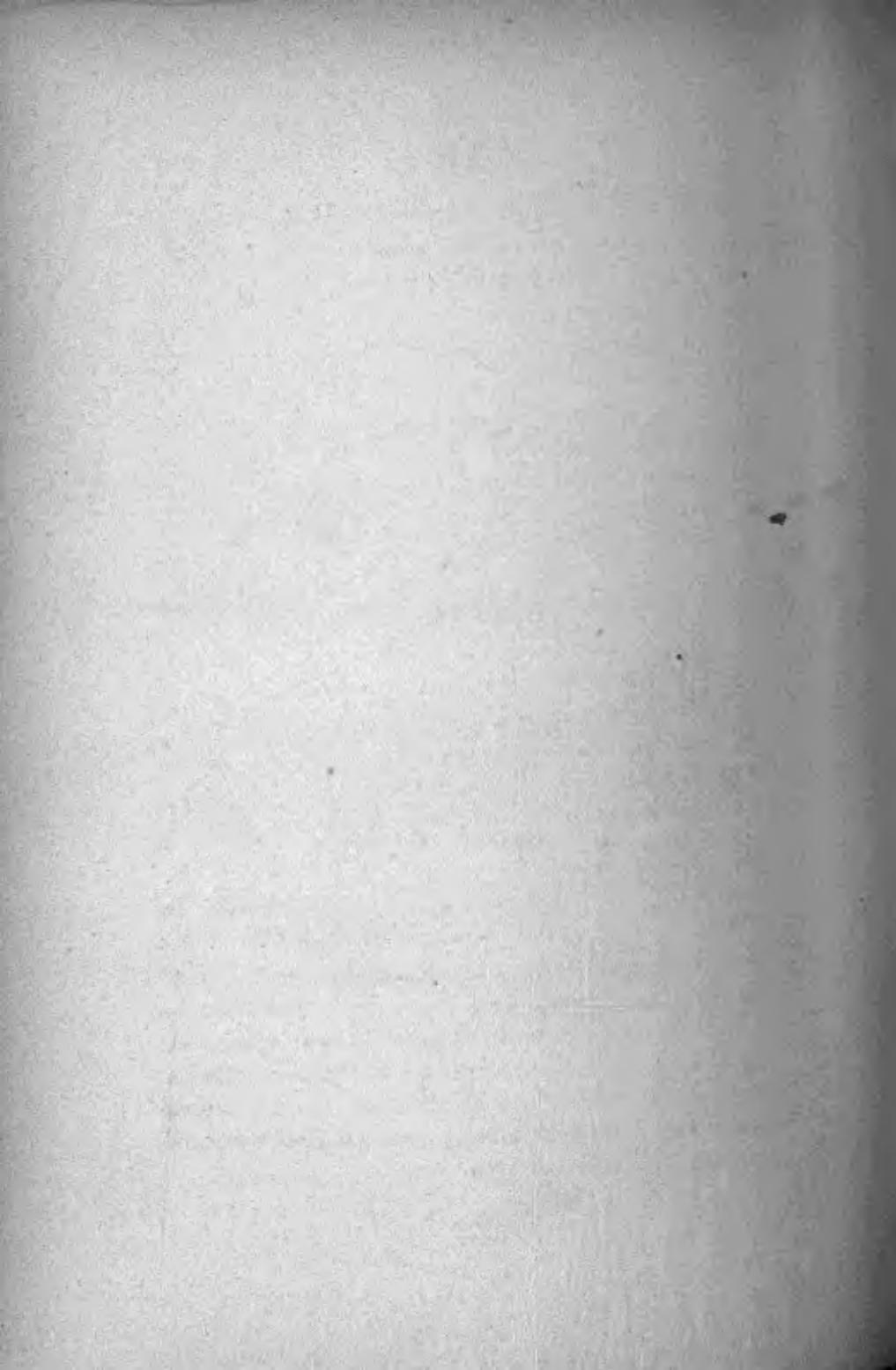
—Me pongo de pié, con lo que le doy á entender que ha terminado la conferencia. Gaandu se levanta y dice que me acompaña.

Doy órden á mis criados para que se racionen con yuca y plátanos.

Al pasar los pantanos, siento malestar, debilidad en las piernas, frío, ganas de bostezar. Toco mi pulso y lo hallo apagado. La sed se declara: mi cabeza está caliente y dolorida. Ya se lo que tengo: el envenenamiento miasmático. Al llegar á Combo apenas puedo sostenerme; me

echo sobre mi equipaje, y bien pronto se declara un acceso de fiebre. ¡Dios quiera que no sea perniciosa!... Quedo sumido en un profundo sopor; empieza el delirio, la imaginacion adquiere gigantescas proporciones; se extiende á incomensurables distancias. Veo á mi esposa en Elobey, victimá de los más crueles presentimientos, cerrar con tímida mano la ventana del pabellon por cuyos resquicios silba el huracan del tornadó, y, en medio de los truenos más espantosos y del mugido de las olas, elevar al cielo plegarias pidiendo por su marido, viajero errante en aquellos momentos entre tribus desconocidas, en comarcas insalubres, sólo, sólo, sin medios y sin esperanza de auxilio. Veo tambien mi querida pátria, la casa donde naci, los amigos con quienes he compartido mis dichas y dolores. Veo la historia de toda mi vida retratada en el elocuente lenguaje de los hechos; pasan, pasan con rapidez, se suceden sin interrupcion; lloro, canto, rio, grito; me agito, me levanto, veo una negra cara junto á la mia, y un negro brazo que me sujetá con fuerza extraordinaria; y despues, jadeante de fatiga, rendido de cansancio, estenuado, anonadado, quedo dormido entre un mar de sudor que inunda mi cuerpo. Es el segundo periodo de la fiebre. Estoy salvado.

Cuando vuelvo en mí me encuentro muy débil. Miro al reloj y éste me señala las tres de la tarde.



XXXVII.

DE BOTIKA AL BAÑE



Un alimento reparador me devuelve las fuerzas y reanima mi espíritu.

La lluvia ha terminado y el viento es favorable así que decidí continuar el viaje.

Pronto llego á la^a confluencia del Utongo; veo la isla Ibelo y luego el pueblo de Cójo (loro), el monte Bumbuanyoku (cabeza de elefante), el Ukon-golo-munimbe (monte pequeño), primera patria de los Vengas, la isla Gaande con sus numerosas legiones de mosquitos, y allá, hacia el Este, dos grandes ríos, el Utongo y el Utamboni; la isla Ebungüe con su nauseabunda atmósfera, y el islote Eyakila, poblado de las aves más raras y hermosas.

La noche empieza á extender su negro manto por estas regiones, y amenaza envolvernos pronto en sus densas tinieblas. Oigo los gritos de los murciélagos que cantan la ausencia del dia. *La Esperanza* surca las aguas del Utongo con gran velocidad, arrastrada por un impetuoso viento que arremolina negras *nimbus* sobre nuestras cabezas. Una hoguera, en la orilla derecha del río me indica la situación de Gumendu, residencia del rey Mambukuaka. Despues no veo más. Inmensa lluvia cae sobre nosotros. El viento silba y el trueno anuncia de lejos una



Monte Bumbuanyoku visto desde la confluencia del Congo.

próxima tempestad. Abandono el timón y lo toma Elombuangani, más práctico en estos ríos, y con una vista que desafía la oscuridad más profunda. Despues de unas horas de navegacion, el bote se detiene. Elombuangani me dice que estamos en Bía (árbol), fuera de los dominios de los Vieos, en territorio Itemu, y en un pueblo cuyo jefe está casado con una hermana suya.

Salto á tierra despues de dejar un centinela en el bote. Me albergo en una miserable choza llena de porqueria,

en la que entra el agua y el viento por numerosos resquicios. Un perro que se encuentra en un rincón trata de morderme repetidas veces, sin que sus amos lo impidan. No ladra porque ninguno de estos canes lo hacen.

El cuñado de Elombuangani no está en el pueblo, ha salido á perseguir á un esclavo que se le fugó. Los negros que acuden á la choza, hablan entre sí, sin hacer caso de mis criados á quienes parece no conocen para nada. El idioma, con muchas r suaves y sch es muy parecido al Venga.

Tengo que aplicar al perro de la choza un correctivo que lo deja cojo, quizá para siempre. Los circunstantes me miran indignados y se marchan con el animal herido.

Doy orden al centinela del bote para que dé el *¡alerta!* cada cinco minutos, á fin de que yo sepa que no se duerme, y le advierto nos despierte en cuanto termine la lluvia. Me acuesto sobre una estera; un tambor de los feticheros que colgaba de la pared, me sirve de almohada. Apenas apago la luz, legiones de mosquitos me atacan por todos lados. Esto es insopportable. Temo un segundo acceso de la fiebre. Al fin, librándome como puedo de las muchas goteras que entran en la choza, quedo dormido.

Una fuerte detonacion de arma de fuego me despierta sobresaltado. Enciendo luz. Elombuangani no está en la choza, cuya puerta medio abierta indica haber salido aquél poco tiempo hace. Me acuerdo del perro herido, de la mala cara que me pusieron los naturales de Bia y de la manera fría y descortés con que me habian recibido. Preparo mi revólver y me arrojo fuera de aquella miserable vivienda, seguido de mi gente. Nada veo; la oscuri-

dad es profunda: la lluvia cae á torrentes, el viento silba con fuerza atravesando las selvas, y un momento después una voz humana, debilitada por el huracán, llega á mis oídos: *Alerta!* dice, y esta palabra que oigo perfectamente, me hace pensar que mi equipaje está en salvo y que mis temores son infundados al suponer que querían robármelo. Me retiro al pabellón tranquilo y fumo, ya que dormir no puedo ni ménos escribir, porque la llama de la *rea* oscila con el viento que entra en la choza por todos sitios. Un cuarto de hora después llega Elombuanganí con otro negro cojo que traía en la mano un fusil.

— ¿De dónde vienes? — le pregunto.

— Mi marcha esta noche á *uaka* (paseo).

— ¿Pero tú tienes alguna *mami*, en el pueblo?

— No señol, mi piensa en el tiempo que tu *flaqui* (pegar) al perro, toro gente de Bia *fala* (hablar), para ase alguna cosa malo para tí y pone junto con morio. Mi saber toro y ase como dormio y marcha como culebra á uno árbol grande que tú puede mira. Mi mira toro noche, mi no mira nada malo para tí.

— ¿Y el tiro que acabo de sentir?

— Ese tiro has emicuñao cuando ha estao junto con pueblo.

— ¿Este hombre es tu cuñao?

— Si señol.

— ¿Y qué quiere?

— El fala sabe todo rio Bañe lo mismo con dia que con noche, y dise no puere llegar á Bocambañe junto con mañana si no marcha ahora.

— ¡He! vamos, comprendo; él quiere venir conmigo, ha sabido que llevo género y será un buen amigo.

—Dile, Pepe, que le doy pasaje en el bote, que si es preciso tendrá que remar y obedecerme siempre hasta llegar á Bocambáñe. Con estas condiciones puede venir si quiere.

Hablan los dos en la jerga venga, pero los ¡He! ¡He! repetidos del Itemu me hacen suponer que acepta. ¡Oká! digo á mi gente, y nos ponemos en camino hacia el río. Tengo en este momento cuatro hombres: un corisqueño, un sanjuanés, un vico y un itemu.

Sigue lloviendo con fuerza; los remos y las palas se mueven y abandono á Bía. Son las dos de la mañana.

El río apénas tiene corriente. La oscuridad es profunda. Yo no veo nada. Este timonel tiene más vista que un lince.

Pronto me convenzo de que el itemu de Bía es un hablador sempiterno, que más bien estorba á bordo. Va preguntando por todo el camino que se acerca una cuba de caña y un blanco. Sus voces aumentadas considerablemente por el eco del río, han de oírse á grandes distancias.

La lluvia termina. Mi gente está rendida de fatiga: su anhelosa respiración no les permite cantar apénas, y el *Itombe agüendomanga banganga*, canto en el cual llora el esposo la pérdida de su mujer devorada por un leopardo, no puede ser terminado. Los coros contestan sólamente, y al compás del remo, con su melodiosa armonía, triste y sentimental como casi toda la música de los africanos.

Empiezo á distinguir las orillas del río, muy estrecho en este punto. Doy un descanso y digo á Elombuangani que distribuya á cada hombre una copa de rom y una

hoja de tabaco. El itemu que no desea otra cosa, se pone de pié lleno de alegría, y en medio de risotadas nerviosas canta lo bueno que es el *utangani* (hombre blanco), terminando por celebrar el excelente sabor del rom.

La claridad aumenta. Pronto saldrá el Sol. Las aves despiertan. Me preparo para continuar. Poco hemos avanzado y ya es de dia. ¡Qué rápidos son los crepúsculos en estas zonas! ¡Apénas dura diez minutos la luz blanca de la aurora!

El itemu me vuelve á pedir rom para consultar su fetiche y ver si vamos á tener buen viaje; además me pide una cabeza de tabaco para sus mujeres y me pregunta cuánto le voy á dar por haber ido en el timon.

Es preciso conocer á los africanos. Lo que el itemu acaba de decir me indica que estamos muy cerca de Bocambáñe. Le contesto que mejor haría en pedir á su fetiche le enderezara la pierna. Esto produce estrepitosas carcajadas por parte de mi gente, que ya consideran á este pobre diablo como un busón, y es objeto de las pullas de todos.

Puedo hacer uso de la brújula y de la sonda. La dirección general del río es Este-Oeste. La profundidad varía entre 6 y 10 piés (1'7 á 2'8 metros). La anchura en esta parte la calculo en 54 piés (15 metros). Al fin aparece Bocambáñe, cuyo nombre significa "Pueblo de Bañe," conociéndose que fué dado por los vengas y que le han adulterado los itemus: se eleva en la orilla derecha, y en frente existe una choza pequeña á la cual me dirijo. Varios negros cogen pececillos con el *Epambu*. Al verme dan un grito de asombro, marchan á la choza, cogen uños

viejos fusiles, y despues de tardar más de diez minutos en cargarlos, disparan al aire para saludar. Contesto con otro tiro al mismo tiempo que Elombuangani despliega por la popa del bote la bandera de mi patria. Ya somos amigos. Despues de los saludos de costumbre, uno de los negros, vestido con chaqueta azul y un largo delantal de colores que parece una saya, se me acerca saludándome en inglés.

—*Good morning Sir, I am Makoko.*—“Buenos días caballero, yo soy Makoko,” Me extraña ver, á algunas jornadas de la costa, un africano tan fino. Me lleva á su choza y me dice que es mia. Makoko es un pequeño comerciante portador de pacotillas que pertenecen á los ingleses de Elobey.

Muchas piraguas tripuladas por negros se nos acercan de la orilla de enfrente. Vienen á ver al blanco porque ya saben que los blancos regalan muchas cosas á los negros. Se quema alguna pólvora.

Aún no me he instalado, y Elombuangani lleva ya vendidos algunos galones de rom. Más de ciento cincuenta personas se reunen en la orilla del río. Algunos se encuentran casi totalmente borrachos. La palabra *maku* (aguardiente), sale de los labios de todos. No he visto pueblo más vicioso. Por la noche tengo unas cuarenta libras de goma elástica que me han costado cuatro duros próximamente.

Makoko me regala una gallina y al darle un florero de porcelana y un vaso de vidrio fundido, me dijo:

—¿Todavía no sabe usted quién soy y me quiere obsequiar? Cuando usted vea que soy bueno-entonces podrá

darme lo que quiera; hasta tanto, yo no puedo recibir nada.

Cuando un africano se expresa de esta manera preciso es dejarlo. Ningun razonamiento tiene fuerza para hacerle creer lo contrario.

Llega la noche, y con ella una legion de mosquitos que me acrillan. Tengo que meter las manos en los calcetines, tapándome los piés con una tela. Esto no es suficiente. Hace calor y los piés se destapan, siendo objeto del ataque de tan importunos insectos.

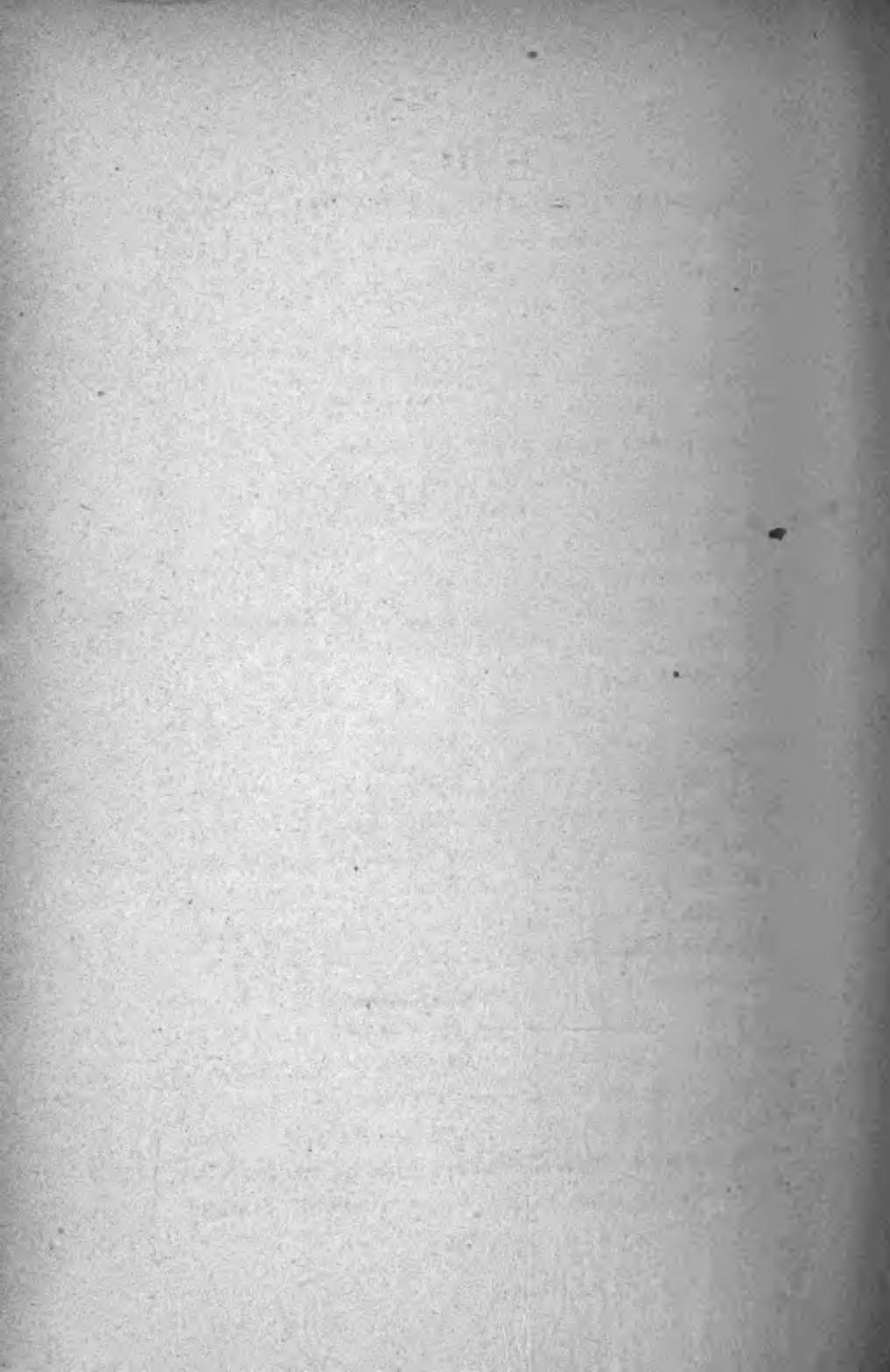
Adquiero noticias del territorio. Las tribus Itemus se extienden desde el río Cónsgoa y el Utamboni al interior, limitando con las gentes del río Benito al Norte, con los Pámues al Este, con los Bundemus y Bijas al Sur y con los Valengues al Oeste, abarcando una extensión de 50 millas (93 kilómetros) de Este á Oeste, por 30 millas (56 kilómetros) de Norte á Sur. Dos sistemas de montañas le atraviesan. La Mitra, cuyo punto culminante alcanza 1.201 metros, y el sistema Paluviole de 315 metros. El primero separa las cuencas del Cónsgoa y del Utongo y el segundo, en el que tiene sus fuentes el río Bañe, forma las vertientes orientales del Utongo. El país está cubierto de ríos y es pantanoso. Una selva inmensa se extiende por todas partes dificultando mucho los viajes por tierra.

Mataya llaman los itemus á la lluvia blanca, y por sus explicaciones no me cabe duda de que es la nieve que han visto caer alguna vez en las alturas (1). El calor es

(1) Los Vengas llaman *Ibebo* á la nieve y parece que la han visto caer una sola vez en el Ukudi-Masci (=monte lejano), ó Sierra del Cristal.

extraordinario durante el dia, y el frio bastante intenso por la noche. La humedad es excesiva. Abundan las enfermedades cutáneas y las fiebres, pero estas últimas no parecen ser perniciosas.

Son muchos los elefantes que vagan por las selvas, así como los búfalos, panteras, jabalíes, monos y el terrible gorila se encuentran con frecuencia en los caminos. El *Yoko* ó *Damán* merodea por las noches. Hay enormes pitones, llamados en el país *Bomo*, que atacan y comen hasta búfalos. Varias culebras venenosas, una de ellas llamada *Pe*, que, segun los negros, baja la cabeza cuando la mira algun hombre, arrojando entonces los dientes envueltos en una saliva viscosa: el *Ebubu*, el *Bambayangoko* y la terrible *Uangabambe* que penetra en tierra y sólo saca la cabeza para morder al que pasa, matándolo casi instantáneamente. Me hablan de un ave que mide ocho varas, cerca de siete metros, entre los extremos de sus alas extendidas. No me queda duda que han de ser águilas, cuyo tamaño exageran. Me citan tambien la muerte de dos Pámues en la caza de un animal tan grande como el elefante y que mata á éste. ¿Será el rinoceronte? En las orillas del Bañe abundan mucho un *Cerithium*, del subgénero *Tympanostomus*, que es el *Radula* de Linnco y el *Fusca*, que es una *Melania* del subgénero *Vivex*. El hierro se encuentra en la superficie: la brújula sufre por ello constantemente perturbaciones dignas de tenerse en cuenta. Los itemus son de la misma raza que los vengas, y en nada se diferencian de las de aquellos, la religion, la organización social, la industria, el gobierno y el carácter.



XXXVIII.

H A C I A O R I E N T E



as gomas empiezan á escasear y me veo en la precision de ir por ellas. Destaco varios hombres y mujeres cargados de pacotillas. Tengo que matar una cabra y me dedico un dia entero á pescar, porque los víveres son pocos.

Mientras vuelven los cargueros, determino avanzar hacia los Pámues. Quiero ver esta nueva raza, valiente, fuerte y antropófaga. Las noticias que de ella tengo no son muy satisfactorias, pero viajando por Africa, es poco común encontrar caminos llenos de flores; lo probable es que se hallen erizados de dificultades y peligros. Si así no

fuera, hace muchos siglos se conocería este desgraciado continente.

20 de Noviembre.—Makoko, Umbilipóngüe, el vico de Combo, dos itemus, uno de los cuales es el cojo del que antes he hablado, y mi fiel Elombuangani, componen la caravana. Nos embarcamos en dos canoas, con algunos víveres y municiones, y partimos por el río Bañe cuando el dia aparece por Oriente. El río tiene poco fondo y estrecha de una manera notable.

La canoa de Makoko ha volcado dos veces; creo que tiene la culpa de estas peripecias el cojo de Bia que no deja de hablar un momento, y sospecho está algo hembrío. Por fortuna las municiones vienen en la canoa que yo tripulo.

Ni la más leve brisa circula por la atmósfera. Esto es un horno. El sol cae con toda su fuerza sobre nuestras cabezas que levantadas buscan un aire más rico en oxígeno.

A la una de la tarde mi canoa tropieza con una piedra, incrustándose su proa en una resquebrajadura. Más de quince minutos nos cuesta sacarla. Poco después volvemos á varar. El río se estrecha notablemente, la corriente aumenta, hay muchas piedras fuera del agua. Determino abandonar las canoas y caminar por las selvas. Debajo de la arboleda no hará al menos tanto calor.

Makoko me dice que tenemos que andar muy de prisa si queremos llegar ántes de la noche á la aldea de Bula-bañe. El desembarco ofrece dificultades. Antes de poder pisar la orilla firme del río hay que atravesar una faja de manglares y caminar por entre sus raíces resbaladizas. Asc-

guro las canoas y cargo con el equipaje á toda mi gente, excepto al cojo que temo me sepulte su pacotilla entre el lodo. Pisamos terreno firme. Son las tres y treinta minutos de la tarde. Tengo el placer de comer á la sombra una buena tajada de cabra.

Afortunadamente el bosque no es muy espeso, y no es necesario abrir paso con los machetes. La marcha se hace con precipitacion, pero por mucho que hemos andado nos sorprende la noche antes de ganar la ultima aldea itemu: el camino es muy accidentado y tortuoso, por ir cortando todos los estribos del Paluviole; sólo por esta causa se comprende el largo tiempo que en él hemos empleado. Enciendo las *reas*, é iluminados por su triste y oscilante luz, atravesamos extensos pantanos, varias colinas, un pequeño arroyo, y por fin, á las diez de la noche vemos las primeras hogueras de Bulabañe. Makoko tenía conocidos en el pueblo y se nos dió una choza con sólo medio tejado para que descansáramos todos.

Pido noticias del país. Me dicen que los Pámues están descontentos de los blancos, porque no quieren darles directamente el género que traen de Europa. Que pocos días hace el rey Bá, que ocupa el primer pueblo que debo encontrar en el camino, cortó las cabezas á tres esclavos por el delito de haber roto uno de ellos un vaso de vidrio, que él tenía por una de sus mejores alhajas. No tienen fusiles, pero si flechas que matan más pronto que las balas. Son muy valientes y se precian de ello; no han visto blancos, pero saben que éstos son muy poderosos. ¡Ojalá que no les dé por demostrar que no son cobardes!

Esto me lo decía un anciano de la casa. Quedo pensa-

tivo. ¿Me traduce bien Elombuangani lo que me dice este viejo? ¿Serán exageraciones de mi criado, que tiene miedo de continuar el viaje? ¿O es que el anciano itemu quiere que no pasemos adelante con las mercancías? Estas son las primeras preguntas que me hago.

Doy órden para que al amanecer de mañana estén comprados dos racimos de plátanos y veinte yucas, y me acueste en una especie de plataforma de bambú que había visto en un rincón, y en la parte en que la choza conserva su techo. La cama estaba ocupada por el cojo de Bia, que se hace el dormido con gran arte. Tengo que aplicarle un ligero correctivo por tanto descaro. Mis criados se rien de la mejor gana.

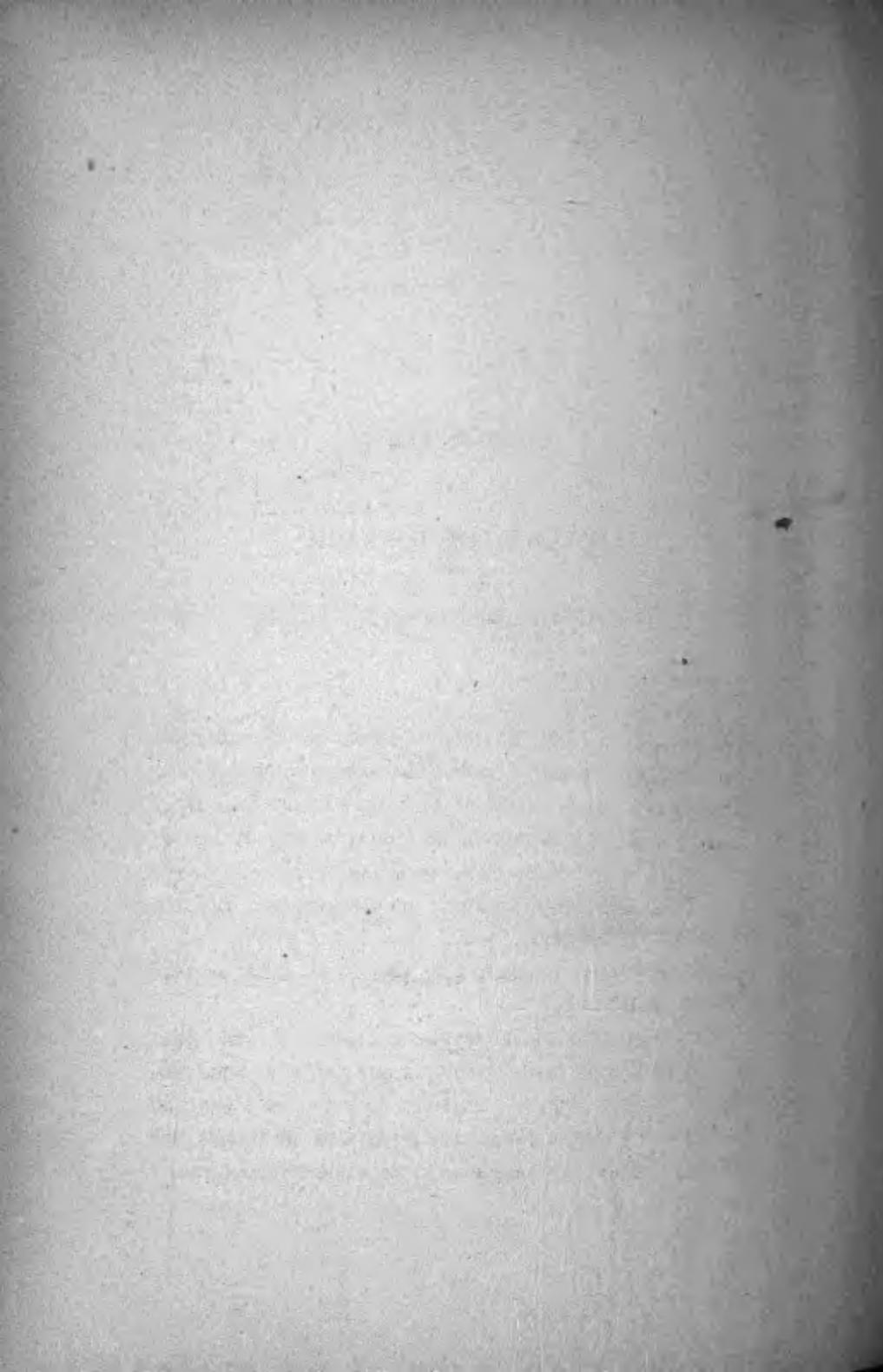
Al amanecer estoy levantado. Los itemus, segun dicen, tienen una fiebre que les devora, y el cojo de Bia se ha encorvado, no se sabe por qué causa, y no puede ponerse derecho. No tienen ningun deber de acompañarme, y si así no fuera á todos los curaría con un látigo, porque sus males no son otra cosa que miedo, y miedo del más grande. Elombuangani, Makoko y Umbilipongüe cogen sus cargas con disgusto. Cuento con dos fusiles, un revólver, una lanza y cuarenta y cinco cartuchos. No hay en todo el bosque más camino que el que conduce al pueblo del rey Bá, y por lo tanto, no podemos perdernos. Procuró animar á mis gentes poniéndoles temas yengas para sus canciones.

Nada de particular ha ocurrido durante el dia. He cortado dos veces el río Bañe, convertido en arroyuelo. He colecciónado algunas plantas y algunos insectos.

Al anochecer paso por los manantiales del Bañe que son

pequeñas lagunas al pie de los montes Paluviole. Salvo esta cordillera mientras cierra la noche por completo. Ahora es preciso buscar un buen sitio para acampar. Necesito descanso, y sólo encuentro alivio para mis pies mojándolos en agua, en la que echo unas gotas de tintura de árnica.

Antes de conciliar el sueño siento un ruido lejano, parecido al que producen las olas del mar. Se acerca, va aumentando en intensidad. Es la lluvia, no me cabe duda. Es una nueva desgracia, ó mejor dicho, una nueva broma, porque si no tomara por tal éste y otros muchos contratiempos, nunca hubiera podido salir del islote Elobey. El viento empieza á silbar, el ruido va aumentando, y al fin, después de sentir algunas gotas de agua, se declara un chubasco con todo el aparato de truenos y relámpagos. Nada más imponente que una tempestad en los trópicos. Todo parece anunciar un inmenso cataclismo. La atmósfera está encendida, inflamada por el continuo destello de repetidos relámpagos. Los truenos secos no se prolongan, y más bien parecen descargas de poderosos *Amstrongs* dirigidos por hábil artillero. El huracan marca su huella y arranca corpulentos árboles, que han visto pasar los siglos durante su crecimiento. La lluvia cae á torrentes; todo lo azota, todo lo maltrata. El rayo hiere con frecuencia, y como si el estrago no fuera todavía completo, los ríos salen de madre, las llanuras se convierten en pantanos, y en las vertientes de las cordilleras se forman corrientes que arrastran cuanto encuentran á su paso.



XXXIX.

EN TERRITORIO PAMUE



El 23 de Noviembre estaba en las vertientes orientales del Paluviole que envian sus aguas al Muni. El bosque no era tan espeso y la marcha de nuestra expedicion se verificaba con comodidad relativa á través de una llanura inclinada pero cubierta completamente de agua.

A las diez de la mañana acampamos al lado de una telaraña monstruosa.

Un árbol gigantesco se elevaba en medio de un claro de la selva y á partir del punto en que nacia la copa del vegetal, es decir á unos veintiocho metros de elevacion colgaba una telaraña cónica que á manera de tienda de campaña llegaba al suelo dejando en el centro el tronco

del árbol. La circunferencia de esta tela en el punto en que se hallaba en contacto con el suelo era de ochenta metros. Miles de arañas de color amarillo con manchas negras corrían en todas direcciones por el interior de la tela que vista á cierta distancia parecía un trozo de niebla ó un cono de humo blanquuccino.

Mis criados quisieron darle fuego basándose en que las arañas sólo sirven para picar, pero me opuse á ello.

Continuamos la marcha aprovechando los senderos abiertos por los elefantes y javalies y á la tardecita, rendidos de cansancio, nos detuvimos para pasar la noche junto á una roca de forma de silla de montar que había sido descubierta por la denudacion del terreno. Se hizo la hoguera de costumbre, se retiró despues y sobre el suelo ya seco y caliente clavamos la que había sido tienda de campaña, pero que hoy es sólamente un trozo de tela con más de treinta y seis agujeros.

Antes del amanecer desperté y al salir á estirar fuera de la tienda los brazos y piernas entumecidos por el frío y la humedad encontré el centinela dormido y el fuego apagado.

Este descuido envuelve en estos bosques tal gravedad, especialmente tratándose de una expedicion poco numerosa que hice pagar con dureza al centinela su delito.

No había salido el Sol cuando me enteré del peligro que habíamos corrido durante la noche. Llevaba dos cabras vivas que había de sacrificar en el caso de que nos faltara caza para alimentarnos y al acampar quedaron atadas á la anilla de una de las cajas de mi equipaje sobre el que acostumbraba á tender la manta que me ser-

vía de cama. Durante la noche un leopardo de los muchos que abundan en el país, se acercó al campamento, olió carne fresca, no oyó ruidos sospechosos, no vió hogueras ni cosa alguna que le hiciera temer una trampa, avanzó por el lado en donde me encontraba dormido, vió una mancha blanca y otra oscura; la blanca eran las cabras, la oscura era yo, vaciló antes de dar el ataque pero por fin se precipitó sobre las cabras que moviéndose de un lado á otro á impulso de su especial instinto que les anunció un peligro, dieron motivo á que la fiera se fijase más en ellas. Las dos fueron víctimas, una sirvió para satisfacer el apetito del leopardo y la otra quedó muerta á mis piés de un zarpazo que recibió en el cuello y que le cortó la yugular.

Cuando fué dia, mis criados estudiaron las huellas que estaban impresas en el suelo y de su forma y disposicion dedujeron todos los movimientos que hizo la fiera antes y despues de dar el ataque.

Continuamos la marcha hacia oriente y á las dos de la tarde descubrimos un río importante; era el Utamboni á cuya orilla llegamos una hora despues. La anchura de su cauce no pasaba de diez metros, el agua corría con gran velocidad chocando en numerosas piedras y cantes que obstruian el río por todos lados. Un cañaveral espeso se extendía por la orilla izquierda por el que nos aventuramos en la persuasion de atravesarlo por su parte más estrecha, pero antes de verificarlo, nos detuvimos á descansar. Quince minutos habían trascurrido durante los cuales ni hablamos ni nos movimos del sitio en que nos colocamos en un principio. Mis criados estaban preocupados



por mi insistencia en avanzar al interior sin medios de defensa y sin elementos de sostenimiento y yo me encontraba pensativo razonando sobre mi situación y la de mi familia en Elobey.

Un ruido imperceptible se oyó en el cañaveral y fué aumentando por momentos. Mi gente se puso en pie prestando atención y como el ruido aumentase con rapidez cogimos las armas y nos preparamos á recibir al ser ó seres que avanzaba hacia nosotros.

— Elefante? pregunté impaciente.

— No, contestó Umbilipongüe.

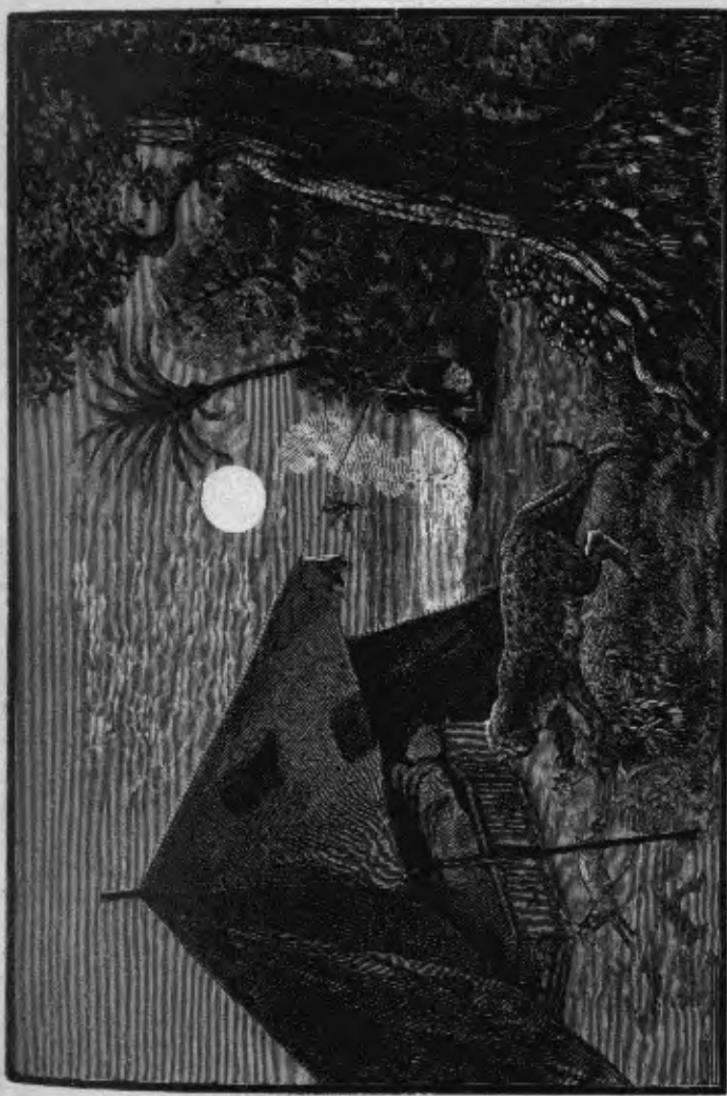
— Búfalo?

— No; mi piensa que esa cosa es como culebra grande.

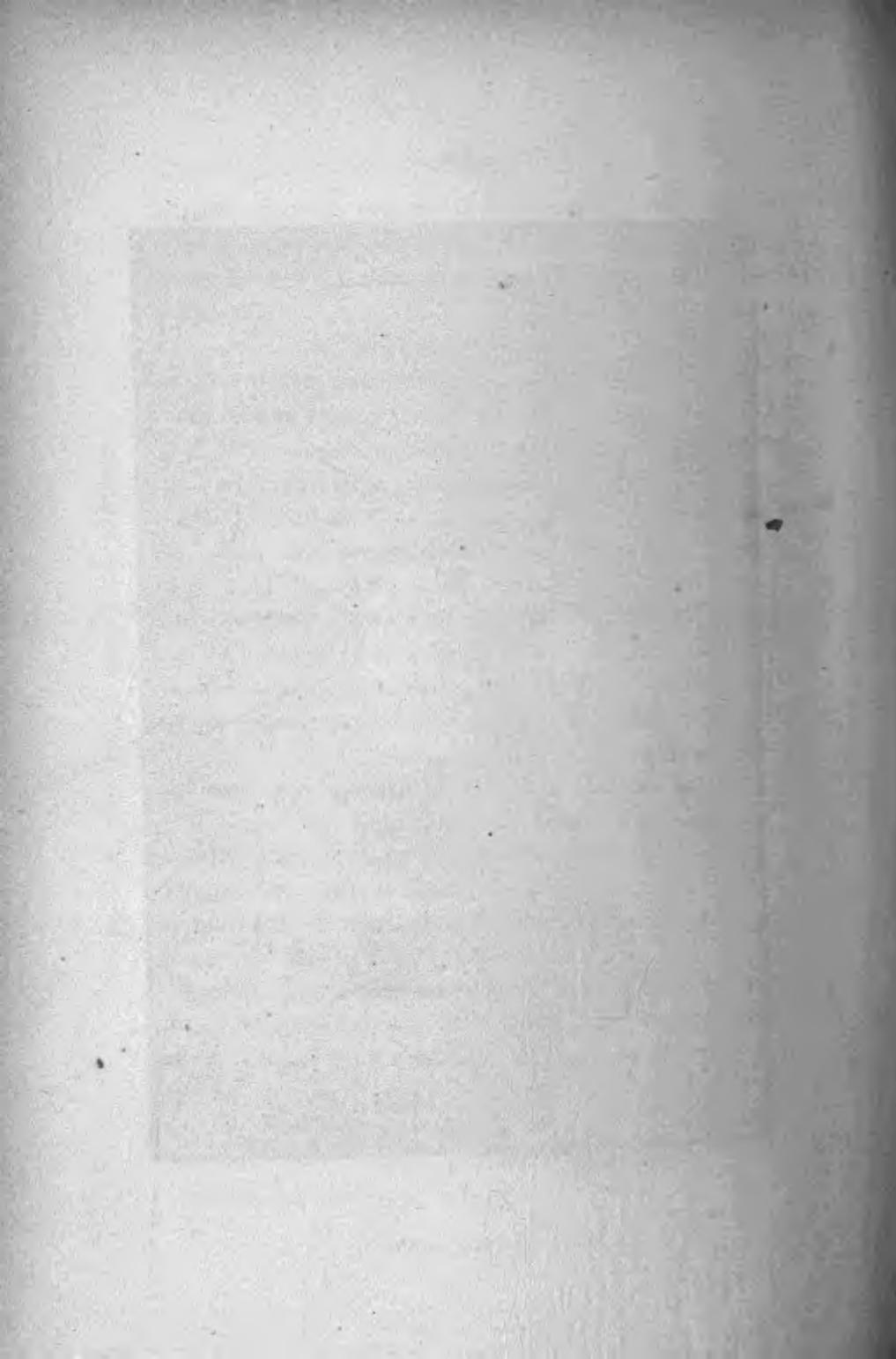
En efecto momentos después cuando las cañas más próximas se movían desembocó en el pequeño claro que ocupábamos una serpiente enorme, una boa que venía huyendo hacia el río.

Elombuangani y yo, como obediendo á un sólo pensamiento disparamos sobre el animal dando al propio tiempo un salto al costado. El reptil se hirvió y cayó para levantarse de nuevo, distendía su cuerpo con la fuerza de un poderoso resorte y las cañas se tronchaban y rompián á sus envites. Mientras esto sucedía, cargué de nuevo y acercándome con precaución disparé con tan buena suerte que el proyectil le partió en dos la columna vertebral por debajo de la cabeza.

Makoko que en aquel momento se encontraba á mi lado, vió mirando bajo el humo de la pólvora el efecto del disparo y de un salto se precipitó machete en mano cortando la cabeza de la serpiente.



UN LEOPARDO EN LA TIENDA DE CAMPANA



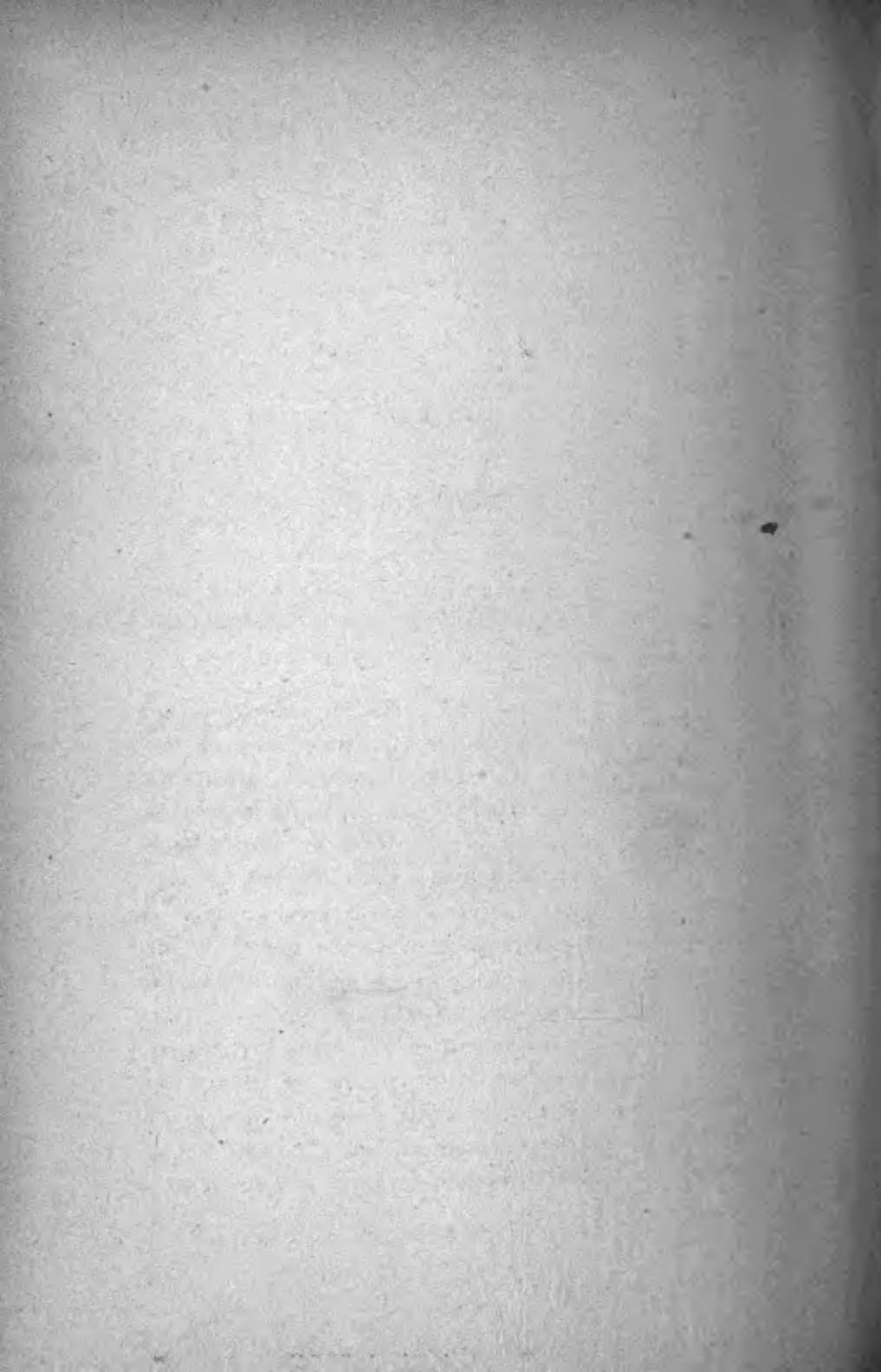
Momentos despues fué arrancada la piel y restregada con la simiente del bejuco para evitar la putrefaccion.

La noche nos sorprendió en los lindes del cañaveral donde acampamos. Un buen trozo de boa, fué nuestra cena y confieso que es un alimento delicado y sabroso y superior á las aves, lagartos, monos, ratas y otros animales que me he visto precisado á comer diferentes veces.

Al siguiente dia alcancé la divisoria que encierra la cuenca del Utamboni. La altitud la calculo en 1.040 metros. La Sierra del Cristal que así se llama esta cordillera ofrece una serie de fallas paralelas con gran desimetría en sus laderas, pues las que dán á oriente son muy poco inclinadas mientras que las que miran á occidente son abruptas. Desde esta cordillera puede decirse que empieza la zona de las mesetas que se prolonga por el interior y cuyo clima empieza á modificarse siendo mucho más saludable que el de la costa.

La goma abunda mucho en los bosques, pero estos no son tan espesos como en las zonas bajas.

El dia 26 lo empleamos en atravesar una vasta llanura pantanosa alternando con praderas en las que abundan los búfalos á juzgar por las numerosas huellas que se veían en el terreno. Sorprendimos una banda de monos negros, sobre los que no quise hacer fuego por economizar municiones y considerando que estos cuadrumanos escogen los mejores sitios de la selva para bajar á tierra y corretear, acampamos en el mismo lugar en que los sorprendimos, entre las gruesas protuberancias de una enorme ceiba algodonera.



XL.

REGRESO

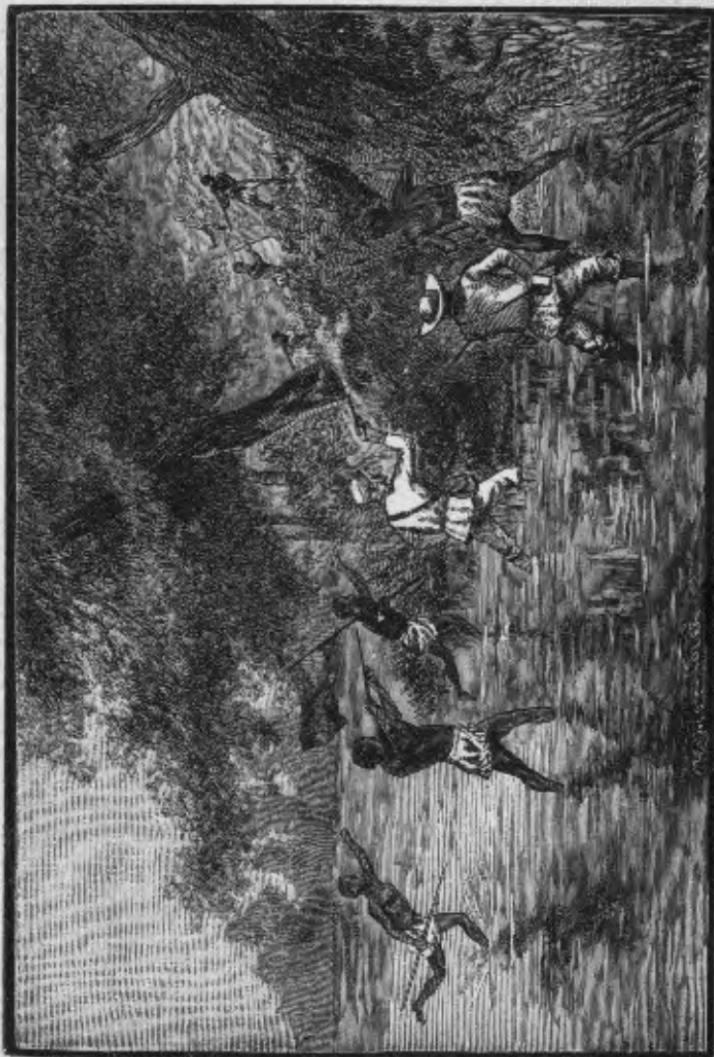


Al amanecer del 27 de Noviembre emprendo de nuevo la marcha. Esta se hace con lentitud. Al medio dia, estando acampados, viene Umbilipongüe, que cogía leña en las cercanías, y me dice que ha visto Pámues y que se acercan. Efectivamente; al poco tiempo siento voces y veo venir seis negros armados de nzagayas. El color de la piel es más claro que el de mis gentes. Su peinado, en mechones, y su tipo general no me deja duda de que son los hombres que busco. Al verme se detienen por un momento y les saludo *Ami pamue: rfulane-dááhamañfulo*. Saco media botella de caña y los obsequio. Me invitan á pasar á su aldea, que está próxima. Esta se compone de unas cincuenta chozas, de las que salen todos sus moradores á ver el hombre blanco.

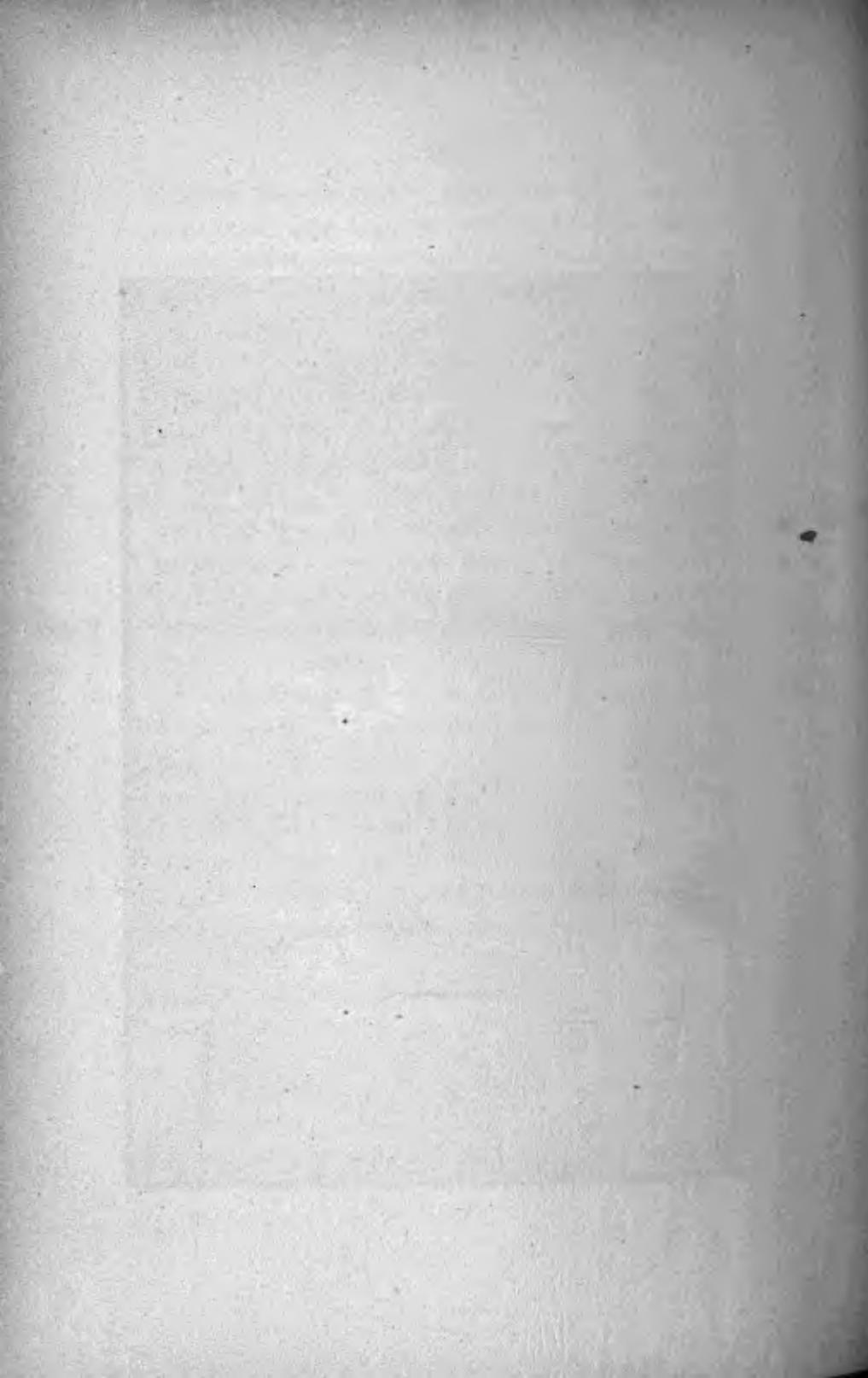
Al primer golpe de vista se comprende que no son de la misma familia que los de la costa. Están muy obsequiosos, en general, pero los ancianos, partidarios de antiguas costumbres ó de rancias tradiciones, nos miran fieramente. Ponen una choza á mi disposicion. Despues de haber hecho varios regalos procure adquirir noticias del territorio. El rey de aquel país, llamado Ba, se encuentra en otra aldea, pero ya le han avisado que ha llegado un *blanco*.

El pueblo está formado por un centenar de chozas formando una sola calle con dos entradas en las que están colocando una fuerte empalizada á guisa de barricada, pues esperan que antes de cuatro días llegarán los pámuves de Amulon con los que están en guerra desde tiempo inmemorial. Así que todos los hombres están armados y se nota en ellos un espíritu belicoso y provocativo adquirido en las continuas reyertas que tienen con sus vecinos.

Ba, segun me dicen, es un hombre de un valor temerario; las numerosas heridas que ha recibido en los combates le han hecho creer á él y á los suyos que es inmortal y se cuenta que en una ocasión venció á un leopardo dándole muerte con un pequeño cuchillo. Sanguinario y cruel, ordena la muerte de un esclavo por la menor falta y entrega el cadáver al pueblo para un festín reservándose él la cabeza y los testículos que come cocidos y condimentados con gran cantidad de gnindillas picantes que abundan en el país. Hacia poco había ejecutado á tres de los suyos porque le rompieron un vaso de vidrio fundido que él consideraba como una alhaja de importancia.



ATAQUE DE ULOMBE



A la tardecita le dispararon á Umbilipongue á veinte metros de la choza que ocupaba, una flecha de bambú que debía estar envenenada. Por fortuna no fué herido. Momentos despues echan un tizón al tejado de la choza. El bambú se quemó sin producir llama y el tizón cayó muy cerca de nosotros.

La actitud de los pármues, sus ademanes, sus conversaciones, su osadía, me demuestran que empezamos á estar sitiados, que á continuar así seremos sus prisioneros y despues pasaremos á ser victimas.

Yo pensaba detenerme unos días en Ba pero desistí de ello. Tomar parte en el combate con los de Amulon defendiendo á los de Ba era imprudente. Imprudente tambien era esperar al jefe del pueblo que me exigiría con toda seguridad, le defendiera con mis armas.

Y aún más imprudente todavia, era sostener la situación violenta en que me encontraba.

Estoy convencido de que no llegará la noche sin que nos quiten lo poco que tenemos y sé que no podré consentir un robo á mano armada sin defensa, así que para evitarlo y al propio tiempo para demostrar á los pármues que no estamos prisioneros salgo con mi gente por el pueblo, recorro todas las chozas y reparto collares y telas á las mujeres y á los hombres, anunciando á todos que al dia siguiente al salir el Sol me marcho del pueblo para traer de Bañe más mercancías, armas y municiones pues las que tenía se habían excluido.

— Venid algunos con nosotros, decía Makoko, es preciso ganar tiempo para que no os sorprendan los de Amulon. De aqui al Bañe hay ocho jornadas y quién sa-

be, si podeis contener á vuestros enemigos mientras regresamos con las armas, la victoria es vuestra.

—Manda á tus esclavos y queda tú con nosotros me contestaban á una voz.—“Esta gente que traigo no son esclavos, sino servidores que me ayudan por un salario, estando libres para marcharse cuando quieran. Si he de traer mercancías necesito ir yo, pues las cerraduras de las cajas sólo yo las entiendo. Nadie las puede abrir más que yo, y los cajones son demasiado grandes para poderlos traer por estos bosques. En ellos tengo pólvora y armas en abundancia.”—Quedan pensativos. Yo muestro indiferencia. Makoko y Umbilipongüe vigilan toda la noche, relevándose á las doce de ella. Al amanecer se ha llenado la choza de gente. Distribuyo los últimos collares y me dispongo á partir. Temo que llegue el rey Ba. Algunos se oponen á nuestra marcha, pero son más los que opinan que vayamos á traer mercancías. Hay un momento en que creo que vamos á venir á las manos.

Salgo del pueblo. Me acompañan once, con los cuales sostengo entretenidos diálogos valiéndome de Makoko. Esta gente se viene conmigo hasta Bulabañe. De aquí no quieren pasar: me esperarán hasta que traiga el género que les he prometido. Voy pensando al bajar por el río si debo ó no debo volver. Pregunto á mi gente, y me dicen que no vuelven de ninguna manera. Arreglo mi plan. Despacho á mis criados y algunos Itemus armados con una pacotilla de objetos de poco valor, y les doy órden de no pasar de Bulabañe. En esta aldea entregarán á los pármues los presentes que van destinados á su rey Ba, al cual le dirán que estoy enfermo y que necesito que me

euren los otros blancos del mar; pero que si me pongo bien, pronto le haré una visita. Espero la vuelta de mi gente. Los caminos de estos bosques son en ciertos lugares tan tortuosos, que apenas se adelanta una milla, ó dos kilómetros, en tres horas. Es erróneo calcular las distancias entre dos puntos, por el tiempo que se invierte en llegar de uno á otro. Cuando regresan mis criados determino partir para Elobey. Dejo á Elombuangani encargado de cobrar las gomas que faltan, y me embarco en el bote con Umbilipongüe y cuatro negros más que quieren ir al mar.

Desciendo el Bañe sintiendo un dolor de cabeza tan fuerte que apenas puedo moverla sin notar fuertes conmociones. Echado en el fondo del bote, procuro dormirme por ver si de esta manera termina el dolor. Tropezamos en un banco; los negros se echan al agua y ponen á flote la embarcacion. Al fin consigo quedar en un estado de sopor que me alivia algo. Cuando despierto me encuentro en Ibai, pueblo situado en la orilla izquierda del Utongo, cuyo nombre significa "Lugar de ladrones," y en el cual hay una factoria, de la que está encargado un negro natural de Batangas; es uno de los más hermosos que he visto. Hablo con él de un asunto comercial y me obsequia con peces asados, yuca frita en aceite de palma, plátanos cocidos y una jarra llena de un lodo líquido, que al principio bebo creyendo es una limonada. No es extraño que haya enfermedades en estos países bebiendo aguas de la naturaleza de ésta. Cuando concluyo de comer se presenta el jefe del pueblo, cuyo fisico contrasta notablemente con el de mi patron. Queda descrito diciendo que

parece un mono. Despide un olor repugnante á aceite de palma, con el que se ha untado el cuerpo para que no le piquen los mosquitos. Me presenta una mujer que parece del *yemba* y le doy la hipecauana. Despues me vuelve á presentar otros varios pacientes, á los que despacho sin ceremonia, y aun no ha salido el ultimo de ellos, cuando el pedigüeño jefe me dice que será mi amigo si le doy una medicina para producir resultados, que no puedo consignar porque ofenden á la moral. El repugnante viejo me ofrecía como premio una botella de palma. Contesto ágriamente á su peticion, y creyendo el reyeznuelo que mi negativa depende del poco valor de su oferta, se atreve á proponerme un acto escandaloso. A pesar de mi estado lo agarro de un brazo y lo saco de la habitacion; pero cuando lo suelto noto que se lleva mi sombrero y un baston de viaje, que vengo usando desde 1868. Arranco de sus manos los objetos que se lleva, no sin impregnarme del aceite con que se ha pintado el cuerpo. Mi patron, hablando del jefe, me dijo que no tardará en volver á pedirme alguna otra cosa, pero yo me acuesto y no tardo en dormir. Paso la noche victimá de una cruel ansiedad.

Al salir el sol me embarco. Tengo fiebre y no se cómo voy á pasar esta enfermedad en el bote. Bebo una gran cantidad de agua cocida, me tapo con mis ropa y me acuesto decidido á sudar. He tenido delirio, pero la fiebre está terminando. Son las cuatro de la tarde y tomo quinina. La debilidad que noto es grande, y necesito descanso y buena alimentacion. Hasta el regreso á Elobey nada de esto puedo esperar. Llego á la isla Ibelo. Paso

otra noche víctima de las picaduras de los mosquitos. Al amanecer se presenta un vico diciendo que quiere hablar-me. Me dice, en chapurreado inglés, que el rey Gaandu tiene apostada su gente, armada de fusiles, entre las raíces de los paletuvios y á orillas del río, con la orden de hacer fuego por haber cometido el grave delito de ser mis criados de Corisco, siendo así que hacia pocos días habían asesinado en aquella isla á un vico natural de Elombe. Doy un regalo á este espía y lo mando á Bañe para que diga á Elombuangani que haga su viaje de regreso por el río hasta el Congoa; que en Ilala ajuste los cargueros para el transporte de gomas, y salga por tierra á Sigui, donde hará señales con fuego para que le mande el bote. Me parece cobarde esperar. Mi honor en este punto representa el de todos los blancos y debo hacerlo valer. Sin decir á mi gente las intenciones de Gaandu mando preparar las armas, que son dos fusiles de chispa y uno de piston y renuevo los cartuchos á mi revólver. Al llegar cerca de punta Botika me pongo de pie en la popa y extiendo el pabellón de mi patria, dirigiéndome á tierra en vez de continuar descendiendo. Estoy esperando de un momento á otro oír la descarga de los asesinos apostados entre las raíces. Confío también en que me respeten. Salto en tierra y subo con mi gente, que no comprende el por qué llevo la bandera.

A unos diez metros de la orilla veo dos negros armados que huyen y no pudiéndome contener, salto del bote obligando á mi gente á hacer lo mismo, pero antes de pisar tierra firme uno de nuestros enemigos se detuvo en el centro del camino que conducía al pueblo y me apun-

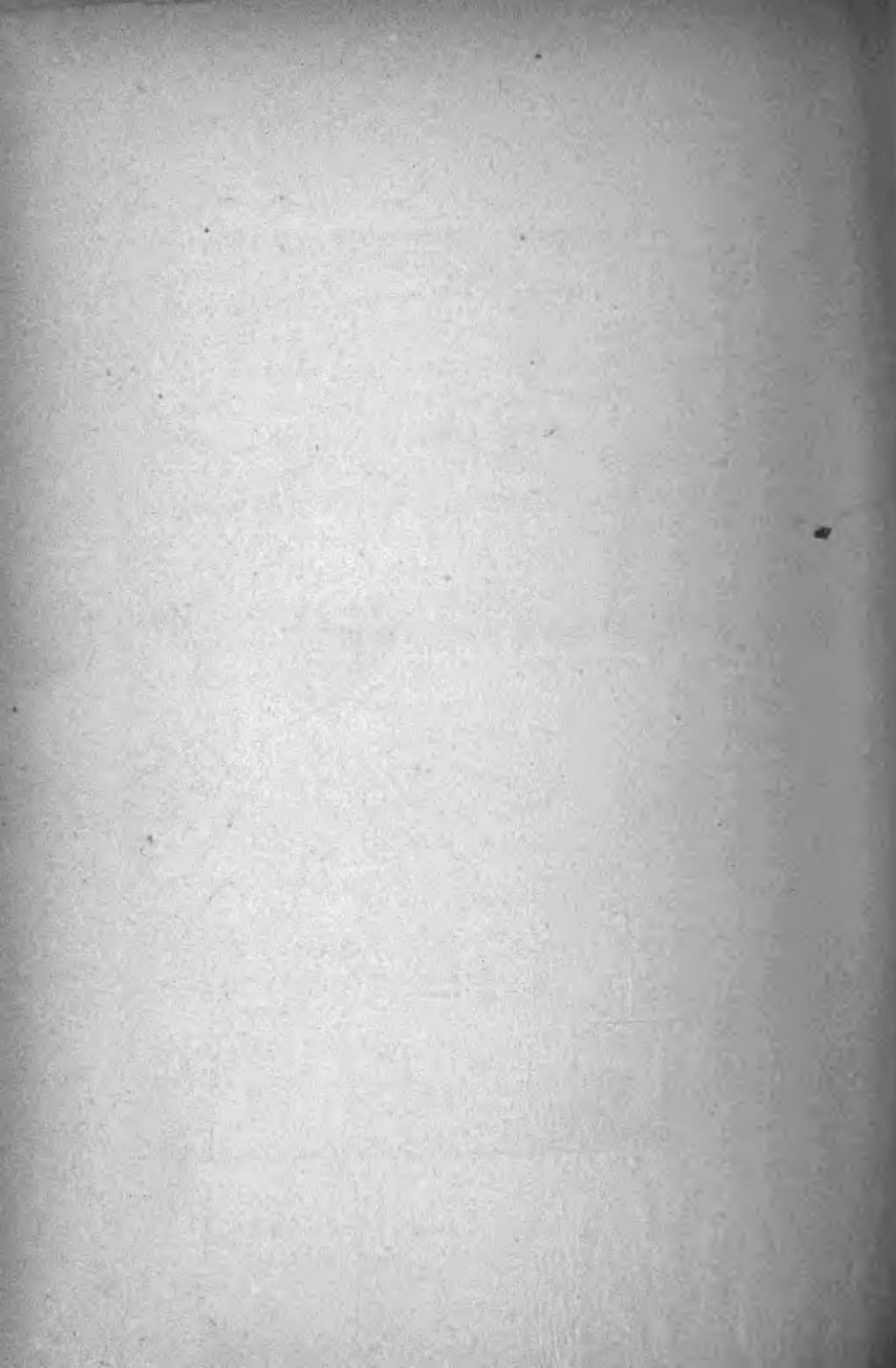
tó con su espingarda, pero ó no disparó ó le faltó el tiro cosa frecuente en las armas que usan, el resultado es que debió sentir algun proyectil cerca de su cabeza y huyó como los demás.

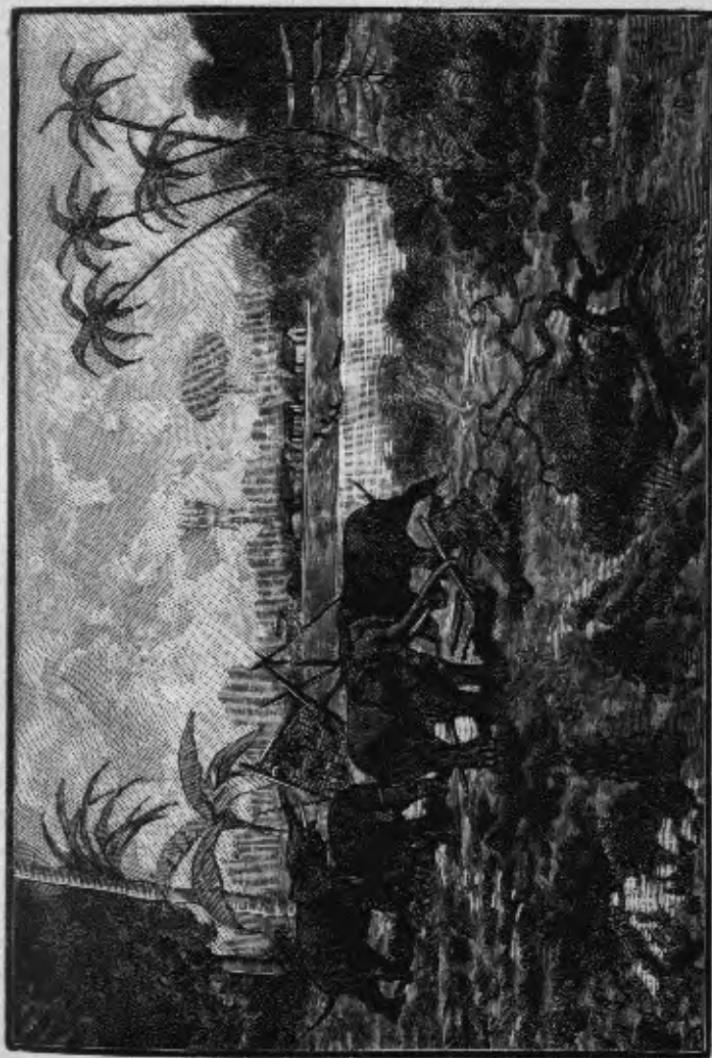
La prudencia me aconsejaba embarcarme y separarme de aquellos sitios pero no estaba en aquellos momentos en disposicion de oir sus voces, por el contrario ahogado el espíritu y bajo el predominio de la materia, sólo deseó llegar al pueblo y pegarle fuego. Desplegados en guerrilla y con las armas preparadas avanzamos al trote por el sendero tortuoso y pendiente que conduce á Ullombe. Cien veces podían habernos asesinado en el camino pero no lo hicieron sin duda porque Gaandu tuvo miedo á las represalias. Jadeantes de fatiga coronamos la meseta del promontorio Botika y entramos en el pueblo dispuestos á disparar sobre el primero que se nos pusiera por delante. En la calle no había ninguna persona así que me dirijo sin titubear á la choza del jefe. Cuatro ancianos había en ella que al verse cogidos por el cuello y amenazados de muerte prorrumpieron en súplicas y lamentos.

Les pregunto por el rey con voz imperiosa y me dicen que se ha marchado. Nada adelanto porque le creo escondido y no saldrá mientras esté aquí. El suponía que si me mataba sería dueño de mis mercancías y que nadie podría decir quién fué el asesino, mucho menos estando en guerra con Corisco y siendo frecuentes los disparos en el Muni. Pero al verme cerca, con la bandera desplegada y dirigiéndome á tierra, se desconcertó, marchando con sus soldados y escondiéndose para disimular la grave falta que acababa de cometer y que quizá en aquellos mo-

mentos supremos se la presentaba aún más grande su conciencia.

Digo á los ancianos que si el rey Gaandu no viene, en el plazo de dos dias, al islote Elobey á darme una satisfaccion explicatoria de lo ocurrido, me quejaré al gobernador de Fernando Poo; vendrá un barco de guerra y reducirá á cenizas todo el territorio. Con esta gente es preciso esprecsarse en estos términos. Ellos niegan que su rey haya podido abrigar malas intenciones para connigo. Estos africanos son capaces de negar lo que uno vé. Mi gente está asustada. Embarco y hago rumbo á Elobey. *La Esperanza* ha sido descubierta por mi esposa, porque me saluda izando una sábana en el mástil de la casa.





LOS ELEFANTES DESTROZAN EL CAMPAMENTO



XLI.

ULTIMOS DIAS

A las cuatro de la tarde de hoy 11 de Diciembre, se declara una tempestad horrosoa. El viento fuerte del Norte salta al Sur y se convierte en huracan. El higrómetro de Saussure marca 99°. El termómetro centígrado baja á 23°. La plomada y la brújula sufren perturbaciones. El agua se enfria notablemente. La lluvia que ha caido casi de un sólo golpe indica en el pluviómetro 0,49 de metro; dos *nimbus* pasan á 900 pies (250 metros) de altura. La oscuridad, las descargas eléctricas, el silbido del viento y los bramidos del mar, hacen verdaderamente sublime el cuadro que presenta la naturaleza. A las seis ha terminado. Varias son

las chozas que se han caido y las embarcaciones que se han ido á pique.

12 de Diciembre.—Llega un emisario del rey Gaandu trayéndome una cabra y dos gallinas y me dà las satisfacciones más humildes, negando siempre el hecho. “Contéstale á tu rey—le dije—que no quiero la cabra ni las gallinas, que le perdonó; pero que sea más prudente en lo sucesivo, porque no sólo á él sino á todos sus súbditos les puede costar la vida si llegan á ofender á un blanco, cualquiera que sea su nacionalidad.”

23 de Diciembre.—Llega Elombuangani en una canoa; ha pasado durante la noche por punta Botica cantando en lengua vico.

25 de Diciembre.—Navidad, dia tan notable en nuestro país, lo celebro en Elobey izando dos banderas y quemando en salvas tres libras de pólvora. Los ingleses empiezan la fiesta con gran formalidad y terminan durmiéndose debajo de las mesas. Por la tarde dan principio las diversiones de los negros. Cornetas, tambores, pitos, gritería y cantares se oyen por todos sitios. Grupos de hombres y mujeres, vestidos con los más extraños delantales, levitas y sombreros, pasean por el islote imitando las maneras de los blancos. Son muy vanidosos y se observan en su *porte*. Hoy es dia de estrenar traje nuevo. Uno se vé con levita que le llega hasta las rodillas y sin pantalones. Otro con un sombrero de copa gigantesco cubierto de flores. Hay quien, sin tener camisa, se coloca un chaquetón de invierno, que le hace sudar extraordinariamente. Túnica encarnadas, azules, verdes y de los más vistosos colores, se hallan por todos lados. Cuando se ob-

serva un grupo á lo lejos, parece la paleta de un descuidado pintor, en la que se han mezclado todos los colores, formando un conjunto variado y nada agradable.

30 de Diciembre.—Me dicen que han llegado á cabo San Juan unos sacos de goma y salgo inmediatamente. El viento salta al Noroeste y no puedo pasar á Bangüe: arribo á Inguina. En este pueblo dejo el bote y alquilo una canoa pequeña en la que apénas cabemos los dos remeros y yo. Los vaivenes son grandes; hay que acharcar continuamente. Espero á que oscurezca antes de ponerme á vista de los sanjuaneses. A las seis y treinta minutos entro en el río Ñaño. Sorprendo á Manuel Boneoro cantando los salmos con un misionero protestante de raza negra. No se turba, y me dice en seguida que tiene que entregarme algunas gomas. Le digo que las quiero tener contadas para partir mañana temprano. Lo que yo deseo es que no se las lleven á otro sitio mientras hablo con él. El misionero sólo descaba poder dar á conocer á un *blanco* sus conocimientos en religión.

La descripción que hace de la vida de Jesús, me demuestra la escasez de conocimientos y la confusión de ideas. Cristiano por enseñanza, fetichista por herencia hace una mezcla de religiones que resulta ridícula.

Después de hablar largamente del mártir del Gólgota le pregunto para explorarlo á fondo.

— ¿Cuál es la frase más divina que pronunció Jesucristo?

— El misionero reflexiona y dice con aplomo. *Yo destruiré el templo de los judíos y en tres días fabricaré otro nuevo.*

—No; esta frase tiene mucho de humana y carece de la sublimidad que tiene esta otra:

¡Padre mio! perdona á mis enemigos porque no saben lo que se hacen.

—Es que yo, se apresuró á decir el misionero no los hubiera perdonado; y acto continuo mando un ejército de ángeles que con machetes de fuego no hubieran dejado un solo judío sin descuartizar.

—Mal hecho y una prueba de lo que afirmo es que cuando Pedro hirió á uno de los soldados romanos que fueron á prenderlo, Jesús le contestó:—*Guarda tu espada que el que con hierro mata con hierro muere.*

—Si yo hubiera estado allí, decía el misionero tomando tan apecho la cosa que esgrimía un machete que le cojío á Boncoro, caigo con los apóstoles sobre los cincuenta mil soldados judíos, degollándolos á todos sin compasión.

En fin el buen apóstol ignora quién era Lázaro.

No necesito saber más para comprender el grado de instrucción de este varón santo y la idea que tiene formada de las doctrinas de paz y caridad predicadas por el Crucificado. La noche la paso mal. Una gotera que cae en mi pescuezo me despierta.

Salgo para Inguina. Llueve atrozmente. El viento no me permite ir á Elobey. Por la noche tempestad. Cuento treinta relámpagos en dos minutos. El 3 de Enero de 1876 me propongo ir á Elobey á remo. Despues de tres horas sale un viento favorable y puedo llegar sin novedad.

El 9 de Enero marché con tres europeos, y en una lancha de vapor perteneciente á una casa inglesa, para ha-

cer una excursion por los ríos Muni y Utamboni; llego hasta Teemi, en el segundo, para depositar algunas mercancías en una balandra. El mulato, jefe de ésta, me propuso que le acompañara en una canoa por el alto Utamboni; tenía él que llevar una pacotilla a algunos Pámues trabajadores de goma.

En Teemi me había alojado en una pequeña choza situada en la orilla del Utamboni opuesta á la en que está emplazado el pueblo. El dia 9 á las dos de la tarde salí de ella para realizar una excursion venatoria al Sur. Tenía grandes deseos de matar algún gorila, leopardo ó javalí, pero despues de recorrer las selvas siguiendo las huellas de las fieras ó los callejones abiertos en la maleza por ellas, tuve que desistir de mi propósito y retroceder para pasar la noche bajo cubierta. El pais del Muni es una de las regiones de Africa en que más abunda el elefante, el búfalo, el leopardo y el gorila; las señales de sus pisadas se encuentran en el bosque con mucha frecuencia y sin embargo es muy difícil poder avistar uno de estos animales durante el dia, porque el silencio que reina en el bosque es causa de que los ruidos de las ramas que se quiebran y la maleza que se rompe al paso de un grupo de hombres, se oigan desde gran distancia y alarman á los animales que se retirán buscando en lo más cerrado y sombrío, seguro abrigo. Hay que desconfiar mucho de esas relaciones de viajes por Africa en que las fieras son tema de aventuras cuotidianas.

A las diez de la noche alcancé las orillas del río que atravesé en un cayuco. Cuando llegamos al lugar que ocupaba nuestra choza no la encontramos, y á la luz de

Ja *rea* vimos sus ruinas. Al principio creí que algún enemigo se había vengado de nosotros en esa forma pero mi gente me aseguró que no era hombre el que había destrozado el edificio porque más fácil le hubiera sido pegarle fuego que derribarlo. Examinando detenidamente el suelo, encontramos numerosas huellas de elefantes y en efecto cuatro de estos animales durante nuestra ausencia se entretuvieron en desmoronar nuestra vivienda para comerse las yucas y los plátanos que tenía almacenados. Hicimos una hoguera y pasamos la noche bajo las planchas de bambú y al dia siguiente á las cinco y media de la mañana empezamos á remontar el Utamboni en cuyas orillas no hay por este punto un sólo pueblo.

Dos veces nos desviámos al Este para caminar por cauces de antiguos riachuelos en los que no había vegetación, y al fin del viaje, hecho el cambio con toda la seriedad propia de Pámues é Itemus, me dirigi hacia el Oeste para buscar la linea que había seguido la otra vez desde Bulabañe á Ba. Alcancé ésta el dia 12 y regresamos por el mismo camino que habíamos llevado. Como no contaba con hacer esta excursion, y el objeto del viaje fué en un principio sólamente pasar algunos días de campo en las inmediaciones de Teemi, ni aun llevé la brújula. Durante nuestro viaje, uno de los cargueros arregló sus géneros en la balandra y el otro compró algunas pieles de leopardo. Volvimos á Elobey el 18 sin haber alcanzado por mi parte ningun fruto de esta expedicion.

Tengo contestacion á una carta que dirigi al gobernador de Fernando-Poo, el Sr. D. Diego Santistéban, el cual, con una amabilidad que le honra mucho, me invita

á pasar á la Isla, donde encontraré por su parte toda la proteccion que, segun él, me merezco. Espero un vapor inglés que tocará aquí el 22 del corriente. Me dedico á completar las notas y á formar el *Diario* de esta primera parte de mis viajes. Tomo las últimas noticias. Pago á mis criados. Elombuangani se queda con *La Esperanza*. Me despido con el alma transida de dolor. Al abandonar el lugar donde uno ha sufrido se comprende que las desgracias desarrollan más el sentimiento, y como si en medio de aquellas, desconfiando uno de sus propias fuerzas, quisiera encontrar auxilio entre los objetos ó seres que le rodean, siente hacia ellos una atraccion involuntaria, una simpatia irresistible que hace dolorosa la separacion.

24 de Enero de 1876.—¡Adios Elobey! ¡Adios país del Muni!

A lo lejos veo el pabellon con el que me saluda el rey Combenyamango.

XLII.

FERNANDO PÓO



n nuevo sol brilló en el horizonte de mi vida. Estaba en una población civilizada; vivía entre españoles; dormía en buena cama; comía pan, bebía vino, en una palabra salía de la región del salvajismo y entraba en la civilización. No me extraña haber visto al célebre Cameroon retraido y huano cuando salió de África puesto que yo en nueve meses de bosque sentí también los mismos efectos.

En Fernando Póo realicé varias excursiones cuya descripción detallada omito por no estenderme demasiado pero citaré las más importantes por orden de fechas. En 7 de Febrero á la bahía de la Concepción; el 24 á Basilé; 9 de Abril, costa NO.; 17 Basilé y sus proximidades; 13 de

Mayo, islote Horacio; 2 de Junio, banda oriental; 15 de Junio, costa Oeste; 28 de Agosto, Costa Oeste; 12 de Setiembre, parte central; 24 de Noviembre, costa del Norte; 13 de Diciembre, mesetas centrales; 26 de Diciembre, valle de la Teka; 14 de Enero, curso del arroyo Cónsul; 19 23 25 29 1.^o de Febrero y siguientes del mes, cercanías de Santa Isabel en un radio de varios kilómetros. Abril, Pico de Santa Isabel y cordillera central de la isla.....

Yo creia que al salir del pais del Muni habia pagado sobradamente á esta Africa misteriosa el tributo que todo europeo está obligado á satisfacer, pero no fueron suficientes por lo visto, ni las privaciones de todo género, ni los malos ratos, ni la ansiedad y angustia constantes, ni las enfermedades de todo género que padeci.

Cuando llegué á Fernando Póo, quemado del Sol, demacrado, destrozado, tembloroso, creia que habia terminado la época de los sufrimientos y comenzaba la de compensaciones, pero me convenci una vez más que el infortunio está emboscado en este maldito pais y sale al encuentro á cada momento.

Sesenta y seis ataques de fiebre sufrí en Santa Isabel, treinta y siete mi esposa, diez y seis mi cuñada y quince mi hija nacida en Elobey. Mi casa fué un hospital, y muchas veces nos encontramos todos postrados en cama en un mismo dia. La alegría había huido, el silencio vino á reinar por completo, la anemia hacia progresos. Ya no veía fisionomías animadas, rostros alegres; la sonrisa había sido sustituida por la melancolia..... la muerte nos amenazaba y fué preciso tomar una determinacion seria para evitar un desenlace fatal.

No en vano había estado sufriendo mojaduras constantes, acampando á la intemperie, durmiendo sobre los pantanos, descalzo, privado de alimento sano y nutritivo, bebiendo aguas corrompidas, envenenad9 dos veces, atormentado por los mosquitos, respirando los miasmas de una atmósfera ardiente y deletérea, bajo la accion enervante de la fatiga y de las pasiones deprimentes.

Puedo dar gracias á mi excelente constitucion y á la extraordinaria resistencia de mis órganos, admirada por los alemanes é ingleses, que me vieron en Elobey y fueron testigos de mis campañas.

Pero todos estos sufrimientos eran poco aún y me quedaba por sufrir el tormento más cruel á que puede someterse un padre.

El 28 de Noviembre de 1876 mi adorada Isabela, elobeyana de nacimiento, cayó herida por la última fiebre. Todo fué inútil, se declaró el acceso pernicioso; aquellos hermosos ojos se cerraron para no abrirse más.

La muerte se cernió en el seno de la familia y á objeto de evitar más desgracias mandé á los seres queridos que con tanta abnegacion me habían acompañado á aquellos climas, á reponer su quebrantada salud en las hermosas playas Canarias.

No quedé sólo. El recuerdo de mi hija me perseguía por todas partes.

Antes estudiaba itinerarios, levantaba planos del curso de los arroyos, colecciónaba insectos, seguía con interés las indicaciones de mis instrumentos metcorológicos. Despues no supe caminar sino en una misma dirección; no supe descansar sino en un mismo punto. La tumba de mi

Isabela situada al pie de un gigantesco caobó me atraía con irresistible acción. El recuerdo de ella me absorvia todo el día.

¿Cuántas veces, rendido de cansancio me he sentado en lo más inestrible de la selva y he preguntado a la Naturaleza por sus más escondidos designios! Dónde está mi hija? La fe me dice que ha muerto su cuerpo; pero ella, su alma, ha empezado a vivir en un mundo de goces inefables. La razón, discutiendo sobre la justicia y bondad de Dios, confirma lo que la fe me asegura, pero la Naturaleza ¿no parece que trata de ahogar los misteriosos gritos de consuelo que nacen en el fondo de nuestro espíritu? ¿Es esto verdad? ¿Consiste en que entre lo que está sometido a la gravitación y lo que a su acción se escapa hay una distancia inmensa, una desemejanza infinita que nosotros no podemos comprender sin caer en la idea de una contradicción? Una esfera sin límites cuya superficie está en todas partes y su centro en ninguna, no es una blasfemia en geometría? Y sin embargo el infinito es; el infinito lo sentimos.

La Naturaleza nos grita sin cesar que vivamos. Las lágrimas de la madre que ha perdido el ser formado en sus entrañas, el temor a la muerte engendrado en todos los seres, los movimientos instintivos de defensa en los vivos, la lucha por la existencia, las cejas defendiendo el ojo, la coraza y la piel envolviendo el cuerpo, la uña protegiendo el dedo, el cráneo blindando el cerebro, la corteza en el árbol, la púa en la flor, el veneno en el vegetal, la dureza en el mineral, la fatal atracción reteniendo a todo en su misteriosa red para que no se escape nada ni nadie de la superficie del planeta, son pruebas eloquentes

de que tenemos que estar aquí y de que tenemos que vivir aquí.

El canto del ave en la florida selva, los hermosos matices con que pintas el esterior del vivo, lo mismo en la mejilla del hombre, en el pelo del mamífero, en la pluma del ave, en la escama del pez, en la cubierta del insecto, en la concha del molusco, en el pétalo de la flor. Las esculturales formas que imprimes al ser vivo; el gracioso movimiento con que animas su existencia; los perfumes y aromas de que le rodeas; el amor que engendras cual sonrisa divina, tejido de misteriosos eflúvios, de atracciones irresistibles que no se pueden definir y que sólo se pueden comprender dentro del absurdo matemático *uno mas uno igual á uno*, son tambien gritos de la Naturaleza que con sobrada elocuencia nos demuestran que la vida es necesaria, que la vida es nuestra misión.

¡Qué ingrata te muestras con la muerte! Escojes los colores más oscuros de tu paleta para teñir la nube tempestuosa; ¡qué contraste con el transparente azul de una atmósfera serena! Manchas el brillo divino que imprimiste en la vida á los ojos del ser, niegas tu hermosa luz, tus coloridos: arrebatas el aroma, imprimes el tétrico silencio, paralizas el movimiento. En el muerto ya no hay canto, sonrisas, ya no hay arte ni belleza, sólo queda un cadáver, repugnante por su aspecto, peligroso por su condición.

¡Qué pródiga te muestras con la vida! En cambio cubres la muerte con el más feo de tus mantos.

Nos dices en todos tonos que vivamos, que vivamos pero cuando la muerte llega, callas y tu silencio es aún más impotente y espantable.

La Naturaleza es el libro donde Dios ha escrito sus sá-
bias leyes. El libro está abierto, no hay más que leer. Y
las leyes que he aprendido son inteligentes y sólo una in-
teligencia las ha podido dictar. Son sábias y sólo un Sá-
bio las ha podido crear. Abarcan el infinito y sólo una
Omnipotencia es capaz de tantas maravillas.

Qué es lo que sucede fuera de nosotros? Habla quizá la
Naturaleza, en otros mundos, un lenguaje distinto al que
usa aquí?

Un lazo misterioso, un ósculo de armonía, una
mirada de amor, una ley divina, une entre sí á
todos los cuerpos del Universo infinito, la fuerza de atrac-
cion que se propaga á todas las distancias con velocidad
probable de dos billones de kilómetros por segundo. Existe
tambien la materia, analizada hoy en todas sus formas
y manifestaciones, y á la cual pronto la Ciencia la con-
siderará una y simple en su esencia, apellidándola quizá
con el nombre de hidrógeno. Fuerza y materia, es decir
ley y creacion. Hé aquí la base de todo lo existente, fuera
de la esfera psicológica. Fuerza y materia constituyen las
nébulas caóticas esparcidas en girones en las inmensas so-
ledades del espacio. Millones de kilómetros cúbicos de gas
rarificado hasta lo imposible. Qué ve el hombre en ellas?
Moléculas de hidrógeno, gérmenes de futuros mundos.

Pasan los siglos y los siglos, pero no en valde porque la
Naturaleza no reposa, y en el seno de la nebulosa, tranqui-
la al parecer, se cumplen infatigables las leyes del Crea-
dor; la temperatura aumenta; la luz se hace expléndida; la
molécula se agita, vibra y voltea; aparece la condensacion
en uno ó varios puntos; nace magnésio, primer vestigio de

las combinaciones químicas; aparece el sodio que ha de constituir más tarde un elemento de vida.

Poderosas conmociones agitan aquella nebulosidad que ha tomado ya la forma esférica. El color blanco, blanquísimo, de la estrella, se ha tornado en amarillo de oro; la temperatura es menor; las convulsiones menores frecuentes; empieza a formarse el hierro que ha de ser el armazón, el esqueleto del nuevo astro. Aún transcurren los siglos sin variar de estado, hasta que cumplida la ley empieza el período de oxidación, reconocido por el color rojizo del astro y por la presencia del carbono, base de la vida. La superficie de la estrella se enfria, se cubre de materias solidificadas; la atmósfera ardiente desaparece y es sustituida por otra atmósfera de distintas condiciones; se forma el agua y todos los compuestos de la naturaleza.

Sin luz propia, solitario y casi enfriado boga el astro por el espacio; diríamos que ha muerto, pero no; al movimiento, a la luz, a el calor, a las explosiones, ha sucedido un período tranquilo y de calma; no es que haya muerto, aún vibran las moléculas de materia, aún se transforma ésta, pero es para producir cuerpos distintos al hierro, al magnesio, al fósforo; es para producir cuerpos organizados. Aparece una masa gelatinosa; aquello no es roca, ni metal, ni gas; aparece una materia radiada blanca; aquello no es fuego, ni agua, ni aire. Es el nacimiento de la vida, es el primer vestigio del reino animal y vegetal, es el primer himno de gloria y de triunfo elevado al Dios Creador. La escala de los seres se renueva, se multiplica, siguiendo el giro de las fuerzas que sobre ellos obran, según la cantidad de luz, calor, presión etc. y termina, una vez

elaborada por completo, en el hombre, en la superior inteligencia de todo lo creado.

Las nubes se agitan en la atmósfera; el mar ondula sobre las bajas llanuras; el Sol vivifica los campos; las flores embalsaman el ambiente; los crepúsculos tiñen de los colores más preciosos las regiones del horizonte. La ley de la vida y del trabajo se cumplen; se forman las sociedades, los reinos, los estados; las cúpulas de los templos se elevan al cielo; miradas de agratjecimiento se dirigen á Dios; el suelo es regado con el sudor del hombre; la civilizacion y el progreso se levantan sobre campos de lágrimas, de sangre y de cadáveres; nace el amor.

· Pasan los siglos y los siglos. El planeta se contrae como una flor de los campos. Su movimiento que le hacia presentar toda su faz á los cariñosos besos del Sol, se hace lento y perezoso. Aquella atmósfera, saturada de vapor acuoso, está ya seca y casi absorvida por los poros de las rocas. Los mares casi han desaparecido. Todo anuncia la agonía de la vida y la vida al fin termina. Pero aquel planeta no es un mundo fósil, sin luz ni calor, destinado á vagar eternamente por la inmensidad vacía: no es un pedrusco enorme abandonado en la infinita soledad, no es una cuna convertida en sepulcro, ni un depósito de osamentas y de lágrimas. El *fiat lux* siempre brillará en la azulada bóveda y nunca será sustituido por el *fiat-mors*.

El planeta, arrastrándose en lenta y larga agonía, perdidas sus fuerzas, se acerca al Sol como cariñoso hijo, en busca del calor que le hace falta; estrecha su distancia, la órbita elíptica se convierte en circular y esta en espiral, hasta que al fin cae. El fósforo, el oxígeno, el carbono,

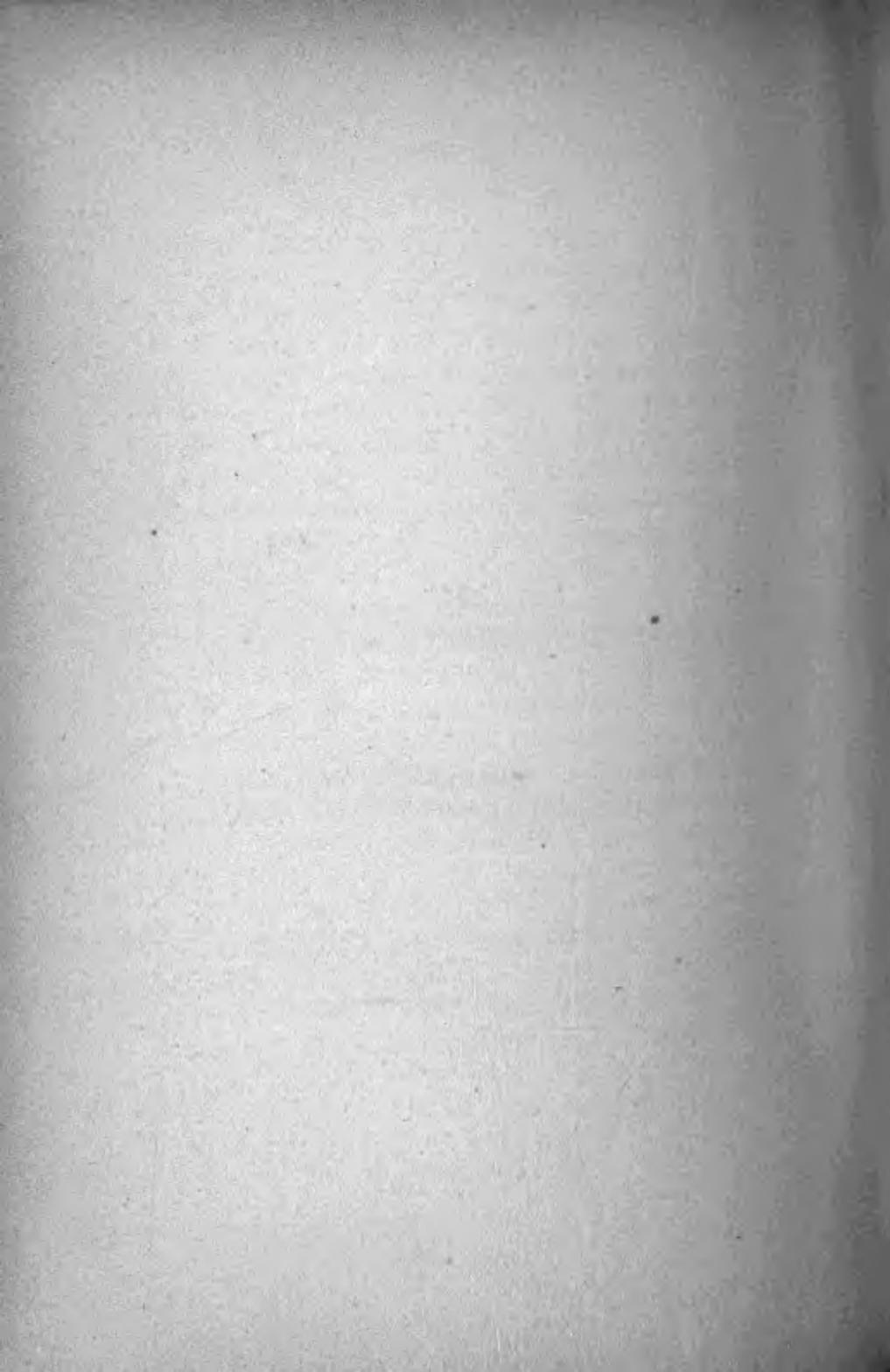
vuelven al laboratorio de donde salieron, á sufrir nuevas transformaciones, nuevas combinaciones, para dar origen de nuevo á bellos planetas que serán asiento de otras generaciones más perfectas, de otra vida mejor organizada. Cuando en una noche serena veamos en el espacio esas gasas luminosas, esos vapores impalpables que constituyen las nébulas y los cometas, pensemos que son el origen de mundos venideros, ó testimonios irrecusables de catástrofes recientes, residuos de planetas y de satélites vaporizados de un golpe que nos traen entre sus pliegues el carbono á manera de esquelas de defuncion de innumerables seres reducidos en un instante al estado gaseoso.

No cabe duda. Hoy tenemos más materia que espíritu y somos más impresionables á la acción de aquella, puesto que la conocemos mejor. Estamos sumergidos en ella y es imposible sustraernos á sus influencias.

La humanidad empieza á leer en una página nueva. Aún no ha aprendido mas que las primeras frases. De ellas deduce lo que seguirá; lo sospecha y lo cree.

Si la Naturaleza nos grita que vivamos y calla cuando llega la muerte, nuestro espíritu y nuestra razon, el espíritu de los primeros hombres y el espíritu y la razon de los últimos, nos dicen que la muerte no existe, que el alma es inmortal y que el amor de Diosá sus criaturas es infinito.

Mi adorada Isabela no ha muerto. Yo no he sido víctima de un crimen. La ley se ha cumplido. Su autor Dios. Él es infinitamente sábio y bueno.



III.

LA EXPLORADORA — SOCIEDAD DE AFRICANISTAS

XLI.

LA EXPLORADORA



UENTA el Instituto de segunda enseñanza de Vitoria con una espaciosa sala llena de recuerdos en la que cierto círculo de jóvenes ha pasado largas horas hablando, discutiendo ó estudiando asuntos de tanta importancia como trascendencia.

Hace algunos años tenía en uno de sus lienzos elevada estantería con profusión de colecciones de rocas, minerales, fauna, flora y objetos históricos de la provincia de Alava, y ostentaba en su cúspide un magnífico ejemplar de ciervo cazado en las faldas del monte Gorbea. Una extensa mesa colocada en el centro, sobre la que se había desplegado cientos de veces el mapa de la

provincia, contenía los instrumentos de caza y los elementos de disección de los animales. Era esta sala el Museo de la *Academia Alavesa de Ciencias de Observación*; el sitio de Juntas de *La Exploradora*; el punto de reunión de todos los excursionistas de la *Jóven Exploradora*; el paraje en que se estudiaban todas las cuestiones de la *Academia Instructiva de Amistad*; el lugar donde se iniciaban las discusiones del *Ateneo Científico Literario y Artístico*; donde se trataba de la *Academia Cervántica Española*, lo mismo que de la *Compañía Ultra-Océánica Propagadora*; tanto del *Orfeón Alavés* como del *Batallón de voluntarios de Vitoria*. Esta sala fué el templo de la ciencia á la que rindió culto la juventud vitoriana.

Trasladémonos al año 1874.—En los valles y montañas de nuestra provincia corría la sangre humana; el estampido del cañón y el silbido de las balas se oían sin cesar. Los excursionistas de la Jóven Exploradora se vieron cercados, acometidos y tirando las cajas lineanas, las mangas, las pinzas, la brújula y el mapa empuñaron la carabina Remington para defenderse. Las juntas directivas y los socios fueron todos soldados. No por esto quedó desierta la sala del Museo y varias reuniones se celebraron con asistencia de asociados vestidos de uniforme militar. Presenciamos una de ellas.

Es de noche y una luz artificial alumbría débilmente el espacioso salón del Museo. Al rededor de la luz y apoyados en la mesa se ven varios individuos, que constituyen la Junta Directiva y las secciones de *La Exploradora*; todos escriben y sacan notas de un libro; una que acaba de sacar el Secretario dice así: *El doble de la longitud de*

la circunferencia de la huella que deja el pie del defante da con bastante aproximacion la altura de él. El presidente desdoblando un mapa de Africa en cuyo centro están los lagos dibujados á lápiz por el mismo Stanley y enschán-*do un prospecto del Bristish & African Steam, navigation company*, dice: “Tengo á la vista los paises que pien-*sa recorrer La Exploradora propongo á la Junta un via-je de exploracion que costearé yo, con el objeto de ver el terreno de cerca y adquirir la práctica necesaria para realizar con mayor número de probabilidades de éxito el pensamiento de la Asociacion. Yo me aburro en este país; la guerra es lo único que sería capaz de prorrogar mi marcha, pero esta guerra es fraticida, no obedece al honor mancillado sino á la ambicion, esta noche haré la última guardia; cambiaré el Remington por los útiles geográficos y partiré.” El acta de esta sesion con un laconismo que asusta dice que, *Fué aprobado el pensamiento y que el Tesorero de la Asociación se ofreció á acompañar al Presidente en su viaje por Africa.**

Es imposible concebir sociedades de un carácter tan militante y tan ejecutivo como el de las que existian en Vitoria en aquella época. Se fijaban en *La Joven Exploradora* jornadas de 50 kilómetros á través de montañas, desfiladeros, ríos y precipicios y los 50 kilómetros eran recorridos, examinando con un interés admirable, el terreno, las rocas, las aguas, cogiendo insectos, sacando dibujos; y todo esto sufriendo el calor, el frío y la lluvia y llevando cada individuo sobre los hombros las provisiones de boca, los instrumentos y el agua. Y así pasó un año y otro y otro hasta la época de la guerra.

Con fecha 16 de Octubre de 1879 dirigió D. Manuel Iradier una circular á varios señores invitándoles para una reunion que debia celebrarse el dia 17 del mismo mes á las cuatro de la tarde.

A dicha hora, se hallaba ocupada, por escogida concurrencia, la sala de reunion, en la cual se veia un extenso mapa mural, en escala $\frac{1}{1000000}$, del itinerario de *La Exploradora*. Sobre las mesas se encontraban mapas de varias regiones africanas, compases, y los libros publicados por los viajeros más modernos.

Abierta la sesion, el Sr. Iradier tomó la palabra pronunciando un extenso discurso, cuyos principales párrafos copiamos.

SEÑORES: Mucho temo manifestar, sin claridad, el origen y pormenores de mi pensamiento, apesar de que estan sencillo que basta sólamente exponerlo para comprender su verdadero valor; pero antes de hacerlo así, permitidme daros las gracias calurosamente, porque me consta que acojais con el mayor interés todo cuanto á mi idea se refiere.

Hace muchos años pensé en realizar un viaje de exploracion científica al interior del continente Africano, entonces completamente desconocido; y comprendiendo que para este género de empresas se necesita el concurso previo de varias inteligencias, fundé una sociedad que con el nombre de *La Exploradora* empezó á efectuar sus trabajos, siguiéndolos durante seis años con una constancia verdaderamente admirable. Mi objeto por ahora, no es hacer una reseña de las actas de las reuniones celebra-

das por esta Sociedad. Nada os diré de los difíciles temas que se discutieron, de los trabajos largos y penosos que se realizaron, entre los cuales debo citar, los siguientes: *Estudio del equipaje de una expedicion, Direccion del itinerario despues de tocar en el lago Tsad, Sitio por donde debe empezarse el viaje de exploracion, Coleccion de notas preventivas, Proyecto de un viaje de exploracion por el Africa Central*, presentado por la Asociacion en la Exposicion de Viena de 1873. *Un nuevo proyecto* estudiado y aprobado por el ilustre viajero Sir Henry Stanley. *Notas sobre curiosidades africanas, Estudio sobre la hidrografia del Africa austral* etc. etc.

El 14 de Octubre de 1874 se verificó una Junta general. — El acta de la misma levantada por el Secretario accidental, Sr. Vicuña (D. Ramon) catedrático de Geografia é Historia, con la concision y sencillez acostumbradas dice así. "Dada lectura y aprobada el acta de la sesion anterior, el Sr. Iradier puso en conocimiento de la Junta "sus proyectos de hacer un próximo viaje de exploracion "por el Africa ecatorial, costeado por el mismo, con el "objeto de adquirir en el terreno práctico los conocimientos necesarios y que están fuera del cálculo teórico; pi- "dió autorizacion para llevarse los datos que encerraba la "Biblioteca de *La Exploradora*. Se aprobó. Se acordó que "la sociedad continuase como hasta aquí trabajando por "su conservacion y mejoramiento. El Tesorero Sr. Irá- "bien (D. Enrique) se ofreció a acompañar al Sr. Iradier "en su viaje por Africa. — Dió cuenta á continuacion del "estado de los fondos y no habiendo más cuestiones de "que tratar se levantó la sesion, de todo lo que doy sé

“como Secretario accidental. Ramon L. de Vicuña.”

Dos meses despues, arreglado el equipaje y terminados todos mis asuntos particulares, salia de Vitoria con dirección á Africa, lamentándose de que mi buen amigo Sr. Irábien no pudiese ver realizados sus deseos de acompañarme. El campo de mis exploraciones fué la zona de Corisco y Fernando Póo. En ellas me dediqué al estudio del clima africano, de las enfermedades y del medio de combatirlas, de la moral del negro, del método de vida más higiénico, del método de exploraciones y de todo aquello que concernía á un viaje de tal naturaleza. Tres años despues, terminados mis estudios y adquirida la práctica necesaria, regresaba á España á reponer mi salud quebrantada por los miasmas, para empezar despues á reunir los recursos más indispensables á fin de emprender de nuevo la exploracion proyectada.

Conocedor el Exemo. Sr. D. Francisco de Coello, Presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid, de mis viajes publicados bajo la forma de notas en algunos periódicos de España y relatados en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de esta población, que me honró con el ofrecimiento de su tribuna, me pidió en nombre de la Sociedad, los resultados científicos de mis escursiones para publicarlos en su Boletín, á cuya honrosa invitacion accedi gustoso, mercediendo algunos estudios críticos de publicaciones nacionales y extranjeras. Más tarde, presentado mi plan de viaje por el Exemo. Sr. D. Francisco Coello en junta general de la *Asociación Española para la Exploración del África*, fué aprobado para cuando hubiese recursos. Al propio tiempo, la Sociedad Geográfica me

daria, como prueba de simpatia, algunos auxilios para la expedicion, y el Museo de Historia Natural, con el objeto de prestarme algun apoyo, estudiaria sus estatutos para tratar de comprender en ellos el caso de favorecer expediciones. El Cónsul aleman en Cartagena, M. Ehlers, contribuiria por su parte con algunas cantidades siempre que le reservase colecciones de *cicindelidos* y *carábidos*, y se pondría en relacion con sus amigos naturalistas residentes en varios puntos de Europa.

Viendo que el tiempo transcurría, que los acontecimientos que se sucedían en España distraían la atención de todas las asociaciones sabias y que el estado de mis planes era siempre el mismo, pasé á Madrid para verme con el Tesorero de la *Asociacion Española para la exploracion del Africa*, Excmo. Sr. Marqués de Urquijo, quien me dijo que la Asociacion, á pesar de sus buenos deseos, carecía de recursos necesarios, porque hacía poco tiempo había despachado las expediciones Abargues y Gatell, teniendo que enviar á la Asociacion Internacional Africana, creada por Leopoldo II, la mitad de las cantidades existentes. Entonces fué cuando pensé en una empresa editorial, y ofreciendo todas las ventajas posibles, me dirigí á la casa de los Sres. Montaner y Simon y otras, sin poder tampoco obtener todo el resultado que deseaba. Expliqué mi proyecto á algunos particulares que, por su posicion, podían favorecer mis planes, y despues, desanimado de encontrar apoyo en mi país, cuando pensaba en Francia y formulaba las relaciones que debiera establecer con las sociedades geográficas de nuestra vecina nación, ó con *The Exploration Fund* de Lóndres, varios

amigos mios, que lo son vuestros, y que entre vosotros se encuentran, me decidieron por llamar al patriotismo de mis paisanos, más entusiastas que nadie, por empresas grandes y de resultados. En honor de la verdad, he de decir que desconfiaba de que mi idea tuviese acogida en mi país sumido en agitaciones políticas, pero hoy reconozco, con gran satisfaccion, que me había equivocado, porque veo esta sala llena de numerosa y brillante concurrencia dispuesta á patrocinar mi pensamiento.

Mi objeto es fundar una Asociacion que promueva viajes de exploracion científica con miras filantrópicas, en el centro de Africa. Para esto sólo se necesitará reconstituir la antigua Exploradora fundada en 1868. Que esta Asociacion envíe lo más pronto posible la segunda expedicion de alguna importancia, á las regiones desconocidas, y que se proponga, para lo sucesivo, nuevas expediciones encaminadas al mismo fin.

En casi todos los países se miran con vivo interés los descubrimientos geográficos, que prueban el deseo que se tiene de llegar á un resultado definitivo. Viajeros de todas las naciones se encaminan al interior de Africa buscando lo desconocido y no está lejano el dia en que todo aquel continente se conozca. España por el porvenir que le ofrecen sus posesiones del golfo de Guinea no debe abandonar á otros países la exploracion de la rica zona limítrofe, que es precisamente la que deseo recorrer. Y siendo mi plan completamente caritativo, científico y filantrópico y poseido de la idea de ser útil como el que ménos, pero al fin ser útil en alguna cosa á la ciencia y á mi tierra natal, ¡hoy tan desgraciada! permitanme uste-

des que me atreva á atropellar las consideraciones y respeto que me merecen, pidiéndoles se toman la molestia de examinar el adjunto *Plan de un viaje de exploracion por el Africa Central*, y si reconocen la necesidad de llevarlo á cabo, patrocinen mi idea, dándola á conocer en mi querido pais, escitando el patriotismo de mis paisanos para que contribuyan con los medios que están á su alcance á la realizacion de esta santa y civilizadora empresa.

El plan presentado por el Sr. Iradier, dice así:

“El que suscribe presenta á la consideracion de los entusiastas por la exploracion del centro de Africa, su plan de exploracion; y expone las ideas que crec más oportunas para hacer ménos dificil el resultado. Estas ideas son el fruto de la experiencia, del estudio constante de doce años y de una estancia de tres años en Africa.” — *Manuel Iradier.*

PLAN DE UN VIAJE DE EXPLORACION AL CENTRO DE ÁFRICA

La expedicion se llama LA EXPLORADORA título adoptado en 21 de Octubre de 1870.

Su lema adoptado en 21 de Octubre de 1870.—*Conocer lo desconocido.*

..... Siguiendo los consejos de Livingstone he procurado reducir la expedicion al menor número posible de hombres y de efectos dejándola siempre con suficiente fuerza para el caso de una defensa. Los botes y tiendas

pesadas, las cargas embarazosas, que muchas veces hay que abandonar, son obstáculo constante para la marcha de las expediciones y tengo muy presente lo que Sour Hadji Pallon decía á Stanley: "Las pequeñas expediciones pasan mejor que las grandes." Este mismo viajero cuando llegó á los dominios de Mirambo tenía sólamente 36 hombres y estando cerca del Tanganika contaba sólo con nueve fardos, confesando que tiene suficiente para volver á la costa con un poco de economía. El célebre Livingstone en su último viaje sólo llevaba 30 hombres.

Los gastos del viaje ascienden á *veinte mil pesetas* (1) como se vé en el estado siguiente.

Biblioteca	000 pts.
Instrumentos.	1.921 "
Utensilios de recolección. . .	400 "
Medicamentos.	694 "
Administración	00 "
Utensilios de campaña. . .	5.533 "
Viveres	2.089 "
Mercancías.	2.648 "
Valor del equipaje	13.285 "
Fletes	1.560 "
Pasajes.	2.490 "
Contratos y entretenimiento.	909 "
Equipaje propio.	1.756 "
<hr/>	
20.000 pts.	

(1) Aunque el total de la suma presupuestada es de *veinte mil pesetas* puede reducirse en la práctica á *quince mil pesetas*, pues aquel valor es el que en África tiene el equipaje de la expedición.

ITINERARIO.

PROYECTADO.—No conviene señalar con anticipacion la linea que debe seguirse ni ménos entrar en pormenores minuciosos, porque circunstancias imprevistas hacen tomar al viajero direcciones quizá opuestas á las proyectadas. Pero puede asegurarse que el itinerario que piensa seguir “*La Exploradora*,” se dirigirá constantemente al oriente para luego volver al occidente. El punto de partida de dicho itinerario será la bahía de Corisco, cuyos habitantes me tienen ofrecido apoyo, (1) y cuyo terreno se eleva gradualmente; atraviesa la cordillera Ukudi-masci (Sierra de Cristal) dirigiéndose al volcan Onyiko que está en actividad y despues buscará al N E. el curso del río Eyo cuyo curso seguirá hasta encontrar el Ogoué, se dirijirá despues al E. hasta tocar en el lago Niansa-Mvutan de donde torcerá al N O. hasta el Kubanda y lago Liba siguiendo el río del mismo nombre y saliendo por el río Camarones.

Comprende este itinerario en distancia aparente 2.700 millas y en distancia aproximada 3.600 millas. Se empezará la exploracion en el mes de Mayo ó Junio.

REALIZABLE.—Si la expedicion llegase en buen estado y en buena época á las orillas del Niansa-Mvutan, tomaría

(1) Durante mi estancia en Africa, los reyes Combenya-mango, Bodumba y Bonkoro me prestaron todo género de auxilios, prometiéndome que á mi regreso me escoltarían con las gentes del Itomu hasta atravesar las tribus de los feroces pármues, dejándome en terreno seguro para continuar el viaje.

la dirección S E. penetrando por Ruanda y Ankori en las montañas de Gambaragara y visitando la raza de *hombres blancos* que las habitan. La distancia entre el Mvutan y las montañas es de 160 millas.

La Exploradora al hacer este viaje comprende en su misión las observaciones astronómicas, las meteorológicas, la reunión de colecciones de botánica, de zoología y de geología, la formación de mapas de países recorridos, la redacción de vocabularios y gramáticas de los indígenas, las observaciones etnológicas, la redacción de las relaciones de los viajeros del país, la formación de un álbum fotográfico de paisajes, pueblos y tipos, la formación de un Diario que relate todos los sucesos y todas las observaciones científicas, industriales, comerciales y demás que conduzcan al conocimiento completo del país, y que sean de interés general. La Sociedad considera también como su deber el sembrar las máximas de la religión cristiana en los pueblos indígenas, perfeccionar sus conocimientos, animarlos al comercio y a la agricultura, proporcionándoles las semillas más útiles y prohibiendo el comercio de esclavos para lo cual obrará según se presenten las circunstancias. Por último tratará de cumplir cuantas comisiones le encomiende la Sociedad que proteja este viaje, siempre que aquellas siendo del dominio del mismo no modifiquen el plan de exploración.

Vitoria y Octubre de 1879.

MANUEL IRADIER.

INFORME DE LA COMISIÓN EJECUTIVA
SOBRE EL PLAN DE UNA EXPLORACIÓN DEL CENTRO DE ÁFRICA
POR MANUEL IRADIER.

El mundo científico tiene fijos sus ojos en el *Misterioso Continente*. Todas las naciones hacen los mayores sacrificios por conocer el interior de África. Es el teatro á que se dirigen los esfuerzos de los viajeros, que trabajan por abrir lo desconocido á la civilización y al comercio europeo. Inglaterra manda exploradores, aumenta sus colonias y destina sin descanso grandes sumas para el conocimiento y adquisición de territorios. Francia comprendiendo la importante situación de la Argelia, fomenta la población, atrae hacia ella el comercio del interior y convierte los abandonados campos de un país salvaje en fértiles huertas, donde infinidad de familias amenazadas por la miseria en la metrópoli, buscan con éxito premio al trabajo. Alemania anhela encontrar en África salida á los numerosos y abundantes productos de su industria. Italia piensa en Túnez como vecino cariñoso que le tiende sus brazos ofreciéndole un dichoso porvenir. Portugal ensancha los límites de sus colonias, proyecta grandes obras y empieza á recoger los frutos de su actividad y de su trabajo. Bélgica representada en su augusto Monarca, crea una Asociación internacional para la exploración y civilización de este rico continente. Holanda y Austria mandan exploradores. Los Estados Unidos buscan nuevos mercados; y el mundo entero apreciando en su verdadero valor, el que tiene, este antiguo continente, considerando vergonzoso que en

pleno siglo XIX haya en la tierra regiones ignoradas, siendo un oprobio el tráfico de esclavos que existe en él y siendo este país un campo inmenso para la industria y el comercio, no omite medio alguno de llevar á cabo tan *santa y filantrópica idea*. Pero como dice muy bien el Consejo de la Real Sociedad Geográfica de Lóndres "Se economizarán grandes pérdidas de esfuerzos, vidas y dinero en la prosecucion de las operaciones filantrópicas y comerciales en Africa, cuando la geografía física y política de su interior se halle bien determinada previamente. Cuando se hayan fijado con claridad las mejores direcciones, puede esperarse que no tardarán en establecerse á lo largo de ellas, caminos para carruajes, ya que no ferro-carriles y líneas telegráficas, tendiendo gradualmente á la extincion del tráfico de esclavos que hoy despuebla algunos de los territorios más ricos y productivos, que se hallan en el mundo." Por esto son necesarios primeramente, exploradores que recorran el país en todas direcciones hasta su completo conocimiento; por esto, los Estados Unidos mandan á Stanley, Inglaterra al malogrado Livingstone y al atrevido Cameron; Francia á Soleillet Debaize, Brazza; Bélgica á Marno; Italia al marqués de Antinori; Portugal á Serpa Pinto; Alemania á Bastian Koppensels; y otras naciones á diferentes viajeros más ó menos felices en sus empresas, y que llevan á los pueblos salvajes las semillas de la religion, de la ciencia y de la industria.

Aún quedan grandes problemas geográficos que resolver.

Existe el lago Ghango? — ¿Se relaciona con el río Ku-

banda? ¿Va este río al Xari sin tocar en el lago Liba ó se unen al Benué que afluye el Niger?

¿Existe el Liba y los ocho lagos relacionados con él? ¿El Kivo, une las aguas del Tanganíka y del Ukerewe? ¿El río Rovuma sale del Norte del Mkuva? ¿El Yuba que afluye al Índico es el mismo Yuba afluente del Sobat? ¿El brazo Masanga al norte del Ukerewe, es desagüe de él? ¿El brazo Iaie se une al Kibali? ¿Las fuentes del Nilo están en el Kayera ó en el Ximiyu?

Algunos de estos interesantísimos problemas debe resolver la expedición organizada y dirigida por Manuel Iradier.

Todavía existen grandes regiones por explorar y en ellas debe haber numerosos pueblos sumidos en la ignorancia y en la barbarie, caudalosos ríos, elevadas montañas de ricas minas, productos naturales apetecidos y climas deliciosos.

La Religión tiene que dar un paso cristianando a tantos millones de criaturas.

La Ciencia tiene que conocer esas inmensas comarcas.

La industria y el comercio necesitan de ese ancho campo para su expansión.

La zona que está verdaderamente desconocida comprende una extensión superficial de más de 450.000 millas cuadradas. Todos los viajeros que han explorado el interior de África se han detenido en la frontera de esta región. Baikie, Barth, Clapperton, Vogel, y Nachtigal al Norte; Esteudner, Heuglin, Brun-Rollet, Petherick, Penny, Miani, Poncet, Piaggia, Schewentfurth, Gessi, Baker, Gordon, Long, Linant, Stanley, Speke, Grant, Bur-

ton y la expedicion del Jedive al E.: Stanley, Cameron, Livingstone, Pombeiros, Magyar, Pogge, Grandy, Bastian, Tuchey al S.: y Güssfeldt, Du Chaillu, De Compiegne, Nalker, Lenz, Burton, Brazza, Marche, Serval, Albigor y Genoyer, Walker y Bellay al O.

Esta zona la más desconocida del continente africano, la que ha de contener los más interesantes problemas para la geografia, en la que pueden hacerse los más notables descubrimientos, está próxima á nuestras posesiones del golfo de Guinea y el desarrollo comercial que en estas pudiera verificarse, una vez conocida, sería inmenso. "La exploracion de esta zona, dice el Exmo. Sr. D. Francisco de Coello, Presidente Honorario de la Sociedad de geografia de Madrid, ofrecerá gloria y ventajas en todos sentidos que España no debe abandonar á otros bajo ningun concepto." La elevacion gradual de estos paises, como lo están indicando los afluentes al Tsad y al Congo, es causa de que su clima no sea tan mal sano como el de otras rutas de Africa y los indígenas formando tribus poco numerosas no pueden presentar formidable obstáculo al paso de una expedicion fuertemente armada. El idioma venga de las costas lo hablan los indígenas que habitan las regiones del interior hasta los 37° de longitud del meridiano del Hierro; y por ultimo, siendo españolas las costas y teniendo autoridades españolas, un viajero español no pue de ménos de encontrar proteccion y simpatias. El hallarse cortado el pais por la linea que separa las dos estaciones, es por fin, una gran ventaja que se puede aprovechar para evitar sorprenda á la expedicion, la época húmeda tan perjudicial á la salud de los europeos.

¿Comprenderá España estas ventajas? ¿Permanecerá en actitud pasiva soñando en sus antiguos laureles para muy pronto tener que sufrir las tristes consecuencias de su poca actividad? Utilizará la posición de sus colonias?

En obras de este género el concurso del gran número es el que dà el éxito; vencer la apatía y desconfianza de los retraídos, hacerlos comprender que se trata de una idea eminentemente filantrópica y civilizadora y se consigue el objeto.

Y no dudamos del patriotismo del público en general, del apoyo de todas las corporaciones, sociedades y hombres ilustrados del país que harán que los hechos correspondan á las esperanzas de todos. Pudiendo reunirse lo suficiente para emprender el viaje éste está arreglado, estudiado y meditado de tal modo que es imposible que haya salido nunca de Europa expedición mejor organizada.

La Comisión Ejecutiva ha examinado en conjunto el plan indicador que antecede á este informe; y en detalle en los libros particulares de Iradier, todo lo que concierne á su viaje, habiéndolo también comparado con el plan de otros viajeros. No puede menos de manifestar con gran satisfacción, que Iradier en lo referente á su expedición no ha confiado á la suerte nada de aquello que es del dominio del cálculo. La organización de la expedición indica profundos estudios de la moral del Africano, un justo Reglamento liga á todos los individuos en sus deberes. Las jornadas, los descansos, los vivaques, los campamentos, las defensas y ataques, la manera de presentarse en las poblaciones, el modo de combatir los efectos del

clima, el paso de los ríos, la administración interior, el aprovisionamiento de víveres, todo, en fin, está estudiado en diferentes fases, y la manera de conjurar todos los peligros que puedan presentarse, basada en el examen de todos los viajes hechos por África hasta la fecha, indican los conocimientos especiales, habilidad, tino y diplomacia de nuestro viajero vascongado.

En apoyo de esta expedición tan bien ordenada y que tanta gloria debe conquistar al país Euskaro pedimos su cooperación. En asuntos de tanta monta, todo corazón late violentamente; por más que la desgracia nos persiga, aún somos fuertes y queremos ser dignos de nuestros antepasados y para conservar nuestras gloriosas tradiciones todos los sacrificios nos parecen pequeños.

Vitoria Octubre 1879.

(Siguen las firmas de la Comisión Ejecutiva.)

La Junta Directiva de la LA EXPLORADORA dispuso preferente atención al fomento de nuestras relaciones con otras Sociedades y al cambio de nuestras publicaciones con otras análogas. Organizó á la Asociación bajo un reglamento el más sábio entre todos los de su género, segun lo tiene dicho el profundo sábio Mr. d' Abbadie, nuestro dignísimo Presidente Honorario, á quien el mundo entero considera con justísima razon, como el patriarca de los viajeros africanos. La constituyó, haciéndose acreedora á recibir en España y en el extranjero la acogida más simpática y á merecer el respeto y consideración de todos, como lo hizo público la Revista coronada por la Academia de Ciencias de Francia, órgano del Ministerio de la Marina

y de las Colonias de la vecina república. Y la dirige con perseverancia, á través de obstáculos sin cuento, hacia su fin, para realizar, como dice el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, *su patriótico proyecto de organizar una expedición española que concurra con las demás á rasgar el velo que oculta todavía mucha parte de la tierra africana, y á ensanchar la esfera de los conocimientos geográficos.*

Si admisible fuera el caracterizar las épocas de vida de una empresa por el número y naturaleza de las vicisitudes porque atraviesa, no titubearía en dividir la marcha de LA EXPLORADORA en tres períodos distintos: Período de nacimiento y formación, período de prueba, período de publicaciones y de fomento y período de estabilidad y de hechos prácticos.

En efecto; desde el año 1868 al 1874 LA EXPLORADORA no hizo otra cosa que nacer y formarse, fueron necesarios seis años para el desarrollo físico e intelectual de la Asociación, vino después el período de prueba que duró hasta el 1877 y como saliese triunfante en su marcha, empezó á desarrollar una base que la había de garantir de la influencia de todo género de embates y contratiempos. El desarrollo de esta base corresponde al tercer período, que hemos llamado de fomento y en efecto en él hemos visto que la Asociación se ha dado á conocer por todo el mundo recibiendo cariñosos y entusiastas saludos; hemos visto que á su bandera se han afiliado entusiastas y aficionados á las grandes empresas, hombres científicos y sabios de universal reputación, hemos visto en fin, que allí donde ha sido conocida ha merecido aplausos y elo-

gios que se han hecho públicos en las publicaciones nacionales y extranjeras: por último, el cuarto periodo de la vida de la Asociacion se ha distinguido por una marcha eminentemente práctica y de resultados positivos, como lo veremos por los diferentes trabajos que á continuación se expresan:

Por unanimidad de votos se concedieron las medallas reglamentarias correspondiendo la de oro al célebre viajero africano Sir Henri Stanley y la de plata al filantrópico banquero Excmo. Sr. Marqués de Urquijo, ofreciéndose el sócio D. Guillermo Rieman para dar la noticia del primer premio al secretario general de la Asociacion internacional africana Sr. Baron de Straus.

A larga y animada discussion dió lugar el asunto de una suscricion nacional para allegar los recursos materiales necesarios para la realizacion de los proyectos de LA EXPLORADORA, viniéndose á convenir en que las empresas que nacen en España de la iniciativa individual ó particular se estrellan ante la apatía y desconfianza general.

Conocedora la Junta de la opinion del Excmo. señor Ministro de Ultramar respecto á los proyectos de LA EXPLORADORA, le trasmitió un telégrafo de espontánea manifestacion de agradecimiento, acordando solicitar de él, la eficacísima protección y auxilios materiales que el alto puesto que ocupaba le permitiera dispensar.

La comision gestora encargada de prestar al Ministro la solicitud y planes de LA EXPLORADORA y de gestionar por su pronta y feliz resolucion fué constituida por los Sres. Excmo. Sr. Marqués de Urquijo, Excmo. señor

D. Francisco Coello é Iltmo. Sr. D. Cesáreo Fernandez Duro.

El 24 de Abril se envió al Ministro de Ultramar por conducto de la comision gestora la solicitud que se copia:

Exmo. Sr. Ministro de Ultramar.

Exmo. Sr.

LA EXPLORADORA, asociacion euskara para la explora-cion y civilizacion del Africa central á V. E. con el de-bido respeto expone: Que desde su fundacion en 1868, la Asociacion que tengo la honra de presidir ha venido realizando numerosos trabajos y activa propaganda para la consecucion del alto y civilizador objeto para que fue-ra establecida. Obstáculos de toda clase que no es nec-essario enumerar, le han impedido realizar por completo su pensamiento; sin embargo, ha podido llegar al conven-cimiento de la posibilidad de su empeño con la expedicion á nuestras posesiones del Golfo de Guinea y á las comarcas vecinas efectuada por el que suscribe en los años 1875 y 1876 y 1877 y cuyos detalles pueden verse en el folleto y documentos adjuntos.

En vista, pues, de esta posibilidad, trata de enviar una nueva expedicion exploradora cuyos gastos estan presu-puestados en veinte mil pesetas segun puede verse por la relacion que se acompaña para lo cual la Asociacion sólo necesita recabar la proteccion oficial y los auxilios mate-riales indispensables para llevar á cabo sus propósitos, y no siendo posible obtenerlos de una suscripcion nacional, acude á V. E. esperando de su amor á la ciencia, de su claro criterio y de su reconocido patriotismo, se dignará

acoger benévolamente este proyecto sobre cuya importancia y trascendencia no es preciso insistir, otorgándole la eficacísima protección que el alto puesto que V. E. ocupa le permite dispensar.

En virtud de lo expuesto LA EXPLORADORA

Suplica á V. E. se digne otorgarle, para el envío de una comisión exploradora al África central, la protección y los recursos materiales que estime conducentes.

Vitoria 24 de Abril de 1881.

Excmo. Sr.

Por LA EXPLORADORA

MANUEL JRADIER

Presidente.

El dia 6 de Junio á las 2 horas de la tarde, una comisión de LA EXPLORADORA compuesta del capitán de navío Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández Duro; del viajero africano D. Guillermo Rieman; del doctor en medicina don Eugenio Vizcaino y del publicista D. Fermín Herran, obtuvo una audiencia del Excmo. Sr. Ministro de Ultramar quien se manifestó dispuesto á proteger la idea de nuestra Asociación después de estudiar el proyecto que le fué entregado.

Separadamente los socios Excmo. Sr. Marqués de Urquijo y Excmo. Sr. D. Francisco Coello continuaron sus gestiones con el Presidente del Consejo de Ministros ensayando otros medios que contribuirían á la realización del propósito.

COPIA DEL INFORME EXPEDIDO POR LA SE-
CRETARIA DE LA SOCIEDAD GEOGRAFICA
DE MADRID.

Excmo. Sr.

Al dar cumplimiento á la Real orden de 22 de Junio último en virtud de la cual se servia V. E. pedir á la Sociedad Geográfica de Madrid su dictámen acerca de la instancia que acompaña, promovida por LA EXPLORADORA, asociacion euskara, solicitando la protección del Gobierno y recursos materiales para proseguir los fines de su instituto, tengo el honor de trascribir á continuacion el informe favorable segun lo acordado por la Junta Directiva en nombre de la sociedad y en consonancia con lo ya expuesto en su Boletin sobre el propio asunto.

Reconocida como está la importancia que para las naciones civilizadas, y muy especialmente para las europeas, tiene el continente africano por su situación en el mundo, su gran extensión e inagotables recursos que ofrece, circunstancias todas que explican sin esfuerzo el ardor cada vez más vivo con que aumenta el número de las exploraciones, las conquistas y las ocupaciones definitivas. Teniendo en cuenta además que en España, no sólo por ser la más inmediata al Africa, sino por tener en ella y cerca de ella posesiones y puestos de gran interés, que á la vez le permiten intentar con grandes probabilidades de éxito las expediciones que juzgue oportunas y le imponen la obligación de velar por lo que ya posee con las medidas conducentes al caso. Y por último, y aun prescindiendo de las consideraciones expuestas, siendo incontestable que

debe marchar nuestro país al nivel de las demás naciones, aunando con ellas sus esfuerzos para sacar de la barbarie en que yacen á las innumerables gentes africanas, si no ha de perder su importancia y consideración á los ojos del mundo civilizado, la Sociedad Geográfica de Madrid no titubea en asegurar desde luego que debe apoyarse lo que solicita la asociación euskara.

Pero al mismo tiempo cree de su deber señalar algunos puntos que corroboran la importancia de lo propuesto por aquella asociación. El territorio que ha de ser objeto principal de las proyectadas exploraciones se halla precisamente en uno de los claros más grandes que han dejado sin reconocer todavía los viajeros europeos: desde la costa frontera á Fernando Póo hasta los grandes lagos que existen en las inmediaciones del Ecuador; desde la región del Vadai y del Darfur hasta las posesiones portuguesas de Angola y los dominios de Muata Yambo, hay más de 150.000 leguas cuadradas de extensión casi del todo inexplorada; diez veces la superficie de España. Solo Stanley y el teniente Cameron se aventuraron á recorrerla, limitándose los viajeros Lenz, Nalker Burton, de Campiegne, du Chaillu, Güssfeldt, Tuckey, Bastian, Grandy é Iradier á reconocer las tierras más cercanas al Golfo de Guinea, é internándose algo más por el Ogoué y otros ríos menos importantes el francés Savorgnan de Brazza.

A parte del interés científico y humanitario de una expedición por aquel país, tiene para España otro que no debe olvidarse, las posesiones españolas de Fernando Póo, Annobón y Corisco, así como los islotes Elobey

grande y chico están inmediatos y frente por frente del territorio en cuestión; además á un buen trozo de costa en el continente, desde la punta Ilende al N. de cabo San Juan hasta el río Imana algo más abajo de la boca del caudaloso Muni, puede alegar España, si le conviene, derechos de posesión.

Examinando la Sociedad Geográfica el lado práctico del proyectado viaje, sería injusta si no prestara su asentimiento al plan que presenta D. Manuel Iradier-Bulfi, útil, económico y con la firme garantía de un viajero intrépido y entendido, que con exiguos recursos no comparables con los de otros muchos, ha realizado interesantes y peligrosas expediciones, nos ofrece resultados ciertos tanto en provecho como en honra del explorador y del gobierno que proteja tan laudable empresa.

Por todo lo cual la Sociedad Geográfica de Madrid representada por su junta Directiva, aprueba en todas sus partes el plan del Sr. Iradier, y no puedo menos de recomendarlo á V. E. á fin de que se le preste el auxilio que solicita ó el que las patrióticas miras del Gobierno de S. M. estime más conveniente.

Lo que tengo el honor de poner en su conocimiento de V. E. devolviéndole al propio tiempo la instancia promovida por la LA EXPLORADORA con los demás documentos que la acompañan.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid y Agosto de 1881.—Es copia.—El Secretario General, MARTÍN FERREIRO.

Exmo. Sr. Ministro de Ultramar.

IDEA DEL PLAN GENERAL DE EXPLORACION Y CIVILIZACION
PRESENTADO
AL EXCMO. SR. MINISTRO DE ULTRAMAR.

La civilizacion sólo puede llevarse á un país por los medios pacíficos y tranquilos. El comercio, la agricultura y la industria dando el hábito del trabajo, y la enseñanza que dà la perfección moral e intelectual, son los medios más eficaces.

Pero estos elementos, aislados, no pueden producir resultados positivos. El misionero, el explorador, el comerciante y el colono, obrando separadamente tienen que tropezar con obstáculos sin cuento para conseguir frutos de éxito final. Por eso la Asociación comprende que la perfección del habitante de África depende de los esfuerzos unidos de la religión, de la ciencia, del comercio y de la agricultura; pero estos, sin separarlos, no deben circunscribirse á una localidad, pues sólo se recogerían frutos relativos; es necesario extenderlos, diseminarlos entre las tribus y entre los Estados, de manera que los resultados se conozcan, y su influencia, extendida por todas partes, produzca triplicados beneficios.

La región del África central de Occidente, campo de los estudios de La Exploradora, se diferencia mucho en condiciones de las de Oriente. En ésta, los indígenas forman Estados extensos, y gracias á los esfuerzos de los árabes, están en relación constante con la costa, circulando los productos de la industria europea con gran profusión. En la región occidental, los habitantes forman Estados pequeños que no se relacionan con los estable-

cimientos europeos; el espíritu de comercio no está suficientemente desarrollado, y las condiciones generales son enteramente opuestas á las de otra zona. Por eso aquí es más conveniente que en ninguna otra parte empezar la obra civilizadora desde la costa misma y no dar un paso al interior sin completa seguridad de que el camino no será interceptado.

La Asociacion, armonizando las ideas de exploracion y civilizacion del Africa central con la de prosperidad de las colonias españolas del golfo de Guinea, creyó conveniente mandar una expedicion de práctica y estudio á estas regiones como preliminar á la realizacion de sus proyectos, y al efecto, su Presidente D. Manuel Iradier la llevó á cabo durante los años 1875, 1876 y 1877 con un gasto de 8.000 pesetas recorriendo 1876 kilómetros por países desconocidos y adquiriendo preciosos datos que servirán muchísimo á las expediciones sucesivas.

Hoy prepara la segunda expedicion, presupuestada en 20.000 pesetas, que intentará recorrer la region comprendida entre la bahía de Corisco y el lago Mvutan, desarrollando un itinerario de más de 3.000 millas geográficas. La Exploradora, al hacer este viaje, comprende en su misión las observaciones astronómicas, las meteorológicas, la reunión de colecciones de botánica, de zoología y de geología; la formación de mapas de países recorridos; la redacción de vocabularios y gramáticas de los indígenas; las observaciones etnológicas; la redacción de las relaciones de los viajeros del país; la formación de un álbum fotográfico de paisajes, pueblos y tipos; la formación de un Diario que relate todos los sucesos y todas las

observaciones científicas, industriales, comerciales y demás que conduzcan al conocimiento completo del país y que sean de interés general.

La Asociación considera también como su deber el sembrar las máximas de la religión cristiana en los pueblos indígenas; perfeccionar sus conocimientos; animarlos al comercio y á la agricultura proporcionándoles las semillas más útiles, y prohibir el comercio de esclavos. Por último, escogerá á lo largo del itinerario los puntos más importantes por su situación topográfica, por sus condiciones de salubridad y por el buen natural de sus habitantes para el establecimiento de estaciones.

Realizado que sea este pensamiento, la Exploradora dará comienzo á la obra civilizadora estableciendo dos estaciones centrales que podrían situarse en Fernando Póo y en Elobey, y escalonando estaciones secundarias distantes entre sí de 15 á 30 kilómetros y emplazadas en terrenos alquilados á los indígenas. Las estaciones de mayor importancia estarán bajo la dirección de un *blanco* y serán centros de comercio, de enseñanza y de moralización. Sus jefes cultivarán el terreno conveniente, verificarán las observaciones científicas y muy en especial las meteorológicas, y darán hospitalidad á los viajeros que recorran el país llevados de miras verdaderamente laudables, proporcionándoles el equipaje que el estado de la factoría permitiese.

Estas estaciones estarán servidas y vigiladas por una expedición de trasportes que recorrerá constantemente la línea.

De este modo, sin grandes gastos, bastándose quizá á

sí misma, La Exploradora creará una red de estaciones que á la vez que científicas serán hospitalarias y civilizadoras, y que obrando simultáneamente en su misión y con persistencia llevarán á los países africanos, la civilización de los pueblos europeos, que como marca ascendente salvará las costas, atravesará los valles y las cordilleras y plantará su honrosa bandera en los últimos rincones de ese país, que si hasta ahora ha estado olvidado, hoy la sociedad culta, arrastrada por una fuerza irresistible que sólo viene de Él que rige los destinos del mundo lo señala como la tierra de promisión.

Hoy LA EXPLORADORA es una Asociación organizada y constituida gracias al generoso amparo que le han dispensado el Exmo. Sr. Marqués de Urquijo, protector de las expediciones españolas, Abargues del Sosten y Gattell y el Círculo Vitoriano sociedad formada por personas ilustradas de la capital de Alava. La lentitud y regularidad con que se ha desenvuelto, su marcha pausada pero segura y constante á través de obstáculos de todo género durante catorce años de vida, acreditan un éxito completo.

Lleva publicadas 878 páginas de Boletines y Folletos con 20 láminas y mapas que se han repartido entre las Sociedades Geográficas de todas las Naciones y las Autoridades de nuestro país.

La acogida que mereció del mundo científico fué entu-

siasta, y á ella se debe el puesto honroso que ocupó en el Congreso Geográfico de Venecia, donde estuvo representada por el Sr. D. José Ricart Giralt delegado que era, al propio tiempo, de la Diputación de Barcelona.

Sirva tambien de prueba los extractos de algunas comunicaciones que constan en esta Secretaría de mi cargo y que trascrivo á continuación.

Cestona 30 de Marzo de 1880.

Sr. Presidente de "La Exploradora,"

.....Viejo soy y poco valgo ya; pero me es altamente simpático el sentimiento que V. persigue, y sino pareciera inmodestia casi estaría autorizado para declarar que me cabe gran parte, en que pueda hoy realizarse ventajosamente por los españoles una expedición al Golfo de Guinea.....

La empresa á que con raro y plausible celo viene usted consagrándose hace tantos años, no puede ser más noble y patriótica y si consigue V. que le secunden eficazmente en ella la opinión habrá prestado un gran servicio á España y á la Ciencia.....

Que Dios siga ayudando á V. y que un dia podamos los Alabeses unir su nombre al de tantos otros como en la historia patria figuran procedentes de nuestras pobres y queridas montañas.....

PEDRO DE EGAÑA.

Ex Ministro.

Madrid 18 de Junio de 1880.

Sr. Presidente de "La Exploradora,"

.....Deseo vivamente que mi cooperación pueda ser de

alguna utilidad y sobre todo que se vean realizados los deseos abrigados al organizar esa Asociacion ya que en la Africana no ha sido posible, por falta de recursos, proteger sus intenciones de V. que con tanto desinterés se halla pronto á sacrificarse en honor de la Ciencia y del buen nombre de nuestro país....

FRANCISCO DE COELLO.

Presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid.

Madrid 3 de Abril de 1880.

Sr. Presidente de "La Exploradora."

....Accepto con gusto y entusiasmo el nombramiento de Sócio Honorario de "La Exploradora," y para su ejecucion me suscribo por una vez con cuatro mil reales que puede el Tesorero girar á mi cargo....

EL MARQUÉS DE URQUIJO.

Madrid 1.^o de Abril de 1880.

Sr. Presidente de "La Exploradora."

....Accepto con gusto y gratitud la honra de ser socio de "La Exploradora," y felicito á V. cordialmente por la constancia é inteligencia con que lleva adelante siempre su patriótico pensamiento, que espero ha de ser realizado....

CESÁREO FERNANDEZ DURO.

Capitan de navío.

París 18 Abril 1880.

Sr. Presidente de "La Exploradora."

... Ma nomination comme président honoraire de votre

Association m'a fait un de ces rares plaisirs comme je si en espérais plus en ce monde, car elle satisfait à la fois à mes deux passions l'Euskalherria et l'Afrique.....

L'article 5 de vos Statuts que vous me citez est si plein de Sagesse qu'on s'étonne de ne rien trouver de pareil dans les Sociétés d'exploration dont je fais partie; mais c'est encore une preuve comme tant d'autres, que la sagesse est rare en ce monde.....

ANTOINE DE ABBADIE.

Del Instituto.

(Costa de Africa.) Gabon 31 Marzo 1881.

Sr. Presidente de "La Exploradora."

....Tengo el honor de informar á V. que estoy á la disposicion de "La Exploradora," No faltará de dar á la Asociacion todas noticias importantes del país para que pueda desarrollar su plan grandioso.....

EMIL SCHULCE.

Cónsul de Alemania.

(Egipto) Puerto Said 1.^o de Mayo 1880.

Sr. Presidente de "La Exploradora."

....Conservo y conservaré siempre corazon vasco y se me encontrará siempre dispuesto á cooperar y servir á la Asociacion vascongada..... Inútil es añadir cuanta ha sido mi satisfaccion al leer en los Boletines el espíritu que anima á los amantes del progreso de la querida Euskalherria..... Felicito á V. de la iniciativa de una obra tan fi-

lantrópica y le deseo feliz resultado en sus planes para el bien de la patria y gloria del país vasco.....

NEMESIO ARTOLA. *Cónsul de España.*

(Costa de Africa) Lorenço Marques Delagoa bay 10
Junio 1880.

Sr. Presidente de "La Exploradora."

.....Je vous dirai que je ni estimerai toujours heureux d'être utile à votre Société y à tous ceux qui prennent pour but d' approfondir la connaissance de l' Afrique et d' q apporter les bienfaits de la civilisation.....

G. M^{ME} ROGNÉ.

Representante oficial de Alemania.

San Sebastian 27 Abril 1880.

Sr. Presidente de "La Exploradora."

.....Alabo en sumo grado la idea de establecer esa Asociacion para la exploracion y civilizacion del Africa central cuya benéfica idea no puede menos de ser aceptada por todos y de recibir un aplauso universal.

MIGUEL ALTUBE.

Diputado de Guipúzcoa.

Madrid 2 de Abril 1881.

Sr. Presidente de "La Exploradora."

.....Con el mayor interés he leido su proyecto y deseo á V. la pronta ejecucion de una obra tan importante en la que yo tengo muchísimo interés puesto que estoy en relación con la Asociacion internacional de Bruselas para

el mando de una expedicion desde Nyangüe al territorio que se estiende entre el 8.^o lat. N. y el 5.^o lat. S. y entre el 10^o y 30^o E. de París.....

GUILLERMO RIEMAN.

Viajero austriaco.

Lisboa 8 Abril 1880.

Sr. Presidente de "La Exploradora.,"

..... A Sociedade de Geographia de Lisboa recebem com especial agrado a noticia que vos dignastes comunicar da fundaçao da "Associaçao Euskara para a Exploraçao e Civilisaçao da Africa," e fassendo votos pe la sua prosperidade aceita agradecida a proposta que lhe fasicis.....

LUCIANO CORDEIRO.

Director 1.^o

Vitoria 10 de Mayo de 1880.

Sr. Presidente de "La Exploradora.,"

..... La Diputacion Provincial de Barcelona en sesion publica ordinaria del 19 del proximo pasado, acordó que le significara al Sr. Presidente de la Asociacion Euskara, constituida en Vitoria con el nombre de "La Exploradora," que el Cuerpo provincial enterado con complacencia de la inauguracion de los notables trabajos de la Sociedad, agradece la atencion que le ha merecido al participarle dicha inauguracion.....

JOSÉ M.^á DE ARANGUREN.

Gobernador de Álava.

San Sebastian 12 Mayo de 1881.

Sr. Presidente de "La Exploradora.,"

....Debo manifestarle que mi inutilidad se halla siempre dispuesta á contribuir en la exigua medida de las fuerzas, al enaltecimiento de los hijos de este noble solar en sus atrevidas y honrosas empresas, máxime cuando se dirigen á ensanchar el campo de las investigaciones científicas y humanitarias....

SEVERO DE AGUIRRE MIRAMON.

Ingeniero.

(Alemania) Weimar Agosto 1880.

Sr. Presidente de "La Exploradora.,"

.... Avec mes meilleurs remerciements je vous adresse reception du tres interessant trauvaux geographiques et je prends la liberté de me nommer votre tout devové serviteur.... Ye vous pric de m' envoyer aussi tót que possible votre biographie pour l' inscrer á l' encyclopédie de Meyer (Meyer's Konversations lexikon bibliographisches Institut) á Leipsic....

Dr. GERHARD ROHLFS.

Viajero alemán.

Pamplona 31 de Mayo 1881.

Sr. Presidente de "La Exploradora.,"

.... Tratándose en la Asociacion qué V. tan dignamente dirige de un objeto que tanta gloria puede proporcionar á esta tierra euskara, si responde á los nobilísimos llamamientos de V., lo digo que acepto con ver-

dadero reconocimiento el cargo para que he sido nombrado y que en su desempeño haré cuanto esté de mi parte á fin de corresponder á la confianza de VV.....

ARTURO CAMPION.

Escriptor.

Vitoria 4 Mayo 1880.

Sr. Presidente de "La Exploradora."

....Tengo el gusto de manifestar á V. que la Corporación Provincial se enteró con sumo agrado de su comunicación de la misma fecha, aceptando con íntima gratitud la generosa oferta que la hace V. en dicho atento escrito y disponiendo que se signifique á V. y á la Junta de su digna Presidencia el testimonio de su reconocimiento....

J. DE ALDAMA.

Vice-presidente de la Diputacion de Alava.

Berlin 18 Mayo 1880.

Sr. Presidente de "La Exploradora."

....Ye viens encore, au nom de la Société de Géographie comme en mon nom priné, vous exprimer nos meilleurs voeux pour le développement et le succès de votre important Société.....

DR. NACHTIGAL.

Presidente de la Sociedad de Geografía de Berlin y Vice-Presidente de la Sociedad Africana Alemana.

Barcelona 3 Abril de 1880.

Sr. Presidente de "La Exploradora."

....He leido con gran satisfaccion el primer cuaderno de

“La Exploradora,” que como la *Revista Marítima* que dirijo sostiene la doctrina de que el porvenir de España está en África, dejándonos ya de la América tan funesta para nosotros....

Me tienen Vdes. á sus órdenes y no duden ni un momento en mandarme en lo que pueda ser de utilidad para una idea que es mia hace muchos años.....

JOSÉ RICART GIBALT.

Director de la Revista Marítima.

Vitoria 22 de Setiembre 1880.

Sr. Presidente de “La Exploradora.”

....Este acto demuestra las grandes simpatias que tengo por esa civilizadora y científica Asociación, á cuyo éxito contribuiré siempre que pueda con mis humildes recursos....

VICTOR DE VELASCO. *Capitán de Fragata.*

(Bélgica) Bruselas 22 Abril 1880.

Sr. Presidente de “La Exploradora.”

....J' en ai pris connaissance avec beaucoup d' intérêt de votre Assotiation Africaine..... Je crois vous être agréable en vous envoyant á mon tour les publications de l' Association internationale africaine qui ont paru jusqu' ici.... J' aurai soin dans l' avenir de vous tenir au courant des progrés de notre œuvre en vous faisant parvenir les rapports de nos voyageurs....

STRAUSSE.

Secretario general de la Asociación Internacional Africana.

Madrid 9 de Mayo 1880.

Sr. Presidente de "La Exploradora."

....Gracias mil por el diploma y nombramiento de socio con que la Junta General de la Asociacion euskara se ha dignado honrarme, distincion que acepto con el más profundo agradecimiento....Ruego á V. se sirva hacerse intérprete de mis sentimientos de gratitud cerca de esa respetable Asociacion ofreciéndoles á la vez el testimonio de sincero afecto.....

F. DE LEON Y CASTILLO.

Ministro de Ultramar.

Gibraltar 22 de Abril de 1881.

Sr. Presidente de "La Exploradora."

....Ayant les deus des grrettes étrangéros de la formation de votre Société formée pour au but que corresponde entièrement à mes convictions et desscirs, je me permets de vous adresser mon salut en vous prient de vouloir me rependre sur des questions que je l' honneur de vous mettre.....

Les "Geographische Mittheilungen," de Peterman à Gotha ont publie les études de Mr. Iradier..... Ye serais dena heureuse de pauvoir trouver des idees semblables...

ETIENNE DE SZOLC-ROGOZINSKI.

Oficial de la Marina Imperial Rusa á bordo de la fragata
"Général Amiral."

(Egipto) Alejandría 18 Mayo 1880.

Sr. Presidente de "La Exploradora."

....Al propio tiempo cumpleme el deber y muy grata

satisfaccion de presentar á V. las más vivas gracias por la deferente distincion que me ha sido otorgada. Procuraré, por cuanto lo permitan mis ocupaciones consulares y modestas condiciones intelectuales, dar noticias de este país, siempre que las mismas ofrezcan un interés á la Asociacion que V. tan dignamente preside.....

J. GOMEZ DE TERAN. *Cónsul de España.*

(Berberia) Trípoli 7 Junio 1880

Sr. Presidente de "La Exploradora,".

....Mentre io le sono sommamente grato per una tale partecipazione, lo prego di voler estemare all' onorevole comitato directtivo colla mia adesione, i sensi della profonda gratitudine colla quale ho accolto l'onore difar parte di una associazione così eminentemente patria e benemerita peri moltocipi suvi scopi.....

F. D^c ANCONA. *Cónsul.*

(Marruecos) Saffi 19 de Mayo 1880.

Sr. Presidente de "La Exploradora,"

....Habiendo sido agraciado con la honrosa distincion de socio de "La Exploradora, cumprome manifestar á usted los grandes deseos que me animan á llenar dignamente mi cometido, así como tambien quisiera poder demostrar á V. mi más inmenso y profundo agradecimiento por la distincion con que me han honrado.....

FRANCISCO ECEQUIEL DE GOMEZ.

Cónsul.

(Costa de Africa) San Pablo de Loanda 2 Junio 1880.

Sr. Presidente de "La Exploradora."

....Referindome ac artigo núm. 7 do Reglamento da "Exploradora, tomo a libertade de ofrecer á V. E. os meus serviços para remetter a importante Associação notícias sobre diversos pontos especialmente dos exploradores estrangeiros que visitam o interior d' esta parte da Africa.....

W. WENNIGER.

Palencia 19 Abril 1880.

Sr. Presidente de "La Exploradora.

....De todo corazon me uno á sus proyectos de V. que deseo lleve á feliz término para honra de España, y en mi escasa valía ofrezco á V. la pobre cooperacion que puedo darle.....

RICARDO BECERO.

Profesor de Ciencias.

Llansá 22 Diciembre 1880.

Sr. Presidente de "La Exploradora."

....Entusiasta de los exploradores del llamado por el célebre Stanley *Continente Misterioso*, deseo contribuir con mis débiles recursos á los trabajos de exploracion que está llevando á cabo esa Asociacion.

MIGUEL GALTER.

(Rusia) Viazma-Smolenska 7 Setiembre 1880.

Sr. Director de "La Exploradora."

....Estoy plenamente convencido que la hermosa na-

ción española está llamada á representar un gran papel en la empresa colonial del porvenir..... Deseando pertenecer á una sociedad tan importante como distinguida ruego me envie el Reglamento.....

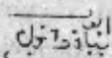
CONDE ALEJANDRO LUBAWSKY.

(Egipto) Zagazig 7 de Mayo 1880.

Sr. Presidente de "La Exploradora.,,

....Ye vandrais connaitre l' espagnol pour avoir le plaisir de m' entretenir avec vous dans cette langue si poétique de nos ancetres..... Sans chercher á connaitre la cause hñereuse á laquelle je dois l' honneur d' etre inscrit au nombre de vos honorables Membres, permettez moi de vous exprimer una reconnaissance et mes remerciements sincéres..... J' accepte la charge que vous voulez bien me conferer et vous pouvez toujours compter sur mon dévouement et mes services.

AYUB BABAZOGLI.



*Secretario del Director General
del Ministerio de Trabajos Públi-
cos de Egipto.*

Barcelona 22 Abril 1880.

Sr. Presidente de "La Exploradora.,,

....Entusiasta por los progresos que la Geografía hace en nuestro país, he sentido viva satisfaccion al tener noticia de la Asociacion Euskara de exploracion y civilizacion del Africa....No sé el reglamento de "La Exploradora.,, pero me basta saber el objeto de la Sociedad

para que me adhiera, ofreciéndole á V. lo poco de mi ingenio para realizar el fin que se propone.....

MANUEL ESCUDÉ BARTOLI.

París 7 de Mayo 1880.

Sr. Presidente de "La Exploradora.."

.....J' ai l' honneur de vous adrefser pour sympathie a cette Asotiation, tous les numéros de ce recueil publiés depuis le commencement.....

EL MINISTRO DE LA MARINA Y DE LAS COLONIAS
DE FRANCIA.

Vitoria 5 de Julio de 1884.

Sr. Presidente de "La Exploradora.."

.....Esta Junta Directiva, interpretando los sentimientos de este Círculo, dispuesto siempre á prestar todo su apoyo á las empresas cuya norma sea el progreso y el adelanto, y comprendiendo que la expedicion que esa Sociedad se propone enviar con la civilizadora mira que indica, reportará grandes beneficios y gloria á la Pátria en general y á Vitoria en particular, acordó en sesión ordinaria celebrada el dia 1.^o del presente mes, suscribirse por una sóla vez por la cantidad de quinientas pesetas para coadyuvar en lo que los intereses de esta Sociedad le permiten, á la realizacion de tan elevado propósito...

FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ.

Presidente del Círculo Vitoriano.

Santa Cruz de Tenerife 8 Junio 1880.

Sr. Presidente de "La Exploradora,"

.....Felictito á V. cordialmente por la organizacion de "La Exploradora,"....Si V. considera que puedo ser útil á la Asociacion que tan dignamente preside, mande lo que guste, pues, entiendo que todos y tal vez los canarios más que otros debemos eficaz cooperacion.....

ELIAS ZEROLO.

Director de la "Revista de Canarias,"

(Alemania) Leipzig Brüderstrafe 22 Abril 1880.

Sr. Presidente de "La Exploradora,"

.....La Sociedad Geográfica de Leipzig felicitá á la Asociacion Euskara "La Exploradora, en la inauguracion de sus trabajos....

DR. F. FIRKE.

No son estas sólo las manifestaciones de sentimientos patrióticos y de entusiastas felicitaciones que ha recibido "La Exploradora," desde su fundacion.

La prensa periódica nacional y extranjera ha hablado con calor y entusiasmo de nuestra Sociedad y de la idea que ésta representa, y ha prodigado aplausos y alientos que nosotros sabemos agradecer.

¡Ojalá que estas demostraciones de amor pátrio y estos arranques de ardiente entusiasmo se traduzcan en hechos prácticos y pueda en breve la Asociacion Euskara, realizar su vasto plan de exploracion y civilizacion!

EL SECRETARIO,

ENRIQUE JRABIEN.

XLIV.

SEGUNDO VIAJE



ABIA llegado el año 1883 cuando aún "La Exploradora", no había podido: a pesar de su organización y del entusiasmo que despertara en las fuerzas vivas de la Nación, reunir los medios indispensables para realizar sus proyectos.

En este estado de cosas recibió de la Sociedad Geográfica de Madrid, una comunicación que por su importancia y trascendencia cópia á la letra.

Madrid 11 de Junio de 1883.

Sr. Presidente de "La Exploradora."

"Los tropiezos que en estos últimos años ha sufrido la política colonial de España, debidos, no tanto á la debi-

lidad y pobreza del país, cuanto al desconocimiento general de las bases en que dicha política debía fundarse; el abandono en que se han dejado nuestros territorios de las costas de Berbería y del golfo de Guinea, á costa de tanta sangre adquiridos; la ruina de nuestra influencia en Marruecos; la pérdida dolorosa de nuestros derechos seculares en la costa septentrional de Borneo; el litigio suscitado por Gobiernos extranjeros acerca de la posesión del archipiélago de las Carolinas; el estado poco lisonjero, y tal vez decadente, de nuestra marina mercante; la torcida dirección adoptada por nuestros emigrantes, cuyo trabajo, capitalizado en miles de millones, vá á enriquecer á naciones y colonias extranjeras; la crisis que en estos momentos están atravesando las vastas posesiones de una nación hermana, y el funesto desenlace que puede preverse; la ausencia de nuestro comercio y el eclipse de nuestra diplomacia en las costas del Mar Rojo y en los vicariatos del Tonkin, cristianizados por nuestros misioneros; la rapidez con que la raza sajona se dilata por el planeta, ocupando á toda prisa ó preparando la ocupación inmediata de los últimos territorios que todavía quedan libres en África, en Asia y en Oceanía, y comprometiendo el porvenir, y hasta la existencia de la raza española; la noble emulación con que todas las naciones europeas (incluso aquellas que, como Portugal, no disponen de las fuerzas de que nosotros disponemos, ó que, como Italia, no tienen, cual tenemos nosotros, tradiciones coloniales y extensos territorios en todas las partes del mundo y aptitudes colonizadoras, demostradas por una experiencia de siglos) atacan el continente africano con las ar-

mas civilizadoras del comercio, de la religion y de la ciencia, haciéndolo entrar en el concierto de la humanidad; y la indiferencia de los partidos políticos ante estos sucesos, cuya gravedad principia á alamar con sobrado motivo á la opinion pública,—han hecho pensar á la Sociedad Geográfica si no sería preciso, y aun urgente, celebrar una reunion de todas las asociaciones que representan fuerzas vivas de la nacion, á fin de comunicarse sus impresiones acerca de los problemas trascendentalísimos de geografía política y comercial puestos á la orden del dia, y llegar á un acuerdo comun que sirva de base para emprender una campaña activa de carácter práctico, hasta conseguir que España reanude las gloriosas tradiciones de sus antiguos navegantes y exploradores, dando término á la triste situación actual, más que de atraso y de estacionamiento, de bochornosa decadencia.

“No segura del todo, sin embargo, la Sociedad Geográfica en esas convicciones, no ha querido aventurarse á una resolución sin tomar antes el pulso á la opinion pública, y asegurarse el concurso de las principales asociaciones y empresas españolas que, como esa Asociación Euskara, representan centros dinámicos robustos y agrupaciones de intereses nacionales de gran valía, y que, por lo mismo tienen derecho á ser oídas y consultadas, y obligación moral de cooperar activamente á cuanto tienda al fomento de la riqueza del país ó al lustre y grandeza de su nombre.

“En este concepto, tenemos el honor de consultar á esa Sociedad que V. S. tan acertadamente dirige, si juzga conve-

niente, oportuna y hacedera la celebracion en el próximo otoño, de una reunion ó asamblea pública, con el objeto de estudiar: 1.º, los temas que se expresan en la adjunta hoja impresa ó otros semejantes; 2.º, el modo de llevar á cabo, en la primavera de 1884, una ó dos exploraciones en el interior del Africa, y de proceder inmediatamente á la fundacion de varias estaciones civilizadoras y factorias mercantiles en posesiones que se indicarán oportunamente.

“La Comision que suscribe tiene que dar cuenta del resultado de esta informacion á la Junta Directiva de la Sociedad en la sesion del dia 26 de los corrientes; á fin de dejar nombrada, antes de las vacaciones, la Comision organizadora que durante el verano ha de preparar la reunion proyectada, si las sociedades consultadas la encuentran procedente. Por esta razon, tiene que suplicar á V. S. que se digne darle contestacion antes de dicho dia, dirigiéndola al Secretario general de la Sociedad, calle del Leon, núm. 21.

“Aprovechamos gustosos esta ocasion para ofrecernos de V. S. con la más distinguida consideracion affinos, etcétera...—CESÁREO FERNANDEZ DURO.—JOAQUIN COSTA.—MARTIN FERREIRO.—RAFAEL TORRES CAMPOS.”

Reunida la Junta de la Sociedad *La Exploradora*, para dar cuenta de tan importante consulta se acordó manifestar á la Sociedad de Geografia de Madrid una adhesion completa al pensamiento que abrigaba y un sincero ofre-

cimiento de nuestros elementos por si los deseaba aprovechar para la consecucion del fin que perseguia. En este concepto se redactó y trasmitió la siguiente comunicacion:

Asociacion euskara para la exploracion y civilizacion del Africa central. — “La Sociedad Geográfica de Madrid ha comprendido perfectamente nuestra verdadera situacion colonial y el bochornoso estado en que nos encontramos ante los ojos de las demás naciones. Abrigo la esperanza de que con los acertados medios y poderosa influencia de esa Sociedad, podremos conquistar una posicion normal que há tiempo el público anhela, y hasta un puesto brillantísimo en el concierto europeo, si á los esfuerzos varios y peculiares de nuestro espíritu de raza se unen poderosos medios de proteccion de parte de nuestros Gobiernos. Cuente la Sociedad Geográfica de Madrid, ahora y siempre, con mis comunes ideas y poco valiosa persona...”

—MANUEL TRADIER.

Terminaba los trabajos de campo de una triangulacion en que ayudé en Navarra á los Ingenieros del distrito, cuando se abrió el Congreso Geográfico de Madrid al que no pude asistir por el estado de mi salud alterada por las frecuentes lluvias y bruscos cambios de temperatura á que me vi expuesto en la cumbres de San Donato y Sierra de Urbasa. Sin embargo consultado respecto á mi actitud en el Congreso envié una contestacion categórica acompañada de un plan completo de exploracion y civilizacion que puede resumirse en estas frases:

España está en el caso de realizar á la mayor brevedad una obra de importancia en el Golfo de Guinea.

No debe ser la Ciencia el único fin que se persiga. La expedición debe tener un fin político y un fin filantrópico. El comercio y la agricultura constituirán el fin práctico.

Es indispensable para empezar, crear dos estaciones centrales, una en Elobey Pequeño y otra en Santa Isabel de Fernando Póo. Como dependencias de estas estaciones deben establecerse, una en Corisco de segundo orden y 5 más de tercero en Ukoko, Bini (Benito), Aye, Bia y Tee-mi. En la isla Fernandiana deben ocuparse al principio y de una manera provisional fundando estaciones de tercer orden en San Carlos, La Concepcion, Oisilé y Tapula-pula.

Los gastos de establecimiento y provisionamiento de estas estaciones los calculo en un millon de pesetas.

El coste anual para sostenimiento será de doscientas mil pesetas.

Cada estación será un observatorio científico, un centro de moralización y de enseñanza, una factoría comercial y una granja agrícola.

Abrigo la esperanza de que al cuarto ó quinto año de trabajos, los ingresos obtenidos por las transacciones comerciales y trabajos agrícolas bastarán para poder destinar un buen interés al capital invertido, y sospecho, con sobrado fundamento, que en ménos de veinte años estará españolaizada la region sometida á la influencia de los trabajos de la Sociedad y esta en disposicion de ir ensanchando su esfera de acción hacia las regiones del interior.

Para la realizacion de este proyecto que es el de La Exploradora ofrezco mi inteligencia y mi persona.

Poco tiempo despues recibí del Secretario Sr. Rieman el siguiente telegrama:

Aprobado Congreso unanimidad proyecto expedicion.— Rieman.

Mientras tanto se vino á esta conclusion práctica se debatieron en la Asamblea Geográfica con gran caudal de datos, con interés, con valor y con energía, problemas interesantísimos para España, pero en medio de aquel entusiasmo muy laudable en que todos rivalizaban en aportar ideas, se veia que el éxito final no iba á ser completo porque las grandes empresas no se realizan sólo con ideas sino que exigen dinero, sacrificios y hasta víctimas.

De aquí lo amargo del lenguaje del Sr. Costa iniciador del Congreso y sostenedor de los fines que éste perseguía, al dar cuenta detallada de lo ocurrido á la Comision Organizadora.

“España—dice—se halla en estado de despertamiento; no tiene aún conciencia clara de estos problemas, y por lo tanto no siente calor ni entusiasmo hacia ellos. En tales condiciones, la misión del individuo es insustituible: la colectividad no se halla en condiciones de obrar, y tienen que obrar por ella las contadas individualidades que existan en su seno con suficiente conocimiento y convicción para adelantarse á la acción social, como órganos voluntarios del todo: si esos individuos se ausentan de la obra, la obra queda sin ejecutar, porque la colectividad no se mueve, y la diferenciación era tan limitada, que se agotó entera en ellos, no quedando otros que les sustituyan.

“Pues esto es lo que le ha sucedido á la Comision Organizadora. Había dispuesto una combinación con la cual

concentraba en derredor de su pensamiento un cierto número de elementos de vario género, capaces en su union de hacerlo viable. El Jefe del Estado y el Gobierno debían asistir al Congreso, á fin de llamar hacia él más vivamente la atencion pública; el Sr. Cánovas debía pronunciar el discurso inaugural, para granjearle las simpatías de las clases conservadoras, que lo son generalmente las clases ricas: el Sr. Marqués de Urquijo y el Sr. Marqués de Riscal, que han costeado de su peculio propio expediciones á Africa, debían presidirlo, con la mira de que se interesaran en él y pudieran ser centro de atraccion para los capitalistas, sirviéndoles con su nombre de garantía respecto á la seriedad del proyecto; el Sr. Iradier, indicado *in petto* para Gerente de la Compañía en el Golfo de Guinea, debía venir á hablar al Congreso de sus viajes en aquella region y de la importancia comercial de ella; el Sr. Moret debía resumir las discusiones del Congreso, á seguida de la exposicion del plan de Compañía, á fin de que lo recomendase al público y le prestara su gran autoridad bancaria y financiera y fuese inmediatamente aprobado por una gran concurrencia de gentes escogidas; habíamos invitado, y habían prometido venir, á los Sres. Nicolau y Feliú, Presidentes de las Asociaciones de Navieros y Consignatarios y del Instituto del Fomento de la Producción Nacional de Barcelona, á fin de que pudiesen prestar al pensamiento el apoyo de estas importantes Sociedades el dia que fuéramos á aquella plaza á celebrar meetings para iniciar con gran vigor la suscripción de acciones.

“Pues bien, todos esos elementos han faltado, y la tra-

bajosa combinacion puede darse por fracasada. El Jefe del Estado se puso enfermo; el Sr. Cánovas se puso enfermo; el Sr. Iradier se puso enfermo; el Sr. Moret se ha puesto enfermo; los Sres. Riscal y Urquijo se han puesto enfermos; los Sres. Feliú y Nicolau se han puesto enfermos; que parece ley maldita de la vida que cuando un pensamiento levantado germina en un pueblo atrasado é incapaz de comprenderlo, las pocas individualidades que tiene en su seno capaces de iniciarla y de sacarla á flote, se sientan desfallecer y enfermen, enfermen de verdad, asustadas ante la grandeza de la obra y la magnitud de los obstáculos que se oponen á ella.

“En tales circunstancias, el Sr. Costa conceptuaba imprudente lanzar á la publicidad el proyecto. Puede asegurarse que el Congreso lo aprobará unánime; pero nacerá sin autoridad, muerto; será imposible llevarlo á ejecución; y en cambio, hé aquí los males que puede ocasionar. Al ver en el extranjero que despiertan en España las ambiciones coloniales y que hasta hemos concretado los puntos que tratamos de ocupar, v. gr. el país de Camarones en el Golfo de Guinea, otras naciones se precipitarán delante de nosotros, cogiéndonos la delantera, y entonces perderemos no sólo la cosa, sino la esperanza de cobrarla en ningun tiempo. El modo de evitar este peligro lo teníamos ya previsto: aprobado el domingo 12 el proyecto, pensábamos proponer á continuacion el nombramiento del Consejo de Administracion y de la Junta facultativa, á cuyo efecto estaban preparadas las candidaturas; se trataba de convocar á uno y otra el lunes, hacer que el señor Moret, v. gr., llamara á las puertas de su patriotismo,

á fin de lograr de los consejeros que suscribieran un cierto número de acciones y las pagasen en el acto, ó bien que anticiparan 5 ó 6.000 duros á cuenta de la suscripción nacional; al dia siguiente, mártes, debia salir el Sr. Iradier para Barcelona, comprar los efectos necesarios, dirigirse á todo vapor al Golfo de Guinea sin anunciarlo al público, con el objeto de adquirir de los régulos indígenas la costa continental desde Camarones al río Campo ó al Benito, mientras nosotros aquí, libres de esa zozobra y del riesgo que ahora estamos corriendo, desarrollábamos paulatinamente la suscripción y formalizábamos la constitución de la Compañía.

“El por qué de esa precipitación y de ese sigilo, se alcanza fácilmente. Las costas del Golfo de Guinea tienen una importancia excepcional, segun lo prueban los esfuerzos titánicos hechos por Inglaterra durante más de medio siglo para establecerse sólidamente en ellas, y la insistencia de Francia por ensanchar allí sus posesiones. Fernando Póo es un grano de arena al lado de un arenal, si se compara con el interior: ahora bien, quien posea la costa, posee el interior en una línea de más de 2.000 kilómetros; todavía esa isla depende de una condición: el que la conservemos ó la perdamos depende de que seamos nosotros, y no los ingleses ni los franceses, los dueños de la costa continental de enfrente, con más razon aún que la posesión del Archipiélago Canario depende de que la costa de Berbería no sea francesa, inglesa ó alemana. Pues bien, ingleses, franceses y alemanes están ocupando la parte de aquella costa que queda libre, los unos, solapadamente y sin decirlo; por medio de misiones religiosas

y de tratados de comercio; los otros, á cara desenbierta. Yo me proponía llegar á tiempo para sacar una buena parte, y dejar asentado en ella nuestro derecho y asegurada la fundacion de un Imperio hispano-africano, cuatro veces más extenso que España. Dentro de dos años será tarde; la costa pertenecerá á aquellas otras potencias europeas y nosotros nos quedaremos con nuestras insignificantes islillas del Golfo, y las conservaremos mientras no quieran quitárnoslas, pues su seguridad es nula si no se apoyan en el continente. Quien posca á Camarones y la desembocadura del Niger, posee la llave del Golfo de Guinea, posee el interior hasta el Sudan y posse á Fernando Póo, y dicho se está que tambien á Santo Tomé y Príncipe. Por esto, mi idea era que el Sr. Iradier fuese directamente á Camarones, á fin de adquirir del rey de Bimbia y demás de los alrededores la parte que pudiera y que los ingleses no posean ya, —(hace dos años un misionero inglés, el Rdo. P. Grenfell, aconsejaba á su Gobierno en la Revista de la Real Sociedad Geográfica de Lóndres que tomara sobre si la misión de civilizar la region de Camarones, de tan gran porvenir)—al propio tiempo que de la costa que se extiende desde Camarones al territorio español de Cabo San Juan, en la parte que no sea ya de alemanes ó franceses. Por esto aconsejé y supliqué al Gobierno y al comercio de Madrid, en una conferencia explicada en este mismo salon hace dos años, que apoyara la expedición proyectada por Iradier y la convirtiese de científica en política y territorial ó colonial, y la extendiese á la ensenada de Biafra (1). Por esto

(1) *El comercio español y la cuestión de África* [por D. J. Costa, Madrid, 1882, 46 páginas.

senti desbordarse mí alma de amargura el mes pasado al topar en el Ministerio de Ultramar con una Memoria inédita del Gobernador de Fernando Póo, D. Pantaleon L. Ayllón, fechada hace veinte años, en la cual, con una intuicion del porvenir que honra á aquel probo funcionario y será motivo de vergüenza para los Gobiernos que no supieron comprenderlo ni secundarlo, proponía la adquisicion de toda la costa desde Boni hasta Cabo Estéreas, esto es, unos 600 kilómetros.

Por esto puse tanto empeño en que se celebrase este Congreso y adoptase el temperamento práctico que estoy exponiendo. En esos veinte años, las cosas han cambiado de aspecto, y de aguardar un instante más, lo perdíamos todo en absoluto y para siempre, porque lo que ahora ocupa una nacion ya no lo abandona, como en otro tiempo; y tal era la urgencia, tan crítico el momento, que mientras preparábamos el Congreso (Julio á Noviembre), iban llegándonos telegramas, artículos, noticias, indicaciones vagas de accion ó de proyecto sobre aquella costa: ya era Inglaterra enviando buques de guerra á Camarones; ya Francia estableciéndose en Calabar Viejo, frente por frente de Fernando Póo; ya el Gobernador del Gabón ocupando á Elobey, á pesar de las protestas de los indígenas; ó los colonos franceses avanzando sobre territorio español por la costa de la bahia de Corisco, quitándonos minas de carbon que eran nuestras y que ahora aseguran que son suyas, etc.; todo lo cual contribuía a aumentar la inquietud y preocupaciones que causaban los trabajos preparatorios del Congreso. Hoy, á la irritacion y á la inquietud, ha sucedido el desaliento: una fata-

lidad histórica nos ha puesto cincuenta años detrás de los sucesos y de los tiempos, y tenemos que resignarnos á ella mientras no logremos condensar la accion y precipitarla. Nos es forzoso desistir por el momento. Pero no nos es licito cruzarnos de brazos: en la vida privada podremos tener el derecho de abandonarlo todo, cuando todo se nos muestra adverso; pero cuando están de por medio los intereses de la patria, hay que seguir luchando, luchando sin cesar, aunque se lleve segura por delante la derrota.

“Propongo, pues, que se aplace por ahora el proyecto, para presentarlo definitivamente en el segundo Congreso de Geografia (Ibero-American) que la Sociedad Geográfica ha prometido organizar para 1885, y mientras tanto, que se nombre una Comision ó se constituya una Sociedad á fin de que arbitre los medios de ocupar la parte de costa libre que sea posible en el Golfo de Guinea, y gestione al propio tiempo en el Ministerio de Ultramar la pronta y favorable resolucion del expediente promovido por el Sr. Iradier y recomendado por la Sociedad Geográfica y por el Congreso, sobre una expedicion científica al Africa ecuatorial.

Obtenida la aprobacion de mi proyecto que era lo único que podía desear, comencé con los preparativos de viaje, pero cartas recibidas de Madrid y una circular impresa que se repartió y en la que se hacia uso de mi nombre, llevaron á mi ánimo el convencimiento de que no se trataba ya del plan que había remitido al Congreso Geográfico presupuestado en un millon de pesetas, sino de un proyecto más modesto y cuyo coste no debía pasar de

veintisiete mil pesetas. Así que decidí pasar á Madrid con objeto de enterarme personalmente de los pensamientos que abrigaba la Sociedad de Africanistas.

La conferencia que celebré con el Presidente de la Sociedad Exemo. Sr. D. Francisco de Coello y el Director de exploraciones Sr. D. Joaquin Costa, dió por resultado el que *aceptase la direccion de una expedicion al Golfo de Guinea que tenía por objeto adquirir para España y á nombre de la Sociedad de Africanistas los territorios independientes que lo permitiesen los recursos pecuniarios que para el efecto se me habian de entregar, dejando fundada una estacion de estudio y comercial si fuese posible; el que conviniésemos en pedir al Gobierno la abolicion del derecho de visita que se concedió á Inglaterra en 1835; el promover seguidamente en España, una agitacion que dé por resultado difundir el conocimiento de las ventajas que ofrecen al comercio español aquellas regiones, y como consecuencia, sugerir á los fabricantes la inmediata fundacion de factorías en los territorios adquiridos, y cuando no, obtener de ellos recursos para que las funde y sostenga la Sociedad de Africanistas hasta que se determinen corrientes comerciales en aquella direccion y se consolide la ocupación de aquellas costas y el reconocimiento del dominio español en ellas.*

La Sociedad de Africanistas quiso en un principio destinar las sumas de que podía disponer á la *creacion de factorías comerciales que asegurasen la posesion de los territorios*, pero no acepté la dirección de esta empresa por creerla estéril.

El presupuesto era muy reducido para llevar á cabo este pensamiento y aunque no es imposible comprar por

poco precio algunas chozas y surtirlas de más ó menos cantidad de mercancías que en breve quedarian agotadas sin esperanza de reponerlas ¿qué papel haría un europeo desempeñando un cargo de factor negro de última clase habitando una choza y con la pretension de anexionar territorios á una nación á la que tiene que pintar fuerte y rica y poderosa? ¿Qué influencia moral conseguiría adquirir entre los indigenas? Es casi seguro que el pabellón español ondeando en sus establecimientos de paja, haría una triste figura al lado del extranjero arbolado en grandes pontones, y en elegantes factorías de madera y de hierro.

Así que creí mucho más prudente y á la vez más eficaz reducir estas pretensiones y limitarlas á la adquisición de los territorios más convenientes, asignando, para una completa seguridad de posesión, pequeños sueldos anuales á los jefes á quienes debía presentarme como enviado de España y de una compañía comercial que piensa desarrollar un vasto plan de factorías, pero que antes de reunir los elementos indispensables para su constitución definitiva necesita conocer el país, estudiar los puntos más importantes para emplazar sus estaciones comerciales y civilizadoras á la vez y contar con la opinión y amistad de sus habitantes quienes en cambio de la seguridad, fomento del comercio y civilización que extenderá en estas regiones, harán cesión de sus territorios á la Nación que represento y á nombre de dicha compañía con la formalidad solemne de excluir y rechazar toda pretension de anexión que en lo sucesivo podría tener cualquiera otra nación extranjera ó compañía nacional.

Para adquirir territorios en esta parte de África había de encontrar dos obstáculos importantes que vencer. Uno de ellos es la influencia extranjera y el otro la oposición que hacen las tribus á que se penetre al interior con mercancías.

Las tribus del río Muni harían cesión con facilidad de sus territorios, por que están constituidas por pueblos sueltos, pequeños, pobres y sin pretensión alguna. Pero estaba convencido de que no sucedería lo mismo con otras tribus extendidas á lo largo de las costas, acostumbradas á ver constantemente europeos y factorías, grandes y numerosos barcos mercantes y de guerra y opulencia y riqueza por todos lados.

En medio de esta densa atmósfera extranjera sería muy difícil abrirse paso, tanto más, cuanto que nosotros con Fernando Póo y la goleta pasamos por filiputenses y pobres á los ojos de los indígenas. Así que en estos países era necesario manejar el oro para asegurar la posesión y si queríamos que la adquisición de un territorio fuese un hecho real y efectivo no habría más remedio que asignar á los jefes un sueldo anual como lo tienen los de Corisco, Elobey y cabo San Juan por cuya circunstancia permanecen fieles á España y rechazan cuantas proposiciones les hacen los extranjeros para que entreguen sus islas.

Solo así podríamos vencer la influencia extraña y despertar simpatías; al seguir otro procedimiento perderíamos el tiempo y el dinero y las ilusiones que hubiésemos concebido.

Respecto á la oposición que puedan hacer las tribus á que se penetre al interior con ofrecimientos de factorías

habría que vencerla tambien empleando procedimientos análogos á los que hemos citado y quizá en ciertas localidades sería necesario ofrecer un impuesto al ron que se pase, por ejemplo, ó de lo contrario renunciar á extender el dominio comercial por el interior.

Al propio tiempo creía de gran utilidad verificar un estudio detallado de los principales ríos para deducir hasta qué punto puede llevarse la navegación y al mismo tiempo levantar un plano á la brújula de los territorios que se adquieren, sin olvidar las observaciones meteorológicas y el tomar cuantos datos, dibujos y fotografías puedan servir para ilustrar la opinión y para poner de manifiesto las riquezas naturales de estas comarcas y el gran porvenir comercial que ofrecen.

Detallado más el asunto yo debía ocupar mediante tratados que había de celebrar con los jefes indígenas, la costa comprendida entre el río del Campo y el Calavar viejo, comprendiendo en la adquisición Camarones y Battanga, pero para evitar conflictos no debía tratar con jefes que hubiesen cedido su soberanía á otra Nación ó Compañía en cuyo caso se hallaban algunas localidades de la zona de costa á que se alude, limitándome á protestar por escrito de las ocupaciones que otro Estado hubiese verificado en territorios que de derecho nos pertenecen.

Este fué mi pensamiento que fué aceptado por los representantes de la Sociedad de Africaristas y lo digo así porque tengo conocimiento de que se han publicado ciertas instrucciones muy detalladas y presupuestos de gastos minuciosos que si bien pueden, á lo sumo considerarse como conclusiones de una conversación privada y amis-

tosa nunca debieron ver la luz pública porque nunca, ningun viajero práctico en campañas puede aceptar con su firma ó asentimiento solemne y ménos con el carácter de *reglas á que debe ajustar su conducta*, programas circunstanciados y que no estén en armonía ni con los recursos, ni con el tiempo hábil, ni con el orden natural de los sucesos, y presupuestos en detalle en los que se desciende á tasar la manutencion del viajero y sus gastos personales. (1)

Los acontecimientos y los obstáculos que diariamente se suceden en la vida de viajes por Africa son tan imprevistos, tan nuevos y tan inesperados que sólo una larga experiencia puede vencerlos. El cálculo y la prevision de nada sirven y aun la perspicacia falta en la mayoría de los casos.

Suscriptores y cantidades suscritas para enviar á Africa dos expediciones españolas.

	Pesetas.
S. M. el Rey.	3.000
D. Gabriel de Ibarra (Bilbao).	1.000
D. Fernando de Ibarra (Bilbao).	500
D. Jacinto M. Ruiz	1.500
D. Bruno Zaldo.	500
D. Fernando Puig.	2.500
Sr. Conde de Santurce (Puerto-Rico).	500

(1) La Sociedad de Africanistas tuvo especial empeño, que agradecí, en asegurar mi vida para lo que destinó quinientas pesetas para pago de la primera anualidad á prima fija. Posteriormente los señores Interventores fueron de opinion que se aumentara esta partida, si era preciso, hasta mil pesetas. Por circunstancias fáciles de comprender renuncié á este beneficio.

	Pesetas.
D. Amado Osorio (Oviedo).	5.000
Banco de Bilbao	1.000
Banco de España	1.000
D. Antonio M. Piñillos (Cádiz).	500
D. José Simón y Radó	250
Sr. Marqués de Urquijo.	1.000
Sr. Duque de Veragua	500
D. Antonio Juncadella (Barcelona)	1.000
D. Evaristo Arnús (Barcelona)	500
D. Luis Bravo (Puerto-Rico)	500
D. Cárlos Prast	1.000
D. Alfonso Gourié (Las Palmas).	125
D. Claudio López (Barcelona).	500
Sr. Conde de Vega-Grande (Las Palmas).	500
Sres. Sert hermanos y Solá (Barcelona).	500
Sres. hijos de José Vidal y Ribas (Barcelona).	1.000
D. Francisco Bastón (Puerto-Rico)	500
Sr. Marqués de Cayo del Rey.	100
D. Juan Sarrallés (Ponce, Puerto-Rico).	500
D. Adolfo Calzado.	1.000
Círculo Vitoriano.	500
D. Federico Rubio.	500
D. Joaquín M. Borjes (Habana)	500
Sres. Anitua y Charola, en géneros (Vitoria).	200
D. Plácido Zuloaga, en géneros	90
Varias personas de Vitoria: D. Federico Zabala, 25 pesetas; D. Abdón Goiti, 25; Don Eduardo Echavarria, 20; D. Félix Eseverri, 10; D. Juan Ibarrondo, 5; D. Pedro Or-	

doño, 5; D. José Roure; 5; D. Nicasio La- calle, 10; D. Ramon Apraiz, 10; D. Victor Velasco, 25; D. Nicolás Becerro, 10; D. Ju- lian Apraiz, 20; D. Ramon Lanz, 10; don Martin Tosantos, 10; D. Simon López, 7.50 D. Bernardo Acha, 10; D. Teodoro Iradier, 10; D. Juan Herryo, 10; D. Ladislao Ve- lasco, 25; D. Ricardo Arellano, 5; D. Juan José Herrán, 10; D. Joaquin Herrán 25; D. Fermin Herran, 10; D. Tomás Arroya- be, 25; Ateneo de Vitoria, 50	377.50
Ministerio de Estado.	7.500

Otros centros del Estado: los Ministerios de la Guerra y Ultramar, tiendas, armas, trajes, botiquín; el de Fomento, instrumentos meteorológicos del Observatorio; la Dirección de Hidrografía, planos; el Museo de Historia Natural, cepos, martillos, etc.; el Ministerio de Marina, el concurso de la goleta *Céres*.

Sociedad de Pesquerías canario-africanas, una caseta de madera.

Cuotas de socio vitalicio:

Sr. Marqués de Vallejo.	125
D. Eusebio de Guinea.	125
D. Ignacio Mercader (San Sebastian) . . .	125
D. José Toton (San Sebastian)	125
D. Ramon de Brunet (San Sebastian). . . .	125

D. Bruno Zaldo.	125
Sr. Marqués de Riscal.	125
TOTAL.	37.017'50

De estas cantidades me fueron entregadas para verificar la expedición al Golfo de Guinea, *veintisiete mil trescientas cincuenta y dos pesetas con cincuenta céntimos*, cuya inversión comparada con el presupuesto es como sigue:

CAPÍTULOS.	PRESUPUESTO.	GASTOS.
	PESETAS.	PESETAS.
<hr/>		
Preparativos.		
Trasportes.	5.300'00 . . .	7.155'26.
Mercancías	8.600'00 . . .	12.197'91.
Gastos de expedición. . . .	3.600'00 . . .	735'00.
Estaciones.	2.000'00 . . .	0'00
Viajes y diversos	2.600'00 . . .	4.222'00.
Reserva.	5.252'50.	
TOTALES. . .	<u>27.352'50. . .</u>	<u>24.310'17.</u>

Pero como después de terminada la anexión del Muni dejé al Dr. Ossorio 4.249 pesetas en metálico y 1.632'50 en mercancías resulta una reserva de 5.881'50 pesetas de las que 1.206'67 pesetas adelanté á la Sociedad de Africanistas como consta en las cuentas y justificantes que la presenté y fueron aprobadas.

XLV.

CONTRATIEMPOS

ANTES de aceptar el honroso cargo que me confería la Sociedad de Africanistas, lo pensé mucho. El fin político de la expedición me preocupó bastante y á no ver en este proyecto la salvación de nuestras colonias africanas y una suma de riesgos y responsabilidades que no debía eludir, hubiera señalado sin titubear para mi sustitución, al Gobernador de Fernando Póo y sus dependencias que sin duda alguna, por su cargo, por su posición y por los elementos de que podría disponer, habría aportado á la Patria mayores y mejores frutos que los que yo recogí.

El Dr. en Medicina D. Amado Ossorio formó parte in-

tegrante de la expedicion y constituidos ambos en Delegados de la Sociedad de Africanistas, despues de haber arreglado el equipaje y adquirido togidos catalanes y armas vascongadas que debíamos acreditar en el mercado africano, comenzamos un viaje penoso, lleno de contratiempos y en el que la ansiedad y la angustia nos hizo sufrir horrores.

Las cuarentenas, la irregularidad de las escalas de los buques, las precauciones exageradas de sanidad, las exigencias de aduanas, el cruce de acontecimientos, las noticias alarmantes, todo lo malo que imaginar se puede se nos presentaba por delante oponiéndose á nuestros propósitos, y como si esto no fuera bastante, el Dr. Ossorio marcado constantemente en la mar, sufria lo que no es decir, no sólo por su estado sino por ver que yo tenía que llevar sólo, sobre mis hombros, el improbo trabajo de las tareas de un viaje de esta naturaleza, y que tenía que ir venciendo uno á uno, como Dios me daba á entender, los formidables obstáculos que aparecían diariamente.

No entraré á relatar los principales acontecimientos de esta expedicion sin ántes copiar un párrafo de la Memoria publicada por la Sociedad de Africanistas á fin de disipar del ánimo de las personas que lo hayan leido la idea de que los retrasos de nuestro viaje contribuyeron en algo al fracaso de los planes de la Sociedad.

Dice así:

“La Sociedad Española de Africanistas había proyectado su expedicion al Africa ecatorial para el mes de Mayo, y así lo anunció en diversas ocasiones al público (v. g. *Imparcial*, de Madrid, 29 Febrero 1884, etc.); y á

este efecto, principió los preparativos ya en el mes de Febrero y abrió la suscripción en Marzo. Por desgracia, las personas invitadas á tomar parte en ella, excusaron en su mayor parte la respuesta: hubo que reiterar ó recordar la invitación; los trabajos titánicos emprendidos para que diese resultado, llevaron mucho tiempo; el ingreso de cuotas suscritas se desarrolló perezosamente, no obstante la impaciente actividad de la Junta; y fué forzoso aplazar la expedición para el mes de Junio, luego para Julio, y últimamente para Agosto. Hasta el dia 1.^o de este mes no pudieron embarcarse en Cádiz los señores Iradier y Ossorio. Llegado que hubieron á Canarias, tropezaron con las cuarentenas, que obligaban á pasar de largo, sin hacer escala en el archipiélago, á los vapores de la línea de Liverpool que tocan en Santa Isabel de Fernando Póo. Les fué preciso retroceder á Madera donde se embarcaron en un buque que hacía treinta y tantas escalas en la costa de África antes de fondear en Fernando Póo. Tantos obstáculos fueron causa de que los expedicionarios no llegaran á su destino hasta los últimos días de Setiembre. Y por causa del retardo, fracasaron los planes de la Sociedad.»

Me consta que en el ánimo del autor de estas líneas no cabe la idea que directamente deduce el lector que no se halla en antecedentes, pero de todos modos, aun á trueque de cansar una vez más á los que hayan tenido la paciencia de alcanzar esta página, debo consignar claros y terminantes datos que prueben lo que me propongo, empezando por copiar á la letra de mi Diario el itinerario seguido.

Viaje de Vitoria á Fernando Poo á partir desde el dia en que fuí llamado por la Sociedad de Africanistas para hacerme cargo de la expedicion al Golfo de Guinea.

Fecha.	H O R A S.		PUNTOS DE E S C A L A .
	Salida.	Llegada.	
Julio.			
12	6 t.		Vitoria.
13		6 m.	Madrid.
16	8 n.		Madrid.
17		2 30 ^{ta} t.	Vitoria.
19	1 t.		Vitoria.
20		2 m.	Tardienta.
22	8 30 ^{ta} m.		Tardienta.
22		6 t.	Barcelona.
25	6 t.		Barcelona.
27		8 m.	Málaga.
27	6 t.		Málaga.
28		6 t.	Cádiz.
Agosto.			
2	9 30 ^{ta} m.		Cádiz.
6		2 m.	Santa Cruz.
12	4 30 ^{ta} m.		Santa Cruz.
12		9 m.	Orotava.
12	8 30 ^{ta} n.		Orotava.
13		6 m.	La Palma.
13	6 t.		La Palma.
14		12 t.	Las Palmas
16	7 n.		Las Palmas.
17		10 m.	Lanzarote.
18	2 t.		Lanzarote.
20		6 30 ^{ta} m.	Funchal.
23	4 m.		Funchal.
24		8 m.	Santa Cruz.
24	12 m.		Santa Cruz.

Fecha.	H O R A S .		PUNTOS DE E S C A T A .
	Salida.	Llegada.	
28		8 m.	Gorea.
28	8 n.		Gorea.
29		10 m.	Bathurst.
30	10 30 ^m m.		Bathurst.
Septiembre.			
1. ^o		9 m.	Islas de Los.
1. ^o	10 30 ^m m.		Islas de Los.
1. ^o		5 t.	Sierra Leona.
3	1 t.		Sierra Leona.
5		6 m.	Grande Bassa.
5	6 t.		Grande Bassa.
6		12 t.	Gran Sestre.
6	12 30 ^m t.		Gran Sestre.
6		5 t.	Cabo Palmas.
7	3 m.		Cabo Palmas.
7		6 m.	Tabú.
7	9 m.		Tabú.
8		6 30 ^m m.	Quasi.
8	8 m.		Quasi.
8		10 m.	Half Jak.
8	12 t.		Half Jak.
8		4 t.	Gran Bassam.
9	8 m.		Gran Bassam.
9		6 t.	Axim.
10	10 30 ^m m.		Axim.
10		1 m.	Discove.
11	3 m.		Discove.
11		9 m.	Cabo Costa.
11	10 m.		Cabo Costa.
11		10 30 ^m m.	Elmina.
11	4 t.		Elmina.
11		4 30 ^m t.	Cabo Costa.
12	5 t.		Cabo Costa.
12		6 t.	Annamabú.

Fecha.	H O R A S .		PUNTOS DE E S C A L A .
	Salida.	Llegada.	
13	6 30 ^{ma} m.		Annamabú.
13		7 m.	Salt Pond.
14	2 m.		Salt Pond.
14		6 m.	Winebah.
14	12 t.		Winebah.
14		3 t.	Aera.
16	9 m.		Aera.
16		2 t.	Adah.
17	12 t.		Adah.
17		3 t.	Quita.
18	10 m.		Quita.
18		12 t.	Bebieh.
18	3 t.		Bebieh.
18		3 30 ^{ma} t.	Bagdah.
18	5 t.		Bagdah.
18		6 30 ^{ma} t.	Porto Seguro.
19	9 m.		Porto Seguro.
19		10 m.	Little Popo.
19	1 30 ^{ma} t.		Little Popo.
19		3 t.	Gran Popo.
20	4 m.		Gran Popo.
20		6 m.	Widah.
20	5 30 ^{ma} t.		Widah.
21		6 m.	Lagos.
22	6 t.		Lagos.
23		8 30 ^{ma} m.	Benin.
23	1 t.		Benin.
24		8 m.	Akassa.
27	8 m.		Akassa.
28		6 m.	Fernando Póo.
Octubre.			Fernando Póo.
	13	5 t.	Elobey.
14		12 t.	

Para demostrar que el tiempo que empleó el vapor *Lagos* en llegar á Fernando Póo no excedió de lo ordinario, trascibiré algunos datos tomados de la *Approximate time table (Saturday departures) July to December 1884*, de la Compañía British etc. African Steam navigation C.^o Limited; and African steam ship C.^o, y de la *Corrected table* de las mismas compañías.

Los vapores cuyas salidas de Liverpool se verificaron los días 5, 12, 19, 26 de Julio; 2, 9, 16, 23, 30 de Agosto etc., etc., llegaron á Fernando Póo respectivamente los días 13, 20 y 27 de Agosto; 3, 10, 17, 24 de Setiembre; 18 de Octubre etc., lo que dá una duracion para el viaje total de 39 días justos; pero como de Liverpool á Madera emplean 7 días, serán 32 los necesarios para ir de Madera á Fernando Póo.

Otros buques que recorren toda la costa occidental de Africa hasta Loanda, hacen un viaje más rápido y llegan á Fernando Póo, cuando tocan en este punto, en 25 días á partir de Liverpool y en 18 días á contar de Madera. Uno de estos vapores debíamos tomar en Funchal, solicitando del capitán hiciese escala en Fernando Póo, pero como llegamos á esta isla portuguesa el 20 de Agosto y el 23 del mismo ancló el vapor *Lagos*, creímos necesario tomar pasaje en él puesto que el vapor inglés rápido que debía hacer el viaje á Fernando Póo en 18 días y que debía tocar en Madera el 27 de Agosto, se sospechaba no tocaría, segun asseguró la casa consignataria, y de esperar al otro vapor rápido no llegariamos á Fernando Póo hasta el 28 de Setiembre puesto que tocaría en Madera el 10 del mismo mes.

De manera que nos encontramos en esta situación:

Si esperábamos al vapor rápido del 27 de Agosto (que se suponía no tocaría en Madera) llegaríamos á Fernando Póo el 14 de Setiembre, en caso de que el capitán aceptase hacer escala en dicha isla.

Si tomábamos el vapor *Lagos* que estaba anclado en puerto y cuyo capitán había recibido orden terminante de la Compañía de tocar en Santa Cruz de Tenerife para embarcarnos, llegaríamos á Fernando Póo el 24 de Setiembre.

Si esperábamos al siguiente vapor rápido del 10 de Setiembre, llegaríamos el 28 de Setiembre á Fernando Póo, si el capitán tomaba pasaje para este punto.

¿Qué tiempo hubiéramos ganado á no haberse suspendido por los buques ingleses de la costa de África la escala de Tenerife y Gran Canaria, anunciada en todos los prospectos incluso en el último de Mayo de 1884, confirmada por la casa G. H. Fletcher etc. C.^o de Liverpool segun carta que poseo fechada en 6 de Junio de 1884, y que tanto dió que hablar á ciertos comerciantes de Tenerife que no podían creer, por lo inesperado ó imprevisto de esta suspensión, en que se prolongase?

Nuestro programa era salir de Barcelona en el vapor del 25 de Julio (era imprescindible que fuésemos á Barcelona pues era acuerdo y de importancia de la Sociedad de Africanistas). Tomar en Cádiz el correo del 2 de Agosto y en Santa Cruz de Tenerife, disponiendo de ocho días para ciertas compras y preliminares, embarcarnos en el vapor del 10 de Agosto que había de llegar á Fernando Póo el 10 de Setiembre, ó en su defecto y en

seguridad de resultado, pues ya he dicho que no siempre hacen escala en esta isla africana, tomariamos el vapor rápido del 14 de Agosto que debía llegar á Fernando Poo el 31 del mismo mes.

Para atrasos imprevistos contábamos con el vapor del 17 y aun con el del 24 de Agosto.

Llegamos á Fernando Poo el 28 de Setiembre en vez del 10 que teníamos calculado. El retraso por lo tanto se redujo á 18 días, que fueron precisamente los que empleamos por necesidad entre la llegada á Tenerife y la salida de Funchal.

Ahora bien, el Dr. Nachtigal tomó posesión en nombre del Emperador de Alemania, de la costa comprendida entre Camarones y el Cabo de San Juan en los meses de Julio y Agosto ó sea desde el 14 de Julio al 18 de Agosto de 1884. Es de advertir que antes de la llegada del Dr. Nachtigal, las casas de comercio alemanas tenían redactados y firmados los tratados de anexión de los jefes indígenas.

En los primeros días de Julio propuso un agente de comercio de una casa hamburguesa, á los reyes Bell y Aqua la cesión de sus derechos de soberanía mediante la entrega de veinte mil duros.

El día 10 el comodoro inglés More que mandaba el *Goshawk* de la marina real, se acercó á Camarones y tuvo una entrevista con el rey Bell y otros jefes (1) quienes le prometieron no firmar contrato de cesión de soberanía hasta que

(1) El rey Bell es uno de los más poderosos de estas costas. En su casa ó en su gran canoa nunca falta vino, *champagne* de las mejores marcas ni lataería escogida, desde la perdiz conservada al salmón de Morton.

llegara el cónsul inglés Mr. Edward Hyde Hewet. Como hacia cinco años que estos indígenas solicitaban el protectorado de Inglaterra como en otras ocasiones habían solicitado el de España, el Almirante inglés se fió de la promesa y se hizo á la mar. El dia 12 llegaba á Camarones un buque de guerra aleman y el 14 numerosos cañonazos y vivas al *Emperador* anunciaron la ocupación del territorio por Alemania.

Hé aquí un trozo del *rapport oficial* del Dr. Nachtigal fechado en 16 de Agosto de 1884.

“....desde aqui (Elobey) nos embarcamos en el vapor „*Fan* de la casa de Zanzen, á los distritos de los *Bapuko*, „cerca del Cabo de San Juan, con cuyos jefes el agente „del Sor. Wöermann *había hecho ya tratados*. Al „Norte de Cabo San Juan hay algunos distritos habi- „tados por los Vengas emigrados desde Corisco. Sus jefes „me enseñaron documentos en español de los cuales se „desprendió claramente que *España considera á los Ven- gás como súbditos suyos*. Al N. de estos distritos está „situado entre Gumbe-Gumbe (Ygombe gombe) y Punta „de Beloe un pequeño territorio que pertenece á los jefes „N° Yembo y N° Yumbo, y en donde la casa Wöermann „posee una factoría en Itala-Manga y aquí en virtud de „un contrato hecho ya por la referida casa, *tomó posesión en nombre del Emperador.....*”

Inglaterra había sido víctima de una sorpresa y acumuló sus buques de guerra en las bocas del Niger y para el 14 de Agosto tenía ocupadas las costas hasta Calabar, presentando á Alemania una barrera infranqueable que le impidió avanzar hacia el Norte.

Ya en Agosto de 1883 los franceses nos habían arrebatado el país de Eboko situado en el fondo de la bahía de Corisco; en Mayo de 1884 el río Benito: el 6 de Junio del mismo año, otra buena zona de la bahía. La punta Buene, el país de Belokóbue etc., etc. hacia tiempo que estaban en poder de la Francia apesar de tener España sagrados derechos de posesión.

Queda pues demostrado con estos datos que las ocupaciones extranjeras en las costas de la ensenada de Biafra (Calabar, Camaron y Batanga) se verificaron para la primera quincena de Agosto.

Habiendo salido de Barcelona el 25 de Julio y suponiendo que ningún contratiempo hubiese alterado el viaje, *no hubiéramos podido llegar a Fernando Póo antes del 31 de Agosto* fecha en la cual estaba ya repartida entre ingleses, franceses y alemanes las costas de que se viene tratando.

¿Era posible tomar otra línea de navegación más rápida?

Los vapores alemanes cuyos viajes y escalas no estaban regularizados, empleaban el mismo tiempo que los ingleses.

Los buques portugueses que salen de Madera no tocan en Fernando Póo sino en Príncipe y San Thome desde donde son muy difíciles las comunicaciones con la isla española.

No era posible por lo tanto tomar otros vapores.

Pudimos salir de España antes del 25 de Julio?

Tampoco. El cobro de las cantidades suscritas y las múltiples tareas que se impuso la Sociedad de Africanis-

tas impidió que se anticipase la salida. El 9 de Julio me escribía el Presidente de Exploraciones de la Sociedad “... la Junta ha convenido en que venga V. hacia el 12... “Deberá estar aquí una semana y luego cuatro ó cinco días en Barcelona.....”

En el mismo momento en que el Dr. Ossorio y yo recogíamos, mediante orden comunicada por el Ministro de la Guerra, la tienda de campaña, botiquín y demás pertrechos de expedición, se izaba en el manglar del Camarones la bandera alemana como signo de ocupación definitiva.

Queda pues demostrado que si no son españolas las costas del Camarones é inmediatas, no se debe al retardo de los expedicionarios ni al retardo de la Sociedad de Africanistas, sino al de esta Nación y sus representantes que no han sabido despertar en las diferentes ocasiones en que le hemos llamado con sobrado tiempo y desinteresado afán. Esto es, ni más ni menos, lo que se ha querido decir en la Memoria de la Sociedad de Africanistas.

En resumen. Cuando llegamos á Santa Isabel de Fernando Póo, en donde nos hicieron sufrir una pequeña cuarentena; cuando sobre la roca del *Cayo* y bajo la techumbre caldeada de la choza que servía de lazareto nos felicitábamos por la arribada á nuestro destino, supimos lo siguiente:

1.º Que los territorios que íbamos á adquirir para España entre el río Campo, Camarones y Calabar acababan de ser incorporados á Alemania é Inglaterra.

2.º Que la costa desde Lagos al Calabar había sido totalmente ocupada por Inglaterra.

3.^o Que los territorios que habían sido incorporados á España en 1843 y 1858 entre la punta de Santa Clara, Cabo San Juan y río Campo, acababan de ser invadidos y ocupados por Alemania y Francia.

4.^o Que los franceses se preparaban á tomar los islotes Elobey y Corisco y á ocupar todo el río Muni.

5.^o Que las casas comerciales y sus numerosos agentes blancos y negros habían tomado con gran entusiasmo la ocupación de territorios por sus naciones respectivas y vigilaban con interés poniendo en juego todas sus influencias y medios á fin de ivitar toda intrusión.

6.^o Que los representantes de las Naciones á que se alude tenían ámplias facultades de sus Gobiernos para obrar y gastar y contaban con poderosas escuadras y soberbios elementos materiales y morales.

7.^o Que mi amigo el viajero austriaco M. Rogozinski que gestionaba la ocupación de cierta parte del Camarones pero que carecía de representación oficial, fué perseguido sin que sus derechos adquiridos fuesen reconocidos, para más tarde caer en una emboscada que se le preparó para asesinarlo, después de lo que fué hecho preso por las autoridades del país.

8.^o Que no quedaba en toda la costa de África más punto libre que la boca del río Muni pero que la ocupación de esta importante vía fluvial se haría muy pronto por Francia.

Cuando entramos en la población: cuando pude hablar despacio con el Gobernador de la Colonia de quien esperaba la protección que le recomendaban los Ministros de Ultramar y de Marina y que tan necesaria me era, dados

los acontecimientos que se habían sucedido, me enteré de las siguientes noticias que adoso ordenadas á las anteriores.

9.^o Que la goleta *Ligera* de estacion en Fernando Póo á consecuencia de un viaje realizado á San Thomé para hacer un empréstito, pues la Colonia, segun costumbre, se hallaba sin dinero, quedó tan mal parada que no podía navegar.

10.^o Que no había carbon, ni palo, ni algodones, ni aceite para la máquina.

11.^o Que la lancha cañonera tenía la máquina estropeada, pero no habiendo carbon no podía navegar.

12.^o Que las comunicaciones con Elobey eran tan difíciles, que los vapores que van al Sur hasta San Pablo de Loanda sólo tocan en Fernando Póo al regreso y muy rara vez á la ida.

13.^o Que en la isla no había otras embarcaciones capaces de llevarnos á Elobey.

14.^o Que dada la naturaleza de los acontecimientos que se habían verificado en las costas vecinas y la índole de nuestra misión, el Gobernador creía muy prudente evitar á toda costa un *conflicto* en el que figurasen las autoridades españolas y armonizando éste su deber con el que le sugería su patriotismo, ponía á nuestra disposición *todos los elementos* de que disponía la Colonia siempre que estos no afectasen á los extremos en que como autoridad y como patriota debía colocarse.

Despues de celebrar la conferencia con el Gobernador de la Colonia me ví con el Dr. Ossorio á quien le dije:

— Es cierto todo lo que nos han dicho. No sólo se han

ocupado los territorios que veníamos á incorporar á España sino que nos han arrebatado los que eran nuestros. Queda todavía un punto sin ocupar, el Muni, pero bien pronto será francés si Dios no hace un milagro. La goleta *no puede* llevarnos á Elobey, la lancha cañonera está *inservible*; lo sé porque se me ha dicho, lo digo de cierta manera por que lo he leido en el rostro de los bravos oficiales de marina dispuestos á ayudarnos en nuestra empresa patriótica. Es necesario ir á Elobey y pronto. En el puerto está anclada una vieja balandra medio podrida que hace agua por todos lados, perteneció á un moreno llamado Tomás Smit y por dinero hará lo que le mandemos. De aquí á Elobey media 360 kilómetros de agua, los vientos de la época no son favorables, las corrientes son perjudiciales, pero creo que si no nos ahogamos en el camino llegaremos á nuestro destino en tres ó cuatro días. Una vez en el Muni el país es nuestro. Se decide V. á acompañarme?

—Estoy decidido á todo.



IV.

LA OCUPACION DEL MUNI

XLVI.

DE FERNANDO POO AL MUNI



Uso la Providencia hacer milagros, salvándonos de un naufragio seguro y presentó las cosas de tal manera que ántes de estar listo el *casco* que teníamos fletado, fondeó en bahía el vapor inglés *Quinsembo* que iba destinado á las costas del Sur.

Tal importancia tenía para nosotros este acontecimiento que me fui en el bote de la sanidad á enterarme personalmente y directamente del capitán, si podríamos obtener pasaje.

—Tiene V. cuatro pasajeros de primera clase para Elo-bey, le dije empleando el sistema inglés.

—No pienso tocar en Elo-bey—me contestó—Voy directamente al Gabon.

Quedé frio al oir esta noticia pero formulé pronto un plán que se lo expliqué claramente y sin rodeos al contador del buque.

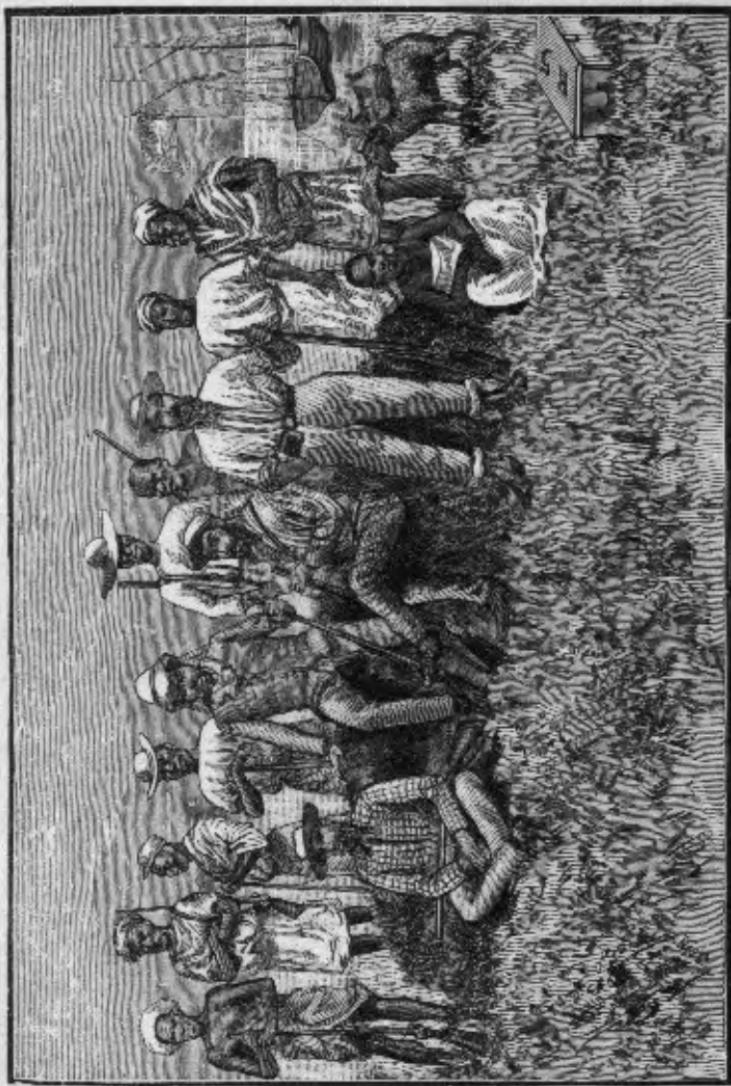
—Comprendo, le dije, que hay que disminuir la velocidad del vapor para llegar con la marca á la bahia de Corisco; no se me oculta tampoco que una vez dentro hay que esperar á la otra marea para salir, pues el *Quinsombo* es buque grande; me consta que trae á bordo mucho pasajero francés, agentes de Brazza y de Stanley que van á relevar los puestos y estaciones, y un dia más á bordo son dos ó tres comidas de exceso....pero el perjuicio que sufre el vapor es simplemente de tiempo y el tiempo....

—Yo hablaré con el capitán, contestó el contador.

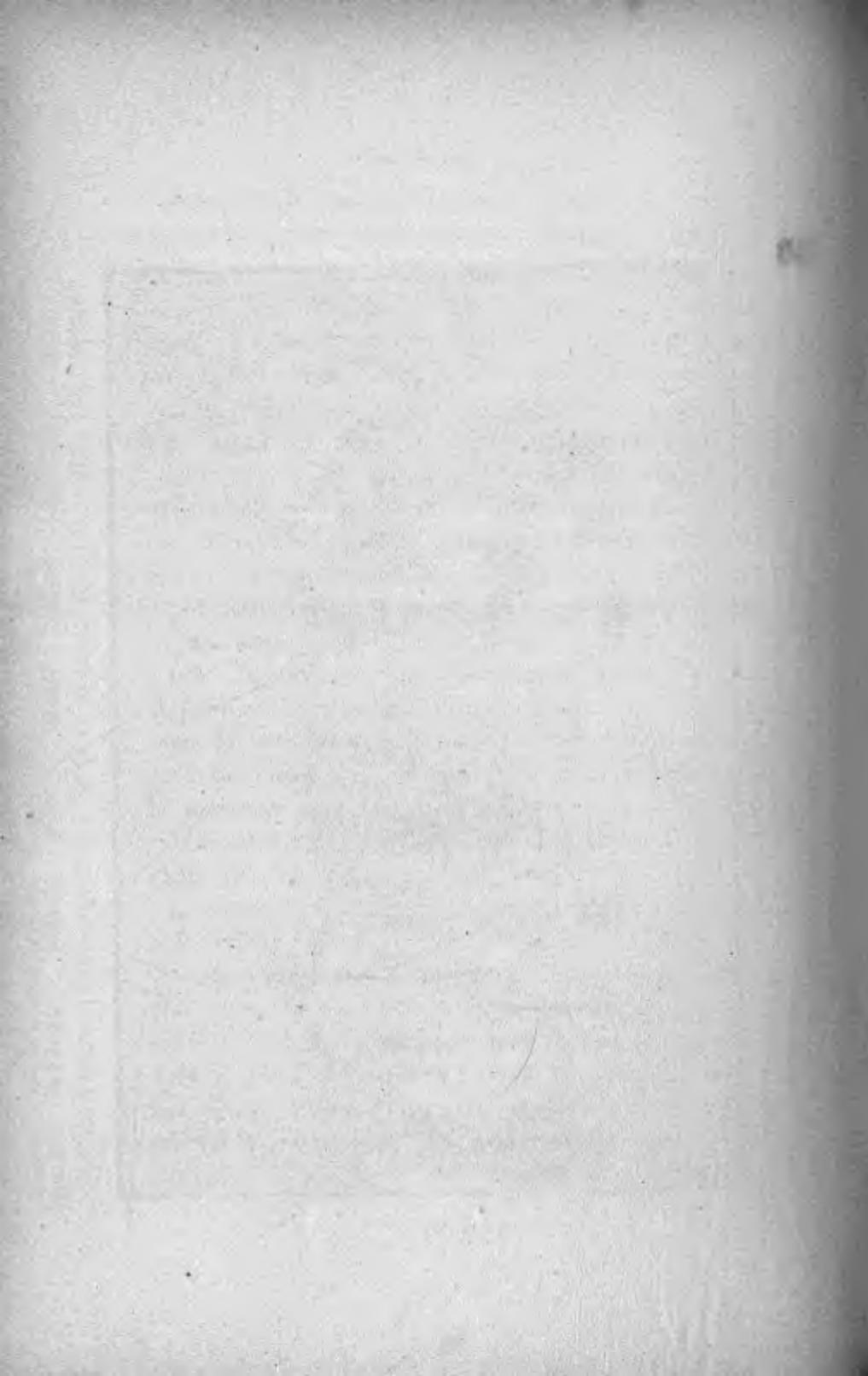
Media hora despues estaba todo resuelto y las maquinillas izaban y depositaban nuestros fardos y cajas en la bodega del vapor á la vista de unos pasajeros, misioneros franceses al parecer que nos dirigían miradas de recelo y desconfianza, cosa que no me chocó pues estaba cansado de saber que para algunos empleados del Gabon la frase *Españoles en Elobey* tiene la misma significacion que para nosotros *Moros en la Costa*.

Nos despedimos de los bravos oficiales de la *Ligera*, de su comandante, del Gobernador y de los empleados civiles que rivalizaron en obsequiarnos durante nuestra corta estancia en Santa Isabel y bien pronto el *Quinsombo* se puso en movimiento doblando la punta de la farola y costeando la hermosa isla que Stanley ha comparado á un diamante en bruto por las riquezas sin explotar que contiene.

No éramos el Dr. Ossorio y yo sólos los que íbamos á



ANTONIO SANGUINÉDO—AMADO OSSORIO—MANUEL IRADIER—BERNABÉ GIMÉNEZ
EBOBUE JENAGANI BOKIPO JOLI IMAMA BUBE NGAMO EHOF
Marinero Patrón Marinero lefe de caravana Marinero Marinero Interpreté y cocinero
Marinero Pupa, mujer de Joli



aquella expedicion. D. Bernabé Gimenez Blazquez, Notario de Fernando Póo se ofreció á mi primera indicacion á dar fé de los tratados que habíamos de firmar con los jefes de las tribus. El extraordinario vigor de su constitucion; su carácter franco y jovial; su actividad, incansable celo; el desprecio con que miró siempre los peligros y las privaciones, fueron prendas que contribuyeron muy mucho al éxito de la empresa, haciéndolo simpático e inspirando confianza en todas partes.

Antonio Sanguiñedo fué el otro compañero de expedicion, cabo de mar de la goleta *Ligera* y embarcado actualmente en el crucero *Castilla*, fué el primero de los ochenta marineros que respondió al llamamiento de su comandante, cuando éste, despues de haber señalado los peligros y privaciones á que se esponían, pidió un voluntario para acompañar como auxiliar á los Delegados de la Sociedad de Africanistas. Su ciega obediencia; su amor á la Pátria su calma y serenidad nunca desmentidas, ni sufriendo la fatiga y las inclemencias de la atmósfera, ni bajo la influencia de las fiebres, dieron gran valor á los desinteresados servicios que prestó á la expedicion, á la Sociedad y al País.

Al llegar á la bahía de Corisco vi ondear el pabellon alemán en el islote Elobey Pequeño y el inglés en la entrada del río Muni pero una hora despues de haber anclado el *Quinsembo*, cuando los factores europeos tuvieron conocimiento de nuestra presencia, fueron arriadas aquellas banderas y sustituidas por la española que no otra cosa debían hacer en presencia del *Gobernador español* del *Comandante* y del *Segundo*.

Saltamos á tierra y los alemanes de Elobey nos obsequiaron expléndidamente disponiendo nuestros alojamientos al propio tiempo que escribían al Gabon al cónsul aleman Mr. Emil Schulee para que viniera á visitarnos. Algunos pasajeros del vapor se hallaban con nosotros y entre ellos los misioneros franceses tan recelosos como al principio y doblemente asombrados porque no pudieron ni sospechar remotamente que el *Quinsembo* tocase en Elobey antes de entrar en la colonia francesa del Gabon. Estos señores que por lo visto conocían perfectamente Africa y sus cosas y personas, al ver un grabado de una Ilustracion, tuvieron el poco tacto de decir en voz alta, aprovechando mi ausencia....*los franceses bombardeando á Elobey*, y al lanzar esta frase, más bien de despecho que de injuria, estuvieron bien ignorantes del daño que causaron á la Francia.

Al dia siguiente y cuando á toda vela nos dirigíamos á Ukoko en la boca del Muni, el *Quinsembo* lanzando torrentes de humo corría veloz al Gabon; en él iban portadores de malas nuevas y era lógico suponer que las autoridades, en vista de la gravedad de los sucesos, tomarían medidas eficaces. Se trataba de ganar ó perder un país hermoso que él sólo vale tanto como toda la costa hasta Camarones; el país del Muni tan ambicionado por los Gaboneses por su riqueza, como deseado por razones de alta política y que guardan relación con la buena administración de la Colonia.

En los momentos en que conquistábamos á doce jefes de las tribus Vicos y Bijas que pueblan el país entre Ukoko y Buene, se redactaba en el Gabon la orden de

ocupar el río Muni, cuya misión la había de llevar a cabo el buque de guerra *Basilic*, pero antes de que su hélice batiese las aguas del río Munda en donde se encontraba, una noticia que la llevó un inglés y que produjo el efecto de una bomba, alteró el orden de los sucesos que por ley natural se habían de suceder.

Los españoles dijo el inglés, han entrado en el río Muni y en este momento se hizo con entusiasmo entre las tribus ribereñas la bandera amarilla y encarnada entre gritos de entusiasmo y *vivas á España*.

Son dos oficiales de la marina de guerra enviados por su gobierno. El comandante conoce en detalle estos países y sus habitantes y tiene grandes simpatías entre los reyes negros. Estienden los tratados con toda la formalidad legal para lo que llevan un Escriptor Notario. También les acompaña un Secretario. Han ocupado los puntos más estratégicos y actualmente están detallando; ayer debían haber llegado, la goleta de guerra de Fernando Póo y un crucero nuevo que acaba de venir de España. De un momento a otro, deben presentarse en bahía para apoyar y auxiliar la conquista del Muni.

Esta noticia cuya significación, importancia y trascendencia no se puede ocultar, fué suficiente para detener el movimiento de avance de los franceses. Ir a ocupar los territorios que los españoles se habían anexionado era suscitar a ciencia cierta una lucha con los indígenas y por ende un conflicto internacional. Ganarles la delantera por los ríos era acción de mala ley que tampoco los españoles consentirían, aparte de que, por lo difícil y peligroso de la empresa, no se podía asegurar un resultado

satisfactorio. De todos modos no se evitaba un conflicto del que podría venir una colisión; además, al obrar así era provocar con armas de mala ley á una nación amiga que por todos conceptos merece consideración y respeto.

Nuestra primera ocupación de Ukoko á Buene trazó el límite del que no debía pasar hacia el Sur y fué á los ojos de los extranjeros, el acto más hábil de todas las anexiones.

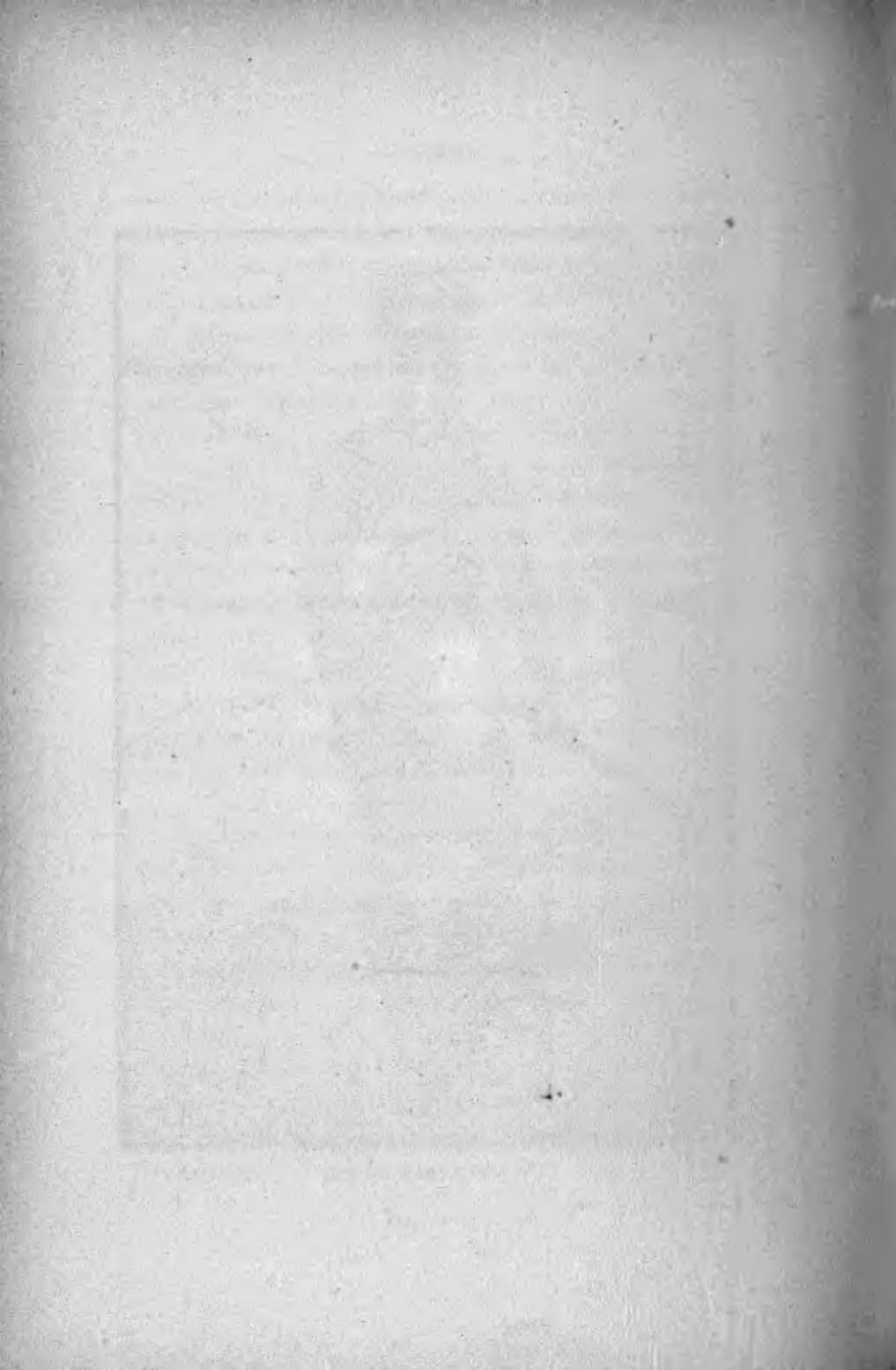
El 18 de Octubre quedó alquilado un viejo pailebot llamado *Vico* perteneciente á Mr. Forster de la factoría de Ukoko y mandado por Yenagani de Cabo López; cuatro marineros negros del interior Ebóbue, Bodipó, Bube y *Ungamo*, y tres intérpretes, *Loli*, *Imama* y *Ekoi* completaron la expedición. *Imama*, mi antiguo amigo conocedor de todas las vidas y milagros de las gentes de los ríos, fué nombrado *jefe de caravana*. Las telas, tabaco, rom, pólvora, collares y machetes se almacenaron en la bodega y los instrumentos, los víveres, las armas y municiones quedaron en la camareta, mientras que en el bolsillo cuidadosamente ordenadas guardé las píldoras de morfina mil veces preferibles al horroroso martirio de la desarticulación que pármues y duallas hacen sufrir á sus prisioneros de guerra (1).

El estado en que se encontraba el país no era el más favorable, pues tanto el río Noya como el Utamboni se ha-

(1) El viajero austriaco Rogozinski llevaba también este recurso desesperado. Por falta de él, un alemán hecho prisionero en una colisión con los duallas del Camarones, sufrió seis horas de cruel martirio, durante las cuales le fueron cortando con gran lentitud una á una todas las articulaciones. Despues del sacrificio, el cuerpo de la desgraciada víctima quedó, convertido en un montón de carne picada.



UN JEFE AFRICANO



bian suscitado cuestiones sangrientas que dieron por resultado el quedar cerrados estos ríos á la navegación.

Ningún europeo podía aventurarse por el interior dada la excitación de los pámues y hacia unos días se había robado en ^{un} Kangáñe un bote con su carga perteneciente á Mr. Forster inglés de las factorías de la costa á quien se le contestó, cuando hizo las reclamaciones, que él y todos los blancos que fuesen á par el bote robado, serían descuartizados.

Por otra parte Mr. Forster me dijo:

— Yo solicito de V. como Gobernador de estos países 1.^o Que rescate la embarcación y las mercancías que se me han robado. 2.^o Que arregle el *palaber* del Noya para que yo pueda ir impunemente á inspeccionar mis factorías y 3.^o Que resuelva las diferencias que median entre las tribus ribereñas á fin de que los intereses de las casas comerciales extranjeras que á costa de tantos sacrificios se han creado en este país, no salgan lesionados y perjudicados.

Debia eludir este compromiso y responsabilidad?

Si difícil era conseguir la voluntad de los pámues para que cediesen su soberanía, más complicado y más difícil era aún fiscalizar sus actos e imponerles condiciones que ellos considerarían como actos de fuerza bruta á la que no están acostumbrados á obedecer. El resultado tenía que ser por necesidad una de estas dos cosas.

O después de tratar de hacer valer la autoridad española dejaba ésta y su nombre mal parados ante los indígenas y europeos de la costa, no consignando lo que me propone, en cuyo caso, ingleses y alemanes reconocien-

do nuestra impotencia y desconociendo nuestra soberanía, se hallaban en el caso de llamar á los franceses para que pusieran á salvo sus intereses comprometidos, infiriéndonos de esta manera una humillacion vergonzosa; ó de lo contrario, si me empeñaba en conseguir mis propósitos me colocaba en una situacion tal, que era probable, más que probable, casi seguro un choque sangriento, del que necesariamente habia de resultar una catástrofe y el fracaso completo de los planes de la Sociedad de Africanistas.

Me quedaba el recurso de reforzar la expedicion, de rodearme de una escolta de corisqueños que fuesen garantía de seguridad, pero este procedimiento estaba reñido con mis propósitos, y, estoy seguro de ello, hubiera dado resultados fatales. Un *santo y seña* se hubiera comunicado instantáneamente desde el Cóngoa al Ivota, desde el Utongo al Noya.—*Una expedicion armada entra en los ríos*, se habría dicho, y los vicos, los bijas, los itemus, los bundemus, y los valengues hubieran evitado el encuentro de dia, buscándolo por la noche, mientras que los pámués más belicosos y valientes se prepararian al combate en plena luz.

Podía seguir una *política de atraccion* lo que equivale en este caso á *no hacer nada*; podía *prometer y no cumplir*, podía en una palabra *engañosar* pero el engaño no lo admitía mi conciencia ni la de Ossorio.

A las dos de la tarde nos internamos por el río Muni, comenzando el penosísimo trabajo de entendernos con las tribus, satisfacer sus deseos, atender á sus reclamaciones, resolver litigios, anular influencias extrañas, estender y firmar los contratos y asistir á las fiestas y ceremonias.

Punta Botika, lugar estratégico donde me quisieron asesinar en 1875, fué nuestra primera escala.

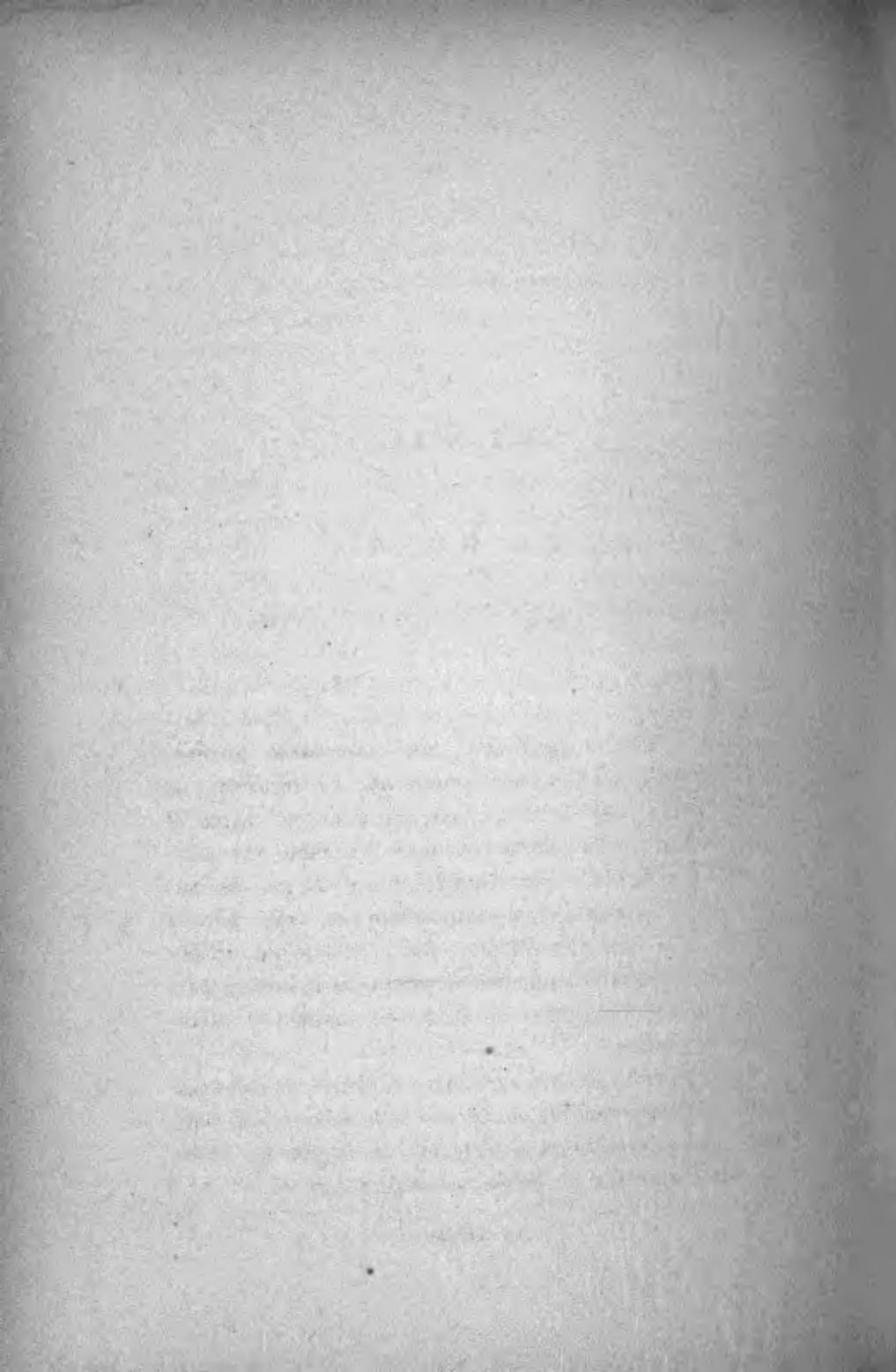
Aquí se nos presentó el famoso Gaandu, *el rey cocodrilo* como le llaman en el país. Cuando me vió se detuvo, abrió desmesuradamente sus ojos y esclamó con asombro—¡Manuele!

No había olvidado mi fisonomía apesar de haber transcurrido nueve años desde que me vió la vez última.

Gaandu es un verdadero diplomático; amigo del que tiene por delante no sabe proferir una ofensa, ni una contradicción, desea siempre, por lo tanto, agradar. Pero es un mentiroso de siete suelas, un tuno rebozado que tan pronto es francés, como inglés, español, como alemán. Llegan los españoles y exhibe una carta de nacionalidad española que despliega con cuidado al pie de nuestra bandera; llegan los franceses y esconde el documento y el pabellón de Castilla bajo siete estados de tierra, pero en cambio saca no sé de donde una bandera francesa y alega no tener documentos en francés por que los que poseía se los han comido las ratas.

Así que para evitar cuestiones en lo sucesivo traté con él para la compra de la punta Botika que quedó por ultimar al fin de nuestro viaje, pues en aquellas circunstancias, era imprudencia el detenernos.

Continuamos nuestros trabajos de anexión por la orilla derecha del Muni y concluidos que fueron éstos penetrarlos por el caudaloso Utamboni y él por el Noya en donde nos establecimos frente a las factorías de Mr. Foster que están dirigidas por un negro americano que habla bastante bien el portugués.



XLVII.

EL NOYA



s el río Noya el más importante afluente del Utamboni puesto que su recorrido no baja de 200 kilómetros; tiene un curso al principio de Oriente á Occidente que cambia bruscamente del Sur al Norte. Su adquisición era importante, no sólo porque su cuenca separa en gran parte los territorios que de derecho pertenecen á Francia sino porque atraviesa un país rico, riquísimo en gomas, en aceite, en sándalo y abundante en elefantes.

Las orillas de este río están muy pobladas de pármues, gente guerrera; temible cuando no se la sabe tratar pero muy manejable cuando se ha tenido la suerte de haber llegado á aprender el *sistema*, salvando la pelleja.

No debíamos recorrerlo en toda su estension porque hubiéramos necesitado muchos dias, durante los que podrían adelantársenos por el Utamboni ó por el Utongo, franceses ó alemanes; esto vendría despues; así que, nos limitamos á hacer un llamiento de jefes despachando canoas rio arriba para que fuesen comunicando la noticia.

Diez y siete reyes se presentaron al llamamiento. Aque-lllos representantes de la vigorosa raza pámue, de nariz aguileña, rostro inteligente, mirada activa y feroz, dientes punteagudos, pelo en mechones, cuerpos robustos y ágiles, señalados por profundas cicatrices, testimonio de continuas luchas; adornados de pesados brazaletes de hierro ó bronce, sin más traje que una piel de cabra sujeta á la cintura, pero abrazados dia y noche á sus terribles machetes ó á sus largas espingardas siempre cargadas, se nos presentaron recelosos, temiendo un ardid de guerra pero resueltos á caer sobre nosotros como banda de tigres hambrientos á la menor demostracion de imposiciones ó hostilidad.

Allí estaban el famoso Esyam-Luk, el astuto Bikosa, el valiente Betumangombende, pero entre todos el que más nos llamó la atencion fué el pirata Biliben de carácter irascible y levantisco, osado y provocativo. Nada más tribe que su fisonomía. Profundas arrugas cruzaban su cara escuálida en todas direcciones, una larga perilla blanca impregnada de *medicinas* y dividida en dos puntas de desigual longitud é inclinacion, trepidaba y se estremecía cuando aquellos gruesos labios que habían saboreado en muchas ocasiones la carne humana, pronunciaban sonidos guturales pero profundos, *aguardientosos*.

con los que animaba á sus colegas á armar gresca. Los dientes de la mandíbula superior habían desaparecido en un golpe que le dió un enemigo y en aquella rasgada y torcida boca sólo se veía una lengua de subido color bermellón y dos largos y afilados colmillos inclinados hacia adelante. Su mirada producía el efecto de un machetazo; tal era la expresión de ferocidad que daba en ciertos momentos á su único ojo pues el otro hundido de un tiro que recibió en una reyerta había desaparecido en el fondo de su cóncava órbita ennegrecida por la quemadura de la pólvora. La curvatura de la columna vertebral le daba el aspecto de un gorila apoyado en sus dos extremidades inferiores; unos dedos largos y huesudos doblados naturalmente por la primera falange y terminados por largas y agudas uñas, daban á sus grandes manos la traza de las de un mono: las callosidades de sus rodillas los mechones punteagudos de su lanudo cabello y todos los demás detalles de su cuerpo contribuían á hacer repugnante á aquel negrazo. De Biliben al cuadrumano no hay más que un paso.

Si aquellos pármies se hubieran decidido á robarnos las mercancías que poseíamos, Biliben, sin duda alguna, hubiera sido el primero en dar el ataque, pero cosa rara, estudiadas las circunstancias que nos rodeaban y después de producir el efecto que nos propusimos demostrando una confianza y tranquilidad ilimitadas, convinimos en negar á Biliben su autoridad, fundándonos en que era otro el jefe del pueblo y que á lo sumo podíamos considerarlo como capitán de unos cuantos desalmados.

Era ésta una paradoja africana que dió sus resultados.

En efecto Biliben creyó, porque se lo hicimos creer, que los suyos nos habían asegurado que no era jefe y que por lo tanto lo excluíamos de los contratos, si bien como amigo le haríamos un regalo de la misma importancia que los que habíamos hecho á los jefes. Desde este momento Biliben era nuestro amigo pero quedaba convencido de que tenía enemigos entre los suyos. Acude á ellos, arma una gresca, se dividen en opiniones, después en bandos, salen los machetes, y le obligan á Biliben á huir rio arriba. El pirata exclama *los blancos me harán justicia*. Los demás jefes pámues que odiaban al rey pirata porque individualmente habían sufrido de él algunas vejaciones, creyendo que al negarle nosotros la autoridad de jefe obrábamos en justicia, celebraron también este acto de los *blancos* y no titubearon en manifestarnos que se hallaban contentos por que habíamos dado ocasión á que ellos reunidos hicieran comun una causa que la deseaban pero que no habían podido realizarla por hallarse sus pueblos respectivos situados entre sí á grandes distancias.

A las cuatro de la tarde se me presentó Imama, nuestro jefe de caravana, en su rostro se retrataba la alegría y la satisfacción, venía riéndose y dando palmadas con las manos.

— Me parece que está todo resuelto, le dije.

— Sí; me contestó, ahora estamos seguros, tan seguros que ya he mandado un aviso á Mr. Forster que está de espera en la boca del Utamboni impaciente del desenlace.

— Sabes Imama que creo hemos hecho mal en convertir á Biliben en instrumento de nuestros actos. Quién sabe si esto costará sangre.

—No: si la cosa no se arregla, Biliben se irá al bosque huyendo de la quema. Es demasiado astuto para caer en la trampa. De todos modos la sangre de Biliben y de los suyos vale menos que el agua del río.

Poco tiempo después hubo necesidad de demostrar á los pámues que sabíamos arreglar *palaberes* á satisfaccion.

Se trataba de un negrazo, un verdadero gigante que durante la incuación de la reyerta que habíamos provocado, arrolló al Dr. Ossorio que inadvertidamente se había separado de nuestro lado. El revólver del Doctor, apuntado y amartillado, no hizo titubear al pámue feroz que avanzó decidido á dar el golpe de gracia.

En un trozo de terreno chapeado cerca del río y frente á las chozas de la factoría me trajeron al delincuente

—Tú has amenazado á un blanco, le dije.

—No, contestó con aplomo levantando la cabeza y dirigiéndome una mirada tenaz e insistente.

—Los valientes no mienten nunca y tú mientes. Los valientes tampoco amenazan, matan, y si tu fueras valiente habrías sabido hacerte jefe como esos que tenemos á nuestro lado. Nosotros hemos venido aquí como amigos, os hemos hecho un beneficio y merecemos vuestra amistad. Si hubiéramos sido malos, si os hubiéramos engañado, yo presentaría el pescuezo para ser degollado, pero en este caso no serías tú el ejecutor, ahí están los jefes, ellos tienen ukuakis de dos filos, ellos debían cortar la cabeza del hombre blanco para colocarla impregnada de aceite entre los cráneos de sus enemigos.

Ahora podía hacer saltar tu cabeza en veinte pedazos. Nadie sería capaz de impedirmelo si yo quiero, de atarte

al tronco de un árbol y dejarte abandonado á los leopardos, pero no haré eso. El dia de hoy debe ser de júbilo y alegría y no lo debemos manchar con sangre; pero ten presente desde hoy que si vuelves á tocar la ropa á un blanco te cuesta la vida á tí, á tus mujeres y á tus hijos.

— Sabes lo que significa esa bandera roja y amarilla que agita el viento en la orilla del Noya? pues significa que hay una Nacion grande por su historia, poderosa por el vigor de sus hijos y que nunca consiente la humillacion. Ella dispensará á toda la raza pámue la proteccion que necesita; la defenderá de sus enemigos esteriores, la proporcionará las telas, el rom, el tabaco que necesite, pero estos beneficios los cumplirá siempre que no seais cobardes en vuestros actos y traidores en vuestras ejecuciones. España quiere que cuando llegue á este país que ya es suyo, un hombre blanco cualquiera, y venga como amigo, dejéis vuestrlos cuchillos en las fundas, vuestrlos fusiles en las chozas y que vuestrs brazos sólo se empleen en alargarle la calabaza con vino de palma y en arreglarle la cama en que ha de descansar.

— No ves lo que estoy haciendo en estos momentos? A tí te amenazo por cobarde y mis armas las tengo á mi lado para cumplir la amenaza, pero en cambio cuando hablo con tus jefes que se han portado bien con nosotros guardo mis armas y abro los cajas de mercancías para regalarles y obsequiarles.

Cuando el intérprete iba traduciendo los párrafos de esta especie de proclama, modelo de oratoria africana, los jefes pámues daban inequívocas muestras de aprobacion, pero al terminar fué tal la impresion que les hizo las úl-

timas palabras, que las repetían con frecuencia y creyendo que era un deber de ellos el obsequiarnos, acordaron celebrar el baile que llaman Makom el más bello y de ejecucion más difícil.

A las primeras horas de la noche se encendieron dos hogueras cerca del río y al derredor de ellas se fueron colocando los que tomaban parte en el baile formando una elipse muy alongada.

En uno de los extremos del diámetro mayor, nos colocamos para dominar bien el espectáculo y en el otro extremo se hallaba el tambor, corteza cilíndrico-cónica, de 1^m 50 de altura, cubierto en la parte superior por una piel atesada y sobre la que descargaba con maestría sendos golpes y redobles el músico de la función produciendo ese ruido profundo, zumbón, bajo y destemplado que hielaba la sangre del viajero cuando lo oye de noche como anuncio de guerra del que se valen estos salvajes para llamar á las armas á los habitantes de un pueblo.

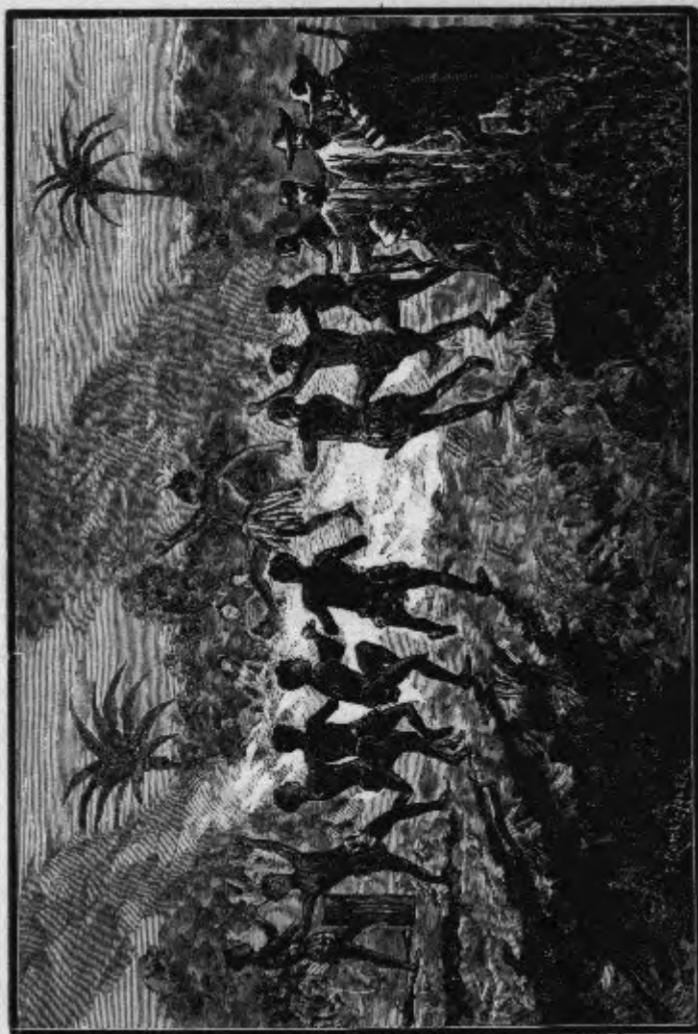
Los negros que formaban la elipse chocaban entre ambas manos piedras y tablitas con las que ayudaban á aumentar el ruido y á llevar el compás de la música.

Despues de una ligera sinfonía que fué interrumpida instantáneamente y como obedeciendo á la batuta del Director, se oyó una voz humana alejada pero era una voz aguda, temblorosa, que venía de todos lados, parecían los gritos que exhala la víctima en el sacrificio. El eco del manglar los repetía produciendo la impresion de una segunda voz más alejada. Los danzantes dieron muestras de terror, inclinaron sus cuerpos, levantaron sus manos, aplicaron sus oídos á tierra para estudiar la dirección en

que venían aquellos gritos, sus cuerpos temblaron y al fin quedaron quietos, paralizados, mudos de terror, fascinados ante la aparición súbita del espíritu del mal. En efecto, rápido como el huracán había caído en el centro de la elipse y entre las dos hogueras un ser fantástico que quedó en actitud dominadora con la cabeza herguida, con sus brazos tendidos, el pecho saliente y mirada despectiva; largas hojas pendían de su cintura, mechones de pelo colgaban de sus piernas y de sus brazos, vistosas plumas rígidas como los radios de un círculo, arrancaban del centro de su cabeza; fetiches, amuletos, medicinas unidos y enlazados entre sí, formaban gargantillas y brazaletes, y cosa rara, a lo extraño de su traje y a lo horroso de su aspecto se unía un detalle espantable; el rostro del espíritu maligno, era blanco. (1)

Transcurridos unas segundos, los danzantes quedaron bajo el dominio de la aparición, se convirtieron en diablos y empezó de nuevo el tambor y las piedras y las tablas, y el canto triste, monótono y pausado, pero bien pronto se fué animando el compás, se fué aumentando el ruido, y bien pronto se convirtió el baile en un torbellino, en el que los danzantes gritaban desaforados, chocando con furor las piedras que tenían en sus manos, e inclinando a uno y otro lado con vertiginosa rapidez, sus cuerpos impregnados en sudor. El protagonista de la función, el espíritu maligno se retorcía convulsivo, tocaba con los talones, con las rodillas, con las manos, el suelo que parecía que huía de sus pies. Daba saltos gigantescos, rectos unos,

(1) Los negros que creen que después de la muerte sus cuerpos quedan blancos.



BAILE DE LOS PÁMUES DEL NOYA



oblivios otros, agitaba sus brazos y piernas como si estuviera completamente desarticulado y su voz penetrante, dominando los gritos y los ruidos infernales de la música africana, y acompañados de ademanes provocativos parecían retos desesperados dirigidos al cielo.

Súbitamente se detenían en sus movimientos quedando como petrificados en actitudes difíciles, el silencio más completo reinaba entonces y el ruido de las aguas del río, el grito de las aves nocturnas y el chirrido de los insectos se oían distintamente. Pero bien pronto comenzaban de nuevo precipitando hasta lo imposible el compás de la música que empezaría lento y pausado.

El espectáculo era sublime e imponente. No hay nada a qué compararlo. Un viaje á los infiernos creado por una imaginación calenturienta, podría ofrecer escenas que en algo se pareciesen á este baile africano.

Cuando terminó repartimos algunas botellas de rom que fueron agradecidas.

Mr. Forster llegó en estos momentos y loco de contento por el feliz resultado que habíamos tenido en el Noya y que tanto deseaba por nuestros intereses y por los suyos me abrazó repetidas veces dándome inequívocas y abrumadoras muestras de agradecimiento.

XLVIII.

EL UTAMBONI



ABIENDO salido bien en el Noya cobra-
mos esperanzas de salir tambien airoso-
en el Utamboni y así debió creerlo
Mr. Forster cuando mandó se nos incor-
porára un negro de toda su confianza
que había de recibir las mercancías que
rescatásemos al jefe Schoke.

El Sol tenía ya muy poca altura cuando nos detuvimos
frente al pueblo de M'kangañe (U^m kangáñe) escondido
entre un platanar que se extendía al pie de unas colinas.
Nada más tétrico y pavoroso que el paisaje que le cir-
cunda. Situado en un recodo del río cuyas orillas se ha-
llan cubiertas de manglar ocupa una posición magnifica

para vigilar á todo el que pasa. Las oscuras aguas, la tranquilidad de la corriente, las fantásticas sombras que proyecta la vegetacion sobre la superficie del río, las negras cavernas que simulan las raíces de los paletuvios, el silencio sepulcral de aquellas soledades todo contribuía á oprimir el corazón y á alterar el ánimo.

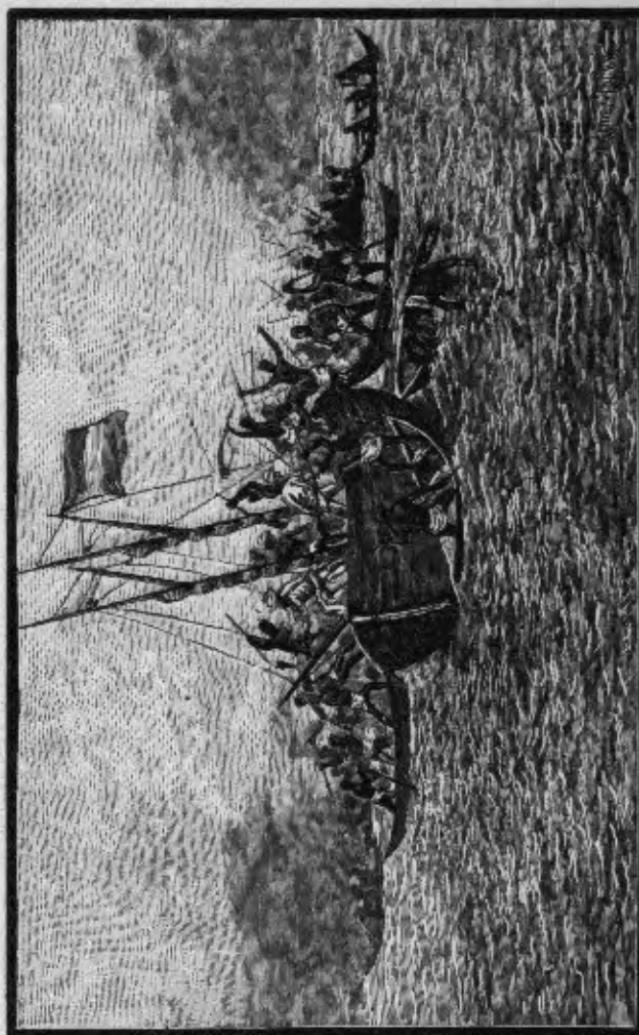
Mandé al pueblo una avanzada con bandera desplegada y órden de decir al rey Schoke que los españoles lo esperaban como amigos para tratar con él de la cesión de sus territorios á España, de su nombramiento oficial de gobernador político, de la asignación de un sueldo y de la entrega de regalos como lo veníamos haciendo con todos los jefes de las tribus que pueblan los ríos.

Schoke quedó asombrado. No esperaba esta noticia pues creía que veníamos á exigirle el producto de sus rapiñas así que en vez de contestar *Decid á los blancos que vengan á tomar lo que exigen, Schoke y los suyos les esperan sin miedo con sus fusiles y sus machetes*, se preparó con toda su gente llegando hasta nosotros, con recelo si, pero también con decisión.

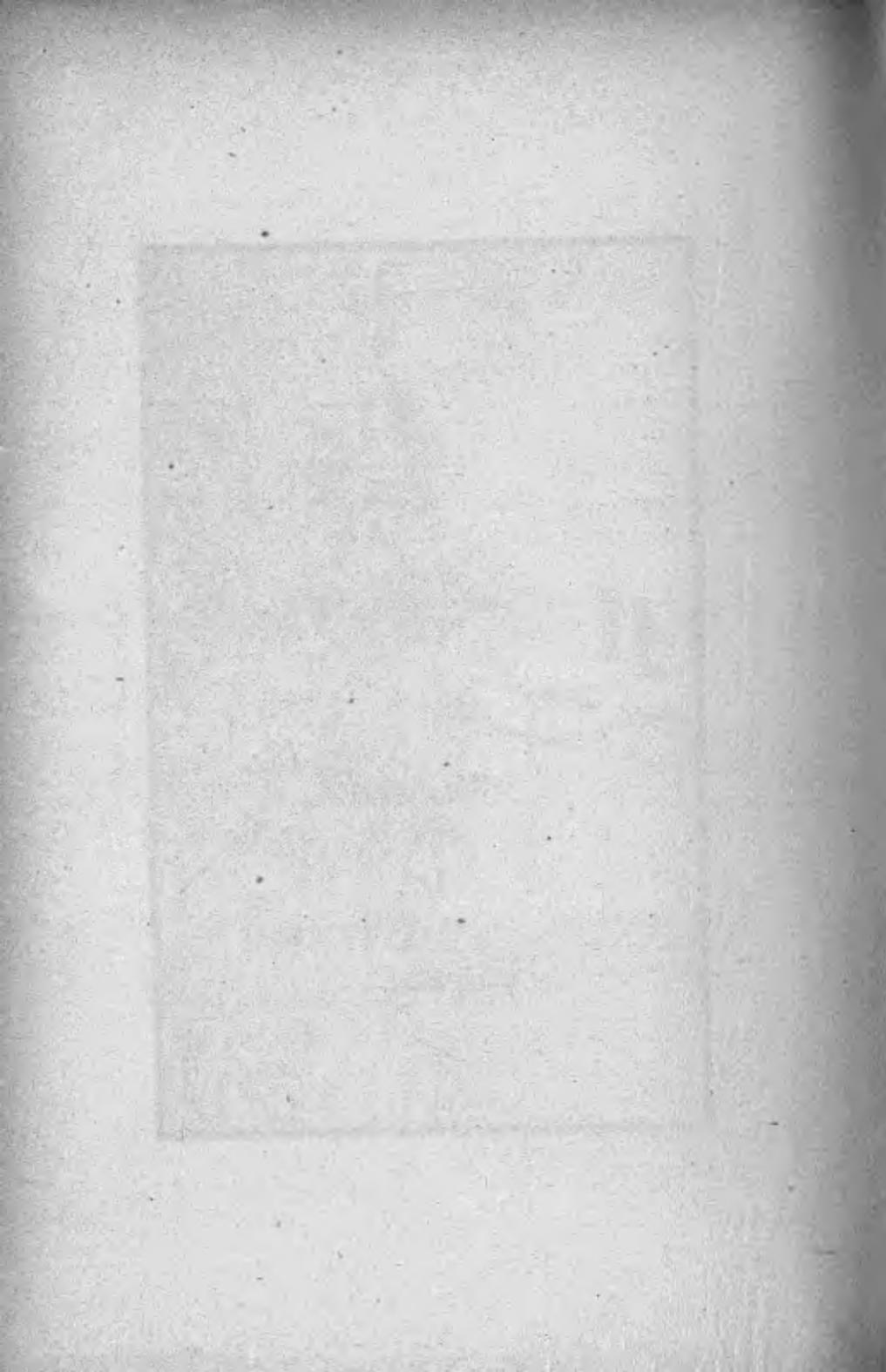
Centenares de hombres armados de espingardas cargadas y preparadas tripulaban canoas y cayucos que se ordenaron en derredor de nuestra embarcación como preparados á dar un ataque á la menor señal.

Schoke y un hermano suyo subieron á bordo.

—¡Quietos! les dijo con energía pero en voz baja el intérprete. Si moveís los labios, los ojos ó los brazos, sois muertos. Habeis robado hace poco tiempo una embarcación que contenía mercancías; eran propiedad de un blanco. Nosotros venimos á que nos entregueis los objetos ro-



UNA EMBOSCADA



bados ó á darte muerte. Poco nos importan los tuyos. Contamos con armas tales que en un abrir y cerrar de ojos todos esos pámués que tripulan las canoas quedarian sin vida en el fondo del río. ^{Um} kangáñe será incendiado y vuestras mujeres y vuestrlos hijos hechos prisioneros. Ahora mismo vás á dar órden de que nos traigan el bote y las mercancías que tenéis en el pueblo; pero como ves, conocemos tu lengua y una palabra que suprimas, otra que añadas, un grito ó un ademán y vuela tu cabeza.

Schoke, cuya fisonomía había cambiado, lívido, verdoso, con la mirada torva dirigió la palabra á sus súbditos; cuatro intérpretes escuchaban con atención. Cuando terminó, Imama que estaba intranquilo no pudo contenerse y chocó sus manos con las del jefe pámué diciendo á continuacion.

— Estamos salvados; ya sabia que este bárbaro es un cobarde cuando se encuentra sólo.

No había transcurrido media hora cuando llegó el bote lleno de piezas de tela, de tabaco y de rom.

Acto continuo el agente se hizo cargo de lo que le entregábamos y me dió para Mr. Forster un documento que decia así:

No body will make him trouble at Kanganye.

Nadie le molestará ya en ^{Um} kangáñe.

Tratado el asunto de cesion de soberanía con Schoke y su hermano; asignado el sueldo cuyo importe se le entregó, y distribuidas que fueron las telas, tabaco y botellas de regalo, cambió por completo la decoracion. Las canoas alteraron el órden de correcta formacion, los fusiles desaparecieron como por encanto, varios subjefes vi-

nieron á conversar alegremente y aún las mujeres (esta es la mejor señal de paz y tranquilidad) se decidieron á ver de cerca *los hombres blancos de largas barbas que llevan las piernas metidas en dos tubos*.

La noche cerró por completo, y en sus primeras horas ^{um}kangáne estuvo de fiesta. Se bailó, se cantó y se bebió al pie del pabellón de España izado por primera vez en aquellos países. Nosotros participando del contento general quemamos alguna pólvora en disparos y en fuegos de artificio, dejando atónitos á los espectadores que no podían comprender que cuatro hombres con cuatro fusiles hicieran un fuego graneado tan seguido y para el que ellos necesitarían más de mil fusiles. Los cohetes, las cullebrinas, la lluvia de fuego, las luces de colores, las bombas misteriosas, fueron demostraciones que no les dejó duda alguna acerca del poder de los blancos.

Un descuido, mejor dicho una imprudencia que cometimos nos hizo velar toda la noche.

El río se hallaba cuajado de canoas pero ninguna de ellas pertenecía á Schoke. Eran de pármues del interior de la selva que acudieron al ruido de los disparos. Como no estaban en antecedentes no se atrevieron á aproximársenos, y creyeron que los mismos demonios del infierno hechando fuego por todos lados habían invadido el Utamboni. Para mayor desgracia, una bomba mal dirigida cayó sobre una de las canoas estallando con furioso estruendo y lanzando á grandes distancias chorros de chispas. Los tripulantes creyeron que había llegado el fin del mundo y atónitos, horrorizados se lanzaron á las aguas buscando á nado salvación.

Durante la noche no ocurrió novedad y serían las cuatro de la mañana cuando decidí acostarme casi convencido de que el suceso de la bomba no traería los malos resultados que sospeché. Imama quedó vigilando en la seguridad de que tendríamos algún disgusto.

En efecto, apénas rayó la aurora por oriente, cuando las accidentadas cumbres de la Sierra del Cristal se destacaron sobre un fondo fosforescente, apareció en el río una masa oscura, después otra y otra. Salían por la derecha y por la izquierda como naciendo del oscuro manglar; un segundo después estábamos rodeados y en el tiempo que empleó Imama en dar el grito de alerta una nube de piraguas dieron el ataque por todos lados. Unos trescientos pámues completamente desnudos, armados de espingardas y de machetes pugnaron por subir á la balandra y cuando nosotros salimos precipitadamente á cubierta algunos de ellos habían ganado la borda. Se entabló una lucha á culatazos que dió por resultado desalojar de enemigos los costados de nuestra embarcación.

Por fortuna en esta refriega no se disparó un tiro y esto nos salvó de una muerte cierta.

Nuestros muchachos cogieron los remos y continuamos navegando río arriba, pero los pámues con sus armas preparadas nos seguían silenciosos á unos metros de distancia.

Media hora transcurrió durante la que intentaron otro abordaje, pero todo ello en el mayor silencio.

Ellos querían apoderarse de nosotros y de nuestras mercancías, pero temían, pues se figuraban que al tratar de cogernos saldrían rayos y bombas de los costados del

barco. Nosotros aprovechábamos su temor para imponernos, y estudiábamos el momento oportuno para evitar un desenlace desagradable pues al fin y al cabo, conociendo, como conocíamos, á los pámués, no podíamos menos de creer que tarde ó temprano harían fuego sobre nosotros para lanzarse enseguida al asalto con sus terribles armas blancas.

Cuando algunas de las canoas empezaron á apelotonarse, cuando otras quedaron rezagadas, hablé con Ima-ma en voz baja y convinimos en que si desperdiciábamos aquella ocasión, nos podíamos considerar perdidos, así que el intérprete hizo un llamamiento general y nuestros enemigos se acercaron con marcada osadía.

Dos jefes llamados Donga y Mependa de los territorios Gambé y Babango próximos á la orilla izquierda del Utamboni, subieron á cubierta y en presencia de varias botellas de rom, de algunas telas de percal y de un montón de hojas de tabaco se les dijo en voz alta para que todos lo oyesen:

— Si sois nuestros enemigos, volved á las canoas y dad el ataque que parece intentais. Donga y Mependa serán los primeros muertos. Despues el Utamboni se ha de teñir de sangre. Nosotros pasaremos por encima de vuestros cadáveres y llegaremos á Kororo y volveremos de Kororo para entrar en el Babango y darle fuego. Si sois nuestros amigos, poned los sobregatillos á vuestras espingardas, y no os marcheis, porque Donga y Mependa recibirán de los blancos rom y tabaco para que bebas y fumais, telas preciosas para vosotros y para vuestras mujeres y collares para vuestros hijos.

El resultado de esta alocucion fué el que esperábamos. Los jefes pámuos se quejaban de que estando ellos en paz quisimos quemarlos vivos con una bomba frente á ^Umkan-gáne, pero convencidos de que no eran esas nuestras intenciones se consideraban nuestros amigos y nos invitaban á pasar á sus pueblos á presenciar sus bailes y oír sus cantos y sus improvisaciones.

Poco tiempo despues llegamos á Kororo cerca de la confluencia del Moa y en donde el Utamboni deja de ser navegable para buques cuyo calado pase de un metro.

De Kororo descendimos á lo largo del río y pasamos al Utongo, al Bañe y al Cóngoa en cuyos puntos continuamos celebrando tratados con los jefes, la mayor parte de los cuales me conocían al verme.

Por lo demás á lo largo de todos los ríos no encontramos más que amigos y simpatías. Los itemus, los bunde-mus, los vicos, bijas, valengues, dibues y bujebas, nos preparaban fiestas y regocijos; sólo los altivos pámuos de mirada feroz, nos recibían con el fusil amartillado á la mano.

Las circunstancias en que efectuamos este viaje nos obligaron á obrar en detalle y á pactar con cuantos jefes encontramos á lo largo de nuestro itinerario sin dejar ninguna solución de continuidad que pudiera servir de base para una reclamación ó una usurpación; el no ir con carácter oficial y carecer de poderes para estender cartas de nacionalidad, como despues se ha hecho, nos obligó á contentar y satisfacer las exigencias de las tribus, para evitar en lo posible accedieran á ofertas extrañas, que presentadas con malicia, sirvieran de fundamento á re-

clamaciones y protestas.— Así que no titubeamos en conceder obsequios y regalos con cierta prodigalidad economizando en nuestra propia seguridad y disminuyendo el personal de la expedición todo lo posible.— Aún más, hubo necesidad de tolerar á Imama todos los defectos de su raza, en gracia siquiera de lo mucho que nos sirvieron sus relaciones, sus conocimientos, sus confidencias y sus planes y ardides africanos, verdaderas combinaciones diplomáticas, que me comunicaba en secreto.

De todos modos nuestros gastos han sido de 43 céntimos de peseta por kilómetro cuadrado anexionado, mientras que á los alemanes les ha costado 10 pesetas la misma unidad superficial, advirtiendo que el procedimiento empleado por Nachtgigal de captarse la voluntad de los jefes favorecía la economía, mientras que el que empleamos nosotros de halagar á las masas, convencidos de que el principio de autoridad en estos países no es muy respetado, exigía mayores desembolsos pero daba más cuerpo y unidad á nuestra influencia, españolizaba mejor el país, aseguraba el éxito.

Cuando de regreso de esta expedición llegamos á la mar, Sanguiñedo y yo caímos enfermos con las fiebres, siendo éstas de un carácter tan alarmante que me impossibilitaron el volver á los ríos donde pensaba hacer algunos trabajos científicos y obligaron al Dr. Ossorio á decirme: "parta V. para España si es que en algo estima su vida." En efecto la noche del 28 de Noviembre salía de Fernando Póo con los documentos, actas, contratos de anexión de territorios y el plano del país con los emplazamientos de los pueblos anexionados, todo lo que cu-

tregué á la Sociedad de Africanistas en Febrero de 1885. (1)

El resultado de esto viajo fué el haber obtenido para la Sociedad de Africanistas y Colonistas de Madrid la soberanía de 101 jefes indígenas de las tribus pámués, vicós, bijas, itemus, bundemus, velengues, dibues, bujebas etc., y el de haber declarado parte integrante de la Nación Española el territorio de su jurisdicción explorado por mí en 1875 y que comprende una extensión superficial de 14.000 kilómetros cuadrados, mediante una subvención anual de 2.150 pesetas. (2)

(1) Es un deber para mí grato de recordar en este momento los nombres de M. E. Schulze, M. A. Lubcke, M. A. Strohm, M. S. Forster y M. M. Steffen, á quienes debemos los Delegados de la Sociedad de Africanistas, especial reconocimiento por el desinterés y galantería con qua supieron manifestarse durante nuestra estancia en Elobey.

(2) Entre los jefes que han cedido su soberanía á España figura la reina Uganga, jóvea fetiche muy querida en el río Congo por su carácter bondadoso, como acreditada por las medicaciones que prepara para toda clase de dolencias.

XLIX.

REGRESO



ESTROZADO, enfermo, con el estómago perdido, con el hígado infartado, víctima de una fiebre cuotidiana, llegó á Santa Cruz de Tenerife el 20 de Diciembre á las once y media de la noche.

Aprovechando el cable trasmitti al Presidente de la Sociedad de Africanistas Exemo. Sr. D. Francisco de Coello, el despacho siguiente.

Obtenido Sociedad catorce mil kilómetros cuadrados territorio interior frente Corisco incluso Sierra Cristal. Pactado diez tribus. No posible más en latitud por evitar conflicto internacional y en longitud por fiebres. País gran porvenir. Ossorio queda estacion con recursos.—Iradier.

El dia 30 á las seis de la mañana entraba en Madrid. En la Estacion me esperaba un antiguo amigo que an-

sioso de abrazarme había arrostrado el frío matinal de aquél dia. Ninguna noticia pudo darme de la Sociedad de Africanistas porque vivía retirado del mundo militante, hacía mucho tiempo.

Sin descansar me dirigí á verme con el Presidente de la Sociedad, pero supe que estaba en Berlin en el Congreso Geográfico y Colonial; acto continuo fui á ver al Presidente de exploraciones y tampoco pude verlo porque hacia dos ó tres días había salido á una excursion. No estando los representantes de la Sociedad, tomé el tren expreso de la noche y me fui á abrazar á mi familia á Tardienta pequeña aldea de la provincia de Huesca en donde el Alcalde, el Cura, el Secretario y varios vecinos me obsequiaron con un banquete *testimonio de gratitud que dá este rincon de Aragón al hombre que ha conquistado para España tierra de moros*, segun se expresó la primera autoridad del pueblo.

No olvidaré nunca á los nobles aragoneses de Tardiente; ellos sin conocerme, sin noción del valor de la empresa, que en nombre de la Sociedad de Africanistas había realizado en África vislumbraron que algo como patriotismo entraba por mucho en el hecho; comprendieron que se trataba de un beneficio á la Patria y no pensaron en si este beneficio era grande ó chico. Allí, en los escaños de una lóbrega cocina, alumbrados por el oscilante candil, entre el chisporroteo de la leña y el chirrido del tradicional asador se dió el primer grito de *¡Viva el Muni por España!*

El 9 de Enero de 1885 despues de haber repuesto algo mi salud quebrantada llegué á Vitoria donde me encon-

tré con una nueva sorpresa. El Ayuntamiento, la Diputacion, el Instituto, el Atenco, el Círculo, la Prensa, mis amigos todos, habían acudido á la Estacion del Ferrocarril, llenos de alegría poseidos de ese entusiasmo que despiertan los acontecimientos patrios, á demostrar en mi persona, á la Sociedad de Africanistas y á "La Exploradora," lo mucho que apreciaban los servicios que estas sociedades habían prestado á la Nacion.

Poco tiempo despues, el 13 de Febrero invitado por el Presidente de exploraciones de la Africanista pasé á Madrid á dar cuenta á la Sociedad de nuestras adquisiciones y hacer entrega de los tratados que había firmado con las tribus africanas.

"La sesion, decía *El Progreso* del 16, ha sido sin disputa la más solemne y brillante entre cuantas ha celebrado la Sociedad en los doce meses que lleva de existencia. El vasto salon de la Biblioteca del Círculo de la Union Mercantil, resultaba escaso para la gran concurrencia de individuos de la Junta, de personas extrañas á la Sociedad que habian sido invitadas especialmente, y de público numeroso que se agolpaba á la puerta, ansioso de conocer en detalle las adquisiciones de territorio, que en estos últimos meses han despertado tan poderosamente la atencion pública."

Pero como transcurrieron más de dos horas en consumirse las dos cuestiones "Conducta de la Comision Ejecutiva desde su creacion en Julio del año anterior," y "Proposicion relativa á una tercera expedicion á Africa," resultó que en vez de dar cuenta detallada, como estaba en mi ánimo, del país del Muni, de la anexion á España,

de su situación, de su porvenir etc. etc., me limitó á presentar un plano y á hacer un corto resumen sin método ni unión.

“A propuesta del Sr. Costa—que presidió la primera mitad de la sesión,—acordó la Junta por unanimidad un voto de gracias para el Sr. Cánovas del Castillo por el apoyo eficacísimo prestado á la Sociedad en la ocupación de la costa del Sáhara; á los Sres. Iradier, Ossorio, Bonelli, Puente y Barrasa, por el acierto con que han ejecutado las instrucciones de la Comisión ejecutiva; y al Sr. Coello, por el tesón y la fortuna con que defiende en Berlin los intereses de España en el Golfo de Guinea. También votó por unanimidad un testimonio de aprecio y agradecimiento al marqués de la Vega de Armijo, por el importantísimo servicio prestado al país como Ministro de Estado, obteniendo del sultán la cesión de Ifni, y al Sr. Moret, por gestiones de gran trascendencia....”

De regreso á Vitoria me encontré con una tercera sorpresa. Se hacían los preparativos para darme un banquete. Inútiles fueron mis súplicas, estériles mis reflexiones; el banquete se celebró el día 1.º de Marzo á las ocho de la noche. Yo había pensado en recibir á mi regreso los abrazos de los amigos pero nunca había sospechado torrentes de entusiasmo, oleadas de patriotismo, tumultuosa invasión de cariñosas demostraciones....

¡Qué noche tan deliciosa! ¡Qué hermoso espectáculo! ¡Cuánta alegría, cuánta unión!

Industriales, comerciantes, militares, periodistas, propietarios, médicos, profesores, abogados, literatos, autoridades, fondistas, amigos antiguos, amigos que lo sois

todos desde aquel fraternal banquete, creedme que guardo en mi alma con religioso amor y profundo agradecimiento, el recuerdo para mí tan grato de la fiesta patria que promovisteis el primer dia de Marzo de 1885.

No debían terminar aquí las demostraciones de que había sido objeto. La Sociedad de Africanistas de Madrid aprovechando la ocasión de la llegada de Africa de mis dos compañeros, el Dr. Ossorio y el Sr. Montes de Oca que habían realizado importantes exploraciones y anexiones en el Noya, en el Benito y en el Campo, "ocupóse en sesión del 29 de Abril de los medios más adecuados para manifestar á dichos señores y al Sr. Iradier, el reconocimiento de la Sociedad y de la patria por su desinterés y sus servicios."

El 20 de Mayo dimos una conferencia sobre nuestros viajes en el salón del Ateneo de Madrid que galantemente había sido ofrecido á la Sociedad de Africanistas y cinco días después fuimos también honrados por la Sociedad Geográfica que nos ofreció su tribuna para dar otra conferencia.

Yo, á decir verdad, sufri en ciertos y determinados momentos, porque me vi obligado á hablar de mi propia persona, y de hechos por mí promovidos y realizados así que procuré dar á la conferencia un cierto sabor científico que me colocó en terreno seguro y sobre el que podía extenderme con toda independencia.

Aún resuenan en mis oídos las frases de aquel cariñoso público madrileño, cuyo amor á la Patria y á los hechos que á ella se refiere quedó demostrado elocuentemente en las noches del 20 y 25 de Mayo.

Pero si entusiasta y benévolas fué la acogida que nos dispensaron en el Ateneo y en la Sociedad Geográfica, no menos entusiasta y cariñosa fué la que nos tributaron en el Café Inglés, con motivo de un banquete que se nos ofreció. Los brindis fueron tan calurosos, la animación tan grande que impresionado vivamente no pude menos de exclamar: "Esto, más que una fiesta, es un grito de la patria, lanzado por vosotros, geógrafos encanecidos en el trabajo; por vosotros dignos representantes del Gobierno; por vosotros, primeros obreros de la ciencia, que significáis las fuerzas vivas de este cariñoso pueblo de Madrid.

Si el agradecimiento se pudiera fotografiar, yo lo fotografiaría en vuestros corazones; pero creedme, cuando abandone esta villa y parta á mis queridas montañas, no olvidaré nunca la prueba de cariño que me dais; ántes al contrario, el recuerdo de esta noche deliciosa crecerá en mí como crecen las sombras de los objetos á medida que el Sol se aleja por el horizonte.,,

El último de los acontecimientos cuya índole pertenece á los que relato, se verificó en Vitoria en la noche del 4 de Junio. *La Exploradora* debía tener conocimiento en detalle de los trabajos que verifiqué en África y su digno Presidente, su celosa junta, sus entusiastas asociados creyeron necesario dar á la sesión la mayor solemnidad y acordaron solicitar del *Círculo Vitoriano* sus vastos salones para celebrarla. El *Círculo* que siempre ha demostrado especial interés y marcada simpatía por *La Exploradora* accedió gustoso y abrió sus puertas al público. No soy yo quien debe reseñar la sesión. Mi único deber es manifestar con franqueza mis impresiones y éstas, por lo

que á esta sesion se refiere, fueron tales que corroboraron por completo una idea que habia sospechado en Madrid, pero que no me habia atrevido aceptar por estar reñida con mis anteriores creencias.

Los trabajos que realicé desde la fundacion de *La Exploradora* hasta el año 1884 me enseñaron que en España los asuntos geográficos eran privilegio de un limitado número de personas, pero que la mayoría de las gentes miraba con apatia todo lo que se relacionaba con dichos asuntos. Así que para un grupo de entusiastas, tropicé con una masa formidable de indiferentes. Pero despues aprendí que no eran indiferentes los que había calificado de tales, puesto que con viva elocuencia demostraron entusiasmo y patriotismo. Fueron y fuimos victimas de una ley y la ley se cumplió con la precision ordenada por la Naturaleza.

Ayer, pedía entusiasmo y patriotismo.....inútilmente. Hoy; lo he encontrado pero es ya tarde para mí....Mi salud, mi juventud quedó en las fronteras de las vastas soledades desconocidas que se estienden por el corazon del continente misterioso, de esas soledades que yo he querido recorrer. Ayer estaba dispuesto á sacrificar lo más sagrado. Hoy tambien, pero no acepto el suicidio. Si algun consuelo me cabe es que he cumplido como bueno, es que he hecho lo que debía y lo que podia. No arrio la bandera que levanté, la cubro para no mancharla de sangre estéril....

¡Ojalá salgan de esta desgraciada España, nuevos viajeros que conquisten para la Ciencia, para la Pátria y para la humanidad los beneficios que yo he intentado recoger!

L.

QUI HABET AURES ANDIENDI AUDIAT



o soy sólo el que va á hablar. Tomo la palabra en nombre de mis dignos compañeros de viajes los Sres. Osorio y Montes de Oca como Delegados de la Sociedad de Africanistas.

Esta Sociedad titula uno de los capítulos de sus Memorias: "*Decepcion sufrida por la Sociedad y fracaso de sus planes.*" En la misma página, añade: "...Y por causa del retardo *fracasaron los planes de la Sociedad.* En otros lugares de la misma memoria se insiste en el *fracaso de los planes* y aun en el Boletín de la Sociedad Geográfica y bajo la firma del Sr. Torres Campos se pretende probar el mismo aserto en dos frases que dicen así: "...*Cerca de las*

regiones á que me he referido (Golfo de Guinea) tenemos intereses en peligro y hemos perdido para siempre quizá un gran porvenir en la costa de Biafra.,, “....macizo montañoso (Camarones) objetivo de la expedicion fracasada de la Sociedad de Africanistas.,,

“Fernando Póo dice D. Joaquin Costa, es un grano de arena al lado de un arenal, si se compara con el interior; ahora bien, quien posea la costa, poséa el interior en una linea de más de 2.000 km.; todavía esa isla depende de una condicion: el que la conservemos ó la perdamos depende de que scamos nosotros, y no los ingleses ni los franceses, los dueños de la costa continental de enfrente, con más razon aún que la posesion del Archipiélago Canario depende de que la Costa de Berbería no sea francesa, inglesa ó alemana.

Pues bien, ingleses, franceses y alemanes están ocupando la parte de aquella costa que queda libre, los unos, solapadamente y sin decirlo, por medio de misiones religiosas y de tratados de comercio; los otros, á cara descubierta. Yo me proponía llegar á tiempo para sacar una buena parte, y dejar asentado en ella nuestro derecho y asegurada la fundacion de un Imperio hispano-africano, cuatro veces más extenso que España. Dentro de dos años será tarde; la costa pertenecerá á aquellas otras potencias europeas, y nosotros nos quedaremos con nuestras insignificantes islillas del Golfo, y las conservaremos mientras no quieran quitárnoslas, pues su seguridad es nula si no se apoyan en el continente. Quien posca á Camarones y la desembocadura del Niger, poséa la llave del Golfo de Guinea, poséa el interior hasta el Sudán y poséa á Fernando

Poco, y dicho se está que tambien á San Tomé y Príncipe.⁷

Ya lo saben nuestros lectores. Los planes de la Sociedad de Africanistas que el Sr. Montes de Oca, Ossorio y yo, fuimos á realizar, fracasaron por completo y este fracaso estriba en que *no pudimos ocupar por estar ya ocupado* el país de Camarones. Así lo han dicho el señor D. Joaquin Costa, Presidente de exploraciones de la Sociedad de Africanistas y el Sr. D. Rafael Torres Campos, Secretario de dicha Sociedad.

Vayamos por partes.

1.^o Cuáles fueron los planes de la Sociedad de Africanistas?

Ha conseguido la Sociedad, apesar de sus patrióticos desvelos, anular el *derecho de visita* en la costa de África y evitar por lo tanto la vergonzosa, la humillante detención é irreparables perjuicios que pueden ocasionar los cruceros ingleses á nuestros buques mercantes?

No.

La conferencia que celebré con el Presidente de la Sociedad Excmo. Sr. D. Francisco de Coello y el Director de exploraciones Sr. D. Joaquin Costa dió por resultado el que *aceptase la dirección de una expedición al Golfo de Guinea que tenía por objeto adquirir para España y á nombre de la Sociedad de Africanistas los territorios independientes que lo permitiesen los recursos pecuniarios que para el efecto se me habían de entregar, dejando fundada una estación de estudio y comercial si fuese posible; el que conviniésemos en pedir al Gobierno la abolición al derecho de visita que se concedió á Inglaterra en 1835; el promover se-*

guidamente en España; una agitación que dé por resultado difundir el conocimiento de las ventajas que ofrecen al comercio español aquellas regiones, y como consecuencia, sugerir á los fabricantes la inmediata fundación de factorías en los territorios adquiridos, y cuando no, obtener de ellos recursos para que las funde y sostenga la Sociedad de Africanistas hasta que se determinen corrientes comerciales en aquella dirección y se consolide la ocupación de aquellas costas y el reconocimiento del dominio español en ellas.

Ha constituido la Compañía comercial que se proponía para crear factorías y estaciones en los puntos convenientes que nosotros deslindásemos?

No.

Hemos adquirido nosotros, Delegados de la Sociedad, territorios independientes para que el comercio y la industria patria puedan desenvolverse en su dia?

Sí. Hemos hecho tierra española cincuenta mil kilómetros cuadrados de ricos países africanos, cruzados de vías fluviales y poblados por una raza inteligente y trabajadora.

Con el dinero y elementos de que dispusimos podíamos haber obtenido mayor extensión de territorio?

No. Las tres expediciones han costado 52.000 pesetas.

El kilómetro cuadrado de territorio nos costó próximamente cincuenta céntimos de peseta. A los alemanes les costó á razon de diez pesetas, la misma unidad superficial; á los ingleses cinco pesetas; á los franceses bastante más, pues sólo en siete meses (del 26 de Mayo de 1885 á fin del año) llevaba Brazza gastados seiscientos veintisiete mil trescientos francos. Verdad es que fran-

ceses, alemanes é ingleses han dispuesto á su antojo de fuerza y dinero.

Podíamos haber hecho más que lo que hicimos?

No, porque no había más dinero y es bueno advertir que de las cincuenta mil pesetas, cinco mil fueron del Dr. Ossorio, quince mil del Sr. Montes de Oca, diez mil de los misioneros de Fernando Poo y mil y pico de *La Exploradora*. Esto sin contar con lo mucho que contribuyeron al resultado los miles de pesetas que gasté en el país en 1875.

Hablamos de una region que no conocemos?

Ahí está el tomo II de este libro. El será malo, todo lo malo que se quiera, pero demuestra que se ha estudiado por conocer el país.

Es esto un fracaso? Hemos perdido el tiempo, el dinero y las esperanzas?

Cuando el Estado del Congo sea sólo un recuerdo de la nobleza y filantropía de Leopoldo II; cuando España comprenda que Italia, Francia y Portugal son sus naturales hermanas, contestarán nuestros hijos á esta pregunta. Entonces ¡cuántas nuevas Antillas ha de tener España en los países que la Sociedad de Africanistas le ha regalado!

Si el fracaso existe, está en que no ha sido posible llamar la atención de España hacia esas tierras casi desconocidas, está en que todavía no puede ondear libremente nuestro pabellón por las costas africanas; en que nuestros tejidos, nuestras armas, nuestros productos industriales no se cambian directamente por el marfil, el aceite, el cacao y el café.

Pero bien claro se ha dicho que el fracaso estriba en no haber podido ocupar Camarones.

Qué es Camarones? Cuál es su importancia y su valor para que su pérdida arrastre en pos de sí todo el porvenir colonial de una Nación?

No soy amigo de pretestos y de rodeos y cito mi opinión con ruda franqueza, pues como viajero que he visitado estos países he adquirido el derecho de consignar mis impresiones.

Camarones es un trozo de costa que se extiende frente á la isla de Fernando Póo. Un estuario mal sano y una cordillera cuyos picos son algo más elevados que los de nuestra isla Fernandiana, dan su nombre á la comarca.

Es un país rico en marfil y aceite, poblado de tribus belicosas. Tiene un buen fondeadero pero una mala barra. Sus habitantes solicitaron hace tiempo la protección de España, después llamaron inútilmente á Inglaterra y por fin fué adquirido por Alemania.

Camarones tiene importancia no cabe duda pero esta importancia no está en su suelo puesto que es tan fértil como cualquiera otro de los trópicos, no está en sus ríos puesto que son de menos curso y peor distribuidos que los del Muni; no está en su clima porque bien lo saben los comerciantes alemanes, que es más enfermizo que el de Corisco, no está en su bahía y fondeaderos, porque si bien es cierto que éstos son buenos, se hallan rodeados de una barra de peor entrada que la de la bahía de Corisco; no está en la bondad y aptitudes de los indígenas puesto que son crueles y belicosos y hable por mí la san-

gre alemana que vá derramada en el país, y las víctimas de la expedición Rogozinski.

No está en su posición relativa, puesto que separado de las corrientes comerciales conocidas, todo lo más que se le puede conceder es vecindad al Adamua país rico, pero situado á 500 kilómetros de la costa y cuyas relaciones exteriores se hacen y probablemente continuarán verificándose por los afluentes del Benué y este río bien sabido es que pertenece á Inglaterra.

La importancia de Camarones estriba en su montaña que se eleva á 4.000 metros sobre el mar.

Esto en África es de suma importancia puesto que es sabido que el paludismo no reina arriba de los quinientos metros de altitud y tener cerca de casa el clima de Europa, que dá salud y vigor á los factores estenuados por la fiebre, supone una ventaja moral y material á las casas comerciales.

Los ingleses no se cuidan de estos detalles, para ellos la riqueza del país y su importancia comercial es el primer capítulo á cumplir, así que se comprende cómo en 1884 eran dueños del Niger y Calabar y en cambio habían despreciado Camarones cuyos habitantes solicitaban el protectorado inglés.

Para dar importancia á Camarones, se ha dicho que habiendo podido los alemanes, ocupar la costa de Benín y Calabar no lo hicieron por coger en primer término el país de que trato.

Esto sería verdad si los alemanes hubieran podido ocupar la costa de Benín y Calabar pero no pudieron hacerlo porque en estas costas que se extienden 380 millas,

la influencia inglesa, era, es y será suprema y el doctor Nachtigal había sufrido demasiadas fiebres en África para no haber aprendido que *daba un golpe en vago* al obrar en esta forma.

Se ha evocado tambien otro hecho que demuestra la importancia de Camarones.

En el Libro Azul enviado al Parlamento inglés el dia 26 de Febrero de 1885 confiesa el Gobierno haber sido victima de una sorpresa en el asunto Camarones. Y cuando Inglaterra practica en estas cosas se conduce tan ostensiblemente de la perdida de Camarones debe tener este país especial valer.

A Inglaterra lo que le ha desagradado no es la perdida de Camarones, es la ocupacion de Camarones por Alemania, es la vecindad de un rival poderoso con el que no estaba muy en armonia ni estará nunca en asuntos coloniales, porque á suponer otra cosa hemos de confesar que la primera nacion colonial ha cometido la primera falta en no hacerse dueña de un pais que hacia cinco años lo solicitaba.

Si juzgáramos de la importancia de la isla de Fernando Poo por la insistente conducta de Inglaterra en ser su poseedora tendríamos que confesar que nuestra colonia no era *un grano de arena* como la ha llamado D. Joaquin Costa, sino *la joya del Oceano*, como le ha apellidado el viajero Stanley. (1)

(1) «J'ai fait plus de dix fois des séjours de plusieurs semaines à Fernando Poo et l'opinion définitive que j'emporte de cette île diffère complètement de celle qui est admise en Europe, et que j'avais cru vraie au premier abord. On croit, en Europe, que, l'île est malsaine, excessivement chaude et

Con la pérdida de Camarones hemos perdido una montaña, nada más que una montaña, inferior en importancia a la que se eleva en nuestra hermosa isla de Fernando Poo. (2)

Si, pues, la importancia de Camarones no es tan grande, debemos suponer para sostener *un fracaso* que la del

de peu d'importance: tel n'est point mon avis. Si le gouvernement qui la possède, vent bien préter l'oreille aux humbles conseils d'un ami de cette île magnifique, il ne la perdra pas de vue, il encouragera le développement qu'on pouvait y remarquer au commencement de cette année, et il sera un jour largement rémunéré des dépenses qu'il aura-faites.»

M. SS. Rogozinski,

(2) «Mais, si l'on commence par introduire dans ces belles régions de véritables travailleurs, le Cameroun pourra un jour exporter les mêmes articles que Fernando Poo et rivaliser de prospérité avec cette île.»

M. SS. Rogozinski.

Voyage à la côte occidentale d'Afrique dans la région des Camerouns.

«Aquella hermosa isla (Fernando Poo) que bien pudiera llamarse «Cuba Africana» y que es la envidia de las demás naciones, goza de todos los climas, y su suelo es, por consiguiente, susceptible de todos los cultivos. Con la autoridad que me concede mi carácter de médico, por un lado, y los informes fidedignos que he adquirido, por otro, no vacilo en afirmar que Fernando Poo es el punto más saludable de la costa occidental de África, á la vez que su situación central la coloca en excelentes condiciones para desarrollar un importante comercio, y su posición topográfica le da también cierto valor estratégico.»

Dr. Ossorio,

Memoria leída en la Sociedad de Geografía Comercial el 20 de Mayo de 1886.

«Fernando Poo es una isla bella por sus panoramas, deliciosa por su temperatura, sana en casi la totalidad de sus zonas, rica, riquísima en sus producciones y de un porvenir grandísimo, que todavía no apreciamos en su verdadera extensión.»

M. Iradier,

Boletín de La Exploradora» Tomo II-1881.

país del Muni es nula; es decir que toda esta región no compensa ni con mucho la pérdida sufrida, pues si la compensara no hubieran titulado *fracasada* nuestra expedición.

Qué es el Muni?

Un valle de 28.000 kilómetros cuadrados regado por ríos caudalosos, alguno de los cuales llega á tener cinco kilómetros de anchura, que forman unidos una red de navegación de más de mil kilómetros. Este valle está circundado por sierras elevadas cuyas cumbres alcanzan más de mil metros de altitud. Un suelo fértil, fertilísimo; una mina de hierro inmensa; selvas vírgenes pobladas de elefantes que vagan entre los pueblos ocupados por la raza pámué, inteligente, trabajadora, valiente y provocativa pero dócil cuando se la sabe manejar. País de suelo enfermizo, no tan mortífero como Camarón, en las llanuras, cuenta con un clima delicioso en la región de las mesetas al interior de la Sierra del Cristal, y en las islas de su magnífica y bella bahía. (1) Este país solicitado tenaz-

(1) Se ha dicho por cierto autor, que la importancia comercial de Camarones depende, ante todo, de que el río tiene uno de los mejores fondeaderos de cuantos ofrecen las desembocaduras de los ríos que desaguan en el Golfo de Guinea y si esto es cierto tenemos que confesar que la importancia del país del Muni es infinitamente superior.

Para entrar en el río Camarones son necesarias siete demoras y algunas enfiladas. Es indispensable el práctico. Los bancos son numerosos, de arena dura y muy irregulares. Los fondos de los canales son de fuera adentro de 11, 8, 11, 10 (barra 2, 7 metros) 9 metros. El refluo corre con velocidad de tres millas lo que constituye un verdadero peligro.

Para entrar en el río Muni ó en la bahía de Corisco bastan dos demoras. No es indispensable el práctico.

Es un sólo canal de forma irregular en donde hay de 9 á 14 metros de agua contándose hasta 36 metros de fondo en la boca del río. Para remontarlo basta y sobra conservarse á medio canal, pudiendo dar fondo en todas partes.

mente por Francia, respetado por Alemania que creyó pertenecer á España de derecho, es español ante todo. Que bueno es que sepan nuestros gobiernos que aquellos negros que nosotros hemos hecho súbditos de la nación, amenazaron á un comandante que los quiso convertir en franceses, con entrar al abordaje en su buque si no levaba anclas y abandonaba aquellas aguas españolas.

Lo que es este país, lo que es Fernando Póo, queda demostrado con dos frases del intrépido Stanley. El ilustre viajero cuando estuvo en Elobey exclamó entusiasmado *“España posee la parte más sana y más fértil del Golfo de Guinea.....Las riquezas naturales que encierran las colonias españolas de África las hacen una de las más valiosas posesiones del mundo entero.”*

En este mismo sentido se expresó en Europa á su regreso del Congo.

Veamos ahora la opinión del Dr. Ossorio.

“A unas 240 millas de distancia de esta isla (Fernando Póo,) se encuentran las otras también españolas, de las dos Elobey y Corisco, unidas indudablemente un día al continente, y que, á pesar de su exigua superficie, constituyen para España una posesión tan preciosa como la de Fernando Póo, cuya conservación debe ser objeto muy especial de los cuidados de todo buen gobierno. Si la posición de la última no es favorable al establecimiento de factorías, por su alejamiento de la costa, mayor que el de las primeras, en cambio su suelo daría no pocos rendimientos en productos tropicales, principalmente en cacao y tabaco; por el contrario, la importancia de las dos isletas de Elobey, estriba principalmente en las ventajas ina-

preciables que tienen para el establecimiento de casas de comercio y depósitos, tanto de víveres y combustibles como de todas las mercancías procedentes de las factorías del continente, ya que en ellas se encuentran los comerciantes á cubierto de los ataques de los indígenas y de las más terribles embestidas de las fieras.

La llamada Elobey chico, en la que existen ya tres factorías alemanas y dos inglesas que manejan cuantiosos capitales, ha adquirido rápido y gran desarrollo, desde que se estableció allí el sub-gobierno en Marzo de 1884, gracias al feliz acierto del Sr. Montes de Oca, al designar al celosísimo oficial Sr. Shelly para el desempeño, aunque interino, de este cargo, y á la concurrencia de nuevas factorías que huyen de las posesiones francesas del Gabon y parte del Sur de éste, por los grandes impuestos con que el Gobierno de la nación vecina los abruma. Mirando desde Elobey al Este, se descubre la boca del río Muni, que en los primeros días de Agosto de 1884, era objeto de animada conversación ó debate entre el gobernador del Gabón y el ilustre explorador doctor Nachtigal, muerto prematuramente para Alemania en aquella costa; señala dicho río con sus estrechos islotes el camino que siguen constantemente las considerables cantidades de valiosos productos africanos, que van á los mercados europeos por la casi exclusiva mediación de los negociantes de Liverpool y Hamburgo.

Uno de sus principales brazos, el Noya, por su gran anchura y calado de 3 á 4 m. en el canal, que, corriendo cerca de la isla Ebongüe va próximo á la orilla derecha de dicho río, puede alimentar un activo comercio fluvial.

áun para embarcaciones grandes que no sean de fondo plano; en tanto que las de esta clase pueden entrar en el mismo río, aunque sean de muchas toneladas de carga, de 20 á 25 millas más adentro de su boca.

En la misma extensión es navegable el Utamboni, á contar también desde su desembocadura en el Noya, y aunque en menor escala, son asimismo excelentes vías fluviales sus otros tres afluentes: el Bañe, el Utongo y el Congüe ó Congoa, presentando de este modo el citado río Muni la forma de un inmenso abanico abierto, y regando un vastísimo territorio rico en productos ambicionados en Europa.

A orillas del río Noya florecen nueve factorías, siete en el Utamboni, seis en el Bañe, cuatro en el Utongo, dos en el Cóngüe y otras dos en la isla Ebongüe, habiendo establecido además, há pocos meses, los alemanes un pontón en las inmediaciones de esta isla. Estas ligeras indicaciones bastan para formar cabal idea de la importancia comercial del indicado río y de los motivos que tiene Francia para desplegar todos los recursos de su astuta política, á fin de conservar siquiera una parte de lo que tan descaradamente arrebató á España á fines del año 1883 y mediados del 84, *por más que aparezcan otras cosas*, enfrente de la invasora política colonial del canciller de hierro, que ha hecho necesaria la reunión de una comisión de límites.

Me atrevo á decir que el río Muni tiene hoy por si sólo tanta importancia como todo el largo trayecto de costa que se extiende desde su desembocadura hasta el río Campo; ya porque este, el puerto de Bata y río San Be-

nito exportan únicamente goma y algo de aceite de palma, mientras que del Muni sale en muy grandes proporciones, goma, marfil, aceite y hueso del fruto de palma y hermoso ébano; ya porque, aunque caudalosos aquellos, sólo son navegables en una extensión de 15 á 18 millas, hallándose luego interceptada la navegación por grandes cataratas, en tanto que por los cinco principales brazos afluentes del Muni pueden penetrar embarcaciones de gran porte á mucho mayores distancias; reuniendo dichos brazos la ventaja especial de seguir diferentes direcciones y establecer, por consiguiente, comunicación con muy distintos pueblos; de suerte que ellos, juntamente con los afluentes del río Benito, forman una magnífica red de comunicaciones, que en su dia sabrá aprovechar el comercio europeo, aún mejor que hoy.

Lástima que el de España se haya dejado suplantar por el de otras naciones en comarcas donde estaba llamado á ejercer un predominio absoluto. Porque debo advertir que aquel comercio crece de un dia para otro, y que ya no sufre las interrupciones motivadas antes, con harta frecuencia, por cuestiones de poca monta surgidas entre los indígenas, puesto que hoy arreglan sus desavenencias acudiendo á la mediación del subgobierno español de Elobey, cuyas decisiones son para ellos ejecutivas; produciendo tal estado de cosas un inmenso beneficio al comercio.»

El Sr. Montes de Oca escribió en su Diario *“¡Cuánta riqueza! ¡Cuánta riqueza hay en estos bosques!”* Estas palabras, dado el espíritu reflexivo del Gobernador de Fernando Póo y sus grandes conocimientos en agricultura,

dicen más por sí sólas que toda una relacion detallada.

No cabe duda; alguna importancia tiene el país del Muni cuando aun los que no lo han visto como el señor D. Joaquin Costa dicen “....que *Francia consiga quedar en pacífica posesión de parte de los territorios que nos detenta en el Golfo de Guinea, fingiendo ceder en lo de Cabo Blanco es tanto como dar el cuerpo por la sombra y legitimar una de dos posesiones detentadas en pago de restituir la otra.*”

Queda demostrado que el país de Camarones no tiene la importancia que se le ha atribuido.

Queda demostrado que el país del Muni que ocupamos en sustitucion á Camarones vale más que éste.

Queda demostrado que ha sido humanamente imposible, dados los recursos con que contábamos hacer más de lo que hemos hecho.

Queda demostrado en esto primer tomo que gracias á nuestra expedicion no hemos perdido la costa del continente que era nuestro, puesto que parte de ella se nos ha devuelto y el resto ha quedado definitivamente ocupado por España, ó dicho en otros términos que gracias á nuestra expedicion tiene España hoy posesiones continentales en el Golfo de Guinea. (1)

Queda demostrado que nosotros hemos cumplido sobradamente con los compromisos morales contraidos con la Sociedad de Africanistas y con la Nacion.

(1) «Lo que yo debo asegurar es, que sin esta expedicion, sin el tacto y esfuerzo de los Sres. Iradier y Osorio, que extendieron y afianzaron nuestro dominio en la cuenca del Muni, toda elia se hubiera perdido tambien para España.» Francisco de Coello. Presidente de la Sociedad de Africanistas.

En dónde está el fracaso? Cuál es el fracaso?

El Sr. D. Joaquin Costa con un patriotismo digno de imitacion, con un valor casi temerario, desplegando una suma de ideas y de trabajos que suponen un esfuerzo tan noble como titánico, quiso en 1884 *asegurar en los países del Golfo de Guinea, un imperio hispano-africano, cuatro veces más extenso que España. Para esto esperaba lograr de los Consejeros que suscribieran un cierto número de acciones y las pagasen en el acto, ó bien que anticiparan 5 ó 6.000 duros á cuenta de la suscripción nacional, mientras que la Sociedad desarrollaba paulatinamente la suscripción y formalizaba la constitución de una Compañía.*

Se realizó esto?

No.

Aquí está el fracaso.

Yo tambien quise realizar una exploracion de importancia, cuyos resultados, á haberme favorecido la suerte, hubieran sido fecundos en utilidades prácticas para España. ¡Quién sabe si esta exploracion hubiera bastado para sentar la fundacion de un imperio hispano-africano!

Para conseguir esto, trabajé sin descanso trece años consecutivos: sacrificué mi fortuna, mi carrera, mi salud, mi juventud, el porvenir de mi familia, la vida preciosa de una hija. Pedia á España, á las Sociedades Geográficas, á los hombres de patriotismo, aun á los de negocio, *quince mil pesetas!* ponía mi inteligencia y mi persona al servicio de la empresa y sin embargo *nada, absolutamente nada conseguí.*

Esto tambien fué un fracaso.

Pero si los planes del Sr. Costa fracasaron antes de

hacerme yo cargo de la expedicion ¿por qué se ha dicho que *la expedicion fracasó*, que *por causa de nuestros retrasos se frustraron los planes de la Sociedad*, etc. etc.?

¿Se trata de hacer ver aquí que los Delegados de la Sociedad sin más conocimiento de Africa, de sus cosas y personas que los adquiridos por haber visto representar *La Choza de Thom* ó por la lectura de las obras de Julio Verne, iban al Golfo de Guinea poseídos de la omnipotencia necesaria á fundar un imperio hispano-africano, cuatro veces más extenso que España, sin más recursos morales y materiales que una carta de recomendación y una cantidad en metálico insuficiente para pagar los trabajos de un *matador* en una corrida de toros?

Aunque lo parece no lo creo.

Demasiado riesgo corrían nuestras personas en esta expedicion para que aceptáramos á sabiendas un seguro riesgo de nuestros nombres.

Yo no me comprometí á otra cosa en absoluto que *ocupar para España y en nombre de la Sociedad de Africanistas, los territorios independientes que lo permitiesen los recursos de que disponía*.

Ni la Sociedad de Africanistas exigió más.

Ni podía haberlo exigido (el asunto era sobradamente patriótico para exigir).

Ni yo hubiera aceptado.

Conste muy alto que digo esto para desvanecer dudas, no para aclarar opiniones, porque sé positivamente que los autores de las frases *fracaso de la expedicion* y *expedicion fracasada* han estado muy distantes de creer que los Delegados de la Sociedad de Africanistas no han hecho

todo lo mejor que se podia hacer para España y la Sociedad dados los recursos con que contaban, por lo que en distintas ocasiones nos han mostrado su gratitud sincera y prueba de que no carecian de espíritu práctico y no soñaban con utopias es el siguiente párrafo que extracto de una comunicación.

“....Sr. D. Manuel Iradier....V. verá que el plan de Compañía comercial está aplazado tan sólo. Mas para que pueda sacarse á luz sin peligro y con esperanzas de que prospere, es indispensable que nos coloquemos en situación de poder poner por delante un resultado visible que sirva de explicacion y de garantia, fundando v. gr. un par de factorías en la costa del Golfo de Guinea *no ocupada todavía*, que sirvan como puntos de *ocupacion comercial*.

No se trata pues ahora de expedicion científica, ni de ocupaciones militares ú oficiales en lo cual no hay que pensar con los Gobiernos que se estilan en España desde hace un cuarto de siglo, sino de entrar particularmente en tratos con los indigenas, y esto modestamente, con lo poco que hayamos logrado reunir, porque si nos encerramos en el dilema ó *mucho ó nada* ya podemos renunciar desde luego á toda empresa, porque en un país pobre y donde además nadie sabe lo que es Golfo de Guinea ni para qué sirve, sería utópico pensar en capitales crecidos sobre la fé de una promesa ó de un proyecto que para las gentes vale tanto como si fuera de fantasía. Lo que se desca hacer es lo mismo que quería hacer V. pero más en pequeño (1) porque es imposible ahora hacerlo en

(1) Se refiere al plan de extension territorial de España en

grande. Lo demás es discrecional en V. Ahora bien ¿está V. dispuesto á ser el Director de esa expedición comercial y de las que le siguen? ¿Podemos esperar, cuando ménos, que vaya un mes al Golfo de Guinea para dar el primer impulso y trazar los primeros pasos y dejar preparada la obra....? Madrid 16 de Mayo de 1884.»

La Comision Ejecutiva de la Sociedad, creada despues de nuestra salida de Europa, tuvo noticia de las ocupaciones efectuadas por Alemania, Inglaterra y Francia y en vista de ello nos trasmitió las comunicaciones oficiales que cópia:

30 Agosto 1884.

“Acabo de leer un telegrama de Berlin, anunciando que el Dr. Nachtigal ha ocupado en nombre de Alemania á Bimbia y Camarones. El director de Exploraciones está fuera de Madrid. Esta carta llegará á Fernando Póo despues que ustedes, y supongo que ya entonces estarán enterados de todo y obrando del modo que les hayan aconsejado las circunstancias, adaptando á ellas las instrucciones recibidas aquí. Mas por lo que pueda servir, les diré á ustedes mi opinion, valedera sólo dentro del supuesto del telegrama.

Aun habiéndose hecho ya imposible la adquisicion del territorio de Camarones, sería conveniente poscer en su costa ó en sus faldas algun punto, por las condiciones ex-

el continente Africano (país del Muni etc.) que presenté al Congreso de Geografía de Madrid, presupuestado en un millón de pesetas.

Esta cantidad no es extraordinaria pues es bien sabido que Brazza ha dispuesto de dos millones setenta y cinco mil frances para ocupar los territorios del Ogoué, Aléma y Kuilu que suman en total una superficie casi igual á la de España.

cepcionales de aquella region; por consiguiente, deben esforzarse ustedes en recabar alguna porcion, mayor ó menor. Otro tanto digo de las partes contiguas al rio Edea, sobre todo la isla que forman sus dos brazos, á la cual teníamos derecho preferente. Desde aquí deben prolongar la ocupacion á lo largo de la costa, bahia de Parnavia, etc., hasta el rio del Campo.

En las esferas oficiales se trata de establecer un sub-gobierno en Corisco; por manera que deberá deslindarse y delimitarse el territorio español de aquella bahia y el francés del Gabon, á partir del Cabo de Santa Clara y siguiendo la divisoria de las aguas que afluuyen á los ríos Munda y Muni, de un lado, y al Gabon del otro.—*Francisco Coello.*”

18 Octubre 1884.

“De comunicaciones oficiales y noticias particulares que tengo, resulta que los alemanes se han corrido desde Camarones hasta la latitud N. 2° 56' ó sea hasta el Cabo Garayaom, entre la Pequeña y la Gran Batonga. Encarezco nuevamente la necesidad de ocupar desde aquí hasta el rio del Campo. Por el Oeste se dice que no llega su anexion más que hasta el grado 4.º de latitud, que corta la bahía de Ambas ó Victoria. Caso de ser así, urge adquirir la costa que media entre ese punto y el Cababar Viejo, que, segun otras noticias, habria sido ocupado por los ingleses.

Reducido tan considerablemente el campo de las anexiones, deben realizar en lo que adquieran una ocupacion más intensa que la proyectada, contratando con mayor número de reyezuelos y dejando establecidos más

puestos permanentes. Por igual motivo, se ha hecho más útil y necesario que ántes el reconocimiento de los principales ríos, penetrando lo más posible hacia el interior con especialidad el Batonga ó Batanga, del cual ocupan, al parecer, los alemanes únicamente la orilla derecha, que debe venir de muy lejos, á juzgar por la enorme cascada en que se precipita, y que, por lo tanto, puede ser muy importante para las comunicaciones con el interior. Respecto de los ríos del Campo y Eyo, no deben limitarse á reconocerlos geográficamente, sino que celebrarán tratados con los jefes de las orillas, dejando puestos y banderas en puntos importantes del interior. Esto último debe hacerse en el mismo Muni, por cuanto los franceses pretenden extenderse hasta su orilla meridional, siendo preciso, por esto, anexionar algunos territorios. Como puntos más importantes, indicaré: la confluencia del Utongo y las inmediaciones de Toko y Uasa, donde se le juntan otros ríos. Convendrá asimismo hacer algo en la parte Sur del Muni, para auxiliar las gestiones diplomáticas entre España y Francia referentes á aquellos territorios.

En el caso de no poder realizar nuevas y grandes anexiones, procurarán compensar el fracaso sufrido en lo principal, dando más importancia á las exploraciones, colecciones y estudios científicos. No sería acertado, después de lo ocurrido, dejar una estación cerca del Camarones, aunque allí se pudiera adquirir algún corto territorio.—*Francisco Coello.*

18 Octubre 1884.

“Después del golpe terrible que han sufrido nuestros

proyectos con el establecimiento de Alemania en estas costas,—el interés de nuestra nación, que necesitará antes de medio siglo territorios colonizables en África; el riesgo inminente de que se paralice para mucho tiempo el movimiento geográfico, con tan buenos auspicios iniciado el año pasado; el decoro de la Sociedad de Africánistas, y aun el crédito personal de ustedes y nuestro,—exigen de su parte una condensación excepcional de actividad, de resolución y de ingenio para sacar el partido menos malo que sea posible de la situación desdichadísima en que nos ha colocado el Dr. Nachtigal por los inevitables aplazamientos de varios géneros que ha sufrido el viaje de ustedes, y no resulte que hemos gastado ese dinero, tan penosamente recogido sin más fruto que una colección de materias primas y algunas cajas de pieles ó de mariposas. Así, pues, no se preocupen ya gran cosa de la parte científica de la expedición—(la cual tiene menos importancia, entre otras razones, porque no tardarán en cruzar ese país naturalistas alemanes, que agotarán en breve tiempo la materia de cada especialidad,)—ni en la recolección de artículos comerciales, sino que pondrán todo su empeño en dilatar el territorio español por el interior, sin temor de que sean muchas las tribus á cuyos reyes ó caciques haya que asignar lista civil ó sueldo, con relación á los recursos de que dispone la Sociedad, pues es seguro que el nuevo gobernador de Fernando Póo, Sr. Montes de Oca, irá autorizado por el Gobierno para hacerse cargo de esa obligación, por cuenta del presupuesto de la colonia.

Dos observaciones á tal propósito: 1.^a No pudiendo

acclimatarse y colonizar, como á mi juicio no puede, la raza alemana, en la zona litoral de ese golfo, tendrá interés en dominar pronto el interior, que les brinda altitudes considerables.—2.^a Dado su propósito firme de fundar un vasto imperio colonial, es de temer que desde cualquiera de los ríos que dominan, se corran por el interior, paralelamente á la costa, hasta el límite septentrional de la cuenca del Gabon, incorporando á sus nuevas posesiones de Camarones-Batonga ese vasto territorio y releyéndonos en nuestra estrecha faja marítima de Campo-Munda, sin ensanche posible hacia el interior. Prevenir lo segundo y sacar partido de lo primero: tal es, segun entiendo, el doble objetivo á que deben encaminar todos sus esfuerzos. ¿El medio? Remontar el Mungo, el Camarones ó el Edea por el Qua-Qua, hasta el punto más apartado de la costa adonde alcancen las anexiones de Alemania, y atravesar desde allí paralelamente á la costa misma, ó sea de Norte á Sur, todo el territorio, hasta la orilla izquierda del Batonga, celebrando tratados con los jefes indígenas. Hecha así española la zona interior inmediata y paralela á la de la costa, podrá negociarse en su dia con el Gobierno de Berlin el cambio de la mitad de esta, que es suya, por la mitad de aquella. A mi me parece hacedero: si lo es ó no, ustedes sobre el terreno lo juzgarán.—*Joaquin Costa..*

En resumen; estas comunicaciones se apoyaban en noticias atrasadas y quedaron en su mayor parte sin efecto como se vé á continuacion.

30 de Agosto 1884.—D. Francisco de Coello.—Es conveniente poseer en las faldas ó en la costa del Camarones,

algun punto.—Imposible: todo estaba ocupado, vigilado y defendido.

18 de Octubre 1884.—D. Francisco de Coello.—Ocupar la costa que se extiende desde Gran Batanga al río del Campo.—Imposible: toda ella estaba ocupada, vigilada y defendida.

Ocupar la costa que se extiende entre la bahía de Ambas y el Calabar viejo.—Imposible: toda ella estaba ocupada, vigilada y defendida.

Ocupar la cuenca del Muni.—Lo habíamos hecho.

Dar importancia á los estudios científicos.—Fué misión del Dr. Ossorio que quedó en el país al efecto.

18 de Octubre 1884.—D. Joaquín Costa.—No ocuparse de la parte científica de la expedición. Dilatar el territorio español por el interior.—Lo habíamos hecho.

Prevenir que los alemanes tomen el interior recluyéndolos en una zona sin ensanche.—Lo habíamos hecho.

Ocupar el interior desde Camarones á Batanga.—*Casus belli* con los alemanes de Camarones.

La costa había sido totalmente distribuida; el pabellón alemán, el inglés y el francés ondeaban casi mezclados y bien puede decirse de kilómetro en kilómetro. (1) Los agentes de las casas de comercio, blancos y negros combinados con los jefes de las tribus vigilaban el país. Los barcos de guerra cruzaban las costas espiando las intenciones de los extranjeros. Se habían reforzado los puestos militares, se había dado orden de *hacer fuego*

(1) «Los mástiles que sostenían las banderas alemanas y las francesas, estaban tan inmediatos en algunos puntos que parecían los postes de un telegrafo eléctrico.»—Dr. Ossorio.

sobre cualquiera que llegase al país con intenciones de celebrar tratados comerciales ó políticos.

Este era el estado de la costa en los últimos meses del año 1884.

Persistir nosotros en ir á Camarones ó á Batanga era exponer intereses serios que se nos habían confiado.

Ir á recoger una migaja desprendida á costa de sangre (tengo pruebas para asegurarlo) era perder el tiempo, el dinero y las esperanzas.

Los alemanes se detuvieron en Cabo San Juan cuando nuestros valientes Vengas les probaron que de allí al Sur ondeaba el pabellón de Castilla. Los franceses en cambio se preparaban á ocupar la hermosa bahía de Corisco y el río Muni, *único punto libre* que quedaba en la costa.

Por el Norte teníamos el *enemigo* que había paralizado su movimiento; por el Sur en cambio se preparaban al avance.

Qué debíamos hacer?

Lo que hicimos y nada más que lo que hicimos.

Pudimos hacer otra cosa?

Sí; guardar nuestro corazón español en el bolsillo y volvemos á Madrid.

Entonces nuestra expedición hubiera sido un fracaso; entonces hubieran tenido razón los que ahora no la tienen.

Un mapa es á las condiciones no topográficas de un terreno, lo que una fotografía es al carácter é idiosincrasia del modelo.

¿Cuál sería el artículo 8.º del tratado de Vad Ras si en el lado derecho del mapa de Marruecos se hubiera pintado la influencia francesa apuntando al corazón del imperio marroquí?

Pues hubiera sido el siguiente:

S. M. Marroquí se obliga á conceder á perpetuidad á S. M. Católica en la costa del Mediterráneo y desembocadura del río Muluya una extensión de territorio cuyos límites se determinarán previamente por ambos Gobiernos.

Viene esta digresión á punto para probar que cuanto se discuta sobre un mapa bien hecho y detallado de ciertos asuntos no topográficos, carece de fundamento sólido y de la seriedad y formalidad de toda conclusión y que si el mapa es deficiente ó está en blanco, todo lo que se diga y hable fundado en sus indicaciones pertenece al terreno de la imaginación ó del sueño.

Españoles y alemanes estamos en la costa de África frente por frente de las regiones desconocidas del interior. Decir que este territorio es más importante que el otro porque tiene más ó menos ensanche es conjeturar. Decir que desde Camarones se puede ensanchar al interior y desde el Muni no, ni prueba que aquel país es de más valor que éste, ni prueba que es verdad lo que se dice.

Todo el mundo conoce en detalle los acuerdos del famoso *Congreso de Berlín*, el cómo se ha mutilado el elevado y generoso pensamiento de Leopoldo II, el por qué del Estado libre del Congo, con sus límites pintados y que encierran entre ellos todos los cursos de agua que afluyen á este inmenso río que hace tiempo debía ser portugués, pero que ya no será portugués, ni español, ni inglés.

Pues bien. Todas las comarcas enclavadas en la cuenca hidrográfica del Congo son neutrales; están bajo la salvaguardia del derecho internacional y en ellas se procla-

ma la libertad de conciencia y la libertad del comercio. Mejor dicho; estos territorios han sido *regalados* á un dueño que recibirá á sus huéspedes con igualdad sin preferencias ni distingos.

Si los huéspedes le recogerán algun dia el título de propiedad arrepentidos de su galantería, no lo sé pero lo sospecho. Entonces es posible que en el centro de Africa haya una de á *rio recuelto* y á nosotros los españoles nos conviene hallarnos en la orilla del rio.

Veamos ahora cómo podemos extendernos por el interior.

Desde la confluencia del rio Muni al límite efectivo del Estado libre del Congo, median 800 kilómetros á vuelo de pájaro (Carte politique de l' Afrique centrale. Institut National de Geographie de Bruxelles).

Hacia el Sur la extensión es imposible puesto que el límite de los territorios franceses corre paralelo de oriente á occidente hasta el Congo.

Por el lado del Nordeste nadie puede oponerse con derecho á nuestra extensión territorial.

Hoy son españoles cincuenta mil kilómetros cuadrados, mañana pueden serlo cien mil, doscientos mil, millones. Para ello hace falta decisión, energía y dinero.

¿Cómo pueden extenderse los alemanes desde el Camarones?

Sólo al Este y al Sudeste. Por el Norte tienen el Cababar y los afluentes del Benué que son de derecho y hecho de Inglaterra.

En esta obra de extensión ámbas naciones se pueden perjudicar. España puede arrinconar á Alemania en es-

trechos límites. Alemania puede tambien cortar á España su movimiento de ensanche.

Esto es un peligro pero no un fracaso.

Vamos á dar por supuesto que los alemanes unan los límites de sus territorios con el Congo y que nuestros dominios queden reducidos á doscientos mil kilómetros cuadrados.

Nadie podrá evitar que esta colonia española sea una meseta riquísima de la que irradian caudalosos ríos que como el Utamboni, el Noya, el Lanya, Benito, Mombó y Campo, van al occidente, que como los afluentes del Ogoúe van al Sur y el U^mgóko, Licona, Liba, Liboko, Ubandi y U^mbundu, gruesos y navegables corran hacia oriente.

Nadie podrá evitar que desde la boca del Congo, desde Banana al U^mbundu (Congo medio) que hemos citado median 1.500 kilómetros de río con 21 rápidas y catarratas, mientras que desde nuestra bahía de Corisco sólo hay 1.000 kilómetros.

Nadie podrá evitar que los afluentes del Ubandi sean navegables y vengan de occidente pudiéndose aprovechar, según todas probabilidades, unos 600 kilómetros de su curso en las comunicaciones de la bahía de Corisco con el Congo medio, circunstancia que ha hecho afirmar al viajero francés M. Mizon que *esta será la vía más cómoda y económica para sacar á la mar los productos del corazón de África regado por el Congo.*

Nada de esto se puede decir en defensa de Camarones. Frente á este territorio hay en las cartas de África una inmensa mancha blanca sobre la que los cartógrafos sé-

rios escriben *Africa ignota* y los méños escrupulosos traen de aquí para allá un lago y un río que tan pronto llaman Riba como Liba, Koci-Dabu ó Metuaset.

Lo único que se sabe de cierto es que los habitantes de estos países se oponen con las armas en la mano al paso de las expediciones.

Queda aún por tratar el asunto de extensión.

Es suficiente para desarrollar en su día los intereses de España en el centro de África un país que sólo mide doscientos mil kilómetros cuadrados de superficie y unos trescientos kilómetros de costa?

Todo depende de la explotación. Mayores ventajas producen a Portugal las islillas del Príncipe y San Tomé que al Egipto los centenares de leguas de territorio y el río inmenso que le pertenecía. Más han ganado nuestros intereses comerciales e industriales con la isla de Cuba que con la posesión de las dos Américas.

Grandes acontecimientos se han de verificar todavía en estos países africanos. Cuándo podrá España llegar a la densidad de población y pléthora de producción que imponen la necesidad colonial, es problema de difícil solución. Lo probable será que para entonces las diferencias entre las Naciones se resuelvan de un modo distinto que en la actualidad y que las economías inmensas que traiga en pos de sí la supresión de los ejércitos permanentes, apague los ambiciosos instintos de conquista de que se ven poseídos los pueblos modernos y cambien de una vez la *vida artificial* que hoy sustentan por la *vida natural* que anhelan.

Se que lo hecho vale poco. No me gusta engañarme a

mi mismo. Pero se que he llegado al límite de mis fuerzas. Se que he cumplido con mi deber.

¡Ah! Bien lo ha comprendido la Sociedad. Aquel entusiasmo de sus socios, los calurosos brindis, los ardientes escritos de la prensa Nacional, fueron himnos de triunfo á que la Sociedad de Africanistas se hizo acreedora por sus levantados propósitos y sus patrióticas obras.

Pero es preciso hacer más.

La iniciativa privada acaba de abrir una puerta al interior de Africa: el sostenerla, el asegurarla, el hacerla valer, el estenderla corresponde al gobierno.

Cómo la sostendrá? Manteniendo destacamentos militares en los puntos convenientes para no encontrarse fuera de la ley vigente de colonias, el tratado firmado por las naciones en Berlin.

Cómo la asegurará? Reclamando de Francia con la energía que el asunto merece, los territorios que se nos han usurpado y comunicándolo á las demás potencias.

Cómo lo hará valer? Anulando el tratado firmado con Inglaterra el año 1835 en virtud del cual Inglaterra tiene derecho de visita sobre nuestros buques mercantes y *puede* detenerlos y aún apresarlos.

Cómo la extenderá? Organizando lo ántes posible una expedicion oficial con los recursos y poderes suficientes para extender nuestros dominios hasta el Congo por un lado y hasta el paralelo 5º por el otro.

Qué necesita el Gobierno para obrar así? Dos condiciones: energía para no dejarse imponer y mucho patriotismo para obrar.

No terminaré la primera parte de este libro que escribo

para todos y para que todos lo comprendan, sin enviar un entusiasta saludo á mis valientes compañeros Ossorio y Montes de Oca y recordarles con orgullo y satisfaccion que mientras Alemania, Francia é Inglaterra han teñido de sangre las aguas del Camarones, las del Ogoué y las del Niger dejando en ellas algunas vidas preciosas, á cambio de las ocupaciones territoriales que han hecho, nosotros podemos presentar la bandera de la patria que tremolé durante tres años en los paises africanos, que la hemos izado despues en las cumbres de elevadas sierras que se alzan en la frontera de las regiones desconocidas del interior, rota y destrozada por las inclemencias del cielo, sí, pero sin que sobre ella, se vea el nombre de una víctima, ni una sola mancha de sangre humana. Que "mientras ha habido viajeros—como dijo con entusiasmo el Sr. D. Eduardo Saavedra—que para llegar desde la cabeza á la boca de un gran río, han tenido que reñir treinta y dos sangrientas batallas, los españoles han tenido la gloria de que se reconozca en centenares de leguas cuadradas la soberania de España, sin haber derramado una sola gota de sangre. Grande y magnífico triunfo de la civilizacion española; pero que no se ha conseguido sin duros sacrificios.,,



ÁFRICA

VIAJES Y TRABAJOS DE LA ASOCIACION EUSKARA

La Exploradora

ÍNDICE GENERAL ANALÍTICO DEL TOMO I.

INTRODUCCION.

Ligera ojeada retrospectiva. A los lectores. Dedicatoria. 1
Grabados: Manuel Iradier.

I.^a PARTE.

Costa Occidental de África.

Capítulo I.

DE VITORIA Á CADIZ—TIMADORES—MARINOS.

Intercapítulos. De Vitoria á Cádiz. Timadores. 9
Marinos. Mareo.

Grabados: Vista de la isla de Tenerife á 40 kilómetros al N. E.

Capítulo II.

UN PUEBLO EN EL FONDO DEL OCÉANO.

La Atlántida. 17
Grabados: Perfil del fondo del Océano entre Cádiz y Canarias.

Capítulo III.

SANTA CRUZ DE TENERIFE.—UN SUEÑO.	
Tierra. Tenerife. Santa Cruz de Tenerife. Un sueño.	
Gran Canaria.	25

Capítulo IV.

FÓRMULAS Y MÉTODOS.

Fórmulas. Métodos.	33
Grabados: Nuestra casa de aclimatación en Gran Canaria. Gran Canaria vista de las proximidades de la Isleta.	

Capítulo V.

GRAN CANARIA.—LAS PALMAS.

Excursiones. Gran Canaria, Las Palmas. Canarios.	43
Grabados: La Isleta. Las Palmas, lado N. Tipos Canarios.	

Capítulo VI.

HACIA TIERRAS AFRICANAS.

Embarque. Partida. Diálogos. El Loanda. En el mar. Gambia.	51
--	----

Capítulo VII.

BATHURST.—UN MERCADO Á BORDO.

Bathurst. Mercado á bordo. Excursion.	61
Grabados: Indígenas de Bathurst. Boya; amuletos; tambor; alfange etc.	

Capítulo VIII.

LA COSTA DE LOS GRANOS.

En el mar. Liberia. Diálogos.	69
Grabados: Moneda de Liberia y Cauris.	

Capítulo IX.

COSTA DEL MARFIL.

Pequeño Sestre. Krumanes. Cabo Palmas. Krue Town. Guinea. Grande Bassam. Elmina.	75
Grabados: Grande Bassa, lado SSO.—Pequeño Sestre.—Cabo Palmas, lado N.—Krue Town, lado S.—Grande Bassam, lado S.—Assinia, lado SO.—Elmina, lado S.	

Capítulo X.

BLANCOS Y NEGROS.

Krumanes. Diálogos. Krumanes.	83
---------------------------------------	----

Capítulo XI.

COSTA DE ORO Y DE LOS ESCLAVOS.

Cabo Costa, Anamabú.—Salt Pond. Winebah. Adah. Little-Popo. Palas de cayuco.	89
Grabados: Cabo Costa, lado SE.—Anamabú, lado SE. Salt-Pond, lado S.—Winebah, lado E.—Adah, lado S.—Little Popo lado S.—Palas de Cayuco.	

Capítulo XII.

KOLA ACUMINATA.

Kola	97
Grabados: Kola acuminata.	

Capítulo XIII.

TRISTEZA.

Uaida. Tristeza Uaida.	103
Grabados: Uaida, lado SO.	

Capítulo XIV.

DE WHIDA Á FERNANDO PÓO

Niger. Tornado. Fernando Póo. Santa Isabel.	111
Grabados: Santa Isabel de Fernando Póo.	

Capítulo XV.

HÁCIA CAMARONES.

Carta órden. Diálogos. Hacia Camarones. Camaron.	119
Grabados: Ki monte de Camarones.	

Capítulo XVI.

LO REAL DE UN SUEÑO.

Lo real de un sueño.	127
Grabados: La costa occidental de África.	

II PARTE.

El País del Muni.**Capítulo XVII.**

EL REY COMBENYAMANGO.

Advertencia. La primera noche en tierra. Casa Gobierno. Monólogo. Entrevista. Combenyamango.	139
--	-----

	Páginas
Capítulo XVIII.	
JUSTICIA AFRICANA.	
Instalacion. Infidelidad. Venganza. Un consejo. Río Muni. Teemi. Carnavalismo. Saludos.	147
Capítulo XIX.	
IDEA DE DIOS.	
Idea de Dios. Religión africana.	159
Capítulo XX.	
ELOBEY PEQUEÑO	
Elobey Pequeño. Cargueros. Diálogos. Corisco. Acaecimien- tos.	169
Grabados: Factorías de Elobey Pequeño.	
Capítulo XXI.	
COSAS DE ELOBEY.	
La Esperanza. Niguas. Represalias.	177
Grabados: La Esperanza — Escala	$\frac{1}{100}$
Capítulo XXII.	
ELOBEY GRANDE.	
Acacimientos. Partida. Elobey Grande. Rey Bodumba. Fetiches. Palmera sagrada.	183
Capítulo XXIII.	
INGUINA.	
Partida. Barras. Diálogos. Inguina. Matrimonio. La Selva. 191	
Capítulo XXIV.	
DE INGUINA AL ÑAÑO.	
Excusión. Fuentes del Inguina. Hospedaje. La brújula. 199	
Grabados: Proyecto de Elobeyangui.	
Capítulo XXV.	
DE INGUINA AL ÑENYE.	
Bingüe. Panteras. Fatigas. Elefante. Cabo San Juan.	205
Capítulo XXVI	
DEL ÑENYE A ELOBEY.	
Sepultura. Los Boncoros. Ujunguilongo. Acaecimientos. Elobey Grande.	213
Grabados: Sepultura del rey Boncoro II.	

Capítulo XXVII.	
DE ELOBEY AL AYE.	
Partida. Boncoro III. Partida. Peligros. Barra de Aye.	
Naufragio.	221
Grabados: Naufragio en la Barra de Aye.	
Capítulo XXVIII.	
BAPUKU.	
Aye. Búfalo. Embestida. Enfermedades. Convalecencia.	229
Grabados: Caza de búfalos. La retirada de las praderas. Ukumbanguba.	
Capítulo XXIX.	
RIO AYE.	
Clima. Excursion. Rio Aye. Costumbres. Cacería. Colisión.	
Regreso.	237
Capítulo XXX.	
ELOMBUANGANI Y D. JUAN.	
Rio Aye. Escenas de campamento. Diálogos. Desenlace.	
Regreso.	245
Capítulo XXXI.	
EQUIVOCACION.	
Compensacion. Emboscada. Poder de la imaginacion.	
Sentencia de muerte. Amenaza y defensa. Retirada. Mojaduras. Abusos.	253
Grabados: Dabu Mete, (casa en que pasó las primeras fiebres)	
Capítulo XXXII.	
JONDO.	
Regreso. Arribada. Ataque de hormigas.	263
Capítulo XXXIII.	
EPISODIOS.	
Malos síntomas. Un español negro. Diálogos. Embriaguez. Leopardo. Enfermedad.	267
Grabados: Colmillo de Leopardo	
Capítulo XXXIV.	
TROZO DEL DIARIO.	
Trozo del diario.	277

Capítulo XXXV.

EXCURSIONES.

- Cayuco. Visuales. Utande. Bendanga. Huevos. Hospital de Boncoro. Navegacion. 285
Grabados: Gallinero de Utande.

Capítulo XXXVI.

EL MUNI.

- Rio Muni. Punta Botika. Combo. Los Vicos. Mosquitos. Rey Gaandu. Quién engaña á quién. Fiebre. 293
Grabados: Entrada del Río Muni.

Capítulo XXXVII.

DE BOTIKA AL BAÑE.

- Partida. El Utongo. Bia. Alarma. Bañe. Bookambañe. Recibimiento. Itemus. Culebras. 303
Grabados: Monte Bumbuunyoku.

Capítulo XXXVIII.

HACIA ORIENTE.

- Pámues. Rio Bañe. Bulabañe. Partida. Tempestad. 313

Capítulo XXXIX.

EN TERRITORIO PÁMUE.

- Paluviole. Telaraña. Leopardo. Serpiente. Sierra del Cristal. 319

Grabados: Un leopardo en la tienda.

Capítulo XL.

REGRESO.

- Pámues. Ba. Conflicto. Ardid. Regreso. Un ladron. Espía. Ataque. Amenaza. 325

Grabados: Ataque de Uломбе.

Capítulo XLI.

ÚLTIMOS DIAS.

- Tempestad. Navidad. Partida. Misionero. Caceria. Excursion. Partida. 335

Grabados: Los elefantes destruyen mi choza.

Capítulo XLII.

FERNANDO PÓO

- Compensacion. Sufrimientos. Desgracia. Apariencias. Naturaleza. 343

III PARTE.

La Exploradora.—Sociedad de Africanistas.

Capítulo XLIII.

LA EXPLORADORA.

Museo Alavés. Sociedades Vitorianas. Proposición de viaje. Trabajos de La Exploradora. Organización de La Exploradora. Plán de viaje. Presupuestos. Itinerario. Informe. Trabajos. Premios. Solicitud. Informe. Plán de exploración. La Exploradora. Comunicaciones.	351
--	-----

Capítulo XLIV.

SEGUNDO VIAJE

Consulta. Contestación. Plán. Contratiempos. Combinación. Telégrafos. Conferencia. Consideraciones. Suscripción. Gastos.	395
--	-----

IV PARTE.

Ocupación del Muni.

Capítulo XLV.

CONTRATIEMPOS.

Consideraciones. Contratiempos. Aclaración. Itinerario. Retrasos. Aclaración. Contratiempos. Determinación.	417
---	-----

Capítulo XLVI.

DE FERNANDO PÓO AL MUNI.

Desenlace. Partida. Compañeros. Sospechosos. Noticias. Preparativos. Complicaciones. Reflexiones. El Rey cocodrilo.	433
---	-----

Grabados: La Expedición en 1884.

Capítulo XLVII.

EL NOYA.

El Noya. Pámues. Biliben. Reyerta. Represión. Baile africano.	443
---	-----

Grabados: Un jefe pámue — Baile de los pámues del Noya.

	Páginas
Capítulo XLVIII.	
EL UTAMBONI.	
Umkangañe. Schoke. Ardid. Imprudencia. Abordage.	
Solucion pacifica. Consideraciones. Resultado.	453
Grabados: Una emboscada.	
Capítulo XLIX.	
REGRESO.	
Telegrama. Banquete. Sesión. Banquete. Conferencias.	*
Banquete. Consideraciones.	463
Capítulo L.	
QUI HABET AURES AUDIENDI AUDIAT.	
Lo que se ha dicho. Aclaración. Cumplimentado. Cuales es el fracaso. Camarones. Fernando Póo. El Muni. Elobey. El Muni. Fracaso. Aclaraciones. Más detalles. Comunicaciones. Consideraciones. Ensanche. Importancia del Muni. Extension. Deber del Gobierno..	471
Grabados: El Muni. El Benito y el Campo.	

EXPLORACIONES
de los Sres.
IRADIER, MONTES DE OCA Y OSSORIO
en los territorios españoles
del Golfo de Guinea.

en los territorios españoles
del Golfo de Guinea.

1884 - 1886

PLANO GENERAL
ARREGLADO POR
D. FRANCISCO COELLO

Escala de $\frac{1}{1000,000}$



